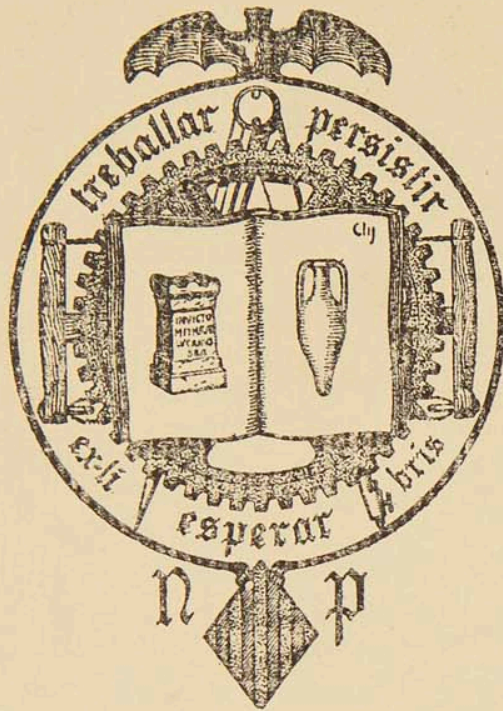



Villagrana



Biblioteca  Valenciana

VIDA, penitencia y milagr



31000002216524

XVI/60

l 17.244

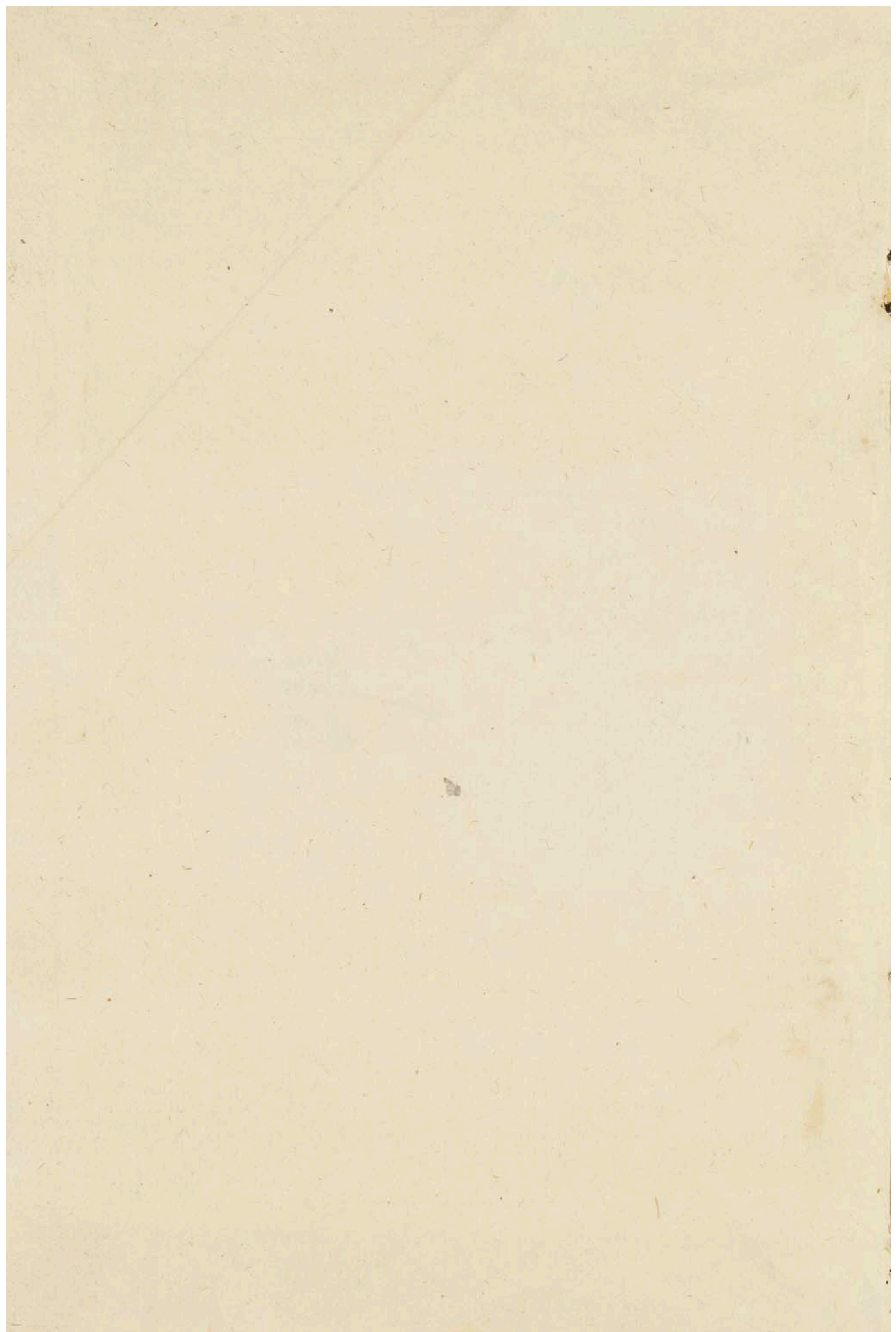
114

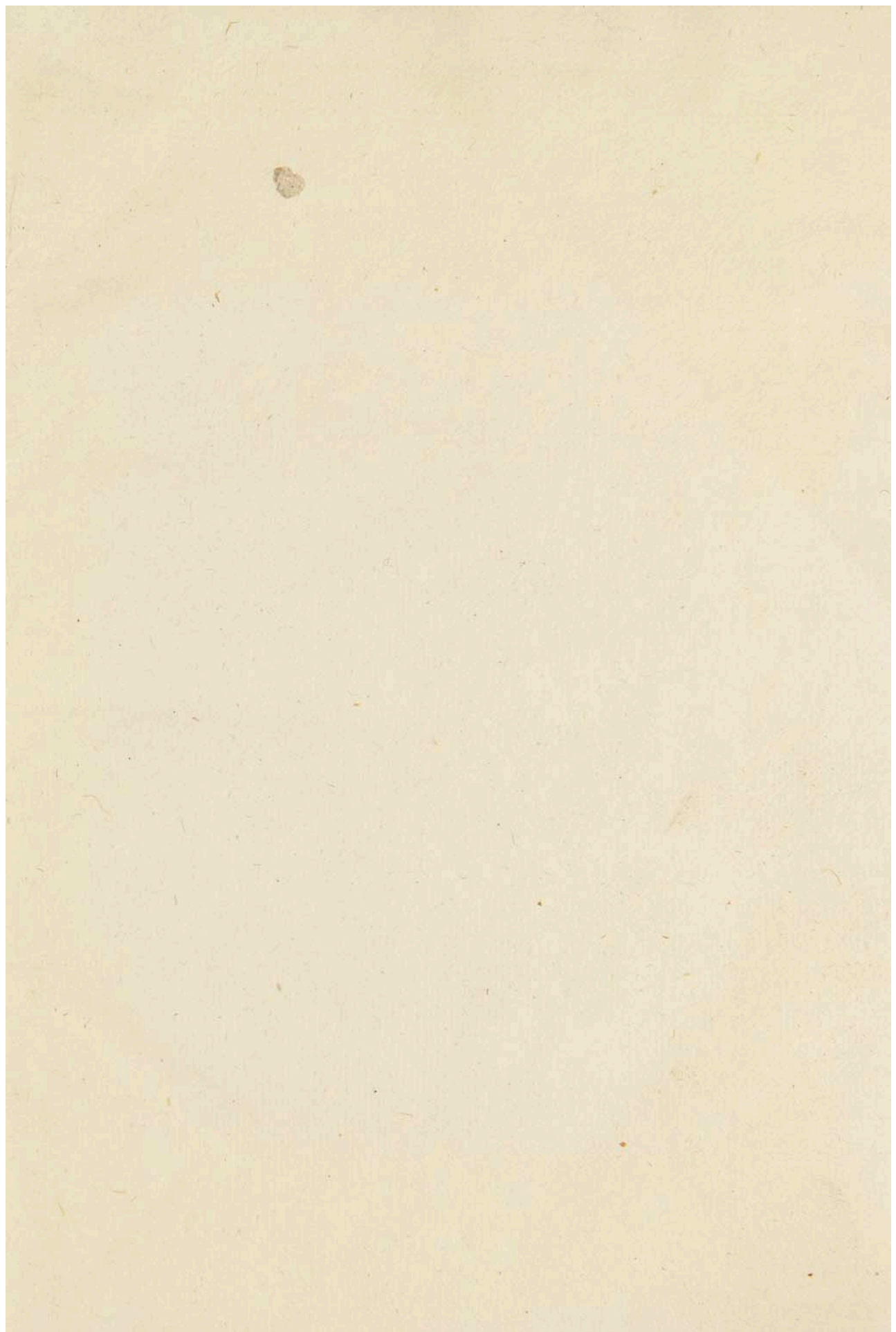
1111

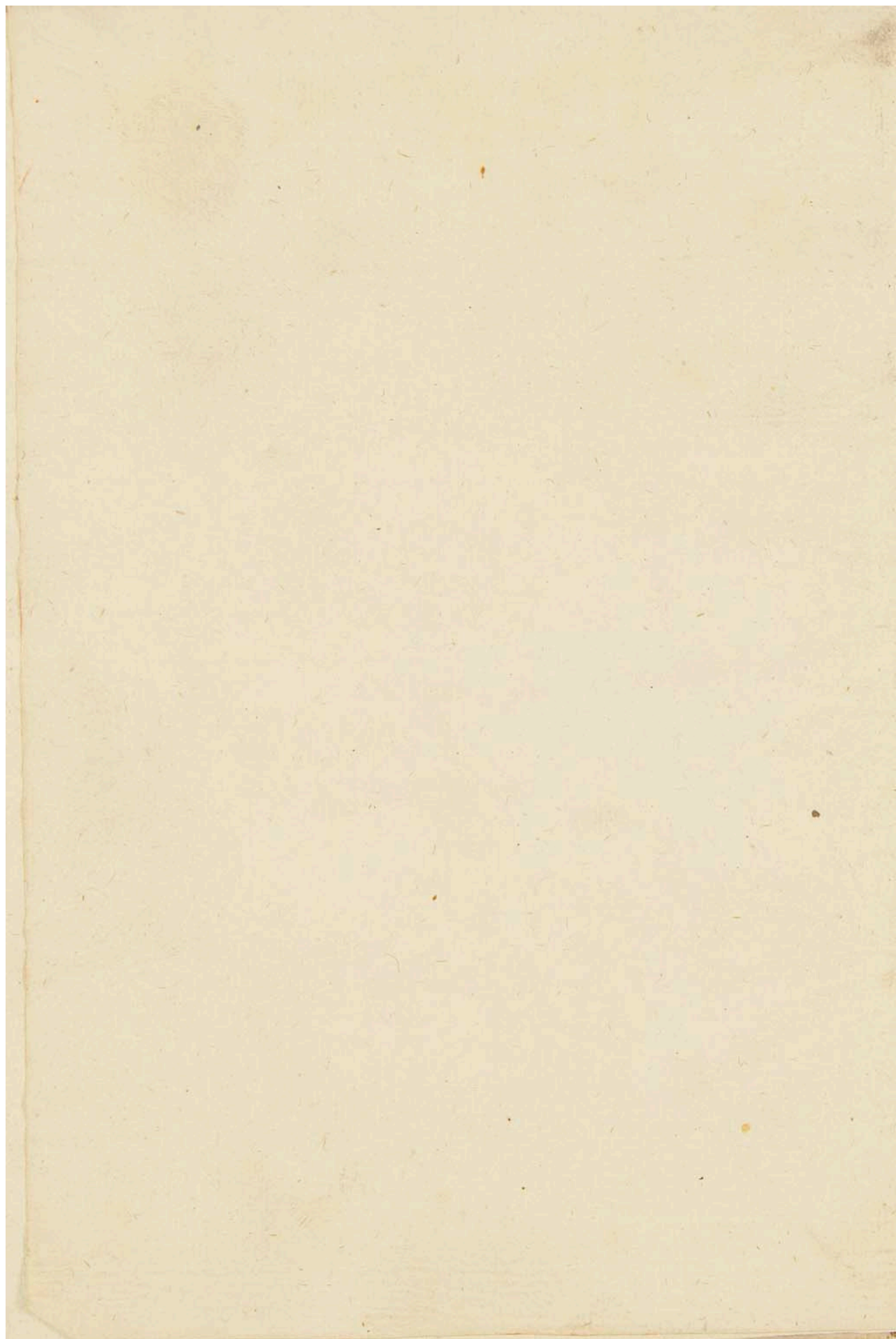
H 3 d

S. XVI

60







VIDA, PENITEN- CIA, Y MILAGROS, DE SAN BERNARDO

Traduzida de Latin en Romance por Fr. Iuan Aluaro



Impressa en Valencia, en casa de Pedro Patricio

Año 1597.

VIDA PENITENTE
CIA Y MILAGROS DE
SAN BERNABEO

Traducción del latín en romance por Fr. Juan de Alarcón



Lo Rey, e per sa Magestat



ON Francisco de Sandoual y Ro-
jas Marques de Denia, Compte de
Lerma, gentil hom de la cambra de
sa Magestat, Lloctinent y Capita ge-
neral en lo present regne de Valen-
cia. Per quant per frare Iuan Alua-
ro monge del orde del glorios S. Bernat, no es estat
suplicat fos de nostra merce donar, e concedirli llicé-
cia e facultat pera poder imprimir, e fer imprimir vn
llibre per aquell compost, e ho, traduhit de llati en ro-
mans, intitulat: Vida, penitencia, y milagros de nues-
tro gloriosissimo padre melisuo san Bernardo, tradu-
zido de latin en romance por fray Iuan Alvaro mon-
ge Theologo del mesmo orden del monasterio de
nuestra Señora de Veruela del reyno de Aragon, y al
presente Confessor y Vicario en el monasterio de las
monjas de la Zaydia de Valencia. Ay mas vna dotri-
na sacada de nuestro padre S. Bernardo, de los Reli-
giosos y Religiosas que biuen en los monasterios, cō
vna relacion de la fundacion, y cosas particulares de
todos los monasterios de la mesma orden en la Cor-
ona de Aragon. Lo que nos ates, que dita obra es vtil
y profitosa, y de molta deuocio perals fels Christiās,
y que es estada aprouada per lo Ordinari, ho auem tē-
gut per be en lo modo infra scrit. Perço per tenor de
la present expressament y de certa sciencia, dellibe-
radament y consulta, per la Real autoritat de q̄ usam,
donam, e concedim la dita llicécia, permis e facultat
al dit frare Iuan Alvaro monge, pera que ell tan sola-
ment, y no altra persona alguna sens voluntat e llicé-
cia

Handwritten notes and signatures in a cursive script, likely from a later hand, including the word 'cia' at the end of the first line.

cia sua puga imprimir, o fer imprimir y vendre en la
present ciutat y Regne lo sobredit llibre, sots pena a
qui lo cōtrari fara, q̄ perda los dits llibres y molles ab
que imprimira aquells. Diem per ço, y manam a uni-
uersos y sengles oficials y subdits d̄ la Magestat dins
lo present regne constituhits, y constituhidors, que la
present nostra e Real llicencia per temps de deu anys
tan solament, del dia de la data de la present en auāt
contadors, guarden y obseruen, y no contraninguem
e ho cōtrauenir permeten en manera alguna, si la gra-
cia de la Magestat tenen per cara, y en pena de cinch
cents florins de or de Arago als Reals cofrens aplica-
dors, y de bens dels contrahents exigidors desigen
no encorrer. Dat. en lo Real palacio de Valencia a
xxviij. del mes de Març, any M.D. noranta set.

El Marques de Denia.

V. Nuñez Regens

V. Bañatos Fiscā
Aduoc.

Franciscus Paulus Alreus.

In Dinerforum Lxxvj.

Fol. clxij.

NOS



NOS el Doctor Francisco Virgilio, por dō Iuan de Ribera por la gracia de Dios, y de la santa Iglesia de Roma, Patriarcha de Antiochia, Arçobispo de Valencia, y del Consejo de su Magestad, &c. en lo espiritual y temporal en la ciudad y diocesi de Valēcia Oficial y Vicario general. Por tenor de la presente damos licencia y facultad, puedan imprimir y vender en esta ciudad, el libro intitulado, Vida, penitencia y milagros del glorioso san Bernardo, traduzido de Latin en Romance Castellano por fray Iuan Aluaro monge Theologo de la misma orden: el qual de comission nuestra fue visto y examinado por el Doctor Pedro Iuan Assensio, y no hallô en el cosa repugante a nuestra santa fe Catholica; antes le juzgô por muy vtil y prouechofo, asì para los mesmos Religiosos, como para el pueblo Christiano. Dada en Valencia a 27. dias del mes de Março. Año 1597.

El D. Virgilio.

Miguel Iuan Yuorra
Not. pro Secret.

E O Pedro Iuan Assensio Doctor en Santa Theologia, por comission del Doctor Frãcisco Virgilio, Vicario General y Oficial en el Arçobispado de Valencia por don Iuan de Ribera, Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valencia del consejo de su Magestad, he visto y leydo este libro intitulado, Vida, penitencia y milagros del glorioso san Bernardo, traduzida de Latin en romance por fray Iuan Aluaro Theologo monge de la misma orden, del monasterio de nuestra Señora de Veruela, en el Reyno de Aragon. Ay vna breue doctrina sacada de las obras de san Bernardo para los Religiosos que biuen en los monasterios, cõ vna relacion de la fundaciõ y cosas particulares de todos los monasterios de la corona de Aragon: en el qual no he hallado cosa q̃ repugnasse a nuestra santa fe Catholica, ni a los estatutos y determinaciones de los sacros Concilios, ni menos a las buenas costumbres, antes bien es libro prouechoso para todos, particularmente para Religiosos; donde tendran vn bixo decbado para poder imitar: y porque assi vnos como otros se puedan aprouechar de tan sana letura, digo que merece y deue imprimirse. En fe de lo qual lo firme de mi nombre en treynta de Enero de mil quinientos y nouenta y siete.

Petrus Ioannes Assensius.



NOS fray Francisco Doteller y de Oliver profesor en sacra Theologia, por la gracia de Dios y de la santa sede Apostolica, Abad del monasterio de nuestra Señora de Poblet de la orden de Cistel Diocesi de Tarragona, limosnero mayor de la Magestad en la corona de Aragon, y de su real consejo, Vicario General, Visitador y reformador de todos y qualesquier monasterios, assi de hombres como de mugeres de dicha Orden, en los Reynos de España; por nuestro reuerendissimo General Abad de Cistel, al Venerable padre F. Iuan Aluaro mōge Theologo y professo, en el nuestro monasterio de Veruela Reyno de Aragón; salud sempiterna en el Señor. Por quanto se nos ha hecho relacion, que auays traduzido vn libro de latin en romãce intitulado: Vida penitencia y milagros de nuestro padre san Bernardo, con vna dotrina para los Religiosos y Religiosas, que biuen en nuestros monasterios; juntamente con vna breue relacion de las fundaciones, y algunas cosas señaladas de los monasterios de nuestra orden de la corona de Aragon, y pidido licencia para poderlo imprimir y sacar a luz. E Nos, considerando que de la noticia de lo sobredicho, se siguiira gran deuociō y prouecho a los que lo leyeren, y que ha sido aprouado y examinado por personas de letras; os damos licencia a vos sobredicho fray Iuan Aluaro, que lo podays hazer imprimir vna y muchas vezes como os pareciere, dicho libro intitulado, Vida, penitencia y milagros de nuestro padre S. Bernardo, cō lo demas q̄ esta dicho. En fe y testimonio de lo qual, os mandamos dar las presentes letras y licencia escritas y referendadas por nuestro secretario selladas con nuestro sello, y firmadas de nuestra mano. Dat. En el nuestro monasterio de Poblete a quatro de Nouiembre, 1596.

*Frater Franciscus Abbas Pobleti,
Generalis Vicar. perpet.*

Fray Iuan Garcia
monge y Secret.

NOS don fray Francisco Hurtado de Mendo-
ça, por la gracia de Dios y de la santa sede
Apostolica, Abad del monasterio de nuestra
Señora de Veruela, de la orden de Cistel, Dio-
cesi de Tarazona, a vos el venerable padre fray Iuan Al-
uaro monge theologo y professo en nuestro dicho monaste-
rio de Veruela, salud sempiterna en el Señor. Por quanto
se nos ha hecho relacion, que aueys traduzido vn libro inti-
tulado, la Vida, penitēcia y milagros de nuestro padre san
Bernardo de latin en romance, con vna doctrina para los
Religiosos y Religiosas que biuen en los monasterios, jun-
tamente con vna breue relacion de las fundaciones, y algu-
nas cosas señaladas de los monasterios de uestra orden
de la corona de Aragon, y pidida licencia para podello
imprimir y sacar a luz. Nos considerando que de la noticia
de lo sobredicho se siguira grande deuocion y prouecho a
los que lo leyeren, y que ha sido examinado y aprouado por
personas de letras, por la presente os damos licencia a vos
dicho fray Iuan Aluaro, que lo podays imprimir vna y mu-
chas vezes, como os pareciere, dicho libro intitulado Vida,
penitencia y milagros de nuestro padre san Bernardo, con
lo demas que esta dicho. En fe y testimonio de lo qual os
mandamos dar las presentes letras y licencia, escritas y re-
ferendadas por nuestro Secretario, selladas con nuestro
abbacial sello, y firmadas de nuestra mano. Dat. en dicho
nuestro monasterio de Veruela a veynte y seys de Deziem-
bre del año del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo
mil quinientos nouenta y seys.

El Abad de Veruela.

Por mandado del dicho
señor Abad

Fray Iayme Martinez
Secretario.

A la Historia que recopiló
el padre fray Iuan Aluaro, o a su Autor
por ella, Don Alonso de Rebolledo
y Giron.

SONETO.

LA buena tierra quando en ella se echa
con su sazón buena semilla o planta,
y se cultiua bien, nadie se espanta
si da buen fruto y mucho en la cosecha.
Aluaro assi porque imitada y hecha
la vida de Bernardo en si la planta,
produze historia tan fecunda y santa
de que su orden y el mundo se aproueche.
Este es el hijo que a su padre ha honrado,
q̃ aunq̃ el tiẽpo y la imbidia le hagan guerra
de todo escapa con supremos buelos.
Pues (segun la promesa) bien logrado
su nombre biuira sobre la tierra,
y su gran galardón sobre los cielos.

* 5

Fray

8. 

Fray Martin Affensio mon
ge de Benefaga al Autor.

S O N E T O.

A Guas corrientes salen y muy claras
de la fuente de Aluaro copiosa,
que riegan la prouincia tan dichosa
que Bernardo gano en sus cosas raras.

Letras, vida, exemplo, y las preclaras
virtudes, casa, y orden religiosa,
de su historia es (lector) cada qual rosa
si en su hermosura y en su olor reparas.

Bernardo alabô la Virgen madre
y aunque hizo mucho, no fue tanto,
que para tal sujeto no sea poco.

Pero Aluaro ha escrito de su padre
tanto, que yo no se dezir el quanto;
porque subio se en donde yo no tocô.

Fray

8

Fray Iayme Martinez mon
ge de Veruela a la orden
de Cistel.

S O N E T O.

Lloroso miras o Cistercio santo
de tu patron Bernardo la nobleza,
al oluido entregada por pereza,
de los mismos que amparas con tu manto.
Las vitorias, los triunfos del que tanto
al cielo hermoseô con su belleza,
de su vida el rigor y la aspereza,
q̃ fue al infierno assombro, al mûdo espâto.
Convierte ya tu lloro en alegria,
que hoy sale de Veruela vn coronista
que esparze sus hazañas por el mundo.
Su pluma altiua al tiempo de la fia,
que historia tal no es mucho que resista
al tiempo, inuidia, lenguas, ni al profundo.

El

El Autor al santo

Bernardo.

DAme de tu dulçura alguna parte
para contar Bernardo tus loores,
la menor partezilla en mi reparte,
que para mi sera de las mayores.
Y pues que sabes de alabar el arte,
dignate de enseñarme tus primores,
que son tan grandes como grande santo,
ni te puedo pedir menos que tanto.

Quien perdono al tahur perdido y vano,
y le boluio a su grey con pecho tierno,
quien se supo vencer con diestra mano,
metiendose en el lago en el inuierno.
Quien deshizo la cisma del tirano
Antipapa Leon y su gouierno,
bien me podra mandar lo que suplico,
y hazer mi pecho con sus obras rico.

No dexara de ser de gran prouecho
viniendo dessa mano caudalosa,

segun

según que enriqueció tu sabio pecho
la de Christo diuino y poderosa.
Pues quando te abraço con lazo estrecho
desde la Cruz santissima y honrosa
mil mercedes te hizo, que son tales,
que exceden el saber de los mortales.

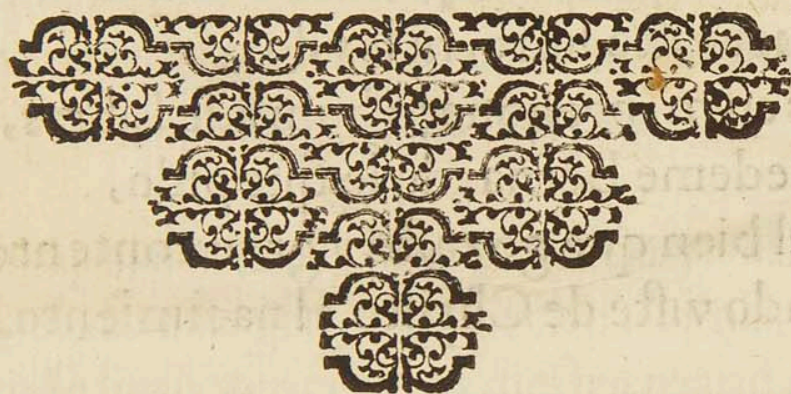
Admiracion nos pone ver tus obras,
donde se pierde el cuerdo y resabido,
y el verso que ventaja a todos sobra
sin auer visto libro, ni leydo.

Pues en mi pregonero humilde sobras,
concedeme Bernardo lo que pido,
por el bien que gozaste y gran contento
quando viste de Christo el nacimiento.

Y por aquella gracia nunca oyda,
y a nadie de los santos otorgada,
que a ti fue solamente concedida
por la Virgen purissima y sagrada.
De tu virginal boca merecida
gustando de su leche açucarada,
de suerte que si Christo fue tu padre,
soys hermanos de leche por la madre.

Eres

Eres hermano suyo como digo
y de la Virgen pura hijo amado:
quien tiene tal hermano y tal amigo,
algo deue tener de Dios cifrado.
La leche que mamaste fue testigo
de tu saber profundo y remontado,
pues beuiste del agua que algun dia
la mesma fuente del saber beuia.



A DON SIMON

FRIGOLA VICECAN-

CELLER, DON DIEGO FERNANDEZ

de Cabrera y Boadilla Conde de Chinchon, Ma-

yordomo de su Magestad, del su Consejo de Estado,

y Thesorero general en los Reynos de la Corona

de Aragon, los Doctores Martin Bautista de Lanuça,

Diego de Couarruias, Francisco Sanz, Diego Guar-

diola, Monserrat Clauero Regentes la Cancelleria

en el supremo Consejo de Aragon, y Don Pedro Sáz

Auogado Fiscal y patrimonial en el dicho Consejo,

Fray Iuan Aluaro monge Theologo de la orden de

Cistel, comunmēte dicha de S. Bernardo, professo en

el monasterio de nuestra Señora de Veruela en el

reyno de Aragon, y al presente Vicario y Con-

fessor en el monasterio de las monjas de

nuestra Señora de la Zaydia en

Valencia.



*VAN grande sea el prouecho y vti-
lidad que resulta en todos los morta-
les de las letras, dizelo bien y clara-
mente la experiencia, pues vemos pa-
tentemente, que las letras son las que
nos enseñan lo que se deue huyr, y lo
que se deue seguir; alaban, y ensalçan la virtud, vitupe-
ran y abaten el vicio, al bueno hazen famoso, al malo pu-
blican por infame, al timido hazen valeroso, al que de
suyo es valiente, añaden animo y esfuerço, firuen de fre-*

EPISTOLA

no a los tiranos, de espuelas a los Reyes magnanimos y justos, a los de poca edad y gualan con los ancianos y viejos, y a los viejos dan descansada vejez.

Las letras no lisongean, no disimulan ni engañan, todo lo dicen, todo lo manifiestan y descubren; como viva imagen representan a los presentes las vidas y hechos de los passados, junto con sus nombres: si han sido buenos, los ponen en la lista y catalogo de los famosos: si han sido malos, no por esso se olvidan dellos, sino que publican sus vicios y malas obras, para que por ellas sean conocidos de todos los presentes y por venir, y tenidos en lo que por sus vidas merecieron. Que las letras en comun causen tanta utilidad y prouecho al mundo, veese claro por las sciencias particulares que con ellas se aprenden, y lo q̃ dellas resulta. Entre todas dignamente aquella es mas tenida, cuyo sujeto es mas alto, mas subido, y a nosotros mas necessario. Assi la Philosophia Moral que compone las costumbres, muestra el camino de bien biuir, termina por sujeto la vida del hombre. La Dialectica, que su intento es argumentar cō diuersos terminos, tiene por sujeto el demostrar y declarar las cosas obscuras. La medicina conserua la salud humana; tiene por sujeto el cuerpo humano. La historia apacieta y deleyta los animos cō particulares y diferentes hazañas; por esta causa tiene por sujeto las cosas passadas. La jurisprudencia mantiene la justicia y paz en la Republica, la qual V. S.^{as} ad-

DEDICATORIA.

ministran con tanta rectitud y igualdad, con tanta santidad, tranquilidad y sosiego, que ni yo lo puedo dezir ni aun escriuillo; assi en lo espiritual, como en lo temporal. Porque si con animo christiano se considera, quien no echaba de ver la tranquilidad que ay entre los Reynos y ciudades, la justicia recta q̄ en ellos se administra, la obediencia grande que se tiene a nuestro inuictissimo Rey y señor don Philipe segundo, los gouernos tan justos y acertados que en todos ellos ay; particularmente en esta corona, para castigar los malos y premiar los buenos?

Pues si se mira con el mesmo animo lo espiritual, hallarse ha con quanta diligencia se entiende en la estirpacion y desarraygamiento de los pecados, la reuerencia q̄ se tiene a las Iglesias, religiones y ministros de aquellos, la sagacidad y gouerno en las prouisiones de las dignidades y pastores, para que manden y ordenen las cosas espirituales en seruicio de Dios señor nuestro: Es tanto esto, que pueden todos dezir (y yo lo considero, y lo digo con mucha razon) que quanto toca a lo temporal, estamos en toda la Corona, como quando vino Christo nuestro redentor al mūdo en tiempo de Cesar Augusto, que tuuo todos los Reynos, prouincias y señorios tan sujetos, tan pacíficos y allegados a su obediencia y amor, que con su buen gouerno y mercedes que les hazia, parecia tener por vassallos ouejas pacificas y palomas sin hiel; no hombres ambiciosos y proteruos, que lo son los que no recono-

EPISTOLA

cen a su Rey y señor. Pues en lo espiritual se echa bien de ver, estar en el tiempo de san Gregorio magno, monge que fue de la orden de nuestro padre san Benito: que teniendo la silla Pontifical, rigio y gouerno la Iglesia con tanta pacificacion, que ninguno osaua leuantarse cōtra ella: y si alguno se atreuia, con su presencia lo remediaua. Todo esto en nuestra Corona es por medio de V. S.^{as} estando y asistiendo en esse supremo y santo Consejo de nuestro christianissimo Rey y señor; y assi la jurissprudencia tiene por sujeto y gualar todas las cosas.

La vltima sciencia mas alta que se prefiere a todas, que con las letras se alcança, es aquella diuina y santissima Theologia; la qual trata de todas las cosas diuinas y celestiales, y encamina a todos los mortales por el camino verdadero para su saluacion: assi tiene por sujeto a Dios que nos ha criado a todos, y hizo todas las cosas de nada con su poder infinito. *Iple dixit, & facta sunt: ipse mandauit, & creata sunt.* El lo dixo, y fueron hechas todas las cosas: su diuina magestad lo mando, y fueron luego criadas. Con el mesmo poder las puede aniquilar y boluer en nada: de modo que con las letras adquiere vn hombre y alcãça el orden de bien biuir, sabe la verdad y claridad de las cosas obscuras, recrease en las cosas passadas, conoce la composicion de vn cuerpo humano, y con esto le ordena que este en buen temperamẽto para su salud: haze mas, que yguallado todas las cosas, con
serua

DE VICA TORIA.

serua la paz tan deffendida en la tierra, tan guardada y
obseruada en el cielo. Vltimadamente el hombre con las
grandes obras y maravillas de Dios, y del mis-
mo Dios; a quien reconociendole por señor, ama en esta
vida, no ofendiendole, y goza'e en la otra vida miran-
dale.

Con las letras se alcanza nombre de discreto, pruden-
te, templado, humilde, generoso, recogido, honesto, pacien-
te, caritativo, recto, diligēte, fuerte, animoso, sabio, chris-
tiano, y aun bienaventurado. Vltimadamente con las le-
tras se cobra y alcanza renombre de hombre honrado y
sabio: de lo qual dixo el Ecclesiastes en el capitulo septi-
mo. *Melior est nomen bonum, quam vnguentum
pretiosum.* Mejor es el nombre de hombre de bien, que to-
da los vnguentos preciosissimos, y ser sabio mas que todas
la dignidades y señorios desta vida, porque la sabidu-
ria y la prudencia van juntas, y si caen en buen vaso, lle-
uan consigo todas las virtudes; lo que por el contrario no
entran en vna alma maligna, ni en vn cuerpo sujeto a pe-
cados, como lo dize muy bien Salomon en el libro de la sa-
biduria, en el capitulo primero. *In animam maleuolā
non intrabit sapientia: nec habitabit in corpore
subdito peccatis.* Que quiso dezir claro: que la sabi-
duria no haze su asiento en vna alma maligna, ni en vn
cuerpo sujeto a pecados. Aqui va hablando con los que
son aptos para recibir la sabiduria, y tienen libre alue-

EPISTOLA

drio para pecar, distinguiendo lo bueno y lo malo. Así se ve claro ser las criaturas humanas y racionales, y no los elementos ni plantas, ni criaturas sin razón. Alude a esto muy biẽ lo que se dize en los Prouerbios capitulo oçtauo.

Prouer.

Numquid sapientia clamat, & prudentia dat vocem suam in summis, excelsisque verticibus, supra viam, in mediis semitis stans iuxta portas ciuitatis, in ipsis foribus loquitur dicēs: O viri ad vos clamito vox mea ad filios hominum. Que en romance quiso dezir. Por ventura la sabiduria no grita y la prudencia no leuanta su boz; las dos están dando bozes desde la cumbre de los mas altos montes de encima de los caminos en medio de las sendas, estando cerca de las puertas de las ciudades, en los mismos quicios y juaucos de las hablan diziendo. O varones, a vosotros llamo, y mi boz va encaminada a los hijos de los hombres. Entended los niños la astucia, los insipientes y necios advertid y oyed, que hablo de cosas grandes: Abrir se han mis labios para predicar cosas rectas y justas, meditará mi corazón la verdad, y mis labios detestaran al impio; justos son mis sermones, no ay en ellos cosa mala, ni vn tilde de perversidad y malicia: rectos para los q̃ los entiēden, justos para los que hallan la sciencia: recibid mi disciplina y modo y no la moneda; escoged mi doctrina mas que el oro ni la plata: porq̃ Melior est enim sapientia cunctis opibus pretiosissimis, & omne desiderabile ei

NON

DEDICATORIA.

nōn potest comparari: Que quiso dezir. Mejor es por cierto la sabiduria q̄ todas las piedras preciosas y riquezas desta vida, y no tiene cosa en si que se pueda mas dessear, q̄ la sabiduria; ni puede venir en parangon con ella. Hasta aqui habla Salomō en sus Prouerbios. Desto, y de lo dicho se vee, supremo y alto Consejo claramente la sabiduria y ciencia ser neccessaria para todos los estados, as̄i Ecclesiasticos como seculares. El secular la ha menester para los gouiernos y ordinaciones de todos los reynos, Prouincias, ciudades, y lugares, particulares para guarda dellos; para la conseruaciō de la paz, y sosiego de las gētes; para la milicia y guerras particulares; para la ordenaciō delas artes mecanicas y liberales; para colocar y hōrar las noblezas y cauallerias cada vna en su lugar; y ha la menester para administrar la justicia ciuil y criminal.

Seculares.

El estado ecclesiastico ha menester la sabiduria y ciencia para arguyr y confundir a los hereges en publico, y en secreto; para escriuir contra ellos, y predicar, defendiēdo la santa madre Iglesia, enseñando, amonestando, confesando, y encaminādo a toras las gentes para q̄ saluen sus almas; y si fuere neccessario perder la vida por ello. Y como el buē Christiano secular defiende la Iglesia con espada y lança, y con otras armas ofensiuas y defensiuas; el buen ecclesiastico la ha de defender con santidad, letras, sabiduria y prudencia. Vese esto muy claro quādo el pueblo de Israel, llamado pueblo de Dios, peleaua cō los ene-

Ecclesiasticos.

EPISTOLA

Philoso-
phos.

migos; entre tanto el santo Moyses tenia las manos leu-
tadas hazia el cielo, suplicando a Dios les diessse vitoria;
los vnos peleando y los otros orando, alcãçaron todas las
vitorias; vnos con armas materiales, otros con armas, ef-
pirituales; pero los vnos y los otros cõ sabiduria, ciencia, y
prudẽcia. Como se alcãça la sabiduria, ya V: S.^{as} lo sabẽ
q̃ es cõ perpetuo y eterno trabajo, sin cessar de dia y deno-
che; como lo hazian aquellos Philosophos antigos, q̃ por
tener nombre de sabios, hazian extremos en los estudios:
como se lee de Euripides, q̃ no comio carne jamas, ni co-
sa q̃ llegasse a fuego, por llegar a la philosophia. Y aquel
tan gran Astrologo Milesio, que por entender la Astrol-
gia, le acontecia muchas vezes mirando las estrellas, no
saber ni acordarse adõde tenia los pies, y caer en tierra.
De aquel Platon, llamado el diuino se sabe, q̃ por saber
peregrinõ tãtas tierras y quiso ser cautiuo; passando mu-
chos trabajos. Pithagoras cõ sus dicipulos, menosprecia-
ron las cosas deste mundo, y viuian en comun, por ser lla-
mados philosophos. Socrates sufrio cõ paciencia muchos
oprobrios de su muger, porque entendiessen su saber. El
gran Aristoteles, que poniendose a dormir, tenia vna bo-
la en la mano y cayẽdosele hazia ruydo; con el qual ruy-
do se despertaua y luego se ponía a estudiar por saber: y
cõ todo esto dize el mesmo, que mas era lo minimo que se
ignoraua, q̃ no todo lo q̃ se sabia: y de si dezia: hoc vnũ
scio, me nihil scire: vna cosa se, que no se nada.

Estos

DEDICATORIA:

Estos estudiaron, esclarecido y real Consejo, sin luz,
sin fe, sin conocimiento de Dios, por solo tener nombre en
la tierra de sabios: mas los *christianos* q̄ estan debaxo el *Christianos*
yugo y gremio de la santa madre Iglesia, y estan escritos
en la vādera de Iesu Christo, estudian y trabajan cō mas
razon por saber y entēder las cosas diuinas, y cobrar en
esta vida nombre de buenos *Christianos*, y en la otra go-
zando de Dios, ser bienauenturados. Ansi vemos tan-
tos doctores santos y sabios, pues lo fueron en la Igle-
sia de Dios, que ayudaron a llevar la cruz, y ayudan
con diuersos generos de estudios y trabajos, encaminan-
do y enseñando a otros, para que la lleuen. Tantas reli-
giones q̄me con tanto esfuerço procuran a tener y su-
stentar la parte que les cabe de la santa madre Iglesia;
todas ellas con letras, y con particulares generos de pe-
nitencias, conforme lo mandan sus estatutos y reglas, y
en particular la orden del gloriosissimo padre San Be-
nito, principio y capitan de las ordenes monacales, exem-
plo y dechado de todas las demas, en letras, disciplina,
y penitēcia, porque vno tiempos y fueron seysciētos años,
en que todas las vniuersidades de la *christiandad* eran *Nota.*
monasterios de mōges Benitos, y todos los monasterios de
monges Benitos eran vniuersidades; cuyo primer ramo
de muchos que tuuo, y que della salieron, fue vno nue-
stra sagrada religion de Cistel, comunmente dicha de
sant Bernardo, como se dize largamente en este libro.

Pues para concluyr y dar fin a mi intento, todo quan-

EPISTOLA

to en esta epistola digo, lo hallo cifrado en esse alto y supremo consejo: porque ay estan las letras y sabiduria en su punto, pues con ella lo rigen tan suauemente todo: ay se hallan las ciencias diferentes, pues a tantas naciones diferentes gouernan: ay esta la justicia, con lo qual igualan a todos: ay esta la misericordia y sufrimiẽto, pues cõ tanta paciencia oyen a todos, y a las vezes se piden cosas harto fuera de razon: ay esta la prudencia, pues con ella nos conseruan y guardã a todos de los enemigos y mal hechores: y ay esta la vigilancia, pues nosotros estamos en nuestras casas y monasterios gozando de lo que Dios ha dado a cada vno en su estado, reposando los seculares en sus camas, y los religiosos en oraciones y vigiliã, y V. S.^{as} velando en q̃ no se dañe ni enoje; ni se haga perjuizio al mas minimo de los q̃ estan debaxo de la juridicion y amparo desse supremo y justo Consejo. Y si bien miro ay estã los dos braços: secular para conseruar la ygualdad de todas las cosas cõ medios tan suaues y santos; y el eclesiastico puesto en los coraçones christianissimos de V. S.^{as} para ayudar y fauorecer a la santa madre Iglesia en sus trabajos, procurãdo se conserue en su primer principio: pues aqui me he determinado de yr adonde estã todo lo dicho, q̃ son V. S.^{as} como a puerto seguro. y como a aprisco dõde se acogen y recibẽ todas las cosas santas, buenas, y necesarias. Con esta obra de la traduccion de latin en romãce la Vida, penitẽcia, y mialgros de nuestro gloriosissimo padre melisluo S. Bernardo, con alguna dotrina sacada de
sus

DEDICATORIA

sus obras, juntamēte con la fundaciō de todas las casas y monasterios de nuestra orden en la corona de Aragón, y aū q̄ no es libro de sciencia y dotrina de escuelas, es de algun prouecho para las almas q̄ quieren buscar a Dios por la imitaciō de los santos; y serlo ha mucho mas, puesto en manos de V. S.^{as} y debaxo su amparo y protecciō, a quien humilmente suplico recibā esta minima ofrenda en esse gazophilazio deffas riquezas de sabiduria y santidad que en los coraçones de V. S.^{as} mora, como se recibierō aq̄llos dos minutos por Christo nuestro bien, de aq̄lla pobrezilla biuda, ofrecidos por ella para aquella tan grande machina como era la obra del templo, cosa tan poca para cosa tan grande, y con esto sera recebida mi voluntad con aquella benignidad y amor que reciben a todos los q̄ ay llegan, mostrando el valor grāde y magnanimo q̄ V. S.^{as} tienen, amparando y abraçando cosas tan minimas como esta: particularmente siendo mi intento, q̄ las letras sean leuantadas en todas partes, y en mi ordē mas, donde tātō han florecido, y al presente en alguna manera olvidadas. Esto parece obliga a V. S.^{as} amparen mi desseo. Y cō esta merced terne yo animo para sacar a luz otra obra de mas sciencia y trabajo, concediendome mi Dios y señor su gracia, y V. S.^{as} su amparo. Y guarde su diuina Magestad a V. S.^{as} como puede. Amen. De Valencia de Aragón, y del monasterio de las monjas de nuestra Señora de gracia Dei, alias de la Zaydia a 10. de Iulio año 1597.

PRO-

PROLOGO AL LETOR.



1. Corint. 2.

I las vidas de los Philosophos, y Gētiles que no conocieron a Dios, por ser tan allegadas a la razon, menospreciando las cosas desta vida, y todo lo que en el mundo ay, son tan alabadas de los hombres, y dessean muchos imitalles en aquello, por el mouimiento que en ellos hazen las tales vidas; sabiédo quanto importa el menosprecio de las cosas deste mundo, para que viuiendo en el, se estimen y amē las cosas de Dios. Pues esto es así, que estas vidas mueuan tanto; de quāta vtilidad y prouecho son las vidas de los santos que conocieron a Dios, y por su amor tuuierō tan en poco sus vidas, honra? y lo demas que en esta vida ay, les parecio nada en comparacion de lo que en la otra vida esta aparejado para los que aman a Dios: como lo dize muy claro el apostol san Pablo escriuiendo a los de Corinto, en la epistola primera en el capitulo segundo: *Quod oculus non vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt: quae parabit Deus his, qui diligunt illum.* Que en romance quiso dezir. Que ni ojo vio, ni oreja oyo, ni en coracon entraron de hombre humano, lo que Dios tiene aparejado para aquellos que le aman. Pues como nuestro gloriosissimo padre san Bernardo entre todos los santos, en materia de menosprecio, y trueco de amor de las cosas desta vida a las del cielo, puede llevar muy grande parte desta palma, la razon pide salga su vida a luz en lengua que todos la en-

PROLOGO.

la entiendan y sepan. Puedese dezir esto sin passion, pues entre otras cosas que hizo este glorioso santo, fue que estando en los desiertos entre breñas, montes, hayas, y enzinas, cogio las flores mejores q̄ en los cãpos auia, y las conuirtio no como la araña en ponçoña, sino romandolas como la abejuela en su boca, cõpuestas y ordenadas en aquel vaso y colmena secreta del coraçõ d̄ Bernardo, y luego regadas y rociadas con aquel rocio y leche de aquel pecho alabastrino sin mãzilla de Maria santissima, fuerõ conuertidas en panales dulcissimos de miel virgen, sellados cõ el sello de la virginidad y castidad, hermoſeados cõ humildad y penitencia, esclareſcidos con aquella sabiduria del cielo, que le fue alli enseñada y reuelada: anſi quãto hablõ fueron amores del cielo, regalos melifluos y açucarados, como manna caydo de lo alto, par sustẽto y espãto de los hõbres: cõ esto no dixo palabra que no estuieſſe llena de misterios y secretos de Dios: y lo q̄ otros dixerõ con muchas palabras y razones, debaxo de pocas lo encerro todo. No fue mucho hazer esto, pues tuuo tal madre como Maria, que lo teto; tal hermano como fue Iesu Christo nuestro bien, que lo regalo y enseñõ: juntose con esta ayuda y fauor la vida exemplar de penitencia que hizo con tantos generos de asperezas, con tantas vigiliãs, ayunos, oraciones, y diciplinas con que domõ su carne, trayendola a que no salieſſe vn punto de la razon, ni se desmandasse contra el espiritu. Pues el prouecho grande que hizo en la yglesia de Dios en toda su vida, en diferentes maneras, echar se ha de ver en el discurso del libro; particularmente en tiempo de tan grandes ciſmas como vuo, y muy particulares, entre

Inno-

PROLOGO.

Innocēcio segūdo verdadero Pontífice, y Pedro Leō cismatico con, tantos hereges como auia. Considerando estas cosas, hallo en su vida, que para todo genero de gente es muy vtil, y que todos se pueden aprouechar algo della, para allegar a la vida perfecta. Todo esto me ha mouido discreto y sabio Letor, a traduzir y arromãçar de latin en vulgar castellano, la vida penitencia, y milagros de nuestro gloriosissimo padre Melisuo san Bernardo, para que los sabios que la entendian, se alegren que otros la sepan y entiendan; y los mas llanos que no entendiendo el latin la ignorauan, puesta en este estilo y language, tambien la entiendã; y cō esto se aficionē a imitar vna vida tã santa, y q̃ este libro ha de seruir de despertador para otros q̃ duermen en las cosas de nuestra Religión. Esta vida fue recopilada y escrita por diuersos autores, desta manera. El primer libro hizo el muy reuerēdo y venerable padre fray Guillermino, Abad que fue de san Theodono, hombre de santissima vida y virtud: trato mucho tiēpo con nuestro padre san Bernardo, como lo cuenta esto en el mismo libro, en vn capitulo pequeño. El religiosissimo fray Burchardo Abad. El segūdo libro hizo otro venerable Abad del monasterio de Buenaualle, llamado fray Bernardo. Lo restāte de su vida hizo vn mōge del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, q̃ conocio al santo Bernardo. Este deuoto religioso le parecio diuidir en tres libros, lo que el escriuió: de manera que cō los tres q̃ el hizo, y dos q̃ estauā hechos, fuera la vida de nuestro padre san Bernardo escrita en cinco libros: ha me parecido recogiendo de todos lo q̃ han dicho, y añadiendo algunas cosas q̃ en otras partes se han leydo, diuidilla toda ella en tres libros,

PROLOGO.

libros, por no poner tantos libros; lo que en los capitulos ha sido al reues y contrario, que se han partido algunos dellos, porque no sean enojosos con mucha largueza a los que los leyeren. En ninguno dellos ay preambulo, sino que se entra con la historia, por quitar prolixidad; y si acaso el sabio y discreto lector quisiere cotejar el romance con el latin, y hallare discordar en alguna cosa, o algunas cosas mas alargadas, o menos; note dos razones. La vna que el latin ha menester adorno para ser vertido en Castellano, por la preñez que consigo trae. La otra razon es, porque como han sido diuersos autores los que han escrito esta vida, y ha sido en diuersas partes impressa con diuersas impressiões, vnos alargan mas que otros, mudan y adornan: mas aprouechandome de todos, he seguido al q̄ mas me ha parecido allegarse a la razon. También se hallara algun capitulo, y algunos milagros que no estan en su vida: todo lo qual se pone por tenello por tradicion, con relacion verdadera de personas de mucho credito y ancianas. Mas ay al fin del libro vna doctrina facada de las obras de nuestro padre san Bernardo, para los religiosos que biuen en los monasterios: es de mucho prouecho y erudicion para las religiosas desta sagrada religion. También hallaras la fundacion mas adelante de todos los monasterios de la Corona de Aragon, de solos monges, con algunas particularidades que en ellos han acontecido. El llamamiēto y primer motiuo que he tenido para hazer esta traduccion, ha sido la deuocion que tengo al gloriosissimo padre y señor mio melissuo san Bernardo; y que pienso su intercession ha de ser grande medio para mi saluacion, y tambien q̄ se, tiene muchissimos deu-

PROLOGO.

deuotos y deuotas que lo desseã, y me lo han pedido y los terna agora mayores, porq̃ con mayor facilidad leeran su vida, y se inflamaran en su amor imitandola. Y para q̃ lleue el fundamento verdadero, y entre por la puerta con pie derecho, lo sugeto todo quanto en este libro escrito ay, a la correccion y obediencia de la santa madre Iglesia; debaxo cuya protection quiero biuir y morir, y a la correccion de los que saben mas q̃ yo. Y si algun yerro o falta, Christiano y piadoso Lector vuiere, suplicote le corrijas con el amor y beneuolencia que mi voluntad pide. Y si hallares alguna cosa que te diere gusto, y levantare tu anima al Señor.

imitando la vida de vn tan grande santo, supli-

cale pues por medio de mi trabajo tu-

uiste esse contento, salue la

mia, & vale.

ERRATAS.

En la licencia 4. linea 1. Doteller, lee Boteller. en el titulo de la Epistola Dedicatoria, linea 8. Diego Guardiala, Monserrat Guardiola. it idem, Monserrat Clauero, lee Diego Clauero. Pagina 45. lin. 3. tenellos, te-nellos. pagina 58. linea 14. adone estaua, adonde estaua. pag. 67. lin. 20. tenian, timian. pag. 117. lin. 6. grande, grandes. pag. 149. lin. 25. desarrayda, desarraygada. pag. 225. lin. 4. una hermana, un hermano. pag. 235. lin. 30. de que son, y que son. pag. 317. de Dios con nosotros, de Dios asistiendo con nosotros. pag. 333. lin. 16. sendas hechas, son deshechas. pag. 334. lin. 22. sacratissima, sacratissima. pag. 352. lin. 19. y lo tomaron, y lo mataron. pag. 357. lin. 11. reeompensa, recompensa. pag. 365. lin. 1. que podia, que podian.

De

De Francisco Iuan Pintor al Autor, y al libro.

SONETO.

Lamarte puedes libro venturoso,
pues tratas vida y muerte de tal santo,
y por tener autor que alcança quanto
basta a darte renombre de dichoso.

Tu traduccion y estilo es milagroso,
y tu alabança, milagroso canto
pide, que se remonte y suba tanto,
que te de sillá entre lo mas famoso.

La historia de Bernardo en ti se lee,
y la melifluydad que el ha gozado
en su hijo, tu autor, clara se vee.

Como de nuevo sales engendrado,
Bernardo nueva vida en ti posee
fray Iuan Aluaro queda eternizado.

El



El Autor al santo

Bernardo.

Tu que con pecho noble despreciaſte
riquezas pobres del deſtiero nueſtro,
y a aquellas cien doblas alpiralte
que nos promete el vnico maeftro.

Cuyos loores en Ciſtel canaſte
auentajando en ellos al mas dieſtro;
dame tu boz, que aquella ſola alcança
al punto que merece tu alabança.

VIDA,

VIDA, PENITENCIA, Y MILAGROS, DE

NUESTRO GLORIOSÍSSIMO
PADRE MELIFLVO
S. BERNARDO.

Traduzida de Latin en Romance por Fr. Iuan Aluaro
Monje Theologo de la misma Orden del Monesterio
de nuestra Señora de Veruela en el Reyno de
Aragon, y al presente Vicario y Confessor
en el monesterio de las Monjas de
la Zaydia de Valencia.

CAPITVLO I. DE LA PATRIA DEL
*siervo de Dios, del buen orden que tuuo su madre en
criar sus hijos, la consulta que hizo estando pre-
ñada sobre el sueño del tercero hijo
Bernardo.*



NUESTRO gloriosísimo padre
S. Bernardo fue natural del ducado
de Borgoña en el reyno de Fracia,
de vn pueblo llamado Fótano. Tu-
uo padres principales, segun la hon-
ra del mundo, pero mas dignos y
nobles segun la piedad de la ley de
Dios. Su padre se llamo Tecelino, fue varon de legiti-
ma y antigua caualleria, gran siervo de Dios, amigo
de la justicia. Porque siguiendo la Euangelica milicia
A segun

según las reglas del santo precursor del Señor, a ninguno fatigaua, a nadie calumniava, sino que contéto con sus pagas y salarios con ellos viuia abundantemente. Para toda cosa buena, de tal modo seruia a sus señores temporales con armas y consejos, que por esso no dexaua de dar a Dios lo que era suyo. Su madre se llamaua Aletha, era de vn pueblo q se llamaua Môte de barro, la qual en su estado siguiédo la regla, y ley apostolica era muy obediente a los mandamientos de su marido, y sujeta a el según el temor de Dios. Ordenaua su casa exercitándose en obras de misericordia, criando sus hijos con letras, virtud, y diciplina. Tuuo esta santa muger siete hijos y vna hija: no fueron tanto hijos para su padre, quanto para Dios: los hijos todos fueron despues monjes, y la hija monja, todos los quales (como esta dicho) engendrados para Dios, criados no para el mundo. Luego que cada vno nascia ella con sus propias manos lo ofrecia a Dios: por lo qual la illustre matrona reusaua dallos a criar a agenos pechos, echando de ver, en alguna manera infundir en ellos naturaleza del bien materno con la materna leche, que si de otra tomaran podian ser ceuados en malas costumbres. Quando ya auian crecido, todo el tiempo q debaxo su mano estauan, procuraua de criallos mas en el monte y soledad, que entre la gente, no confiniendo en ninguna manera de acostumbrarlos a delicados manjares, ni curiosos vestidos y regalados: ni su fria que durmiesen mucho, sino comiendo y vistiendo siempre de los mas grosseros y comunes: y finalmente criandolos y aparejandolos de tal modo, con inspiracion del señor, como aquellos que auian de yr y viuir toda su vida en el yermo.

Esta

Esta deuota y santa muger como estuuiesse preñada del bienauenturado San Bernardo (que fue el tercero hijo) vio entre sueños vn pronóstico verdaderísimo de todas las cosas que después sucedieron, en esta manera. Soño que vn perrillo blanco con las espaldas coloradas, o vermejas, le estaua dando en el vientre muchos latidos y bozes. Eipantada en gran manera, razonauase de ella a Dios, dudando q̄ haria. Determinose de consultar la vision y sueño, con vn varon religioso: contosela toda con mucha deuocion y lagrimas. Luego el santo concibiendo el espiritu de propheta, con el qual dezia el real Propheta Dauid a Dios: *Lingua canum tuorum ex inimicis ab ipso.* La lengua de tus Psalm. 67. perros (que son los predicadores) contra tus enemigos, del vientre de sus madres daran bozes. Con esto respondio a la q̄ yua temerosa y temblado. Notemas que el señor esta en tu alma, y ha puesto los ojos de misericordia en tu casa: el negocio va biẽ, madre has de ser de vn buen perro, el qual verna a se guardian de la casa de Dios, y grandes latidos ha de dar por ella contra los enemigos de la Fe que la querran postrar, y no podran. Porque sabete que sera excelente predicador, y como buen perro, con la virtud de la lengua, medicinal en muchos, curara muchas enfermedades y llagas de las animas: y fue verdad, como se vera en el discurso de su vida: con la qual respuesta la pia y deuota muger (como venida de la mano de Dios) se alegro, ya deide entonces toda se trãsformo en el amor del q̄ aun no era nacido, pensando de darlo luego a que le enseñassẽ letras sagradas, segun la vision y interpretacion della: en la qual le prometian del tan sublimes esperanças de varon santo y justo: lo qual fue ansi; porq̄

Reg. I.

luego que el niño nacio, fue casi sin tener dolores su madre. Por esto y otras cosas que vio en el, como correos de la santidad venidera, no solo lo ofrecio a Dios, como a los demas acostumbraua hazer, pero aun como se lee de Anna muger del Cana, y madre de Samuel, la qual suplicando a Dios le diese vn hijo, y alcanzado lo señalo para seruir a Dios en su templo, como lo auia prometido. Afsi mesmo la dicha matrona Alecha ofrecio a su hijo Bernardo en la Iglesia para su seruicio: el qual fue ofrenda a Dios accepta: y quando presto pudo en vn lugar que se llamaua Castelló auia vna Iglesia de Canonigos regulares (en la qual despues se echaron de ver las obras deste santo niño) lo entrego a maestros doctos para que aprendiesse, y procuro quanto pudo, que con ellos aprouechasse en sciencia, santidad, y dotrina: pero el niño lleno de gracia, y dotado de ingenio natural, muy presto cūplio el deseo de su madre, porque aprouechaua en las letras mas que requeria su edad, y excedia a los de mayor edad q̄ el, en saber sciencia y virtud, y en las cosas tēporales comēçaua ya casi como de su cosecha, y buena naturaleza (dando muestras de la venidera perfection) amortificarse, y menospreciarlas; porque era en las cosas seculares muy simple, amigo de viuir en el mundo con paz, huydor de lo publico, por el peligro que en el ay de pecar: muy contemplatiuo, por el puerto seguro, que en la contemplacion se alcança. A sus padres obediente y subdito, honrrandolos como lo manda Dios, para todos benigno, y agradecido: en casa simple y quieto, fuera cata salia muy atarde, no trataua juegos de niños, ni trauesuras, sino que tenia en si grande modestia, mas de lo que se puede dezir: vergongoso, nunca ama-

ca amador de mucho, hablar, adonde esta la muerte y la vida para Dios: deuoto, y al mundo compueito. *Proverb. 8.* Todo esto le ayudo para q̄ pudiesse conseruar su limpieza y puridad en la niñez, dado muy de veras a estudiar letras, por las quales en las escrituras pudiesse saber de Dios, y entender su ley, preceptos y mandamientos. En todo lo qual quan breuemente aprauecho, quã acicalado y acẽdrado tenia el ingenio para juzgar de todas las cosas, de lo que se sigue se puede bien entender, y colegir.

Cap. II. Como echo de si vna muger echizera, de como se le aparecio el Señor en la hora que nacio, con esto fue enseñado en nueva ciencia, y de la muerte de su madre.

ESTANDO dicho niño Bernardo enfermo de mal de cabeça, que llaman jaqueca, en vna cama harto pobre: traxeron le vna mugercilla oracionera, para que le mitigasse el dolor con vnos versos profanos que traya en vn libro. El santo niño quando la vio, y oyo, indignado, diole con los instrumentos oracionales, arrojadoselos aculla (con los quales se acostumbran burlar en el mundo) con grande colera bozeando la echo de si. No le faltó allí a vn tan buen zelo como tuuo este niño, la misericordia de Dios: porque luego al punto sintio en si mejoría, y en vn instante leuanto el espíritu a Dios, y conocio estar libre de todo dolor por orden diuino. Lo qual fue causa se le aumentasse y trocasse en otra vision celestial. Pues como fuesse deuotissimo

rissimo de la Virgen sin manzilla, y regalado suyo, como veremos, deseo ver el nacimiento de Christo nuestro bien, para que le fuesse aprouechamiento a su vida, y aumento a su fe. Para este buen deseo quiso el Señor aparecerle: como lo hizo en tiempo de Heli sacerdote al santo niño Samuel en el templo, y manifestarle su gloria. El santo niño Bernardo pidia esto con mucha humildad. Y acaecio, que acercandose aquella solene noche del nacimiento del Señor, que todos se aparejauan a festejarla con los Maytines, quiriendo ya celebrarlos, hizose vna poca pausa. En este espacio estaua el santo Bernardo assentado en la Yglesia con los demas, y reclinado la cabeza se adurmio vn poco. Luego la santissima Natiuidad de Christo le estuuó delante, apareciendole el niño Iesus, y su santissima madre, el santo Ioseph, el buey, y la mula, el establlillo y pesebre, todo lleno de claridad del cielo, y Angeles resplandecientes. En vn instante despierta vn Angel al santo niño Bernardo, y señalale con el dedo la vision. Alçando la cabeza vio a la Reyna de los Angeles con vn rostro alegre, mas claro que el sol, que le enseñaua su hijo, diziendole. Mira lo que tanto deseauas ver. Y vio al niño Iesus en vn pesebre sobre vnas pajas temblando de frio, con vn rostro muy alegre dize. Y fue assi, que le aparecio a la hora, y como nacio. Quando desde entōces enseñado, comenzando a tener nuevos conceptos de contemplacion en su pecho, y misterios. Apareciole como el esposo que sale del talamo de la esposa. Apareciole como niño que delante sus ojos tornaua a nacer del vientre virginal de su madre, mas hermoso que todos los hijos de los hombres. Y llenando por despojos del santo niño el glorioso Ber-

Psalm. 18.

nar-

nardo, no las aficiones de niño, sino las verdaderas de Dios y hombre. Desde entonces quedo persuadido y grauado en el coraçon de Bernardo, ser la propria hora del nacimiento, aquella en que hauia visto la vision. Pero cosa facil es de aduertir a aquellos que frequentan su doctrina, de quanta bendicion y gracia le doto el Señor en aquella hora, como sea verdad q̄ hasta oy no aya auido ninguno q̄ delo que toca a tratar de tan alto misterio, y dar mas verdadero sentido, y mas copiosa noticia, con mas elegantes, palabras y profundos conceptos le aya excedido. Y por tanto mostrando esto luego, de alli a poco tiempo en alabança de nuestra Señora la Virgen Maria, de su hijo, y de su santo nacimiento, hizo vna insigne obra, entre los principios de sus tratados, tomada la materia de aquel lugar del Euangelio que dize. *Missus est Gabriel angelus a Deo in ciuitate Galilee.* Fue imbiado el Angel san Gabriel por mandado de Dios a vna ciudad de Galilea, que se llamaua Nazaret.

Lucæ I.

No merece passarse por alto lo q̄ hazia en los años de su niñez. Todos los dineros que alcãçaua los gastaua haziendo algunas limosnas de secreto con grandissimo recato, buscâdo los pobres mas necesitados. En todo lleuaua siempre su acostumbrada verguença y honestidad, exercitandose en obras de piedad segun su edad, o por dezir mejor, segun mas de lo q̄ su edad pidia. Como ya passando algun tiempo crecia y aprovechaua el santo niño Bernardo en edad y gracia para con Dios y los hombres, passando de la niñez a la edad de la adoleçencia, yua por los hospitales y lugares pios consolando a los pobres, haziendo obras feruiles de misericordia, imitando a su Dios y señor Iesu

su Christo. Su madre teniendo ya criados sus hijos como conuenia, en edad que podian escoger el camino mas figuro, como aquella que auia perficionado todo aquello que se le auia encomendado, con grande felicidad acabo sus dias en el Señor. De la qual no se ha de callar que todo el tiempo que viuió cō su marido, que fue mucho, viuió honesta, pia, y justa mente, segun leyes de justicia deste mundo, y segun se de verdadero matrimonio. Y antes de su muerte crió sus hijos cō todo cuydado, como esta dicho: sujeta siēpre a la obediencia de su marido, conforme lo manda Dios. Y aū que estaua en el mundo, y sujeta a lo que pidia su estado, sin impedirle nada, hazia vida como eremitica, o monastica, con grande escasseza de comida y mantenimientos, con vileza de vestidos, menospreciando los regalos y vanaglorias del mundo, abstinendose quanto podia de los actos y cuydados seculares, perseverando con ayunos, vigiliās, y oraciones: y lo que mas ella procuraua era hazer limosnas, exercitarle en todas las obras de misericordia. La qual de dia en dia aprouechando mas, a lo vltimo vino para perficionarse en lo venidero, en aquel en quien tenia todas sus esperanças, y con esto partiendose deste siglo, murio muy contenta; cantando los clerigos, juntamente ella tambien cantaua, de tal modo, que aun quando ya a lo vltimo no podia oyrse su boz, vianle mouer los labios, y mirauan como palpitando la lengua alabaua al Señor. Finalmente entre las rogarias de la Letania, quando dezian: *Per passionem & crucem tuam, libera eam domine*, leuantando la mano se santiguo, y dio el alma al que se la dio: de tal modo, que no pudo tornar la mano al lugar dōde la leuanto. Tal madre como esta crió tales hijos,
como

como veremos, de donde sale lo que importan los padres ser buenos para que los hijos lo sean, los perlados para que los subditos lo sean, y los religiosos para que los seculares lo sean.

*Cap. III. Amando la virginidad mato la concupiscencia:
en vn lago fue libre de vna muger, y repudio
la mesonera.*



DESPUES desto el casto y puro Bernardo segun su costumbre, comenzando ya a viar de razon, dotado de hermoso cuerpo, admirable rostro, adornado de suauissimos olores, de buenas costumbres, dotado de acicalado y agudo ingenio, resplandeciendo en palabras y conuersaciones, era a todos agradable. Tenia se por mancebo entre las gentes de grande aspereza, recogido y bien criado. Al qual como al que entraua en el mundo, se le ofrecieron hartos caminos tuertos enlazados, y ocasiones malas: otros le salian con muchas y muy grandes esperanças de prosperidad. El glorioso Bernardo de todos se burlaua, pero el santo mancebo siempre miraua con cuydado, q las costumbres dissimiles de sus compañeros, y las amistades peligrosas no le hiziesen semejante a ellos, los quales si perseueraran siempre en ceuallo, de necesidad auian de amargar y tocar en su pureza y castidad, que era la cosa que mas dulce tenia en esta vida dentro de su coraçõ y entrañas. Pues como el demonio enemigo de todo bien viesse esto, imbiendiandole de la manera que a nuestros primeros Gene. 3. padres, en figura de serpiente tuerta y retorcijada, el-

Estanque.

Iob. 31

Nota.

parzia sus redes y lazos de tétaciones: con varios encuentros le yua royendo los gancajos, pero quebrole la cabeça como se vera. Aconteciole vna vez que puso los ojos en vnas mugeres, y luego al punto boluio en si, sabiendo que la muerte entra por las ventanas de los ojos, afrentandose entre si de si mismo, con esta consideracion se hizo vn cruel vengador y castigador de si proprio: porque sin tardar se fue a vn lago, o estanque de agua muy elada que estaua alli cerca, y se puso hasta el cuello en ella sin hablar. Estuuu alli tã gran rato, que venia a perder el calor natural, y como muerto le sacaron de alli, por ser aquella tierra tan fria, y ser esto en el inuierno. Por esto le hizo Dios tanta merced por virtud de la gracia que obraua en el, que quedo frio de todo aquel mal deseo del apetito carnal de la cõcupiscencia. Todos espãtados y admirados de velle en vn aprieto tan grande por resistir vna tentacion, le tenian por santo, porque esto era mas que de hombre, vistiendose el del amor y affecto de la castidad, como se vestia el que dezia: *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem de uirgine*: que quiere dezir. He hecho pacto y concierto con mis ojos corporales, para que los espirituales no piensen ni miren en la donzella virgen, ni en todas las mugeres. De alli a poco tiempo por su traça el demonio hizole otro engaño. No pudiendo por aqui, le paro vna trampa y fue, que le puso vna donzella en la cama donde el honesto y santo Bernardo dormia. A la qual sintiendola Bernardo, cõ sana paz y silencio le dexo la mitad de la cama, y el se aparto a la otra parte, y durmiose alli: pero la miserable algun poco estuuu echada, sufriendo y esperando el fin: otras vezes incitãdole a mal, y aun tocãdole.

Final-

Finalmente como el estuuiesse sin mouerse (ella aun-
q̃ era desuergonçada) afrentose en alguna manera, y
mouida por grande miedo, verguença, y admiracion,
dexole y fuese. En este caso se conoce y vee la forta-
leza del santo Bernardo: que como en semejantes teta-
ciones sola la huyda es remedio, porq̃ *Qui diligit pericu-
lū peribit in illo.* El q̃ ama el peligro perece en el. Estando
se quedo el santo, parece tener algun peligro, y no lo
tuuo, porq̃ ya se retiro, y por algũ escādalo no lo hizo
de otra manera, pero retirose cō el entendimiēto, ha-
ziendo guerra mortal a vna tan grande tentacion, que
fue delas mayores q̃ vn hōbre puede tener: cō fiado en
su amado Iesus, y en su regaladissima madre, vencio.

Eccles. 9.

Mas adelante acontécio, que como el santo Bernar-
do se aposentasse yendo camino con vnos compañe-
ros suyos en casa de vna matrona mesonera, la qual
poniendo los ojos en Bernardo, considerando la her-
mosura de su rostro, honesto y gracioso hablar, que
do presa con el lazo de sus ojos, y en su amor se abra-
sava. Pensando luego enfuziar la limpieza y puridad
deste santo glorioso, con diligencia ordeno que le hi-
ziessen la cama a solas, como al mas honrrado de to-
dos, y como mas conuenia a los malos intentos della:
Acostados pues todos, en el aprieto del primer sueño
se leuanto la deshonesto muger, y se fue a la cama de
Bernardo, y como el la sintiessse, no sin grãde prudēcia
començo a dar bozes, diziendo. Ladrones ay en casa,
ladrones, ladrones. La muger en oylo se fue huyendo
lo mas presto q̃ pudo. Alborotados los de casa se leuã-
tarō todos, y encendidas luzes, buscaron al ladron, y
no le hallando, se tornaron todos a sus camas, y muer-
tas las luzes, se boluieron todos a dormir, aunque la
desho-

Mesonera.

deshonesto no, porque luego boluio a la cama de Bernardo. El qual como tambien la sintiessse, boluio a dar bozes: Ladrones, ladrones, ladrones. Bueluen de nuevo a buscar el ladrõ, mas ella tornose a esconder, y no fue descubierta por que el solo conocia al ladron. No paro en esto, sino que torno la mala muger por tercera vez a tentar si podria alcançar su mal intento, pero aconteciole como la primera y segunda. Viédose assi reprochada, mouida por miedo, y que todo su negocio era sin esperança, cesso. Con esto vino el dia, y los huéspedes se fueron. Yendo por el camino reprehendiendo los compañeros a Bernardo porque auia soñado tantos ladrones, y los auia inquietado sin dexallos dormir, el respondió. Digoos de verdad que auia verdadero ladron, y no le hallasteys; porque auia quien procuraua quitarme la virginidad y castidad, que es tesoro irreparable. Tentaciones son estas fortissimas. Bien sabemos de muchos santos auer sido têtados, pero con tentaciones tan propincas al pecado, no se si se sabe de muchos. Y que este santo Bernardo siendo de tan poca edad, la qual trae consigo tantos brios y peligros, en tan grandes ocasiones resistiessse tanto, cosa es mucho de notar. Teniale el Señor llena de gracia su alma y su cuerpo, y la virgen Maria le estaua al lado siempre, porq̃ le queria ya como a hijo. Andando pues en estas cosas tan peligrosas, considerando el refran q̃ dize: *Non est tutum diu cohabitare serpenti*, que quiere dezir. No es cosa segura con la serpiente (que es la ocasion) habitar mucho tiempo. Començo a huyr, porque vey a que la carne, mundo, y demonio principe del, le ofrecian a lo exterior grãdes cosas, grandes riquezas, mayores esperanças, pero todas falsas. Prometianle vanidad de
vanti-

vanidades; como todo lo que en el mundo ay es esso, y al fin es caduco: pero el santo Bernardo oya solamente la verdad que le bozeaua dentro. *Venite ad me omnes qui laborati & onerati estis, & ego reficiam uos:* que quiere decir. Venid a mi todos los que estays atrabajados, y cargados, q̄ yo os aluiare y descargare. *Tollite iugū meū super uos, & inuenietis requiem animabus uestris.* Tomad mi yugo q̄ es muy suaue sobre vuestros hombros, hallareis descáso para vuestras almas. Pareciendole que lo mas perfecto era dexar el mundo, determinole y començo a buscar y escudriñar donde mas ciertamente pudiesse hallar reposo para su anima debaxo el yugo de Cristo. Y ansí buscando esto, le vino al encuentro vna nueva planta de la religion y orden de Cistel, donde las mieffes eran muchas, y assí necessitaua de jornaleiros: porque como auia en ella tanta pobreza y aspereza, apenas auia ninguno que quisiessse declinarle alla: como el alma que verdaderamente busca Dios ninguna cosa desas la espáta: Echada aparte toda pereza y miedo, boluio alla su intencion, imaginando que alli podria el totalmente apartarse de pensamientos, y esconderse en lo escondido y secreto del pecho de Dios, y hayr mucho de las vanidades y perturbaciones de los hombres, y de las promettas del mundo, de la grandeza del ingenio de la vanagloria, y grã no more de tan-
tidad que tenia.

Mat. II.

Cap. IIII. De la visita que hizo a sus hermanos, como los conuirtio a todos para ser religiosos, con algunos milagros.

QVAN-



QUANDO sus hermanos y los q̄ le amauan con parétesco y respetos humanos, entendieron q̄ trataua de su conuersion, y de dexar los tratos y honrras del mundo, menospreciandolo todo, conociendo la vanidad que en el ay de trabajos, persecuciones, y peligros para pecar; de todas maneras trabajauan de que modo le pudiesen diuertir del amor delas letras. Pusole el demonio viendo que se boluia a Dios, estoruo con sus hermanos, diziendole dexasse las letras, poniendole deláte el amor de la sciencia seglar. Apretaronle tanto, que si en este llamamiento (como acontece) se vuiera el tardado algun tãto, le ponian en grãdissimo peligro, y fino fuera la memoria de su madre santa, que lo importunaua con grande instancia, de tal manera, q̄ muchas vezes le parecia que le salia al encuentro quexándose del, dandole priessa porque ella no lo auia criado para semejante burla como es la del mundo, ni tan poco lo auia enseñado para esta esperança tan vana y terrena, sino para aquellas subidas y leuâtadas del cielo. Finalmente como fuesse vna vez a ver sus hermanos (como el santo Ioseph quãdo fue a ver los suyos) que estauan en guarda de vn castillo que se llamaua Grancejo, acomodados con el Duque de Borgoña. Començo angustiar-se cõ este tan continuo penamieto. Yua su camino de la manera que el santo Iacob, saliendo de casa su padre, y durmiendo vio aquella escalera de Angeles que subian y baxauã por ella. Despertandose dixo: *vere Deus est in loco isto, & ego nesciebam, non est hic alius nisi domus Dei & porta celi*, que quiere dezir. Verdaderamente Dios esta en este lugar y yo lo ignoraua: Esto que veo no es otra cosa sino habitacion y casa de

Genes. 37.

Genes. 28.

fa de Dios, y aquella es la puerta del cielo. Y tornan-
 do por el mismo lugar, le torno a confortar el Señor
 con boz viua por temor que tenia a su hermano Esau.
 Assi acontecio al gloriosissimo S. Bernardo, que en me-
 dio de su camino auia vna Iglesia, y reconociendo la
 tristeza que consigo lleuaua, apartose, y entro en ella
 y oro al señor con mucha abundancia de lagrimas, le-
 uantando las manos azia el cielo derritiendo por los
 ojos como agua su coraçon delante del acatamiento
 de su Dios y señor, suplicándole le fauoreciesse y ayu-
 dasse en aquel camino y deseo que lleuaua. Y luego
 hecha su oracion, oyo vna boz que le dixo. *Qui audit di-* Apoc. 22.
cat, ueni. El que oye te dize que végas, y mas claro; quié-
 me pide socorro en su necesidad, sepa que le he oy-
 do, y digalo, y venga por remedio el y todos los que
 la tuuieren. Desde aquella ora como el fuego q abra-
 sa vn monte, y como vna llamarada que en el bosque
 espesso va de vna parte a otra, ansi el glorioso Ber-
 nardo lleno de fuego su coraçõ celestial, se leuato cõ ani-
 mo determinado de no parar de vnos en otros hasta
 llevar quantos pudiesse consigo a la soledad y mone-
 sterio. Pareciole primero emprender a sus hermanos,
 excepto el menor, que quedo para consuelo de su ya
 viejo padre: el qual era menos haçil para la religion.
 Despues dio en persuadir los primos, parientes, cono-
 cidos, y amigos, con todos sus compañeros. Y finalmé-
 te de quantos podia tener esperança de conuersion,
 persuadiales con blandas y amorosas palabras, mos-
 trandoles la vanidad del mundo, los contentos tránsito-
 rios y caducos, *Tanquam flos agri quæ præterit,* q son dize co- 1. Petri. 1.
 mo la flor del campo q a la noche se passo y marchito.
 Deziales tambien los regalos del cielo ser sin fin, y el
 conten-

contento que tienen en esta vida los que los buscan, y en la otra la grande gloria los que la alcançan: y con estas persuasiones y palabras tã altas atraya a todos a fi. El primero de todos fue Gualdrico su tio, muy de buena gana sin detenerse, ni poner dilacion alguna, antes consintio en tan buena conuersion, y la tomo muy deueras: porque era vn hombre honesto, sabio, y muy prudente, poderoso en el siglo, y nombrado entre los famosos de la milicia seglar, señor de vna villa en el territorio de Eduena, que se llama Tuilla, y todo lo dexo y menosprecio por persuasion del santo Bernardo. Luego a otro hermano llamado Bartholome le fallio al encuentro, que era de menos edad que los otros hermanos, el qual no era aun cauallero de la milicia, y haziendole amonestaciones y platicas salutiferas, dio su consentimiento con grandissimo contento. Mas adelãte otro hermano llamado Andres, menor que el santo Bernardo, que en aquellos dias era nueuamente hecho cauallero: este tomaua mas fuerte el proposito del hermano Bernardo, y mirandole al rostro de repente començo a dar gritos diziendo. Veo a mi madre, q es esto, (porque visiblemente le aparecio) con serena cara, riendole, y alegrãdose juntamẽte: dando a entender ser del proposito y parecer de los hijos. Con esta vision dio las manos, prometiendo lo mesmo al santo Bernardo delante su madre: y de soldado nouicio y bisoño fue buuelto cauallero de Christo, y no solamente Andres vio a la madre alegre por los hijos, sino que tambien Bernardo confesso que la auia visto. Guido el mayor de todos los hermanos, estava ya casado, hõbre de proposito, y mas arraygado en las cosas del mudo que todos los demas. Este pues al principio dudo
algun

gun tãto , pero pensando luego el negocio dentro de
si, y considerandolo, consintio en la conuersion y san-
to proposito , pero con tal que su muger consintiesse,
lo qual se tenia por imposible, porque era noble, mo-
ça, y criaua dos hijas pequeñas. Pero Bernardo cõ-
cibiendo dentro de su coraçon mas cierta esperança
de la misericordia de Dios , luego al momento con
espíritu de profecia lo prometio, o que su muger mo-
riria, o consentiria. Finalmẽte como ella de qualquier
manera reusasse, su marido preuenido de aquellas vir-
tudes, de la Fe, Esperança, y Caridad, en la qual des-
pues grandemente resplandecio ; concibio en si con
inspiracion del Señor, vn varonil consejo, es a saber:
Que echando de si todo quanto tenia el mundo; que
le causaua pesar, determino de hazer vna vida rustica,
o por mejor dezir, justa : es a saber , trabajar con sus
propias manos, con las quales se sustentasse a si, y a su
muger, a la qual no le era licito dexar cõtra su propia
voluntad. Entre tanto vino Bernardo, el qual andaua
de vna parte a otra recogiendo gente , y escriuien-
dola debaxo la bandera de Iesu Christo ; a vnos con
persuaciones, a otros con lagrimas , a otros cõ ayunos
y oraciones los traya luego sin tardança. Fue tocada la
dicha muger de Guidon con vna graue enfermedad,
y conociendo ella que era cosa fuerte topar contra la
pared, y cõtradezir a vn tan santo proposito, llamãdo
al glorioso Bernardo, le pidio perdõ, y primero pidio
ella el consentimiento a su marido para la conuersiõ
y religiõ. En fin separada por orden de la Iglesia de su
marido , interuiniẽdo de voluntad de los dos el voto
de castidad y religion, despidiẽdose de todos se pas-
so ella a vn monesterio de monjas siruiẽdo a Dios re-

ligiosamente toda su vida, acabando santamente. El segundo hermano q̄ fue el que nacio despues de Guidon, se dezia Gerardo: era varon exercitadissimo en armas, varon de grande prudēcia, de excessiua benignidad, y muy amado de todos. El qual reprochādo a los demas hermanos aquello de la liuiandad q̄ auian hecho en auer dado oydos a la primera boz de su hermano Bernardo el primer dia tan de repēte, pareciale deliberacion muy ligera, con animo muy obstinado (como es costumbre de los del siglo) aborrecia el salu dable cōsejo y amonestaciones de su hermano. Entō ces el santo Bernardo ardiēdo en la fe grande cō que hazia y persuadia aquellas cosas, y con el zelo del fraterno amor, mouido en gran manera dixo. Bien se yo (por particular reuelacion del cielo) que sola la estre chura y trabajo dara al oydo entendimiēto, con esto la razon le corregira y domara. Diciendo esto pūsole el dedo en el lado muy apretado, y dixo. Vendra dia (y fera luego) en el qual la lança hincada en este lado hara vn anchuroso y patente camino a tu coraçon con el cōsejo de tu saluacion, el qual agora menoiprecias. Y cierto q̄ temeras el trance de muerte en que estaras puesto: pero no moriras. Assi fue como lo dixo: porq̄ de alli a pocos dias rodeado de sus enemigos, fue preso por ellos, y mal herido, segū el santo Bernardo le auia profetizado: llevando la lança hincada en el proprio lado q̄ su hermano le auia señalado con el dedo, desta manera lo lleuauan preso, temiēdo la muerte como si ya la tuuiera presente, daua bozes diciendo. Frayle soy, frayle soy, frayle soy de Cistel: pero cō todo esso estaua preso, y guardado muy biē en custodia y carcel trabajosa con cadena y grillos aherrojado, y llamādo

Reuelaciō.

siempre a su hermano Bernardo, hizo despacharle vn correo a gran prissa vna y muchas vezes con grandes bozes, cō muchas lagrimas y suspiros. Pero no vino, porq̃ respondia. Ya yo lo sabia, y lo auia auisado que quanto hazia era tirar coces contra la espuela y aguijon, que aquella herida que tenia no le era a el para la muerte, sino para la vida. Y ansi fue todo, porq̃ dela herida de q̃ no se tenia esperança de vida, luego curo mi lagrosamente, pero el proposito, o voro q̃ auia hecho no lo mudo. Y como ya estando libre del amor del mūdo, se estuuiesse captiuo en las carceles de sus enemigos, y solo esto fuesse causa de la tardāça de su cōuerfion, en este trabajo luego acudio la misericordia de Dios, vino su hermano Bernardo, trabajando mucho como pudiesse librarle, pero no tuyo orden. Y como aun no permitiessen los enemigos que hablasse cō el, llegose a la carcel, y dando bozes le dixo. Hermano Gerardo no tengas pena, que presto saldras, porque auemos de yr aqui cerca a entrar en vn monesterio: y tu hermano pues que no puedes salir procura de ser ahi frayle: porque querer y no poder ya es la verdadera obra, *voluntas profacto reputatur*. Hazia cada hora oraciō por el. Y como Gerardo de cadal dia se angustiasse mas, de alli a pocos dias oyo entre sueños vna boz que le dezia, Hoy seras libre. Era entonces en tiempo de Quaresma: y el aq̃l dia oyo la boz alla hazia la hora de Vísperas. Pensando pues en lo que auia oydo, tocase los grillos, y luego el hierro de la vna parte se le quebro en las manos, obrando la oracion del santo Bernardo, de tal modo que ya estaua mas libre, y podia ya yr mas comodamente. Quedaua la puerta de la carcel (que estaua muy cerrada) delante de la

qual auia muchísimos pobres: leuantose Gerardo, no tanto por salirse, que no sabia como, quanto por estar muy cansado de estar echado: entonces como por curiosidad de prouar llego a la puerta de la carcel soterranea donde estaua preso y amarrado, y luego que toco el cerrojo y aldaua, toda la cerradura se cayo, y se la hallo en sus manos: la puerta se abrio obrando la oracion del santo Bernardo, saliêdo sin hazer ruido. Como vn hombre coxo se yua a la Iglesia, dõde aun celebrauan Visperas: pero como los pobres que estauan delante las puertas, viendo lo que hazia, espantados por via del cielo dieron a huyr no diziendo palabra, obrandolo la oraciõ del santo Bernardo. Como el llegasse a la Iglesia, saliendo vn hombre de los de la casa donde el estaua preso, muy amigo del que lo tenia a su cargo, y viendole que yua a la Iglesia, le dixo. Gerardo tarde aueys venido. El espantandose, pêfando le tornaria a la carcel, este mesino le fue favorable, porque le dixo otra vez: Date prissa que aun sobra tiempo que oygas, que no han acabado Visperas. Gerardo totalmente tenia los ojos embelesados, y no sabia q̃ le auia acontecido como a san Pedro. Finalmente como llegasse Gerardo a las mayores gradass d̃ la Iglesia, el otro le dio la mano para ayudarle obrãdolo la oracion del santo Bernardo, q̃ de otra manera no podia subir, porque estaua como turbado, y casi atado. Entrado pues en la Iglesia luego boluio en si, y dixo. *Nunc scio uere*, Agora conozco que el Señor me ha librado por la oracion de mi hermano Bernardo. Aqui se echa de ver quanto importa la oracion, y pedir a Dios mercedes en ella. Passado esto penso lo q̃ auia de hazer, y luego se acordo de lo que auia prometido

merido a su hermano, refirmando en su pecho de cum-
plillo. Desta manera fue libre Gerardo de la captiui-
dad, del amor deste figlo, y de la seruidumbre del, de
la casa y hijos: cumplio el voto que auia hecho fiel-
mente, como de tan buenos assomos se esperaua. En *Milagro.*
el qual milagro manifestissimamente se echo de ver,
con quanta gracia, santa y pia conuersacion el bien-
auenturado Bernardo començo: el qual pues prin-
cipio con espiritu del que hizo todo lo que ay en el
mūdo, quiso el Señor que viesse lo que se auia de ha-
zer luego de presente estando por venir, como ya aca-
bado: porque si visiblemente a la clara le aparecio la
lança en el mismo lugar del costado de su hermano
Gerardo adonde le puso el dedo, segū que el mesmo
Gerardo confesso despues a los q̄ le preguntauan de
aquello. Gerardo dezia, que el no podia encubrir, si-
no mostrar el mesmo lugar a donde le señalo su her-
mano, y q̄ alli mesmo tuuo el golpe, para q̄ fuesse ma-
nifiesto a todo el mundo tan solene milagro, y por el
todos hiziesse[n] gracias a Dios nuestro señor.

*Cap. V. De vn Obispo que se les allego cō vn milagro, las
madres escondian los hijos que se los lleuaua tras si, cono-
cio los que se auian de perder de la compañía, y la
despedida del hermano menor.*



COMO estuuiesse[n] los otros hermanos jū-
tamente con el santo Bernardo en vn mes-
mo espiritu y amor que el cō todos los de-
mas que se le auian allegado, que eran ya
muchos. Entrando pues todos en la Iglesia, leyase

Philip. 1.

Augustin

1. Petri 1.

Ad Gal. 4.

Ad Ephes.

4.

aquello del Apostol S. Pablo: *Fidelis est Deus, qui cepit in uobis opus bonum, ipse perficiet usque in diem Iesu Christi*: que quiere dezir. Fidelissimo es Dios, el qual ha principiado en vosotros vna obra tan buena, el la perficionara de tal manera que no tēga fin hasta el dia de Iesu Christo, que es el dia del iuyzio. Las quales palabras las tomaron todos en sus entendimientos con grādissima alegria, pareciendo a cada vno dellos q̄ por el se dezian: y particularmente el deuoto y santo Bernardo las grauo en su coraçō, mas q̄ si vuiērā sido referidas a el solo desde el cielo. Afsi q̄ alegrandose ya el padre espiritual de sus hermanos temporales y espirituales reengēdrados en Christo, *Qui regenerauit nos in spem uite*. El q̄ nos torno a reengēdrar con esperança de vida. Y en otra parte, *Filioli mei quos iterum uos parturio*. Hijos mios q̄ otra vez os torno a parir. Y casi ya viendo el santo Bernardo a la clara, que la mano del Señor le ayudaua a obrar. Començo destas palabras a tomar ocasion para predicar la palabra del Señor, y comengar a juntar quantos podia auer. Començose a vestir del nuevo hombre, *qui secundum Deū creatus est*, que por orden de Dios fue criado y tambien con aquellos con quien el acostumbraua a tratar de la sabiduria mundana, y tratos del mesmo mundo, empeço a tratar de la conuersion a Dios; de sus tratos, de la religion y clausura: dandoles a entender los gozos y passatiempos del mundo quan caducos y peccederos eran, quantas sean las calamidades del; trayendoles la muerte a la memoria, haziendoles recordacion de la vida eterna que despues de la muerte ay, que agora sea para yr al cielo a gozar de Dios eternalmente, o para el infierno a passar penas para siempre: declarandoles que auia de auer en el otro

el otro mundo eternidad. Hazian estas palabras tanta impresion, que todos quantos auia delante (obrando en ellos la gracia del Espíritu santo) con la palabra y virtud del Señor, con la oracion y persuasion de su siervo Bernardo, amonestandolos con alta doctrina, y vehemencia, derramando muchas lagrimas; mouiales tanto, que sin dar lugar por mano del Señor primeramente, y despues ellos por si compungidos vnos de tras de otros se le llegauā dando bozes, alabādo lo q̄ dezia, y la madre que lo auia parido, los pechos que auia tetado. Allegauanse pidiendole postrados en tierra con grandes lloros les quisiessse en su compañía: entre los quales se les ayūto el señor don Hugo Matificonense electo Obispo: el qual despues fue trasplantado del monesterio Pōtiniacēse, que el mesmo auia edificado, para ser Obispo Antisiodorense, la qual dignidad merecia el harto por sus buenas obras y virtudes. Aysi este entonces oyendo que lo priuauan (haziendolo Obispo) de la cōuersacion del santo Bernardo lloraua con grande amargura, porque no entēdia el mas vello en esta vida, el qual con esta election para el mundo era muerto. Aysi que quando los dos tuuierō lugar para hablar, despues de muchas y tiernas lagrimas, y despues de grandes y dolorosos gemidos, començarō los dos a cotejar las palabras desta vida, que comunmente se hablan con las palabras y colloquios regalados del cielo, trataron de tantos pecados como se hazen con obras malas, y el remedio que tienen con obras espirituales. Fueron por aqui haziēdo grandes consideraciones: y como entre estas razones tā altas, y affectos de amistad con Dios, vino luego el Señor a hazerles tercio visiblemente como el lo dize.

Matth. 8.

Vbi duo uel tres congregati sunt in nomine meo, in medio eorum ego sum.
 que quiere dezir. A dondequiera que esten ayütados dos o tres en mi nombre, en medio dellos estoy yo. Asistio la gracia del Espiritu santo, a mostrandoles el camino verdadero: toparonse sus animas en este conocimiento, y començaron a alegrar sus rostros, y regozijarse con lo que los dos dezian, mostrando fuera lo que dentro en sus coraçones entendian: de manera q̃ tomados los dos sus manos en señal de la nueva amistad y vida, de nuevo fueron hechos vn coraçõ, y vna alma en el Señor, mas estrechamente aun, y mas subida de punto de quando estauan los dos, y la tenian en el mundo: despidieronse con muchos abraços De alli a pocos dias dixerõ al santo Bernardo, que Hugon se auia apartado del nuevo proposito comēçado. Dissimulo, aguardádo ocasion para remediarlo, y fue muy buena: porq̃ en aquellas partes vuo vn grã ayuntamiento de Obispos. Siendo auisado el glorioso Bernardo de que Hugon se auia de hallar en dicho ayuntamiento, procuro que aquel hijo tornasse a su casa y cobrallo, haziendo que tornasse a renacer de nuevo para Dios. Estádo pues ya toda la yunta en vn lugar, estauan todos los compañeros de Hugon aguardádo al santo Bernardo: y en viendo cerca vna tan deseada prenda, todos a vna boz le suplicaron muy de veras q̃ hable con Hugon. No pudo ser por vn espacio de tiempo, por la mucha gente que auia en medio de vn campo muy grande donde estauan todos, rogaua a Dios por el, y suplicauale muy de veras diessse orden como pudiesse hablalle. Subitamente vino vna muy grande agua estando el tiempo sereno y claro. Espantaronse todos porque no aguardauan tal. Esparzidos y apartados.

Milagros.

tados vnos de otros por el agua, fueronse cada vno adonde pudo. Entonces el santo Bernardo deteniendo a Hugon le dixo. Conmigo has de quedar a sufrir estas gotas de agua. Como quedassen los dos, aunque no quedaron solos, porque el señor quedo con ellos, tornandoles al momento sereno el cielo, todo conpartitular milagro; quedo tambien claro el animo de Hugon con las razones que le dixo el santo Bernardo: que se renouo la semilla de la amistad sembrada que estaua de antes, junto con el buen proposito: de tal manera que prometio jamas apartarse: y ansi fue, que nada fue bastante para podella violar, apartando el santo proposito. Pero el demonio vey a todo esto, pesandole mucho indignauase, y batia los diētes hinchendose a si mismo de colera grandissima, recibiendo nueua indignacion contra los justos. Pero el bienauenturado S. Bernardo lleno de confianças del Señor, gloriosamente triumphaua de los embustes del demonio. Como predicasse de secreto y publico la palabra de Dios, hazia tanta impressiō en los coraçones de todas las gentes, que dexandolo todo le seguian: las madres ascondian los hijos, las mugeres impediā a sus maridos porque no le fuesen a oyr: los amigos procurauan diuertir y apartar a sus amigos, porq̃ era tanta la gracia, y tan grande el espiritu que el Señor infundia en el santo Bernardo, que ninguno que le oyese, luego dexando qualquier oficio del mundo lo seguia.

Crecia tanto el numero de los que consentian en el santo ayuntamiento de la conuerſiō, que espantaua. Y assi como se lee de los primitiuos hijos de la Iglesia, toda la compaña era vn coraçon, vna anima,

vn consentimiento en el Señor, que todo esto en ellos obraua, viuián amigablemente juntos todos, y todo lo que tenían era comun para todos. Ninguno de los seculares osaua juntarseles. Tenían todos por acogimiento proprio vna casa de la villa de Castellon: allí se juntauan y morauan juntos. Si alguno queria entrar trauauan antes entre si, si entraria, y nadie era osado de entrar a ningun amigo ni pariente que primero no confintiesen todos en ello. Pero si alguno entraua, viendo y oyendo lo que allí se hazia, que era todo santo: como aquello que dize S. Pablo de los christianos de Corinto: *Omnibus quodammodo prophetantibus, conuincebatur ab omnibus.* Profetando todos, era conuencido de todos, y justamente era juzgado de todos, y aconsejado de tal manera que juzgaua semejantes obras por buenas y fantas, y alabando al Señor, y confessando que verdaderamente asistia entre ellos el Espíritu santo. El que entraua procuraua juntarse a la vnanimidad y cuerpo dellos, o apartandose lloraua entre si, alabandolos, y dando gracias a Dios por sus siervos. Pero en aquel tiempo aún no se sabia que ninguno de aquellos se vuisse conuertido a tal estado, porque estauan aún en el siglo: y era que ellos despues de su primera vocacion estauán con el habito proprio secular, y entrauán en aquellos ayuntamientos santa y justamente, para que entretanto se negociasen algunos negocios de algunos dellos, y se ayuntassen algunos mas a la nueva conuersion. Como ya vuisse tanta gente, parece que en alguna manera se podian yr recelando los demas, segun la malicia del mudo. Y por respeto q̄ el demonio no procurasse de llevarse alguno, y descarriarlo; fue Dios seruido reuelar sobre esto todo lo que auia de suce-

Corint 14.

fuiceder. Y fue que entre sueños vio el santo Bernar-
nardo que todos ellos estauan sentados en vna casa, y
por orden de vno en vno gustauan de vn manjar del
cielo venido, blanco, y de estremado sabor: los qua-
les todos comian y gustauan con grande alegria. No-
taua el Santo esta vision: y vey a que dos del numero
no participauan de tan perfeto manjar, porque el vno
no tomaua del, y el otro tomaua: pero el que tomaua
luego sin consideracion lo esparzia y echaua. El su-
cesso del tiempo abrio y declaro lo q̄ significaua esto.
y fue que el primero torno atras boluiendo al mūdo,
como perro al vomito. Y el otro con los demas prin-
cipio a obrar bien, pero no acabo. Al qual vieron des-
pues en el mundo pobre, miserable, y apartado de la
voluntad del señor, como *Cain Profugus et uagus*, baldio,
odioso, y confuso, vn hombre abatido, baxo, y de poco
caudal quanto imaginar se puede, lleno de grande cō-
fusión, pusilánimo en grande manera: el qual al fin de
sus dias boluió a Clareuall, forçado mas por enfer-
medad y pobreza del cuerpo que la del anima. Como
era bien nacido fue aborrecido de sus parientes y a-
migos. Tomando al dicho monesterio de Clareuall,
abusando de propiedad (aunque no de toda su volun-
tad) murio, no dentro del monesterio como domesti-
co y natural de casa, sino defuera, pidiendo miseri-
cordia como pobre y mendigo: para que se entienda
quanta sea la justicia de Dios para con los tales: que
auiendo se librado de los lazos del mundo, tornaua de
su grado a el. Particularmente se vee en los que dexan
bitos, y se salen de las Religiones jamas cessan de pe-
nar, teniendo grandísimos trabajos, y no les sale co-
sa a bien.

Sueño.

Genes. 4.

Lle-

Llegado ya pues el dia de cumplir el voto tan deseado, salio del mundo para la religion, como el aue que sale de la jaula, como el animal terrestre q̄ se suelta del lazo del matrero caçador, y como el pescado q̄ desliza de la red, sale el santo Bernardo del mundo, y de casa su padre: como padre espiritual de sus hermanos, tratandolos como hijos espirituales, los quales el auia reengendrado para Dios con su palabra. Yendo caminando todos juntos, vio el hermano mayor y primogenito a su hermanito menor que se llamaua Niuardo, que como era niño estaua junto con otros niños en la plaça jugado, y dixole. Hermano Niuardo tu solo quedas con la tierra y hazienda, y con todas nuestras herencias, porque nosotros nos ymos al monesterio de Cistel a seruir a Dios, y a buscar el cielo, quedate a Dios, y consuela a nuestro padre, haziendole cõpañia. Entonces el niño respondio, mas con entendimiento de hõbre anciano q̄ de niño y muchacho. Verdades dixo, q̄ me dexays cõ la tierra, pero vosotros con esso os quedareys con el cielo: mira q̄ la particiõ no se ha hecho por yguales partes. En auiendo dicho esto, arrojó los instrumentos que tenia para jugar, y yendose sus hermanos quedo llorando el niño con su padre: pero de alli a poco tiempo, siguiendo a sus hermanos, ni amigos, ni parientes, ni su padre fueron parte para detener su curso: que como herido ciervo yua a buscar el torrente de las aguas, como lo hizieron sus hermanos: fue tras ellos y llegado al monesterio de Cistel, fue muy bien recibido.

Psalm. 41.

En aquel tiempo la nueva y pequenuela manada del monasterio de Cistel se acabaua viuiendo debajo del gouerno del Abbad Estefano, varon docto, venera-

nerable y fante: al qual como le dieffe grandissima pena los pocos frayles que auia, y mas la poca esperança que tenia de que no vernia alguno: porque aunque todos amauan la religion por su grande santidad, con todo esso muchos reuſauan de venir a ella por el grãde trabajo que en si encerraua de penitencia, que era poco mer, y mal guisado, beuer agua, vestir marrega blãca, y filicios, dormir en vn xergon de paja, con vna manta de sayal, con silencio, perpetuo encerramiento y soledad. Estando pues el santo Abad Estefano cõ esta angustia, fue focorrido por Dios, y visitado con esta visita tan alegre y regozijada, tan aguardada: de tal manera que parece que del Espiritu santo se oyo en aquella casa la boz q̃ dezia. Alegrate esteril: *Letare sterilis quæ non pariebas, erumpe, & clama quæ parturiebas, quia multi filii deserte magis quam eius quæ habet uirum, de quibus postea uisura es filios filiorum usque in multas generationes.* Alegrate esteril que no parias, rõpe el pecho y da bozes que andas de parto, porque ternas mas hijos que la que tiene varõ, de los quales despues veras hijos de sus hijos hasta muchas generaciones. Llegados a la puerta del monesterio d̃ nuestra Señora de Cistel Bernardo y sus cõpaneros, fueron recebidos del santo Abad Estefano, y de los demas Religiosos con grandissima alegria espiritual y corporal, abiertos los braços, con muchas lagrimas en los ojos de alegria del cielo: abraçolos a todos, y pusieron sobre la puerta del monesterio. *Multiplicasti gentes, & magnificasti letitiam.* Multiplicaste tus sieruos que se acabauan, y engrandeciste el alegria: al contrario de lo que dize Isaias hablando de los pecadores. *Multiplicasti gentes, & non magnificasti letitiam.* Multiplicaste las gẽtes pecadoras, y no engrandeciste la alegria: con esto entraron

Gala: 4.

Isai. 9.

traró en el sobredicho monesterio de nuestra Señora de Cistel.

Cap. VI. De como llegados al monesterio de Cistel tomaron el habito, y de algunas mortificaciones que hizieron.

EN el año de la Encarnacion del Señor de mil ciento y treze, y de la fundacion, institucion de la casa, y ordē de Cistel quinze años. El fieruo de Dios Bernardo fue a tomar el habito de edad de veynte y dos años. Para entender adonde tomo el habito, es menester saber el origen, y como se fundo la Orden y casa de Cistel, y porque se dize la orden de S. Bernardo. Ha fe de notar, que esta Religion de Cistel es vn ramo, y el primero que salio de la Orden de nuestro padre S. Benito, como recoleccion y reformaciō della, queriendo guardar al pie de la letra la regla, y fue desta manera. Auia en Borgoña vn monesterio llamado, nuestra Señora de Molismo, de la orden de nuestro padre S. Benito, el qual con las muchas riquezas vino en alguna libertad, y no solo el, pero aun toda la Orden: como lo dize muy bien el glorioso padre nuestro S. Bernardo en vna Apologia que eseriue a Guillermo Abad, doliendose de la cayda de la orden del santo padre Benito. Dize: *Heu me miserum quaecunque monachū, cur adhuc uiuo uidere ad id deuenisse ordinē nostrum, scilicet, qui primus in Ecclesia fuit: imo a quo cepit Ecclesia.* Que en romance quiere dezir. O misero y desdichado de mi, y qualquier mōje que sea, como viuo viendo que ha venido en tan grā ruyna

Nota.

S. Bernardus in apologia.

ruyna nuestra orden, la que fue la primera en la Iglesia de Dios : y aun por mejor dezir, la que leuanto la Iglesia en su principio. Acaecio que llego a fer Abad de aquel monesterio de Molifmo que tan sin orden estaua vn varon santo llamado fray Roberto. Començo este santo Abad a apretar las cosas, poniendo en talle de religion lo que estaua tan fuera della, y dar orden como se obseruasse y guardasse la regla del padre S. Benito. Para esto tuuo grandes contrarios: vino el negocio a muchas disputas y altercaciones. Viendo el santo Abad Roberto la dificultad que auia en traerllos a todos a la obseruancia y regular disciplina que conuenia: juntose con los de su parte y vando, q̄ fueron doze, otros dizen veynte. Y saliendo del monesterio de nuestra Señora de Molifmo, se fueron juntos vnas quantas leguas de alli a vna montaña llamada Cistaus en frances, q̄ en español llamamos Cistel, y alli començaron a guardar la regla del padre S. Benito con el aspereza y rigor que ella pide. Apretoles tanto la hambre, que pensaron perderse, por estar en vna montaña aspera y solitaria sin ser vistos ni conocidos de alguna persona: con todos estos peligros confiauā en Dios. Estando en esto, el Duque de Borgoña que estaua en Dijō en vna ciudad que esta a tres leguas de aquel monte de Cistel, les imbio lo necesario. Impensadamente vieron venir tantas azemilas cargadas de mantenimientos y cosas necesarias para vn desierto. Con esto leuataron el animo, y conocierō q̄ era cosa del cielo auer venido adaquel lugar, pues con orden del cielo y milagro particular auian sido socorridos. Con este socorro leuantarō mas sus choças y barracas, que eran antes de ramas de arboles. Este

Milagro.

Duque

Duque santo les fauorecio de las cosas necessarias, juntamente con los demas principes y perlados que estauan cerca de alli. Entra aqui vna quistion y duda que dicen muchos, que S. Roberto llegado que fue a este lugar, mudo el habito de negro en blanco, y fue reprehendido de vn Obispo cercano de alli, en vna epistola que le escriuio. Otros tienen al reues, que siempre estuno con habito negro. Pero el boluerse en blanco fue, que nuestro padre S. Bernardo estando vna noche en Maytines con todos sus religiosos vestidos con habitos negros, fueron todos conuertidos en blanco, con particular milagro y orden de Dios, porque en todo se mostrasse su limpieza y puridad. Esto se me ha confirmado con vna relacion que me hizo vn padre de nuestra orde de los Recoletos, que por otro nombre les llaman de la Penitencia de S. Bernardo, q poco ha han salido a luz, y me dixo que su Santidad de nuestro muy santo Padre Clemente VIII. mando a dichos Recoletos con propio motu que no lleuassen escapularios negros, ni capuchos negros, ni otra cosa negra, porque en el milagro todo se boluio blanco. Auiendo pues ordenado, y bien ordenado el santo Roberto Abad algunas cosas para el aumento de la Religion: y auiendo instituydo frayles legos para el seruicio y administracion de las cosas temporales, que con su trabajo fuesen sustentados los monjes que siempre estauan en oracion y contemplacion. Estando pues Roberto muy descuydado, los Monges del monesterio de nuestra Señora de Molisimo reclamaron al Papa que era Monge Benito, de la ausencia de su Abad Roberto, y de los Monges, y alcançaron vn mandato del Papa, que el Abad Roberto boluiesse a su casa y moneste-

monesterio de Molifmo, y los monges que quedassen en el lugar y mōte de Cistel, y eligieffen otro Abad. Anſi ſe boluio el ſanto Roberto, deſpidiédole de todos con hartas lagrimas, y reparo reformando ſu monesterio de nueſtra Señora de Molifmo. Los monges de Cistel eligieron por Abad a fray Alberico, el qual fue ſanto, y viuio algunos años. Muerto eſte eligierō al ſanto fray Eſtefano. En tiēpo deſte fuea tomar el habito el ſanto Bernardo. Y por auer edificado en ſu timpo ciento y ſeſenta Monesterios, y moſtrarſe tanto eſte ſanto, ſe llamo comunmente la orden de San Bernardo, como ſe dira mas largamente arriba. Entra pues Bernardo en la ſagrada Religion y monesterio de Cistel, alegrandole todos aquellos montes y valles, aues volatiles, y animales terreſtres, moſtrandolo en el roſtro el ſanto Abad Eſtefano, y los monges. Llego pues con mas de treynta compañeros: puſo ſu cuello debaxo del yugo de la ley de Chriſto: y deſta tan antigua y aſpera religion tomando el habito, deſde aquel dia dio el Señor ſu copioſa bendicion en ſu viña, y con ella dio ſu fruto abundantíſſimamente. *Extendēs palmites ſuos uſque ad mare, & ultra mare propagines ſuos.* Eſtendiendo ſus ſarmientos haſta el mar, ſus ramos, hijos, y rayzes mas adelante del mar por todo el mundo. Eſtos pues fueron los principios deſte ſieruo de Dios. Auer de contar aqui por eſtenſo las grādes ſeñales de ſu ſanta conuerſacion. Y como en eſta miſerable vida hazia vida de Angel, no ſe puede eſto contar a ninguno que no uiua con el propio eſpiritu que el uiuia, porque ſolamente toca eſta cauſa al que tal gracia y regalos le dio Dios: a el ſolo pertenece entēder quāto fue lo que al Señor el ſanto Bernardo amo,

Pſalm. 79.

10411.2.

Act. 1.

preueniéndole desde el principio de su cōuersion y niñez con gracia y bendicion de su dulcedūbre, de quāta gracia y amor lo hinchio, de q̄ manera el Señor lo emborracho cō sus abundātes regalos y mercedes, dāndole de aquel vino suauissimo de las bodas, al principio, medio y fin de su vida, solo ello sabe. Ansi q̄ entro en aq̄lla casa y Religion pobre de temporalidades q̄ principiaua entonces, pero rica de fauores celestiales, la qual hasta q̄ el santo Bernardo entro en ella auia estado escondida y no conocida de los hōbres del siglo. Entro con intencion de mortificarse alli, y matar los malos deseos, castigando los apetitos desordenados de la carne, cō deseo de estar apartado y borrado de la memoria delos hōbres, y estar humillado como vaso perdido, q̄ le parecia q̄ era, y desaprouechado: y Dios por otra parte disponia de otro modo, preparando para vaso de electiō, no solo para q̄ amplificasse el nōbre de la monastica Religión Cisterciense, sino tā bien para q̄ estendiesse y dilatasse su nombre delāte los Reyes y Principes, y delāte todas las naciones hasta lo vltimo de la tierra. Pero el no pēsando ninguna destas cosas de si mesmo, antes bien imaginaua siēpre en la guarda de su anima, y perpetuamēte tenia en su coraçon la perseuerancia de tan buen proposito. Para esto siēpre tenia en el coraçon y en la boca estas palabras: *Bernarde, Bernarde, ad quid uenisti?* Bernardo, Bernardo a q̄ has venido? Tenia tambien siēpre delante aq̄llo que se lee del Redentor del mundo: *Quia cepit Iesus facere & docere*, que principiō Iesu Christo a obrar, y despues a enseñar. El primer dia que entro en la celda del nouiciado comēço a traçar entre si lo que auia de hazer para si, y enseñarlo a los otros. (Porque despues que fue

fue Abad del monesterio de Clareuall, y recibia algunos nouicios, considerando que algunos dellos venia con grande prissa, les dezia muchas vezes. Si os days prissa, y os apressurays por solamente alcançar lo que dentro de la sagrada Religion ay, aueys de dexar alla fuera el cuerpo que aueys traydo del mundo, solamente han de entrar los espiritus, porque la carne aca no aprouecha ninguna cosa. Y como los nouicios se espantassen algun tanto en oyr aquellas palabras, el entonces procuraua de esplicallo con mansedumbre y benignidad, mirando que eran tiernas plantas que venian con la leche del mundo en la boca, deziales. Mira, lo que principalmēte aueys de apartar de vosotros es la carnal concupiscencia: y con esto los consolaua.) Passando pues adelante su nouiciado, era tā honesto, casto, y limpio, que aun en no dar rastro de entrada a las tētaciones y representaciones importunas que venian a su coraçon, procuraua con todas sus fuerças mortificar no solo las concupiscencias de la carne que entran por los sentidos, sino tambien los mismos sentidos por donde entrauan, dando a cada vno dellos el castigo y penitencia que merecia, si a caso se auia desmandado contra razon, queriendo derribar la voluntad: que es lo que dize S. Pablo: *Castigo corpus meum, et in seruitutem redigo.* Castigo mi cuerpo, y reduzgolo a la seruidumbre del alma con la razon. Como ya començasse a gozar con el sentido y entendimiento interior mas dulcemēte, y mas vezes la gracia y suauidad de aquel panal de miel, y melifluydad que le era inspirada de lo alto, teniendo con el sentido interior temor, y con el anima verguença tanta, q̄ a penas aun queria permitir a los sentidos exteriores, q̄ gozassen si quie-

1. Corint. 9

Nota.

ra por via de vn poco de recreo con algunbrato de cō-
 uersacion corporal, teniendolos ocupados en aquella
 soberana dulçura, en la qual tenia hecho tal costum-
 bre, que ya lo que era habito estaua tan inseparable
 del sujeto, que era ya como propria naturaleza: de tal
 modo que todo endiosado y eleuado en espiritual cō-
 templacion, encaminada siempre a Dios, y ocupada
 la memoria de continuo en meditacion santa, ni viēdo
 veyá, ni oyendo oya, ni comiendo gustaua nada exte-
 riormente en exceſsiuo grado, tanto que a penas per-
 cebia cosa alguna con los sentidos corporales: de tal
 manera yua todo transformado en Dios, y absorto, q̄
 auia vn año q̄ entraua en el nouiciado, y aun no auia
 echado de ver quando hizo profefsion, si tenia la ca-
 sa de los nouicios cubierta, o techumbre. Y mas, que
 preguntado por su maestro quantas ventanas auia en
 la Iglesia: Respondio: Vna sola. Auiendo andado mu-
 chissimo tiempo entrando y saliendo en la Iglesia co-
 mo los demas, auia echado de ver tampoco, sino que
 tenia solamente vna ventana a la cabeça del altar: y
 la Iglesia tenia tres, o mas. De manera que la curioſi-
 dad en los sentidos mortificados del santo Bernar-
 do no sentia nada de lo esterior, ni veyá nada dello.
 Y si a caso acontecia que viesse algo como el pensa-
 miēto y la memoria la lleuaua ocupada en otra parte
 q̄ era Dios, no aduertia nada de lo q̄ veyá: por don-
 de que si el sentido no es nada sin la memoria para el
 mundo. Bernardo santo no teniendo la memoria para
 el mundo, no feria el nada del mundo tã poco. Tãbien
 su naturaleza poco diferēciaua de la gaacia, porq̄ era
 tal que parece que se cumplia en el lo que se lee: *Puer*
erat ingeniosus, & sortitus sum animam bonam: que quiere dezir.
 Niño.

Niño era ingenioso y afortunado en vna anima buena, y como creciesse en virtud, saber, y santidad, vino a conocer que tenia vn cuerpo compuesto de barro, coinquinado en pecado. *Veni ad corpus cum magis essem bonus coinquinatum.* Y para contemplar algunas cosas diuinas, o espirituales con gracia espiritual. Haziendo estas consideraciones resplandecia con no se que de virtud espiritual, con ingenio agudissimo. Y en esto auia alcãçado vna anima santa y buena, la qual no era nada laciua en sensualidad, ni rebelde, antes muy obediente y modesta: amigo de los estudios y letras espirituales, principalmente de aquellos estudios que no tuuiesen algũ resabio de profanidad ni pecado, ni rastro de sangre y carne, sino que antes fuesen endereçados siempre a Dios. Tenia mas esto, que lo que echaua de curiosidad en seruir menos a la carne que al espiritu, echaua de industria en seruir mas al espiritu que a la carne: pero aunque a este capital enemigo lo llevamos siempre con nosotros, tenia aquel don tan excelente de mano de Dios el santo Bernardo, que era preuenirle con la gracia, y aumentarsela, ayudandole de cada dia a su buena naturaleza con discursos y vsos espirituales, juntamente con mucha diciplina. Teniala tan domada a la bestia, que apenas queria permitir ya nada contra el espiritu, por estar tan escarmentada cõ mortificaciones y abstinencias, sino que parecia que antes eran amigos que no enemigos, porque no hazia en el mas la carne de lo que queria el espiritu. Esto cõ sus espirituales contẽplaciones lo alcanço de tal manera, que todo lo que auia en el santo Bernardo, todo era espiritu, y nada carne: todo el era espiritual y diuino, y no corporal y humano. Con tantas veras hazia

esto, y tan continuamente, y con tan diuerfos modos de penitencias y asperezas, que no pudiendolo ya sufrir, cayo enfermo con tan pesada carga, y toda su vida lo estuuó. Con esto la tuuo prostrada, contentandose mas desta manera tenella sugeta cō poca salud, que con mucha salud soberuia y rebelde contra si.

Cap. VII. De la escasseza que tenia en el dormir, de la continua oracion y contemplacion, y otras cosas.

S A B E M O S que el sueño suele ser descansoso de todas las cosas, recreo y quietud de todos los sentidos: y aun siédo mucho, causa a las vezes muchos pecados. El gloriosissimo S. Bernardo dormia tã poco, que podemos dezir, que toda su vida velaua y echaua de si el sueño mas que ninguno podra imaginar, ni la naturaleza del hombre sufrir: era tanto, que de nada sentia mas que del tiempo que gastaua en dormir. Viendo quan mal empleado era, hazia vna comparacion del sueño a la muerte, pareciendole que si los que duermen estan muertos para los hombres, tambien lo estaran para Dios. Ansi quando entendia que algun religioso alguna vez andaua muy curioso en dormir, o sabia de cierto que demasiadamente era amigo de estar echado, en ninguna forma ni manera lo podia tolerar ni sufrir. Y dezia el santo Bernardo, que el demasiadamente dormir, y estar echado, era de hombres muy carnales, amigos de seguir sus propios apetitos y gustos.

Nota.

tos. Iuntamente la escasseza del sueño acompañaua la de la comida, sobre lo qual nunca permitio que en su cuerpo estuuieffen los dos juntos, sino que siempre se auia de contentar o con la vna, o con la otra. En lo que toca al velar, su costumbre era passar toda la noche casi sin dormir, en oracion vocal, o mental, o disciplinandose: en esto tenia repartida toda la noche: solo tomaua alguna parte para dormir, q̄ segun dizen, era la quinta parte poco mas.

Para comer no se regia por el relox del apetito, sino por la necesidad de la salud, porq̄ antes q̄ comiesse acordandose de la comida, teniale tãto miedo, que le era aq̄llo ya bastante para faciarlo. Si llegaua a comer, era como llegarſe a tomar tormento, porq̄ desde el primer año de su conuersion, o desde que salio del nouiciado le duro muchos años. Como tenia hecha la naturaleza delicada, tierna y regalada complexiõ, acostumbra da despues con los muchos ayunos, y excessiuas vigili as, junto con grandes frios y trabajos, y continuos exercicios cõtrarios, que regoldaua y vomitaua tanto, que todo quanto comia luego en auer comido lo tornaua a rendir, y echar. Y si algo de lo que comia se le passaua a las partes inferiores, no con menor pena lo espelia, por tener otras enfermedades secretas y muy penosas: de manera que si despues quedaua en el cuerpo alguna cosa qualquiera q̄ fuesse, aquella era su sustento, el qual mas era para darle muerte, que para dalle vida, por ser tan poco sustãcioso, y nada bueno. Tenia siempre costumbre en auer comido pensar, que, y quanto auia comido. Si alguna vez hallaua que auia comido mas de lo q̄ acostumbraua, lloraua tiernamente, y otras vezes no sufria

que aquel exceso por pequeño que fuesse passasse sin castigo, pero la escaseza del comer auiafele buelto tã en naturaleza, que si alguna vez queria comer vn poco mas de lo que acostumbraua, aora fuesse por alguna refecion para el cuerpo, o por otra via, no podia en ninguna manera exceder los limites acostumbra los, y anfi cõ su medida y humildad fue entre los nouicios nouicio, entre los professos professo, entre los frayles frayle, entre los donados donado, para mas trabajar animoso de espiritu, flaco de cuerpo, nunca consintiendo nada acerca de la quietud y descanso del cuerpo, ni permitiendo jamas que le dexassen a el baldio estando los otros trabajando, ni quiriendo que a el no le mandassen en la obediencia si a los otros mandauã, porque siempre tenia a todos por vnos santos perfectos, y a el se tenia por nouicio y malo. Imaginaua que tenia mas necesidad de castigar su cuerpo, y del rigor de la disciplina, oracion, abstinencia, y aspereza de la religiõ que de los priuilegios que se hazian a los que lo merecian, como era a los ancianos, letrados, y enfermos, por lo qual fue vn muy enemigo de la conuersacion comun. Y si los hermanos trabajauan cõ sus manos en alguna cosa, y no querian que el entẽdiessse en ello, o por menos esperimentado, o por no saber, procuraua de que si no le dexauan hazer aquello, vnas vezes en recompensa cauaua, cortaua leña, entrandola a cuestras, o con otros semejantes trabajos: y quando le faltauan las fuerças yuase a hazer otras cosas viles y mas baxas en la enfermeria, y yqualaua el trabajo de las vnas con las otras humildes. En gran manera recibia de mano de Dios tanta y tan grande abundancia, tanto en contemplacion de las cosas diuinas como de las

las humanas, sufria no solo ocuparse en tales cosas, y tan humildes, pero aun en su mo grado se deleytaua en ellas y regozijaua. Pero mortificada como esta dicho la sensualidad, y la carne que vienen acompañadas, con cuya curiosidad, o por mejor dezir, enfermedad que traen consigo, en semejantes distracciones de obras corporales por la mayor parte ay siempre peligro, aunque no en la intencion, pero en la memoria y pensamiento interior de padecer algun detrimento en las animas de algunos. Pero teniêdo firme proposito haziêdo estas obras seruiles aumentase mayor gracia con virtud del Espiritu santo. Este santo glorioso Bernardo todo el en alguna manera trabajaua exteriormente, y todo el interiormête vacaua para Dios, en lo vno cûpliêdo con la conciencia, y en lo otro cõ la deuocion, porque al tiempo del trabajo sin impedimento alguno oraua dentro con el alma, sin impedir el trabajo del cuerpo, y trabajaua fuera cõ el cuerpo sin impedir la deuocion del alma. Causaualo esto el estar tan empapado en las cosas de Dios, y su coraçõ tan allenado dellas, que acostûbraua dezir entre sus amigos con su acostumbrada y graciosa alegria, q̃ quanto entendia de las sagradas escrituras, y lo que sobre el sentido dellas le auia comunicado Dios, auia sido en los campos rezando y meditando quando trabajaua: y que desto no auia tenido otros maestros, sino las verdes carrasacas, hayas, y duras enzinas.

Nota.

Al tiempo de la cogida de las semillas, estando los hermanos ocupados con gracia y feruor de Espiritu santo en segar, mandauã al santo Bernardo, que pues no sabia, ni podia por su flaqueza hazer lo que ellos hazian, que se sentasse y reposasse. Desto quedaua

muy triste, y luego acorria a la oracion con lagrimas, rogando a Dios que le diese a el tambien gracia en el trabajar: y no perdono la senzilla Fe del bendito santo el desseo de lo que pedia, sino q luego como el auia pedido, desde aquel dia era el mas auentajado de todos, y trabajaua con vna grãdissima alegria: tanta deuocion tenia en el trabajo quanta alegria podia recibir en pensar que la facultad de tan alta merced le era concedida por Dios. Quando ya lo jubilaron en semejante trabajo, entre tanto q los otros trabajauan, asì mesmo rezaua, o leya, o cõtemplaua: y para rezar si hallaua en el desierto comodo, alli rezaua; y sino, adondequiera que se hallaua, aunque fuesse entre mucha gente, dentro de si se formaua vna soledad grãdissima, estaua solo y quieto. Leya las sagradas escrituras asì senzillamente cõ grande gusto muchas vezes: y dezia el santo Bernardo que no las entendia mas de con aquellas palabras cõ que estauã escritas: y afirmaua el, que todo quanto ellas significauan, todas las entendia en el origen y primer sentido que ellas tienen, que en el sentido delas otras exposiciones q sobre ellas hazẽ los Doctores. Hazia mas que a los santos expositores dellas humilmente leyendo, nũca concordaua sus sentidos con los de las escrituras, sino que siguiendo sus pisadas siempre beuia de la fuente de donde ellos sacauan el agua, y los sentidos: de aqui es que lleuo y tuuo el espiritu con que las santas escrituras fueron de lo alto inspiradas, tan fielmente vsaua dellas, con tãta confiança y prouecho (segũ lo del

Apostol. Apostol) para enseñar, arguir, reprehẽder, y predicar, que todo quãto dellas alegaua y citaua, lo dexaua tã llano, claro, y impresso en los coraçones de los que lo oyen,

oyan, q̃ todos se marauillauan, tanto los q̃ sabiã letras mundanas, como los q̃ sabian letras diuinas, de las palabras y dotrina que con tãta gracia salian de su boca.

Cap. Vlll. De como fue a edificar el monasterio de Clareuall: de la aspera vida que alli trayan, y vna reuelacion que tuuo.

O M O el santo Bernardo hiziesse cada dia gracias al Señor con mucha humildad y gran deuocion, que lo auia apartado de las vanidades del mundo, y lo llamo para que con mayor gracia y feruor reuelasse en el su gloria, y con ella muchos hijos de Dios, que estauã apartados y esparzidos, el Señor mediante su sieruo, los ajutasse en vno. Para esto imbio el señor vna santa inspiracion en el coraçon del santo Abad Estephano, q̃ imbiaffe algunos monges y hermanos para que edificassen vna casa y monasterio en el valle llamado Clareuall, por otro nombre valle de ladrones, los quales imbio, hizo, y nombro al santo Bernardo por Abad. Espãtados entonces con grande admiraciõ todos los q̃ yuan, y los que quedauan, de q̃ nõbrasse vno tan moço por Abad, porq̃ eran hombres ancianos, y antiguos en la orden, y experimentados. Admirauanse pues de q̃ fuesse Abad Bernardo con toda su santidad y exemplo: temia no le fuesse mal en ello, lo vno por ser mas moço q̃ ellos, y lo otro por estar tan enfermizo, y por no estar muy exercitado en las cosas exteriores. Estaua el lugar de la edificacion del monesterio de Clareuall en el territorio Lingonense, no muy lexos del río Alba, que acostũbrana antiguamẽte ser cueua y valle de la-

de ladrones tambien por otro nombre se llamaua valle de los Assensios, o porque auia en el tanta abundancia dellos; o por otra razon, como ellos son tan amargos, y auia tantos ladrones, se podia llamar valle de amargura, como lo llamauan muchos. Assi los que por alli passauan temian tanto dar en manos de los ladrones, que eran tantos, y hazian tanto daño a los passageros, que todos temian este passo, por esta razon era para tenelle por cosa muy amarga de passar.

Alli pues en aquel lugar de espanto, y grande soledad, con alegria alojaron aquellos varones virtuosos, conuirtiendo lo que antes fue cueua de ladrones, en templo, y casa de Dios, y de oracion, a donde siruieron a Dios con pobreza de espiritu y cuerpo algũ tiempo, con desnudez, con hambre, con sed, cõ frio, cõ ayunos, oraciones, disciplinas, y otros muchos trabajos: potajes hazian muchas vezes de yeruas de ojas de haya q̃ son amarguissimas: el pan q̃ comian era como de ceuada, y de mijo, mezclado, y era tan fuerte que poniendoselo delãte a vn huesped para que comiesse en la hospederia vna vez, llorando muy amargamẽte, lo escõdio, y se lo lleuo para mostrarlo a todos, como por milagro; pareciendole que era grande marauilla que con aquel pan viuiessen varones tan santos. Todos los que lo veyan quedauan espantados: y a vnos les tomaua deuocion para yrse alla, a otros imbidia de la santidad y penitencia que hazian, a otros horror y espanto: mas estas cosas menos mouian al santo varon Bernardo.

Tenia mucho cuydado siempre, y sollicitud con todos, y principalmente con algunos q̃ desde el dia de su conuersion hasta entonces tan singularmente se co-

nocia

Nota.

nocia que los auia tenido en el coraçon siẽpre fixos, y era tan grãde la demostraciõ que a todos hazia, que parecia renellos el amor que tienen las madres a los hijos en vn santo desseo vehementissimo.

Era pues en lo intimo de su coraçon y pensamiento sollicito quedando siempre con cuydado de afligirse en la humildad, porque algunas vezes menospreciãdofe assi propio, dezia: que no podia fer q̃ el fuese digno de valer algo para medianero, por el qual viniẽsse algun bien a la religion: otras vezes oluidandofe de si mismo se encendia en grandissimo fuego y calentura, de tal manera, que no podia recibir ningun contento ni aliuio, si no solamente con la mucha salud y saluacion de muchas almas: aunque era verdad que el amor y caridad le daua grandes confianças, pero con la humildad lo aplacaua y sujetaua todo.

Aconteciole esto entre tanto que algunas vezes se leuantauan a Maytines, estar con mas templança que antes, y en auer salido dellos, el santo Bernardo, como viuiesse vn poco tiempo desde Maytines a los Laudes por interualo, saliendo fuera del monasterio, rodeando aquellos montes mas circũuezinios, rogaua a Dios que tuuiesse por bien de recibir y aceptar sus oraciones, y las de sus hermanos monjes que estauan juntos con el en el mesmo espiritu, mas luego de repente estando el orando con grandes veras, vn poco cerrados

En extasi.

los ojos, puesto en extasi y eleuado, con vn resplandor del cielo, vio que desde los montes mas altos y cercanos baxauan muchedumbre de hombres con diferentes vestidos y talles al valle mas hondo y mas baxo: eran tantos que en el valle no podian caber, la significacion de la qual vision ya todos facilmente la pueden enten-

entender, que auia de ser tanto el aumento y acrecentamiento de las gentes que auian de venir al monasterio de Clareuall, que no cabiendo en el, se esparzirian y acrecentarian por todo el mundo. Consolado el santo varon Bernardo espiritualmente con esta tan santa vision, despues rogaua a sus hermanos con exortaciones y amonestaciones amorosas instasen en la oracion, nunca desesperando de la misericordia de Dios.

Cap. IX. De vna necesidad vrgente que remedio con vn milagro, y lo que acaecio predicando delante el Rey de Francia, y otras cosas.

ESTANDO al principio del inuierno vn hermano que tenia el santo Bernardo llamado Gerardo, que era el despenfero, o bolfero de la casa, se le quexo grauemente que faltauan muchas cosas necessarias para la casa y para el sustento de los hermanos Religiosos, y que el no tenia de donde sacar para comprar lo necessario. Y como en la vrgente necesidad no recibiese consolacion alguna de palabras que el santo le solia dar, y al presente no vuisse ninguna cosa que dar a los monges para comer, el santo varon le pregunto. Tanta falta hay? que tanto seria menester para aquessa necesidad? Respondiole Gerardo. Onze escudos. Dexãdole yr, ocorrio como siempre acostumbraua a la oracion. De alli a poco (como por milagro) boluio Gerardo diziendole, que auia fuera a la puerta del monesterio vna muger de Castellon que le queria hablar. Saliedo pues

do pues el siervo de Dios Bernardo a ver lo q̄ la muger queria: ella en viendolo se postro a sus pies, y le dio doze escudos por ofrenda, suplicandole que rogasse a Dios por su marido que estaua muy enfermo con grande peligro de morir. Entonces el santo Bernardo inbiola lo mas presto que pudo, y le dixo. Ve que sano y bueno hallaras tu marido. Ella se fue corriendo, y en llegando a su casa hallo a su marido bueno. Con ocioque a la hora que se lo auia significado el santo auia curado su marido. Entonces el santo varon consolando la pusilanimidad de su bolsero, le torno de alli adelante vn coraçon de bronze. No solo le acontecio esto vna vez, ni dos, sino muchísimas vezes. Estando en semejâtes necesidades, como llegar la hora del comer, y tocar en refitorio la campanilla sin auer cosa en casa: poníase el santo Bernardo en oracion, y luego les venia el remedio de donde menos esperauan, inbiandoseles el Señor. Por lo qual muchos varones prudentes entendiendo que la mano de Dios estaua con su siervo Bernardo, guardauanse mucho de darle trabajo, con cuydado de lo exterior, solamente se aconsejauan con el sobre la salud de sus almas: sobre lo qual casi les acontecia lo que se lee que les acaecio a los hijos de Israel con Moysés, que quando auia razonado con Dios en el monte Sinai, y dela escuridad de la nuue salia, baxaua al pueblo despues de los coloquios q̄ tenia con el Señor, parecia con el rostro resplandeciête a manera de dos cuernos como dos rayos de sol, tanto que todos quantos le veyâ del pueblo de Israel huyan el rostro, y se espantauâ de tal modo, q̄ fue necesario para quâdo le hablassen, poner se vn velo en el rostro. Assi mesmo quâdo salia el santo

Milagro.

Exod. 34.

Bernar-

Bernardo de la presencia de Dios de gozar de mas alta y mas sublime cumbre del monte de contemplación que ay en la soledad, considerando aquella gloria que Dios tiene para los buenos. Tenia pues como casi trayendo del cielo vn rostro milagroso de la gran pureza que auia alcançado con Dios: de tal manera q̄ todos quantos el gouernaua, y acostumbraua regir, todos huyan de su rostro, por el resplandor que del salia, como parecelles que no eran dignos de miralle, ni predicalle consejo.

Nota.

Quando les predicaua muchas vezes de la edificación de las animas, y de muchas otras cosas espirituales, les hablaua con vna boz de Angel, con tan alto estilo, q̄ predicando vna vez delante el Rey de Francia, pregunto dicho Rey a vn dotor muy celebre, llamado Hugo: que os parece dotor deste predicador: respondió: No veo frayle que predica, sino vn Angel d̄ Dios que nos enseña; tan alta era su doctrina, que apenas le podian entender ni comprehendē para ponello en execucion, por la gran perfection y delicadeza que consigo traya, junto con alguna aspereza. Despues quando los oya a cada vno por si en las confesiones, y acusaciones de muchos humanos pensamiētos, de los quales ningun hombre casi se puede librar, oyēdo lo que el les dezia sobre esto, le parecia que era imposible que ellos pudiesen con fuerças humanas cumplir lo que el dezia. Mas adelante como oyese acada vno de parte en secreto sobre diuersas illusiones de pensamiento comunes, que cada dia los tenemos en las manos, y eran dellos muy atormentados, y semejantes tinieblas y obscuridades tuuo grandísimo trabajo en conuertirlas en luz, de lo que estaua muy triste y a fligido:

gido: y a los que hallaua apartados de semejantes pé-
samientos, los tenia por Angeles: porque como aquel
que gustaua por la mayor parte de la puridad y vida
angelica, todos queria que hiziesfen lo mesmo. Y co-
mo su conciencia ya auia mucho tiempo que estaua
aceptada por Dios, y con esto segura totalmente, de-
zia, perjudicando a la vniuersal condicion de la hu-
mana fragilidad, que niugū religioso podia dexar de
librarse de semejantes tentaciones. Si hallaua que al-
guno auia caydo en tales tētaciones, no los tenia por
religiosos. Esto lo causaua ser tan perfeto sieruo de
Dios, y pensaua que todos lo auian de ser ansí. Los
prudentes recebian lo que podian entender de lo que
dezia el santo varon: los que no lo entendian, lo aca-
tauan y reuerenciauan como si lo entendiesfen, supli-
cando a nuestro Señor les abriessse el entendimiento
para entendello. En sus confessions, aunque se espan-
tauan con lo que el santo Bernardo les dezia, porque
les parecia aquello cosa imposible: pero como de-
zia el pacientísimo Iob: Grande maldad seria cótra-
dezir a sus palabras: así no escusandose se acusauan
en presencia del sieruo de Dios de sus fragilidades,
de las quales con mucha dificultad ninguno se puede
apartar por justo que sea. Acontecio que con la humil-
dad vino de todo esto el santo Bernardo a tener algū
escrupulo, porque pedia a los dicipulos tanta perfec-
cion, que no auian aun llegado a la tal perfeccion, pa-
reciale que era mejor el callar, q̄ el hablar. Con esto
la humildad delos dicipulos fue maestra del maestro
dellos. Pensaua el santo, que ellos pensauā entre si co-
sas mas saludables y prouechosas para su saluacion,
que no las que oyan del, y que ellos obrauan cosas

mas deuotas y eficazes para sus animas, que las que el les dezia con su exemplo y doctrina, y que mas escándalo recibian de sus sermones, que no prouecho para sus animas. Como sobre esto estuuiessse algun tanto turbado y triste, fuesen y viniessen diuersos cuydados, pensamiētos y imaginaciones (todo esto causaua la gran perfeccion y santidad que tenia). Despues de todos estos pensamiētos y turbaciones, determino de recogerse a sus casas interiores de su coraçon, y apartarse de las cosas exteriores de su cuerpo, y alli cō muchas oraciones y lagrimas entre si suplicar al Señor, que le oyessse, y le reuelassse la voluntad de su misericordia sobre tal angustia y trabajo, porque con vna vision que vïo, como se dira en el capitulo siguiente, quedo muy consolado y contento,

Cap. X. Como le aparecio el Señor, y lo consolo enseñándole a predicar, y la conuerfion de su padre, y hermana.

vision.

ESTANDO el santo Bernardo en esta afliccion y angustia, de alli a pocos dias, vïo vn niño puesto en oraciō medio adormido con vn grande resplandor del cielo y diuino que le estava delante. Mandole con grande autoridad, que hablasse todo quanto le viniessse a la boca con gran esfuerço y confiança, porque no era el el que hablaua, sino el Espíritu santo que hablaua en el. Despertose viendo a nuestro Señor Iesu Christo como vn niño, rodeado de Angeles del cielo con grandissimo resplandor, que le enseñaua como auia de pre-

de predicar su palabra y doctrina. Y así fue, que de allí adelante quedó hecho predicador de Christo, enseñando por el mesmo Christo. Conocióse esto, porque hablaua el Espíritu santo en la boca del bienauenturado san Bernardo mas a la clara que antes, comunicandole palabras y sentido mas potéte, y mas copioso en las Escrituras con solo abrir su boca. A Isaias le enseñó el Señor a predicar, caldeandole los labios con vna ascua, tomada del fagon del Templo y a san Pablo arrebatandolo hasta el tercero cielo. Al gloriosísimo y bienauenturado padre nuestro san Bernardo amostrandosele, y apareciendole como niño, añadiole muy grande y particular gracia para los que lo oyan: sobre el menesterofo y pobre le añadio autoridad y entendimiento, el qual como pobre necesitado buscava riquezas y bienes del cielo, y tambien le añadio sobre el pecador y penitente, que pidia a Dios perdon de sus culpas, y pecados.

Como ya començasse algun tanto a conuersar entre los hombres, començando a gozar entre sus hermanos de los frutos de su conuersion el padre que en el siglo auia quedado solo, viniendo a ver sus hijos al monasterio de nuestra Señora de Clareuall, pútole allí con ellos; el qual biuiendo allí algun tiempo, biuió con santa y buena vida, y con buena vegez murió en el Señor. Su hermana, que estaua casada en el siglo, rebuelta en el entre sus riquezas y regalos, afanada con grandes peligros para perder su alma, inspirole el Señor que fuesse a visitar a sus hermanos: y como viniesse cópuesta para ver a su hermano Bernardo, y fuesse demasiada la cópañia y aparato q

traya al parecer de su hermano, el qual en viendola la riño, y alboroto mucho, diziendole que parecia red del diablo para caçar animas, y bolviendo las espaldas nunca nias la quiso ver. Ella entonces confusa, turbada, y cōpungida viendo que ninguno de sus hermanos la quería salir a ver, y particularmente como su hermano Andres, que era portero del monasterio, la reprehendieffe por la gran vanidad de los vestidos, toda conuertida en lagrimas dixo. Yo soy pecadora, Christo por los pecadores murio, y ansí porque soy pecadora busco el consejo, y la conuersación de los justos y santos: y si mi hermano Bernardo como hermano me desecha, alomenos como sieruo de Dios mire por mi alma, venga, mandeme quanto quisiere, dispuesta estoy para hazer lo que me mandare. Entendiédo el santo Bernardo por su hermano Andres portero, el buen intento de su hermana, salio a verla con todos sus hermanos con mucha alegría, aunque cō mas lagrimas. Y como no tuuo orden de apartarla de su marido, lo primero que hizo, fue vedarle toda curiosidad y policia de vestir, y todas las curiosidades y vanaglorias del mundo, dandole la forma de viuir, de la manera que viuio y tuuo su madre, la imbio en paz. Ella entonces humilmēte obedeciendo lo que su hermano le mando, se torno a su casa, toda mudada y diferente de como vino mediante la ordinacion de la misericordia del Señor. Admirauanse todos de que vna muger tan moça, y delicada, tã hermosa y noble, y tan arraygada en el mundo, vuiesse hecho tan subita mudança en el biuir, y en el vestir, y que en tan breue hiziesse vna vida eremitica, siempre perseuerando en los ayunos, oraciones, diciplinas, y otras aspe-

asperezas. En fin estaua tan apartada del mundo que mas parecia del cielo que del suelo. Viuió en esta vida con su marido dos años: el qual como entendiesse esto, siendo discreto y auisado dando honrra al Señor, y no presumiendo mas tratar con su muger, porque la veyá q̄ era ya templo del Espíritu santo: venido por la perseuerancia della determino (conforme las ceremonias y leyes santas de la Iglesia) darle libertad y licencia para seruir mas a su plazer al Señor. Ella quando vio que ya gozaba de la libertad tan deseada, con la voluntad de los dos se aparto, yendose al monasterio de nuestra Señora de Iullejo, que era de Monjas, y alli hizo voto de viuir toda la vida que le quedaua, en el qual monasterio le infundio el Señor tanta gracia de santidad, que bien se echo de ver que era hermana de aquellos tan santos varones, ansi en el animo y espíritu interior, quanto en el cuerpo y apariencias exteriores.

Cap. XI. De como fue benedizado por el Obispo Catalaunense, de los trabajos que passo con vn villano, que le quiso medicinar, y de vna vision que vio notabilissima del cielo.

COMO el santo Bernardo que nueuamente auia sido imbiado al monasterio de nuestra Señora de Clareuall para ser Abad, auia de ser benedizado por el Obispo en cuya diocesi estaua fundado el monasterio, que era en el Obispado Lingonense, y por estar entonces vaco, fue necessario buscar otro para que pudiesse luego vsar el

oficio de Abad con tal cumplimiento como es la bendicion. Llego a su noticia la buena fama del Obispo Catalaunense: determino de yr alla, y llegado que fue, hallo al Obispo en la mesma ciudad. Lleuaua consigo por compañero vn monje del monasterio de Cistel, el qual se dezia fray Elbadono. Entro pues en casa del Obispo el santo y bienauenturado Bernardo con passo mesurado y graue, con vn habito humilde y muy grossero, y detras su compañero, que era hombre anciano, y de muy buen parecer, ansí en el rostro, como en el cuerpo. Estaua mucha gente mirandolos de casa del Obispo, y de fuera: burlauanse vnos con otros, reyan y mofauanse de ver la pobreza y poco fausto con que aquellos mōges venian, juzgando lo exterior del cuerpo solamente, y no lo interior del alma. Otros con mejor animo considerando y reuerenciando el negocio, como era razon, preguntauan vnos a otros, qual de los dos auia de ser bendezido para Abad. Salio el Obispo a recebillos, y luego puso los ojos en el santo Bernardo, conociendole por sieruo de Dios: recibíolo por tal con mucha alegria y regozijo: echole los brazos encima, y leuátolo de tierra adonde se auia prostrado. Puestos en cōuersacion, como la verguença y modo de hablar del glorioso Bernardo, (hablando cō el Obispo) descubriese en el siempre mejores, y mayores assomos de humildad y santidad, con esto luego el buen Obispo entendio la diuina visita que le auia venido con el huésped y sieruo de Dios: y mas se lo yua encomendando su conciencia. Fueron de tanto peso las palabras que le dixo, que de aquella hora y dia quedaron vn coraçon y vna alma, aunque en dos cuerpos: de tal manera
que

que de alli adelante la casa del santo Obispo era la posada del santo Bernardo quando venia a aquella ciudad: y el monasterio de Cistel, y Clareuall, no solo era posada para el Obispo, pero para todos sus parientes y criados, y para todos los de aquella ciudad: porque toda aquella prouincia del rio Remo, y toda la Galia por medio del Obispo estaua comouida y animada a la deuocion, y reuerencia del santo Bernardo: porque de aquel tan santo Obispo començaron a aprêder de como auian de reuerenciar al santo Bernardo: hazian lo con tanta humildad, como si fuera angel del cielo; de tal modo, que parece que no podia ser sino q̄ vuisse visto en el alguna gracia particular y euidete aquel varon de tanta autoridad, segun que tenia el afecto y amor encaminado a daquel monje santo, que no conocia, particularmente siendo tan humilde, de poca altivez, pobre, y tan mal vestido; tan flaco y descolorido que parecia no auelle de tener en nada; aunq̄ por otra parte leuantado con el espiritu del Señor con grãdissima grauedad y humildad. Despidiose (despues de auer sido bendezido y auer predicado muchas vezes) del Obispo y de todo el pueblo con mucha gracia y amor. De alli a poco tiempo que fue bendezido, como estuuiesse el santo Bernardo tan enfermo, y llegasse su enfermedad a tal punto, que del ya no se esperaba sino mas muerte que vida, fue visitado en su monasterio por el sobredicho Obispo, y en viendolo, dixo que tenia grande esperanza de su salud; si queria tomar vn orden que el le daria, porque sabia vn hombre que lo curaria. Dichas estas razones fue el santo Obispo al monasterio de Cistel adonde estauan vnos quantos Abades juntos, para hazer

capitulo alli delante de todos ellos con la humildad pontifical y caridad sacerdotal, todo el cuerpo postrado en tierra, pidio y les suplico que tuuiesse por bié de hazer y mandar que Bernardo le estuuiesse vn año entero debaxo de su obediencia y gouierno: lo qual luego se lo concedieron, visto el buen zelo que de la salud del santo Bernardo tenia, y vista la grande humildad de vn varon tan grande, como la de vn Obispo, no se le pudo negar lo que pedia. Alcançado esto, y buelto al monasterio de Clareuall, mando edificar vna casa fuera del monasterio para el santo Bernardo, mandando y ordenando que no se tuuiesse con el en el comer y beuer ninguna regla y orden, ni le diessen cargo ninguno de algun cuydado del gouierno de la casa por pequeño que fuesse, sino que lo dexassen biuir segun el orden señalado por el. Estando en esta casilla, teniendole en cargo vn hortelano del Obispo en este tiempo, cuenta vn santo Abad llamado Guillermo, q̄ le fue a visitar, y que estaua en aquella casita con vna vida mas del cielo que del mundo: dizelo por este orden: Fuy yo Guillermo Abad a visitar cō otro Abad al santo Bernardo, y hallamosle en su pobre choça, aũ que rica de visitas del cielo, como suelen estar los leprosos en sus cueuas fuera de las poblaciones: hallelo tan apartado del cuydado de la casa y monasterio, tanto interior como exteriormente, vacando siempre para Dios y para si, como vn hombre que gozaua ya de la alegria del cielo. Y entrado en aquel real palacio, como yo considerasse la morada tan buena y el morador tan santo, Dios me es testigo, que me mouia aquella casa a tanta reuerencia, como si entrara al Sancta sanctorũ del templo; porque cobre tanta aficion cō
aquel

aquel hombre santo, y tãto desseo cõ aquella pobreza y senzillez, de habitar junto cõ el, que si aquel dia me dexaran hazer mi voluntad y desseo, el mayor fuera quedarme alli para seruirle toda la vida. Preguntan dole nosotros despues que nos vuo recebido con grã alegria, que como se hallaua, y le yua cõ aquella vida: el nos respondio con aquel su modo de hablar regozijado y generoso: biê gracias a Dios: y aãadio mas, yo que era obedecido por los hombres racionales, agora por la voluntad de Dios obedezco a vna bestia irrational. Dezialo esto por vn hombre barbaro, necio, rustico, villano, que no sabia nada, y se vanagloriava y fanfarroneaua de que lo auia de curar de la enfermedad en que estaua: al qual obedecia por mandado del Obispo y de los Abades, y de sus hermanos que se lo auian dado para curalle. Nosotros comiêdo con el entendiamos que vn hombre enfermo como aquel tan proueydo que auia de estar, y que tanto cuydado se tenia del, que ternia buen recaudo; veyamos al reues: porque cõ orden de aquel su medico, comia vnos manjares, los quales no podiamos creer que ningun hombre (aunque se muriesse de hambre) los pudiesse comer. A nosotros nos prouocauan a vomito: moriamos rebentando de colera contra aquel maldito homicida y sacrilego hombre: pero el santo Bernardo, q̃ era quien todo lo padecia, tomando todas las cosas, cada vna por si, las aprouaua todas por buenas: era q̃ como ya tenia el sentido y gusto corrupto, ya no diferenciaua en el gusto las cosas: porq̃ supimos de cierto, que muchas vezes comia en lugar de manteca, sangre cruda, que beuia azeyte por agua, y muchas otras cosas; las quales vimos por nuestros propios ojos. De

Nota.

zia el santo Bernardo, que solamente conocia quando beuia agua, porque quando la beuia le enfriaua el paladar, la lengua, y la garganta. Assi pues lo halle, dize el santo Abad Guillermo: ansi viuia en aquella soledad el santo varon Bernardo sieruo de Dios, pero no estaua solo, porque con el estaua el Señor, y la custodia de los Angeles: la qual despues se vio por manifestos indicios, porque le imbio el Señor aliuos grandes del cielo para que passasse tantos y tales trabajos. Luego estando vna noche orando el santo varon mas atentamente que otras vezes, se eleuo, y quedo como medio adormido. Oyo vnas bozes como de mucha gente que passaua: y despertandose, oyendo asfi mismo las bozes, salio de la celda adonde estaua, y seguia a los que passauan. No muy lexos de alli auia vn monte muy aspero, lleno de espinos y arboles, y de escabrosos y siluestres frutales: (aunque agora esta harto diferente de lo que entonces) sobre el qual auia como vnos coros que estauan puestos a modo de ordenes, muchos Angeles, los quales cantauan con sonoridad, y melodia vna musica y bozes del cielo, con grandes diferencias de instrumentos, que todos los montes y valles resonauã muy apaziblemente. Con la qual vision el santo varon se alegrava mucho, y la mirava muy admirado: de la qual vision no supo el misterio, (aunque estuuu pensando que cosa tã alta algun misterio señalaua) hasta ya passados algunos años que fueron trassadados los cimientos del monesterio de nuestra Señora de Clareuall. Y puesto en aquel lugar el oratorio adonde auia oydo las bozes, entonces conocio ser aquella la vision, la qual auia visto por dos vezes. Quede yo
alli

alli, dize el santo Abad Guillermo, con el vnos pocos dias, y adondequiera que alçaua los ojos estaua marauillado, pareciendome como que vey a vnos nuevos cielos, y consideraua las antigas sendas y atajos de nuestros antigos Padres Egipcios. Miraua tambien en ellos los nuevos vestigios y pisadas de muchos Santos que en ellos auia entonces. Tambien vi en el santo y bienauenturado Bernardo asperezas en el vestir, en el dormir, y como ya tengo dicho en el comer. Era tanta la oracion que hazia, que se le juntauan en ella los dias con las noches, y las noches con los dias. Y estando en esta oracion, vio la vision dicha, absorto, y como salido de si. Muchas vezes estando desta manera el glorioso santo resplandecia, aunque llegassen a tocarle, o llamarle, no sentia, ni oya, ni vey a, sino todo transportado, gozando ya en la tierra de las dulçuras y regalos del cielo. Despidime pues del santo Bernardo con grandissimas lagrimas y folloços: y en el camino me boluia sin poder passar adelante, hasta que llegue a mi monasterio, adonde me aguardauan, que esta fue la causa de mi despedida.

Cap. XII. De la edificacion de la Iglesia del monasterio de Clareuall, de la religion que en el auia, de vna quistion que vno, y la solucion della.

ESTAVA en quel tiempo el monasterio de Clareuall tan adornado de varones graues, y virtuosos, q̄ era cosa de grande admiracion: los quales ayudaron a trabajar en la Iglesia de Dios
con

con su propio sudor, con sus propios trabajos, con frios, sed, hambre, pobreza, y desnudez, con persecuciones de los amigos y parientes, afrentas, calumnias de los malos que juzgauan mal de aquello: y muchas otras angustias y calamidades que las cosas de Dios cuestan. Con todo esto aparejaron el monasterio de Clareuall con tanta paz, reposo, descanso, y quietud como agora goza: no por esso pensaron ellos auer de viuir tanto para seruir a sus hermanos alli, quanto para seruir al Señor: y con esto tenian por nada quanto les faltaua en aquel desierto, pues auian dexado por amor del Señor quanto tenian, y les sobraua en el mūdo: todos los trabajos los passauan y aguauan con el amor del Señor.

Psalm. 47.

En ver de a parte el monasterio de Clareuall, luego in prima fronte se verificaua lo que dezia el Psalmista: *Deus in domibus eius cognoscetur*. Dios por sus casas es conocido como por retrato, porque parecia q̄ la humildad de casa, con la humildad de los edificios y simplicidad suya, daua a entender la humildad, simplicidad y senzillez de animo de los que alli viuián. Finalmente estaua aquel valle lleno de hombres, a los quales no se les permitia que estuuiesse ninguno ocioso, sino que cada qual assistiesse en su obediencia, a medio dia, a media noche, y a qualquiere hora que venia alguno al monasterio, siempre hallaua vn perpetuo silencio, que no sentia nada, sino era el ruydo que trabajando hazian; o si cantauan los Monges en el coro. Mas, era de notar que era tanto el silencio que guardauan, que todos quantos seglares venian a ver el monesterio eran mouidos a tanta reuerencia y deuocion, que no osauan hablar cosa alguna: y si habla-
uan

uan, eran cosas santas y de deuocion. Cauſaua eſto, el predicalles el ſanto Bernardo los peligros que ſalian del hablar, y el encarecimiento del Pſalmiſta que di-ze: *Et ſilui a bonis*, que aun de las cosas buenas callaua por la grauedad del ſilencio. La ſoledad pues del lugar eſtaua entre vnos mōtes ſombrios, y ſeluas de grã de contentamiēto, y entre vnos montes aſperiffimos, donde ſe eſcondian los ſieruos de Dios a rezar. Parece que representaua algun tanto la cueua donde el biē acunturado padre nueſtro ſan Benito eſtuuo: y era mucha razon, que pues imitauan ſu vida, y guardauā ſu regla, era bien que imitaſſen tambien la forma de la habitacion. Era tanta la ſoledad que teniā, que alli adonde auia muchos juntos, alli eſtauan ſolitarios, como ſi vuiſſe ninguno: porque aſi como ay vn hombre deſordenado, ſolo el miſmo ſe es turbaciō, inquietud, y alboroto: aſi tambien quando ay muchos, y ſon prudentes, y ordenados, hazen vna quietud y vn ſoſiego, como ſi vuiſſe vno ſolo. En las celdas teniā el miſmo ſilencio, y uan acompaņados y juntos, el poco hablar con poco comer: el pan no ſolo parecia de ſal- uado, pero aũ como de tierra, el qual apenas podiā coger en aquella eſteril tierra, labrada y cultiuada por manos de los monges: los demas manjares no tenian otro ſabor fino el que Dios les daua, y el que les aplicaua la hambre. Acontecia que muchas vezes los nouicios quando veyan que los manjares que les ponian eran tan ſaſtidioſos, y que no los podian comer, fino que parecian veneno en el ſabor, rehuſauā de recibirlos y comerlos con humildad, pareciēdoles que no erā dignos: y aſi ſe priuauā de los dones de Dios, por no comellos. Amonēſtauales muchas vezes el ſan

Pſalm, 39

to Ber

to Bernardo de la tolerancia que se ha de tener en semejantes cosas que se apegan a la carne: esto les movia algun tanto, de tal manera, que ya muchas cosas que les parecian antes a ellos que eran impossibles a los hombres, ya no solo las passauan, y perseverauan costantemente en ellas con silencio y sin murmuracion, sino que tambien las passauan con delectacion y contento. De donde salio otra duda y mayor murmuracion, y es que les parecia a ellos q aquella gracia particular que estaua infundida en aquellas cosas que comian, que no eran ellos dignos de recibilla, por que se persuadian que era enemiga del alma toda delectacion y contento corporal. Y ansi quanto veyan q comunmente les mantenian con dulçura, lo huyah: imaginando que por otro camino tornaria a su antiguo estado, pareciendoles que por la dulçura del amor interior, comiendo y igualmente dulce y amargo, viuirian mas delectablemente en el yermo, de lo q antes auian viuido en el figlo. De manera que declarandolo mas recibian con aquellos mantenimientos amargos tanta delectacion y dulçura en el alma, y en el cuerpo, que les parecia ser pecado, y por esto querian huyr, y apartarse. Y como sobre esto vuisse cada dia correccion del padre espiritual, y a ellos con esto les pareciesse q ayudaua mas a la carne que al espiritu, quiso Dios q todo lo ordena, viniesse a oydos del Obispo Cataunense, que a caso estaua entonces en el monasterio de Clarenall. Así que aquel santo varon sabido el negocio, començo a reprehendelles, dandoles a entender que todo hombre que rehusasse los dones de Dios, que fuesse enemigo de la gracia de Dios, como aquel que resistia al Espiritu santo; aunque sea en el comer, beuer,

beuer, vestir, y dormir, y traxoles la historia del Profeta Eliseo, y de los hijos de los Profetas que viuián con él en el desierto, los quales vna vez viniendo a comer, hallarō vnas coloquintidas amarguissimas en la olla: y como por virtud de Dios y de vnas harinas que el Profeta echo en la olla, fueron libres, y se tornaron dulces, assi les dixo. Mira que aquella figura de la olla es vuestra comida, que no tiene en si sino amargura. La harina del Profeta, que conuirtio la amargura en dulcor, es la gracia de Dios que obra en vosotros por medio del santo Bernardo: tomad pues figuras con hazimiento de gracias en vuestras comidas, lo que naturalmente es menos apto a las costumbres humanas y vicios, y muy acomodado (mediante la gracia de Dios) a vuestro desseo santo, para que vleys y comays dello: en lo qual si quedays incredulos y proteruos, resistis al Espiritu santo, y soys ingratos y desconocidos a su gracia, que en vosotros habita y mora.

Capit. XIII. De las grandes penitencias que hizo, y trabajos que passo despues que salio de la obediencia del Obispo, y de los Abades.



CONTENCIO siēdo Abad el santo Bernardo debaxo de su magisterio en aqlla tan amada y esclarecida casa del monasterio de nuestra Señora de Clareual escuela de estudios y aficiones de letras, adōde vuo gran fernor de regular disciplina, ordenandolo y dispuniendolo todo

todo el santo Bernardo, y edificando el tabernáculo del Señor, segun el exéplo que le auia sido dado y enseñado en el monte, quando habitaua y hablaua con Dios en la nuue en la soledad del monasterio de Cistel: y pluuiera a Dios que despues de las primeras conuersaciones quando acostumbraua tratar con los hombres, y que entendio con diligencia sobre las necesidades del pobre y menesteroso, con padeciendose en las enfermedades de los hōbres, pluuiera a Dios otra vez, que se viuiera consigo tan benignamente, tã piadosamente, y sollicitud, como se auia con los demas; sino que luego que fue libre de su obediencia, aunque estaua por mandado de los Abades, y ruegos del Obispo, gozãdo de su libertad, y vsando de su oficio, como vn arco buuelto al primer rigor y fuerça q̃ antes tenia, y como vn riachuelo detenido y despues soltado; assi el torno al primer rigor, y a la antigua costūbre, como parece que castigando su cuerpo mas asperamente y con mas rigor, por cobrar las penitencias que auia dexado de hazer en el tiempo de aquella obediencia; era cosa de ver vn varon como aquel, flaco, amarillo, trabajar y emprender qualquier cosa que queria, sin considerar si estaua para ello, o no. Era para todos muy sollicito, para si poco, o nada: a todos obediente en todas las cosas, pero a si mesmo muy pocas vezes obedecia: porque siempre sus cosas (q̃ eran las mejores de todas) las tenia por nulas, y las aniquilaua solo por no perdonar su cuerpo, añadiendole nuevo trabajo, y nueva fuerça, castigandolo y estrechandolo con ayunos, abstinencias, vigiliass, y oraciones: rezaua casi siempre en pie de dia y de noche; tanto, que tenia hinchados los pies con

con tanto trabajo, y las rodillas debilitadas, y todo el cuerpo, con los ayunos; de tal modo, que no podia valerse en ninguna manera, sino era con grandissimo trabajo. Mucho tiempo (quãto pudo estar secreto y oculto) lleuo silicio, y luego que supo q̃ se sabia lo dexo, y tornose al ordinario de su tunica de estameña, hazien do ostentacion della. Su comida era de pan y leche, algunas legumbres, y algunas sopillas como fuelé hazer a los niños: lo demas no lo comia, o por no sufrir- lo su enfermedad, o por no requerirlo su cuerpo, o mu chas vezes por no quererlo el tomar por hazer penitē cia. Si algunas vezes beuia vino, eran muy pocas, y be uia muy poco, porque conuenia mas a su apetito, gus to, y enfermedad el agua que el vino, por los inconue nientes que cōsigo trae el vino, y remedios el agua pa ra el alma. Estaua assi tan hecho a trabajos, que nunca faltaua en los trabajos comunes de los hermanos, aora fuesse de dia, o denoche. Veyãlo los medicos, y ad mirauanse de tãto trabajo, porque les parecia que era como si hiziesse arar vn cordero con vn aladro. Tenia aquella continua vomitacion causada por la grande corrupeion del estomago, tanto que començo a ser molesto a los demas, principalmente a los que cantauan en el coro delante del y mas cerca. Por esto tenia el hecho vn apartamiēto debaxo su silla para escupir alli lo que echaua por la boca. Desta manera passo co mo pudo algun tiēpo, mas quando ya su enfermedad no se podia tolerar por esta causa, finalmente deter- mino dexar de dezir las collectas que por turno le ve nian, y apartarse algun tanto de los demas en el coro, y estarfe a solas, si ya no era necessario que assistiesse, o por via de consolacion, o para hablar con algun Mō

Rom. 11.

ge para enseñarles, o asistir en capitulo, y en la demas comunidad para cosa particular. Por esto recibio en su coraçon grande tristeza, esto es, por no poder gozar de la dulce compañía de los demas. Sobre este particular era de tener lastima a su enfermedad, y era de tener gran reuerēcia al santo desseo: aunque por otra parte no se ha de tener lastima a su enfermedad: porq̃ si quiso la sabiduria de Dios que este santo varon padeciesse, porque por medio del fuesen confundidas tantas y tan grandes abominaciones y abusos del mūdo: que auemos de hazer, ni dezir a tan altos secretos de Dios. Bien dixo el apostol san Pablo: *Quandificiles son de alcançar por los hombres sus sendas y caminos.*

Cap. XIIII. Que por sus enfermedades no dexaua de hazer lo que le tocava para su Religion, y al mundo, sin auer en el que murmurar.



A se de notar que aunque tenia tan grãde enfermedad, nunca por esso dexo de hazer lo que le tocava, como si estuuiera sano. No se halla, ni podria ser, q̃ hombre de qualquiera edad que fuesse, aya de tã robusto cuerpo, y de tãta virtud, fuerças y animo, que haga estando con entera salud, tanto como hizo este sieruo de Dios estando tan flaco, debilitado, y enfermizo a honra de Dios, y de la Iglesia, y aumento de toda la christiandad. Pues que diremos del numero de los hombres que sacó y desarraygo del mundo cõ exemplo, palabras, y obras, y los trasplanto en la religion

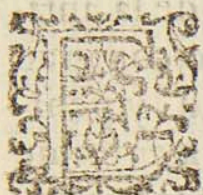
ligió para que diessen fruto al Señor en la viña plantada por su mano, pues quantas ciudades tenia a sí devotas, y casas que edificó en ellas en todo el pueblo christiano, para refugio, y para que quantos pecaren y fueren juzgados a pena de muerte eterna, segun la presente justicia, tornen en sí, y se conuiertan al Señor, halládo remedio en las tales casas, y sean saluos. Quántas scismas atajo este santo varon, quantas heregias confundió, quantas pazes hizo entre pueblos, ciudades, y Iglesias, Cabildos, y otras personas, pero estas aun son cosas comunes, y no de las mas señaladas que el hizo. Pues quien podría contar tantos y tan grâdes bienes como hizo a innumerables hombres, mirando unas vezes la calidad de la persona, el tiempo, la ocasion: esto no basta alguno a encarecello, dezillo ni numerallo. Si reprehendia murmurauan de la demasia q̃ les parecia que tenia de santo zelo, siendo cierto que en las animas pias y christianas que este santo excesso de santo y diuino zelo causaua mas extrema reuerencia, la qual bien mirada y considerada tenian alomenos los que eran fieles christianos, y temian mucho de murmurar y reprehender tan santa virtud como en el pecho de tan santo varon resplandecia, porq̃ para los hombres y el vulgo tienen la escusa en la mano, por no entédello, y aplicarse casi siempre a la mas dañosa y ruyn parte: pero los que entienden leuantanse mas a considerar las cosas de Dios con mas senzillez de animo: y ansi ninguno ha de presumir de hazer, o querer reprehender ninguna cosa en quiẽ Dios justifica obrádo mediante cosas tan arduas, tã sublimes y grâdiosas, porq̃ dichofo por cierto se puede llamar aq̃l el qual es reprehendido de culpa q̃ otros tinẽ por gloria:

de manera que en el santo Bernardo no auia razón por que se reprehendiesse ninguna cosa, sino alabar y loar a Dios en todas sus obras, porq̃ el hazia tal vida, q̃ era para exemplo de todos los fieles, y para imitaciõ de las pias animas: q̃ bien se echaua de ver por ella en lo exterior, quien era el en lo interior. En la qual vida si el santo varon Bernardo excedio en demasia de buen zelo y gracia, era con el espíritu feruentissimo que el Señor le auia comunicado: mas no por esso dexo en el mundo exemplo de excessos ni demasias. Mas de q̃ aprouecha querer escusar a quien menospreciado sus obras, pareciendole nulas y de ningun valor, teniẽdo verguẽça de auellas hecho, tenia particular cuydado d̃ acusarse delãte de todos en el capitulo y fuera del, y reprehenderse, diziendo auer hecho sacrilegio en auer domado su cuerpo q̃ ya no meditaua en el nada, por no sentir los trabajos, ni la penitẽcia que hazia, q̃ quisiera fuera mas larga. Pero conualecio de su enfermedad: y el que estaua antes enfermo, quedo despues sano, robusto, y poderoso: porque la virtud del Señor resplandeciẽdo en el en el tiempo de la enfermedad, desde entõces con virtud diuina hasta su muerte acrecento entre los hombres el recato y reuerencia que se le auia de tener, y mediante la reuerencia aumento la autoridad, y con la autoridad la obediencia y humildad. Viendose con tanta gracia y humildad, y con tanta merced, començaua a apañarse para la predicacion: para la qual ya desde el cielo antes que naciesse estaua preuenido, y notablemente començo a exercitarse de aq̃lla hora en la predicacion, y desde q̃ començo su cõuersion, siendo nouicio, y aun Abad, procuro siempre llevar las cosas cõ tal orden y concierto q̃ no
solo

solo yuan conforme a vida monastica y religiosa, sino tambien que pareciesse ya orden de santos, principalmente gasto las primicias de su mocedad en procurar de refucitar y leuantar de nuevo el feruor de la antigua religion, solamente ocupandose en esto con gran de trabajo, con exemplo, doctrina, humildad, y penitencia: despues fue Dios seruido dalle otra enfermedad, y le fue forçado por ser tan grande, estar secresado y apartado dela comunidad de los demas, comẽço ya de aqui a tomar ocasion (como aquel cuyas excelencias y santidad estauan ya en el mundo diuulgadas, al qual todos procurauã de recogerse a sus necesidades) de manifestarse mas liberal y benignamente a todos los hombres, predicandoles mas continuamente la palabra de Dios. Y como vna vez fuesse necessario auer de yr lexos por negocios comunes de la Iglesia, era tan grande el feruor que tenia en el amor del Señor, que dondequiera que estaua, y por donde passaua nunca hablaua fino del Señor, predicando y obrando cosas pertenecientes al seruicio de Dios. Y aunque desde el principio de su mocedad siempre estuuu dotado de frutos copiosissimos y abūdātes, empero desde entōces se le acreceto (como dize el Apōstol) la manifestacion de la palabra de Dios, para prouecho y vtilidad de los fieles, con mas profundo sermon, mas fecundo y preñado de sabiduria y sciēcia, con gracia de profecia, acompañado tambien con diuersas y muchas obras de milagros y restituciones de salud a muchas animas, mediante la gracia del Señor que en el obraua, las quales dire segun escriuen muchos autores.

Nota

Cap. XV. De algunos milagros q̄ el Señor obro por medio del santo Bernardo, y como fue reprehendido dellos.



Milagro.

L primer señal pues que se echo mas de ver, fue en esta manera. Acontecio auien do estado el santo varō en el monasterio de Clareuall, que vn cierto hōbre noble, y aun pariente del santo Bernardo, que se dezia Ios berto, de vn lugar cerca del monasterio, estaua muy enfermo, el qual luego perdio el entendimiento y la palabra. A su hijo el mayor que se dezia tambien Ios berto, y a sus amigos penauales que muriesse sin pala bra, sin confessar, y sin recibir a nuestro Señor: deter mino de imbiar vn hombre al santo Abad, el qual es taua en el monasterio, y hallandole fuera se le dixo la embaxada: doliose mucho de tal nueua; fue luego a vello, y hallole que auia tres dñs que estaua sin ha bla. El santo entonces mouido por los ruegos del hi jo, y por las lagrimas de los que por alli estauan, les dixo. O hermanos, aueys de saber que este hombre cargo la mano y agrauò las Iglesias, oprimio los po bres, y ofendio a Dios, si me quereys creer, restituyd lo hurtado a las Iglesias, y a los pobres, y dad luego limosna, con esto hablara y confessara sus pecados de uotamēte, y con alegria recibira los santos sacramen tos. Alegraronse entonces todos, y prometieron al san to Bernardo de hazer todo quanto el dispusiesse: ansi luego despues que hizo sacrificio secreto por el en la oracion, fuesse a dezir Missa, y al tiempo que estaua celebrando le vino vn hombre, y dixo, que el enfer mo Iosberto hablaua ya libre y claramente, el qual rogaua muy humilmēte al s̄to varō, q̄ rogasse a Dios

por

por el. Anſi en auer dicho Miſſa el ſanto, fue y le confeſſo, y el hōbre hizo particular eſtudio en cūplir lo q̄ el ſanto Abad le auia dicho: ordeno y diſpuſo ſu haziēdā, dādo limoſnas, y haziēdo otras obras pias. Y al fin dexādo de ſi buenos olores d̄ buenas obras, cō grāde eſperāça de q̄ gozaria de la gloria celeftial, reſtituyēdo el alma al q̄ ſe la dio como prēda ſuya, murio ſaliēdo deſta vida cō paz y cōtēto d̄l y de todos los demas.

Otra vez venia el ſanto varon de meditar y contem-
plar de aquellos prados del monaſterio de Clareual, *Milagro*
en el camino ſaliole al encuentro vna muger con vn
niño en los braços, al qual traya deſde muy lexos pa-
ra que el ſanto lo vieſſe, y lo curaffe de vn braço y la-
do que tenia deſde que nacio ſeco y ſin virtud. El ſan-
to mouido por las grādes lagrimas de la madre, y por
ſus grandes rogarias, hizo que le puſieſſe el niño en el
ſuelo, y el hecha oracion luego ſeñalandolo con la ſe-
ñal de la cruz, le dixo a la muger que lo llamaffe: lla-
mandole ella, el niño de preſto corrio y la abraço cō
los dos braços, y quedo ſano. Entonces fueſſe ſu ma-
dre con el muy alegre y contenta. Mas los hermanos
carnales y hijos eſpirituales del ſanto Bernardo admi-
rauāſe de ver lo que ſu hermano hazia, y por eſſo no
eran ellos tētados cō vanagloria ni otras tētaciones,
fino q̄ temiā mucho por la edad tierna de Bernardo, y
por ſu poca eſperiençia: en el qual miedo y eſpiritual
zelo Galdrico ſu tio y Guidon ſu hermano mayor ſe
ſeñaluan mas q̄ los otros, en tanta manera, que parece
que el ſeñor los daua al ſanto Bernardo para q̄ fueſ-
ſen como dos frenos que lo refrenaffe y detuieſ-
ſen, porque no cayeſſe en el vicio de la vanagloria
con la muchedumbre de milagros que Dios por el

Milagro.

obraua, porque ni dexauan de molestarle con riguro-
 fas palabras, calumniando lo que hazia, menospreciã-
 dolo y aniquilandolo delante del; tanto que muchas
 vezes no parauan de dezirle palabras pesadas, y affi-
 girle con diuersos improperios, hasta que lloraua la-
 grimas biuas, segun cuenta vn venerable Obispo de
 Leon, llamado Godefrido, que al primero milagro q̃
 hizo el santo Bernardo lo vio y estaua presente. Acon-
 tecio q̃ yendo Guidon el hermano mayor con el san-
 to varon por el territorio Senense, passauan por vn lu-
 gar que se llamaua Nauton, y vn moço que tenia vna
 llaga muy grande en el pie, pidia con grande accelera-
 miento que el santo le tocasse el pie, y le echasse su bé-
 dicion; el qual en auer sido bendezido conualecio, y
 de alli a pocos dias boluiendo los dos hermanos por
 aquel mesmo pueblo, lo hallaron bueno y con entera
 sanidad. Entonces Guidon reprehendio duramiẽte al
 santo Bernardo, diziendole: que para que tan presto
 auia querido tocar y bẽdezir aquel hombre llagado,
 y dixole otras cosas con que lo pudieffe mucho lasti-
 mar: el gloriosissimo santo todo lo recibia cõ muchis-
 sima paciencia, dissimulando y obrando lo que Dios
 le inspiraua.

*Cap. XVI. De como libro a su tio de vna grande en-
 fermedad, y a otro religioso de las penas
 de purgatorio.*



N este tiempo acontecio que su tio Galdri-
 co (que como auemos dicho le acostumbraua
 mucho reprehẽder) estaua enfermo de calẽtu-
 ra, y crecio tãto la enfermedad q̃ lleugo a peligro con
 miedo

miedo de muerte. Viendose desta manera determino imbiar a rogar al santo Bernardo, tuuiesse por bien de restituyrle la salud, segun que a todos los demas hazia. Entonces el santo varo le traxo a la memoria a su tio como de passo, las muchas riñas y reprehensiones q le auia hecho sobre semejantes casos, diziédole que no lo hiziessse, por prouarlo, rehusaua algun tato tornarle la salud. Al fin por las importunaciones de su tio, y de los demas, le puso las manos encima, haziendo la señal de la Cruz, y fue al puto sano. Despues el mesmo Galdrico auiendo estado en Clareuall algunos años con buena vida y exēplo, murio. El qual antes q muriessse estuuo cerca de vna hora turbado, y tēblandole todo el cuerpo, sin sentir ninguna cosa, y cō muy gran pena. Mas despues tornando en si, dio el alma a Dios con vna alegría y contēto muy grande, mas no quiso el Señor q el animo del santo Bernardo quedasse sin saber la causa de aquel mouimiento de su tio a la hora dela muerte, antes bien despues de vnos quantos dias apareciendole entre sueños Galdrico, le dixo como estaua en la otra vida con grande alegría, regozijo, y prosperidad, y con mucha felicidad. Preguntole entōces el santo Bernardo, que era lo que quiso significar aquella pena antes que muriessse. Respondio que dos espiritus malos lo auian cogido, y lo auian echado en vn pozo muy hondo, y que el entonces se tomo a temblar, pero que vino luego el bienauenturado S. Pedro y lo libro, y no sintio mas temores desde entonces: todo esto ha sido por vuestra intercession Bernardo.

*Milagrō.**Reuelaciō.*

Cosa seria larga de contar cada cosa de las que le han acontecido sobre reuelaciones que el Señor, o por necesidad de las personas, o por mayor gloria su

Aparicion.

ya le comunicata, solo dire vna, y es, que vn frayle q̄ era muy corto, e impaciente, murio en el monasterio el qual aparecio al santo Bernardo d̄ alli a pocos dias en vna figura triste y negra, con vna vestidura miserable, dando a entender que no le yua alla como el queria, y que padecia alla algunos tormentos. Preguntándole que tenia, se quexaua mucho, que estaua en manos de quatro carniceros rabiosos que le despedaçauan. Y diziendo esto fue luego arrebatado con gran priessa de la presencia del santo con grādes gemidos, solloços y llantos. Entonces el santo Bernardo dixo. Yo te mando en el nombre del Señor, que me digas todo quanto hoy passas lo mas presto que puedas. Y tornando a la oracion, y celebrando missa, llamo algunos amigos frayles que el tenía por mas virtuosos, recogidos, y priuados suyos, para que viesse el caso, y nunca cesso de perseverar en sacrificios y oraciones, hasta tanto que fue consolado con la libertad de dicho frayle, el qual le aparecio delante de todos aquellos que el auia llamado, resplandeciente y alegre, y le cōto todos los tormentos q̄ auia padecido, y como se yua a gozar de Dios a la gloria para siēpre jamas.

Cap. XVII. De dos milagros particulares que hizo el gloriosissimo S. Bernardo.



SOBRE VINO por este tiempo en el reyno de Francia, y todas aquellas regiones vna tan grande hambre, aunque a los sieruos de Dios nunca les faltó, antes biē el Señor les acrecentó los atroxes y graneros, porque hasta aquel año no auia tenido necesidad, ni les auia faltado la cogida de su trabajo, tanto q̄ entendian co-
tejando

tejando lo que auian menester para la casa, no les llegaua desde la cogida hasta Quaresma, y assi se les acabaron todas las semillas q̄ tenian: quando quisieron comprar no las hallaron, porque auia poco trigo y muy caro, de modo que desde que acabaron lo q̄ tenian, que feria por Quaresma, comengaron a venir (mouidos de la gr̄a necesidad) muchissimos pobres al monasterio de Clareuall, y los monges les fauorecian de lo que podian, aunque era mucha miseria, porque la tenian con esto, y con la bendicion del Señor, q̄ mediante su siervo Bernardo lo aumentaua, de tal manera que muchas vezes auiendo infinitad de pobres, y no teniēdo que dalles, hallauan al santo en oraciō, y les dezia. Y dMilagro. hermanos a los atroxes y graneros: y los hallauan llenos de trigo y otros granos. Con esto se sustentaron los de casa, y los que venian de defuera (q̄ eran muchos) muy abundantemente. El qual milagro se fono por toda Francia, y venian de toda ella al monasterio de Clareuall como si fuera vna procession, a ser proueydos en sus necesidades, y a ver el milagro y al santo.

Cerca de dicho monasterio auia vn pobre hōbre, al qual hazia pasar mala vida su muger cō el pecado del adulterio: y la mala muger con sus hechizarias le auia hechizado de tal modo, q̄ ni lo acabaua de matar, ni tenia vn pūto de salud, sino q̄ assi se yua cōsumiēdo como vn arbol sin virtud: y vnas vezes perdia el seso, otras el habla, y otras estaua muchas horas como muerto. Finalmente fue lleuado al santo Bernardo, y cōtaronle la mala vida q̄ passaua. Y viendo el santo varon la gran malicia que el demonio auia obrado contra aquel hombre, mando a dos Monges que lo lleuassen delante del altar, y el tomo la Custodia del santissimo Sacra-
Milagro.

Sacramento, y puso se la encima la cabeça, y luego quedo con entera salud y fortaleza, y su muger no pudo hazelle de alli adelante daño alguno.

Cap. XVIII. De seys milagros que hizo el gloriosissimo Santo por virtud diuina, muy notables.

Milagro.



N Monge de la misma orden que se llamaua Roberto, pariete del santo Bernardo, por persuasion de algunos amigos suyos se passo a la orden de los de Cluniasco, que por aca no hay. El santo varon callo algun tiempo, y dissimulo. Despues determino de imbiallo a llamar con vna carta, la qual dictaua el santo, y la escriuia Guillermo primero Abad que fue del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, en vn pargamino, y estauan los dos assentados fuera del monasterio en el campo por tener quietud. Sobreuiño de repente vn nublado muy grande, y començo a llover muchissimo. Entonces el que escriuia la carta quiso esconder el pargamino, al qual dixo el santo Bernardo: No temas, escriue, que esta obra de Dios es. Passo pues adelante en su carta con mucha agua, y no se mojaron, como si no llouiera. Este milagro conto el dicho Guillermo, y esta carta esta puesta la primera en las obras del santo Bernardo, por ser tan grande el milagro que acontecio escriuiendola.

Milagro.

Celebrauase vna vez vna fiesta solene: viniendo los Monges (como es costumbre en esta santa religiõ) los que no son ordenados de Miffa, los dias de fiesta y domingos a comulgar, vino entre ellos vn Monge a quẽ
el san-

el santo varon auia priuado de dezir Missa, muy presuntuoso, y algun tanto liuiano, mirandolo entōces el santo Bernardo, no le dixo nada por fer el negocio secreto, sino que oraua al Señor en lo intimo de su coraçon, que ordenasse lo que fuesse seruido sobre tal negocio: de manera que recibiendo el monje la forma, no la pudo tragar: trabajando vn grã rato, y no pudiendo entralla, teniala cerrada en la boca cō harta pena. En acabar los officios, llamo a vna parte al santo Bernardo, y arrojandose a sus pies con muchas lagrimas, le manifesto lo que passaua, y abriendo la boca le enseñó la forma dentro della apegada al paladar, entōces diole vna reprehension y correction, y confesólo. Luego acabada la confesion sin obstaculo ni impedimento, recibio el santissimo Sacramento, y fue muy deuoto.

Milagro.

Nota.

En las cosas pues pequeñas y de poco momento obro el señor muchas cosas marauillosissimas, mediante el santo Bernardo. Yua vna vez a vna Abadia que se dezia nuestra Señora de Fusniaco, que era vn monasterio de los primeros que el edificio, el qual estaua en el territorio de Leon de Frãcia, como obrassen el oratorio y la Iglesia, acudierō tata multitud de monjas, q̃ dauan grande trabajo, y causauan mucho fastidio a quantos entrauan, y no hallando remedio alguno para semejante caso, dixo el santo saliendo a donde estauan. Yo las descomulgo de parte de mi Dios. A la mañana las hallarō todas muertas; y eran tantas, que para auellas de echar despues de muertas, andauan con palas y escobas, y no bastauan. Fue tan notorio este milagro entre los lugares cercanos y vezinos, que vinieron a ayudar a la edificacion de la Iglesia, y quedo-

Milagro.

y quedoles este léguage para echar alguna maldiciõ:
La maldiciõ de las moscas de nuestra Señora, del monasterio de Fufniaco te venga.

Milagro. En otro monasterio que se llamaua Lugar caro, fano el santo Bernardo vn muchacho, que de podrido y etico nunca cessaua de llorar, con solaméte vn beso. Y fue que con auer mucho tiempo que el pobreto no hazia otra cosa que llorar, y no recebia ningû consuelo; porque era vna graue enfermedad la que tenia, y le daua trabajo: al qual el santo padre le tomo a parte y lo amonesto q̄ confessase sus pecados, y en auerse cõfessado luego cõ rostro alegre le pidio al santo que le dieffe vn beso. Y auiendo recebido el beso de paz de la boca del santo, luego començo a regozijarse: boluio-se a su casa sano y bueno, sin ningun genero de mal.

Milagro. Vn dia yendo el santo Abad con los demas Monjes a trabajar, vn hombre traya vn hijo fuyo coxo: para que el dicho santo le dieffe su bendicion: escusauase diziendo, que el no tenia tales meritos para poder sanar su hijo; que dar salud a coxos, era negocio que tocaua a los Apostoles, y no a el. Al fin con la importunacion le echo la bendicion, y lo imbio en paz. De aili a pocos dias torno el padre con el mismo hijo a hazer gracias al santo, sano y bueno.

Milagro. Otra vez vino vna compaña de soldados a Clareuall, por ver el assieto del monasterio, y al santo Bernardo, por la gran fama que auia oydo: esto era cerca la Quaresma. Todos ellos eran moços dados a la milicia secular, y como yuan por alli, el santo les començo a dezir, q̄ dexassen las armas en aquel tiempo q̄ auia hasta Quaresma. Como eran de animo obstinado, no quisieron. Entonces les dixo: Pues yo confio en el Señor q̄ el me dara lo q̄
voso-

vosotros me aueys negado. Llamado a vn Monge mãdo les aparejasse de comer, y les diessẽ d vna cerueza a beuer q̃ el auia bẽdezido (fue beuida de animas) beuieron todos, aunq̃ algunos forçados, sospechando lo que fue despues. Acontecio q̃ en auer comido se salieron fuera del monasterio, y començarõ a hablar vnos con otros inflamados ya enel amor de Dios. Obrado pues el Señor en sus coraçones, en aq̃lla misma hora se cõuirtieron de la milicia secular a la del espiritu, y prometierõ alli juntos de ser religiosos, como lo fueron, dandoles luego el habito el glorioso S. Bernardo.

Cap. XIX. De como fue arrebatado a iuyzio, y conocio q̃ no moriria: la visita q̃ le hizo nuestra Señora, S. Lorenzo, y nuestro padre S. Benito.



Staua vna vez el santo varon muy enfermo, y salia de su boca como vn grande rio de fleumas y malos humores: cargo tanta esta enfermedad en el, que casi vino a lo vltimo de su vida. Iuntaronse pues todos los parientes seculares, los hijos espirituales y hermanos religiosos, para casi ya hazerle las vltimas oraciones como veyan que se le yua el espiritu a su parecer. Estando en esto fue arrebatado y presentado delãte el excelso tribunal del señor, y alli estuuõ el demonio proponiendo y alegando muchas cosas contra el, y el Angel de la guarda respondio por el. Al cabo de vn rato oyeron que dixo el santo: Confieso por cierto como pecador, que no merezco ni soy digno, ni aun con mis propios meritos puedo serlo del reyno de los cielos, mas por dos razones (si lo terne) lo he de tener: la vna

Arrebatado a iuyzio

la vna por los meritos de la passion de mi señor Iesu Christo, y la otra por la herencia que como a hijo me viene de mi padre y señor, que es de las eternidades, y por intercession de Maria santissima madre fuya y mia: mas pues lo terne por estas dos razones, no quedare confundido de tenello, antes muy alegre. Luego el enemigo con estas razones espantado y confundido, dexo de dezir mas contra el santo varon, y luego boluio en si muy contento y alegre, como de vn sueño.

Vision.

De alli a poco, estando ya tal, que del no se aguardaua sino que espirasse, tuuo otra vision muy diferente que la que antes auia visto. Y fue que le parecia q̄ estaua en vna orilla del mar, y que auia alli cerca vna naue que solo aguardaua que el se embarcasse: y como llegasse la naue a tierra, procuraua el entrar, y la naue tornauase atras: de manera que hasta la tercera vez duro esto. Luego la naue se fue, y el quedo fuera, y no boluio mas. Por aquella vision conocio y dixo a todos los presentes, que no era llegada la hora de su muerte. Acontecio despues ya quando se queria poner el sol (recogiendose los otros monges como era de costumbre, a oyr la licion del libro llamado *Vitas patrum*) que se quedo solo el santo con dos monges en la enfermeria, y como le afligiesse vn graue dolor, llamo a vno de los dos mōges que alli quedaron, y rogole q̄ fuesse a rezar por el. Respondio, no soy yo bueno para rezar: entonces el santo Abad mandolelo fopena de obediencia; luego el monge se fue a orar a la Iglesia donde auia tres altares: El mayor estaua dedicado a nuestra Señora, el otro era de san Lorēgo martir, y el otro del santo Patriarcha padre nuestro san Benito. Luego de alli a poco en auerse ydo el monge, le apare-

le aparecieron al santo Bernardo, la Virgen sin manzilla nuestra Señora, acompañada de aquellos tan Ilustres sus criados y deuotos, el vno el santo martir Lorenço, y el otro el santo gloriosissimo padre nuestro san Benito: y apareciendole con aquella serenidad y magestad que a tales tres personas conuenia, llegaron hazia donde el santo Bernardo estaua, tan manifestta y claramente, que el santo en entrar que entraron en la celda, los conocio, por el resplandor y alegría que consigo trayan: y llegando se mas cerca a el, poniendole los tres las manos encima, tomole la Virgen de la mano y pulso, y le quitarõ quãto dolor sentia. Luego al momento se le feco aquel rio q̃ tenia de humores y flamas, y quedo con entera salud, y desaparecio la vision. *Milagro.*


Cuenta Guillermo Abad del monasterio de nuestra Señora de Ricual sobre la vida deste glorioso santo, que estando el vna vez enfermo en el propio monasterio de Ricual, le imbio el santo Bernardo a su hermano para que lo visitasse Gerardo, y le imbio a dezir que se fuesse al monasterio de Clareuall, prometiendole que en estar alla, o moriria luego, o estaria luego sano. Entonces el dicho Guillermo fuese a Clareuall, y dentro pocos dias que estuuó alla, tuuo salud entera; aunque no tuuo luego fuerças, pero començo a cobrallas. Y para conualecer estuuóse alli vn poco tiempo: y como los dos estuuiesen enfermos, tratan muchas cosas espirituales, comunicauan cosas de la sagrada Escritura, explicandola y cõsiderando muchos sagrados misterios y profundos della: tratauã de los remedios y medicinas contra los pecados. Andando entre los dos Abades, comunicando estas cosas cõ

buen zelo, aficion, y deſſeo de ſeruir al ſeñor, y ſaber algo para gloria y alabança ſuya. Vn Sabado antes de la Dominica de la Septuageſima, teniendo ya el Abad Guillermo fuerças y entera ſalud, de tal manera que ya ſe leuantana y ſe veſtia cõ fuerças enteras, quiſo començar a tratar de tornarſe a ſu caſa con ſus monges, lo qual en entenderlo el ſanto Bernardo, lo eſtoruo, diziendole q̃ no ſe tuieſſe por ſeguro de yr a ſu monaſterio haſta paſſada la dominica de la Quinquageſima: entonces Guillermo por mandarlo el ſanto, no quiſo deſcomplazello. Quiſiendo en eſte tiempo Guillermo abſtenerſe de comer carne haſta paſſada la dicha dominica, el ſanto Bernardo le mando q̃ la comieſſe: entonces Guillermo no le quiſo obedecer. Con eſto ſe partieron el ſanto para el coro a Cõpletas, y Guillermo a la cama. Luego le torno de nueuo la enfermedad a Guillermo con vn dolor tan fuerte atormentandolo, y cauſandole aquella noche tanto trabajo, que no tenia eſperança de ver el dia para ſiquiera hablar con el ſanto Bernardo. A la mañana eſtando ya cañſado con tantos tormentos, dolores y trabajos como la enfermedad le auia cauſado aquella noche, vino el ſanto Bernardo como vn hombre que le queria reprehéder, y entro en la celda, y al entrar dixo riêdo. Pues q̃ comereys hoy hermano Guillermo? entonces Guillerino acordandose que la enfermedad auia ſido la inobediencia que al ſanto auia tenido, reſpondio. Bernardo hermano lo q̃ vos quereys. Replio Bernardo: aora pues calla y repofa, que no morireys eſta vez. Fueſe de la celda. Coſa marauilloſa, en auriendose ydo el ſanto ſe le quito a Guillermo todo el dolor y la enfermedad, y eſtuuoſe todo

*Milagro
gracioſo.*

do el dia en la cama reposando y descansando de la mala noche que auia tenido, con tantos y tan graues dolores. Al otro dia cobro mas enteras fuerças y salud. De alli a pocos dias cō la bendicion y gracia del santo Bernardo se boluio a su monasterio en paz muy alegre, predicando y diziendo las marauillas y milagros del santo Bernardo.

Cap. XX. De como se estendio la santidad del padre nuestro san Bernardo, como se trato de la translacion del monasterio de nuestra Señora de Clauall, y otras cosas.

 O M O el amado de Dios y de los hombres Bernardo floreciese en aquel desierto y monasterio de nuestra Señora de Clauall dōde el era Abad, y en todas aquellas ciudades, villas y lugares circūuezinios, fue Dios seruido que la santidad de tan gran varon se estēdiesse mas por diuerfas regiones, prouincias, y reynos del mundo, para que mediante tal ayuda, se hiziessen muchas pazes y amistades, que sin ella pudiera ser no se hizieran entre grādes y poderosos Principes: muchos pleytos que no se podian discernir con humanos sentidos, mediante el fauor y ayuda de tal santo, ayudado con la gracia del Señor que en el obraua, se detuuiessen y juzgassen con grande paz y declaracion. Y lo que mas se señalo en tan diuino sugeto, fue la virtud de la predicacion, cō la qual hazia tales hazañas, que quantos coraçones, aunque fuesen diamantinos, oyendole se enternecian, y inflamauan en el amor

Milagro.

de Dios. Era esto de tal eficacia, que no se pudo probar que palabra suya cayesse en vazio, sino que tanto estendio la red de la predicacion el diuino pescador del Señor Bernardo, que cogia tãta multitud de pescados racionales, que cada lance sacaua del mundo para hinchar su nauezilla, que era el monasterio de Clareuall muy abundantemēte. Por donde acótecio, que con vn milagro, aunque muy admirable, y de los mayores que hizo en toda su vida, de sanar vn hōbre q̄ estaua muy enfermo, tan cercano a la muerte, q̄ ya no se esperaua vida del. Por este milagro doto aq̄lla valle que se llamaua de amargura, tristeza, y espanto, que se llamasse Clara valle, llena de alegria y contento. Con mucha razon y titulo se pudo llamar assi, porq̄ adonde auia tantas yeruas de amargura, y se matauan tantos hōbres por roballos, fuesse trocada por deleytes y dulçuras, y se diese vida y salud a hombres, hinchiéndolos de riquezas del cielo: y como antes era estéril y yerma, començo a dar muy fecundo fruto de trigo y otras cosas, q̄ por permission del cielo alli nacian, dãdo tãta fertilidad de frutos y arboles, y crecer tanto en numero de personas religiosas, que parece que se dixo della propria, lo q̄ Dios dixo por su Profeta a Hierusalem. *Adhuc dicent in auribus tuis filii sterilitatis tuæ: Angustus est locus, fac locum vt habitemus, & dices in corde tuo: Quis genuit mihi istos? Ego sterilis & non parturiens, quis enutribit?* Que quiere dezir. Diran en tus oydos los hijos de tu esterilidad: Muy estrecho es el lugar, haznos lugar para q̄ habitemos: y tu diras en tu coraçon: Quien me ha dado estos hijos y tantos, siendo yo estéril que no paria, y siendo tãtos quié los criara? Cierta segun cuēta Guillermo Abad
fobre

Isai. 49.

sobre la vida deste santo, que fue contemporaneo suyo, que procuraron de mudar los edificios y fundamentos de la casa mas abaxo de donde estaua a vn valle muy ancho, grande, y espacioso, y con muy grande anchura de edificio, como se dira adelante. Y aun cō todo esso no podian caber dentro de casa. Y no paro en esto, sino que crecio tanto esta sagrada Religion, que por todas las partes del mundo no auia sino casas hijas de aquella madre del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, como aun en este tiempo las ay muchas y muy principales. Todas las personas se tenian por dichosas, q̄ pudiesen ser dignas de alcançar a ver alguna cosa q̄ fuesse del santo Bernardo. No ay para q̄ mas encarecer esto, sino que passaua mas adelante esta deuociō de los hombres q̄ vian perfecta razon, porque tambien llegaua a las barbaras naciones, a quē su naturaleza en ellos corrompida, los ha dotado de fiera y barbara cōuersacion en sus tratos y costumbres, y entre esta semejante gente esta con gran resplādor y santidad esta sagrada Religion, mediante la qual se puede dezir, las bestias del campo son cōuertidas en hombres; y conuersando con semejantes como estos Religiosos siēpre amigos de Dios, aprendieron a cantar cantares de alabangas en hōra del que los hizo de nada. Por dōde que el caçador del Señor, Bernardo, mandando se lo Dios, nunca cessaua de tender su red de la predicacion. Y aunque el se yua de aquel monasterio, siempre aquel numero de Mōges se estaua entero. Y siempre tenian de costumbre todos los de aquellas tierras y regiones, como son los Catalaunenses, los de Paris, los de Maguncia, los de Leon, y los de otras muchas partes, como los de Flandes, los de

Germania, los de Italia, y los de otras muy muchas regiones de venir en sus necesidades, y correr en sus trabajos a visitar al santo Bernardo para que los consolasse. A dondequiera que yua a predicar siempre venia cargado, vnas vezes de limosnas, otras vezes de hombres que se conuertian mediante la gracia del Señor que en el obraua. Tenianle tanto amor todos los de su casa, assi monges, frayles, legos, donados, y familiares, como todos los demas, que assi en sus necesidades, o en sus trabajos, como en sus alegrías y descanso siempre hazian lo que hazen los rios, que tornan a morir a la mar (segun opinion, que es donde nacen) assi ellos dondequiera que estuuessen, aunque fuesse muy lexos, tornaua al monasterio de Clareuall al santo Bernardo, y con el se consolauan y alegrauan. Si estaua triste, ellos tristes; si alegre, alegres; si enfermo, enfermos; si sano, sanos. Muchas vezes tambien tenia de costumbre tener particular cuenta con los que el sabia que estauan muy apartados del, porque los lleuaua el demonio afligidos con tentaciones y tribulaciones humanas. Tambien acostumbraua muchas vezes de encomendar a los hermanos que rogassen por algunos Monges, los quales estauan fuera de la casa, y por algunas otras personas q̄ estauan en necesidad. Acontecia muchas vezes aparecer a muchas personas de pueblos muy lexos a la hora de la muerte, y consolallos, y otros aparecer al santo, y pedille su bendición y licēcia para partirse desta vida a la otra: y dezia que con su bendicion yuan muy consolados y contentos.

Quenra el Abad Guillermo sobre la vida deste santo q̄ auia vn Monge, el qual auia venido del monasterio de nuestra Señora de Funiaco a cōsultar algunas cosas

cosas cō el santo Bernardo: tenia priessa y agonía de tornar a su monasterio. Y como tuuiesse respuesta sobre aquellas cosas por las quales auia venido a hablar al santo Bernardo. Yuase ya entōces el santo varon con espíritu profetico, como otro Elias, tornandolo a llamar por medio de vn Monge del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, donde al presente estauan, y quando le tubo delante (cuenta el Abad Guillermo que estando el presente que le era perlado al Monge) le corrigio de algunas cosas secretas: diziendole que se emendasse, sino q̄ el Señor lo castigaria grauemēte por ello. Espātado el Monge de que le reprehēdiessse de cosas tan secretas, rehusaua todo lo del mundo cōcedellas, antes bien se escusaua de semejantes cosas, y preguntole con grande instancia, quien se lo auia dicho. Dixole el santo: Tu ves, y haz lo que te digo, porque si no lo hazes, Dios te castigara grauemente, y no tengas cuenta con quien me lo ha dicho, que Dios, tu, y yo, sabemos si es mentira lo que passa.

Cuenta el mismo Guillermo, que fray Guidon el hermano mayor del santo Bernardo le contaua muchas cosas destas (aunque la dicha el mesmo Abad Guillermo la vio) Cuenta pues, que estando hablando con dicho Guidon vn dia destas cosas, dixole fray Guidon. Entended que esto q̄ se dize de mi hermano, q̄ son todas fabulas. Mira lo q̄ yo se, solo es, q̄ muchas cosas le son reueladas en la oraciō. Esto lo tengo experimentado. Y dize q̄ despues le conto el mismo Guido como y quādo comēco aq̄lla colmena diuina la miel en su boca panal dulcissimo por celestiales Angeles abejas del cielo hecha. Entendiola pues por todo el mundo, azucarando, y endulciendo los coraçones

Espritu de
profecia.

y gustos de los hombres, edificando casas por toda la tierra, y nuevos recogimientos para Monges del mismo orden, Y por peticion del Obispo Catalaunen se edifico la casa que se llama Valle de tres fuentes, a la qual imbio por Abad a fray Rogero, vn varón noble segun el siglo, pero mas illustre en santidad. Imbio tambien a vnos Monges de la misma vida, y de estos nunca el padre espiritual se descuydo, aunque ausentes, sino que estando solos el y su hermano fray Guidon (que fue el q̄ conto esto a Guillermo Abad) hablando entre los dos de los Monges que alla estauan en la edificacion de la casa, echo vn grande suspiro, y dixo. Hermano fray Guidon, ves, y ruega por ellos, y lo que Dios dellos te reuelare dirasmelo. A esta sazón el santo Bernardo estaua muy enfermo en la cama: espantose fray Guidon, y respondiolo. Dios me guarde que yo haga tal; no soy yo el que merece alcanzar del Señor tal cosa: mas importunado, fue y oro. Y estando suplicando al Señor por ellos, quanto pudo por cada vno por sí, derramo muchas lagrimas, de las quales tuuo grande consolacion, excepto de dos, que quando rogaua por ellos no pudo jamas tener atencion, faltando deuocion. Y no aguardando esperanças buenas boluio a su hermano Bernardo, y dixole lo q̄ auia passado, aunque el ya lo sabia antes q̄ lo imbiara a rezar: el qual le dixo lo que significaua; diziendo de cada vno en particular todo lo que le auia de acontecer, y de aquellos dos hermanos Monges.

Cap. XXI. Del espritu de profecia que tuuo acerca de vn hombre noble que vino a la Religion, de unas pazes que hizo, y algunos milagros.



M O N G E llamado fray Rogero, estaua alla en la edificacion del monasterio de las tres Fontanas, y algunos otros q̄ estauan con el. Este fue a quien el santo traxo de la ciudad Catalaunense vna vez, por cuyo respeto acontecio lo que se sigue. Y édo el santo Bernardo vna vez a la ciudad de Catalauno con ocasion de ver al Obispo, a la buelta traxo consigo muchos hombres nobles letrados, assi seculares, como eclesiasticos, los quales estando en la hospederia entre tanto que el diuino Bernardo regaua con consejos, coloquios, y amonestaciones espirituales los tiernos arboles trasplantados todos de la esterilidad del mundo a la gracia y perfeccion de la Religion, vino el portero, diziendo, que venia Esteuan de Vitrejo varón noble, el qual venia a renunciar el mundo, y entrar con ellos en Religion. Quien viera que con la venida de vn tan illustre varon, como este Esteuan de Vitrejo era, no se alegrara, particularmente auiedo tan poco fruto semejante a este, quiero dezir, auiendo poca gente noble, como caualleros y hōbres regalados del mundo en aq̄l valle puesto en aq̄l yermo, y tã letrados. Sabiendo pues q̄ estaua en la puerta Esteuan de Vitrejo por reuelacion de Dios, el santo varon suspirando con espiritu profetico dixo grauemēte delante de todos bozeado. El espiritu maligno lo trae aca, solo viene, solo? aurase de tornar luego, Todos los q̄ alli estauan, que no podian caber de alegria, se entristecieron graueamente con lo que les dixo el santo Bernardo. Pero por no espantar ni escandalizar los tiernos y pequeños hijos, ni desmayarlos, recibio lo con los demas, amonestandole de la perseverancia, y de otras cosas

*Espritu de
profecia.*

necessarias para la religion: aunque sabia que no auia de perseverar, mas con todo esto por no alterar a los demas q̄ de todo coraçon y deueras buscauan a Dios, lo entro en la celda de los nouicios, y de todo quanto el santo dixo, de nada salio mentiroso, porq̄ despues (segun que el mismo Esteuan conto) estando en el nouiciado, vio que vn niño que se llamaua Mauro lo sacaua del oratorio del nouiciado, a donde con gran firmeza estuuó nueue meses, y al fin salto, segun q̄ ya lo auia dicho el santo Bernardo: y como vino solo a la religion para estoruar a otros, tornose solo al mundo a cumplir sus desseos, y al demonio saliole en vano la astucia que auia propuesto, pensando que no perseverarian los que estauan en el monasterio de nuestra Señora de Clareuall de la ciudad de Catalauno, por persuasion deste Esteuan de Vitrejo que tenia el animo maligno, y fue al reues, que yendose el dicho Esteuan se fortificaron ellos mas, y confirmaron de lo que estauan en la perseverancia y seruicio de Dios.

Vna vez viniendo el santo varon de la ciudad de Catalauno, dauale a el y a sus cōpañeros vn grã frio y viento terrible, tanto que muchos de los que venian con el boluieron atras, quedando el santo solo cō dos cōpañeros: acontecio que vn cauallo de vno de sus cōpañeros se solto, y començo a correr por aquel llano: tanto que no tenían orden alguno de romallo, assi por lo mucho que corria, como por el frio y viento grande que hazia. Viendo esto el santo, dixo: reze- mos al Señor que el verna. Arrodillaronse, y apenas auian acabado el Pater noster, quando vino el cauallo con mucha mansedumbre, y se entrego en mas

nos del propio a quien se le auia ydo,

Otra vez acontecio en la ciudad de Remo, que la gente de la ciudad y el Obispo, tenian entre si diferencias: para concertallos y poner entre ellos paz, vuo necesidad de que el santo Bernardo estuuiesse de por medio; y estando en el palacio Episcopal sentado con el Obispo Suesionense, tratando el santo de hazer las pazes con mucha gente que auia alli del clero y seculares, llego en aquella hora vna muger con vn hijo suyo, el qual estaua endemoniado: ofreciofelo al santo, pidiendole misericordia, porque estaua el mancebo muy atormentado, que aquel mismo dia se auia buelto contra su madre, y la quiso matar. Luego al punto que auia emprendido tal contra su madre, quedo sin vista, sin oydo, y totalmente priuado de todos los sentidos. Entonces el santo Bernardo compadeciendose de las lagrimas de su madre, y de tanto mal como podia hazer: llamole con suauidad y amor, y le començo a preguntar de vnas cosas y otras, consolandolo con sus palabras dulces, interrogandolo porque auia osado poner las manos en su madre. Entonces el mancebo buuelto en si, luego al punto conocio su culpa y error, prometiendo de alli adelante la enmienda. Echandole la bendiccion se fue con su madre sano y libre del trabajo en que estaua puesto: de lo qual el Obispo, y todos, quedaron marauillados, haziendo gracias a Dios: y luego por orden del santo se hizieron las pazes.

Milagro.

Vn dia en vn monasterio que se dezia nuestra Señora de Alpenfe, entre otros que buscauan remedio para los enfermos de mano del santo Bernardo, vino vna muger la qual estaua muy enferma y medio loca:

Milagro.

al pun-

al punto que estuuó delante del santo, con el impetu y furia de la enfermedad cayo en el suelo. Tomando la el santo de la mano para alçalla, luego al momento estuuó buena y con entera salud, solo có auella tocado el santo.

Sueño.

Vna Duquesa de Toringia muger noble de grandes prendas y partes, vio entre fueños q el sieruo de Dios Bernardo le sacaua siete culebras del cuerpo: la qual despues de conuertida por el santo varô para ponerse monja, como lo hizo, se gloraua y alabaua que el santo auia echado de su cuerpo siete malignos espiritus, que fueron los siete pecados mortales.

Milagro.

Cuenta Guillermo Abad que el conocio vn clérigo que se llamaua Nicolas, q era muy dado a vicios mas que ninguno puede imaginar. Por mucho tiempo despues fue librado y encerrado en religiô por medio del santo Bernardo. Era cosa de notar, que teniêdo el habito de la orden de Cistel, viendo los que venian huyendo de los riesgos y naufragios del mûdo a la santa Religion, acordâdose el en el grâ peligro y naufragio que auia andado, compungiafe entre si mucho. Y viendo mas que los peligros de alla en q auia estado los redimiâ los otros que veniâ con lagrimas, y no pudiendo el hazer lo proprio, rogo al santo Bernardo q le impetrasse del Señor gracia de lagrimas: el santo lo hizo, y alcançole tanta gracia de lagrimas, que de alli adelante jamas le podía aver el rostro alegre, ni comiendo, ni cantando, ni hablando con alguno, sino siempre llorando.

Son tantas y tan grandes las virtudes y milagros q en este mundo el santo varon hizo, que si alguno las quisielle cōtra por palabra, o por escrito, antes le fal-

taria

tarian palabras y papel, que milagros y cosas prodigiosas deste santo. Mas en todas sus operaciones y milagros bien se echa de ver en lo exterior dellos, lo interior cō q̃ los hazia. Pudiendo tener muchas y muy grandes honras eclesiasticas, procuro con buen termino echarlas y apartarlas de si. Viendo los q̃ se las podian dar que era digno de obtenerlas, con el amor y reuerencia que le tenian, no queriã hazer cosa que le diese disgusto. Mas aunque procuro apartar las honras del mundo de si, no por esso aparto de si la autoridad dellas: porque todos le tenian tanta reuerencia y respeto, como si tuuiera vno de los mayores cargos y preeminencias del mundo. Dondequiera que se hallaua ninguno era osado de hazer cosas contra razon, ni injusticia, sino todo con modestia, obedeciéndole todos como si fuera vn propheta imbiado por Dios. Quando era necessario hazer alguna cosa perteneciẽte al bien comun de la Iglesia, el era el primero siempre en ella, sin perdonar trabajo ni pena alguna: y cō estas cosas que cada dia obraua, vino se le a humillar todo el mundo, todos los estados y poderios, asì eclesiasticos, como seculares: los soberuios Reyes, los Principes tiranos, los esforçados soldados, los cautelosos ladrones, y toda fuerte de gente: asì le tenian que parece que en ellos se cūplio la escriptura q̃ dixo Christo a sus dicipulo. *Ecce dedi vobis potestatem calcandi super serpentes, & scorpiones, & super omnem virtutem inimici, & nichil vobis nocebit:* que quiere dezir veys aqui q̃ os he dado a vosotros potestad de pisar y hollar las serpientes, escorpiones, leones y dragones, y sobre toda la virtud de vuestros enemigos, que cosa alguna no os dañara ni empecera. Entre los hombres y personas

Lucæ 10.

Ezech. i.

nas espirituales, adonde las cosas espirituales espí-
tualmente se tratauan, tenia ya otro termino y autori-
dad: porq̃ assi como se dize en la Escritura por el Pro-
feta, de aquellos santos quatro animales, los quales
quando sentian bozes en el firmamento que apoya-
uan en sus cabeças, mouian sus alas: assi quantos esta-
uan donde el santo estaua, callauan, y le dauan el mán-
do para que hablasse, humillando sus razones, senti-
dos, y todos sus entendimientos al sentido y entendi-
miento del santo varon Bernardo. Tiene pues este san-
to varon tantas virtudes, tanta reuerencia, tantos mi-
lagros, tantas buenas obras hechas, y todo nos lo en-
comiendan sus prodigios y hazañas para con Dios y
los hōbres: y tanto le ilustran y engrandecen los gran-
des testimonios de virtudes y buenas obras de que
estaua rodeado, que se puede dezir sin temeridad, que
la cosa mas ardua y difícil que en esta vida se hallara,
le era a el tan facil, como si fuera otra qualquiera co-
mun. Y assi como ay personas que tienen imbidia por
no poder llegar a dignidades y cargos en q̃ otros estā
puestos, procuraua el santo este semejante genero de
imbidia, de hazella amansar, o mudandola en mejor,
o aplacandola, y amansandola cō caridad, humildad,
y con otras buenas obras. Si se pregunta que hombre
ha auido, ni ay (hablando sin perjuyzio de los santos
y varones grandes allegados a Dios) que aya tenido
la prudencia que este santo varon, para donde auia al-
guna poca caridad en algun sujeto, aumentarla dōde
no auia; leuantarla de nueuo para los buenos, tan mo-
desto para sus amigos, tan beneuolo y amoroso para
sus enemigos, tan paciente, y para todos tan benigno.
Quien ay que si tiene vn enemigo no le quiera hazer
obras

obras enemigas? porque assi como la amistad no puede caber sino entre dos no mas, porque aquel q̄ aborrece, o no quiere bien a quien lo ama, no solo es enemigo, sino de malas entrañas, o de ruyn y proterua naturaleza: pero el que amando a todos nunca tiene algun contrario y enemigo, sino que a todos los quiere bien, nūca le falta quiē le haga passar trabajos, ni quiē le sea contrario; mas la caridad y amor q̄ el tal tiene entreuerada y repartida en todo su cuerpo y anima, es ser paciente y benigno, y con esto y sabiduria vēce la malicia grande que le tienen: con paciēcia la impaciencia, y con humildad la soberuia. Todo esto hazia el gloriosissimo padre nuestro S. Bernardo.

Cap. XXII. De lo que mouio al Abad Guillermo para hazer la vida del padre nuestro S. Bernardo, y como murio antes de acaballa.

DA R A escriuir la vida y milagros de vn tã grande santo, fuese el Abad Guillermo a vn monasterio llamado nuestra Señora de Signiaco, por estar alli con mas quietud y sosiego, por ser el monasterio muy aparejado para ello. La primera causa q̄ le mouio a escreuirla, fue la grande amistad que entre los dos vuo, la qual era tan grande, q̄ no sabia cosa el santo Bernardo, que luego no la supiesse Guillermo; ni Guillermo, que no se la comunicasse a Bernardo; como bien se echa de ver en las cartas que el vno al otro se escriuian. Tambien escriuio este venerable Abad otras cosas, y mouiose tambien a escriuir esto para bien de la Iglesia, y animo de todos los fieles Christianos, porque no fuesse

fuesse el conio vn vaso lleno de vnguento preciosissimo, o vn vaso de oro escondido; que si esta escondido ninguno puede tener noticia del, sino declaran adonde esta es como sino fuesse. Afsi la sabiduria escondida, y afsi la vida de los santos sino se supiesse, y la declarassen es como si no fuesse para los demas: afsi este varon venerable declaro las riquezas, marauillas, milagros y hazañas del gloriosissimo san Bernardo, que eran y son para los hombres salud y tesoro desiderable, y rico porque no este escondido: que no es razon que lo este, pues es Margarita preciosa. Y segun el Abad Guillermo cuéta en su prefació temiafe ya de la muerte, por estar muy viejo y cargado de enfermedades. Afsi fue, q̄ impidido por la muerte que de rayz lo acaba todo, no pudo dar fin a la vida deste santo, y perficionarla segun tenia en su intencion: de manera que quien leyere este libro, harto claramente podra colegir con quanta perfection y amor de Dios començo el santo Bernardo desde niño, como otro san Benito padre suyo y nuestro, segun que por la señal y vision que su madre antes q̄ el naciesse tuuo: las quales señales y visiones del cielo harto se cūplieron despues en el al pie de la letra. En lo siguiente se podra hechar de ver lo q̄ hizo hasta la edad varonil este glorioso santo, y con quanta perficion biuió. Y con esto se da fin al primer libro del gloriosissimo padre nuestro san Bernardo, a honra y gloria de Dios nuestro Señor, y de la gloriosissima Virgen Maria su madre, aduogada y intercessora nuestra, y de nuestra sagrada religion, y a honra y gloria del santo Bernardo.

S E G V N.

LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA, PENITENCIA, Y MILAGROS, DE NUESTRO PADRE SAN BERNARDO.

Traduzida de Latin en Romance por Fr. Iuan Aluaro Monge Theologo dela misma Orden del Monasterio de nuestra Señora de Veruela en el Reyno de Aragon, y al presente Vicario y Confessor en el monasterio de las Monjas de la Zaydia de Valencia.

Cap. 1. En el qual se trata de la cisma que vuo en Roma entre Innocencio segundo, y Pedro Leon: la reuelacion que tuuo el santo Bernardo para remedio della.



N este tiempo murio el Papa Honorio, (segun que todos estamos obligados) y los Cardenales luego con presteza, aunque con algunas disensiones, tomados todos los votos de la Iglesia con los mas ancianos y discretos presbiteros, diaconos Obispos, y varones virtuosos, eligieron en el Pontificado a vn varon santo, llamado Innocencio segundo: cuya vida, fama, y letras, era tenuta por muy grande en toda la Iglesia de Dios: pero quedo alguna

G

parte

Cisma.

parte de los votos que estauan partidos, y quiso emprender de hazer a Pedro Leon papa, y nombrarle, cō fingimiētos, machinas, y mētiras; y aun cō hartas trāpas Anacleto; reuerenciandolo y acatandolo por Pōtifice. Mas los que eran de la parte dela electiō canonica de Innocencio solemnemente ordenado, lo colocaron y pusieron en possessiō de verdadero Pontifice, lo assentaron y le dieron lugar y assiento segun la antigüedad de cada Pontifice, y segun es costumbre de la curia Romana. Despues vino a tener pacifica possessiō del Pontificado. Ya desde entonces morauan en el palacio Lateranense, que es san Iuan de Letran, porque no podian estar seguros en sus casas propias, por razon del gran trabajo y molestia q̄ los dela gente de Pedro Leon les dauan. Y no pudiendo resistir mucho tiempo alli, procuraron por medio de algunos de los Romanos de acogerse en sus casas, mas no fue aquello durable: porq̄ por miedo de la muchedumbre que seguian al Pedro Leon, por fuerça, o sobornos, que les hizo perder las fuerças y desmayarō; por q̄ eran en tan grande grado los q̄ hazian por el dicho Pedro Leon, vnos por dineros, otros por ruegos, otros por la buena voluntad, otros por promesas, y otros por muchas dadiuas, que ya toda la mayor parte de la ciudad lo seguia. Auian juntado muchas riquezas de cosas que despedian en la curia Romana, despachos que ordenauan, y tambien con muchedumbre de moneda de su patrimonio. Auia armado a su costa toda la ciudad, o por fas o por nefas: quitaua de los altares lo que los Reyes auian presentado a las Iglesias, rompiendo los Christos de oro, despedaçando portapazes, chafando calizes, deshaziendo cruces; tanto que ellos

mes-

mesmos temieron de los grandes insultos que haziã, siendo profanos, cismaticos, y sacrilegos: y assi pensauan que por esto les auia de venir castigo grandissimo del cielo. Dizẽ algunos autores que por esto buscaron Iudios que deshiziesse las ymages, y despedaçassen las cosas sagradas. Estaua toda Roma en este tiempo como en tiempo de Neron, que ardio siete dias y noches, dando bozes los Senadores y Matronas, niños y viejos quemandose; vnos desesperandose, otros maldiziendo. Los ahullidos, clamores, y gritos de toda la gente Romana rompian los montes, y al cielo llegauan, y el tirano de Neron en vna torre puesto de nada se dolia. Assi en este tiempo de la cisma ardiendo toda ella en dissensiones, todos llorauã, las Iglesias robauan, por las calles todo era armas, fuego, dissensiones, y homicidios. Las madres llorauã descabellonadas sus hijos, los sacerdotes y religiosos sus Iglesias, vnos se escódiã de miedo, o huyan, otros resistian muriendo en la demanda. Assi andaua la cabeça de la Iglesia en estas tribulaciones y angustias, de tal manera, que la bozeria y grito retumbaua toda Roma: y Pedro Leon cismatico en vna fortaleza y torre puesto de nada se dolia, y por salir con su intención animaua a todos; de manera que cada vno procuraua segun su posibilidad de perseguir a los amigos de Innocencio segundo. Determinaron pues los siervos de Dios tomar su consejo: y viendo que no se podian defender con fuerças humanas, resoluiéronse de apartarse: de modo que de secreto hizieron traer nauios, y librandose de manos de la bestia y Leon feroz, que era Pedro Leon, por el rio Tiber, salieron por el mar Mediterraneo con prosperos vientos y mu

Neron.

cha bonança, y allegaron al puerto de Pisa con grande alegría y contento. Ya auian llegado antes q̄ ellos llegaran Embaxadores suyos, exortando y mādando a los Obispos que procurassen echar de sí la parte cismatica que ellos les contaron, y que se aparejassen para el castigo de tan vana presuncion como el dicho Pedro Leon tenia. Y aun no auia llegado todo el tenor del negocio a los oydos de los Obispos, ni aún ninguno se quiso señalar en ninguna cosa ni opinion ninguna en publico, o en secreto, hasta que juntado en la ciudad de Estampis todo el concilio y ajuntamiento, hizieron y determinaron quien auian de recebir, o a quien auian de deshechar: ni tampoco en Francia y otras regiones, que se pudiera facilmente defender la parte cismatica, no lo hizieron, ni vuo dissension alguna, ni condecendieron con la voluntad deprauada de los de la parte cismatica, no quiriendo hazer vn Idoló en la Iglesia, ni colocar en la Catedral de S. Pedro vn monstruo, ni tampoco en tales causas en estas regiones se quisieron gouernar ni mouer por los continuos mandamientos, edictos, ni excomuniones, ni por el prouecho que les podia venir; antes bien solo mirauan la razon, y lo que el Señor les inspiraua desde el cielo. En este tiempo estaua el gloriosissimo padre nuestro san Bernardo en su monasterio de Clareuall, y sabiendo de la cisma, puso se en oracion, y como la tuuiesse con tanta eficacia, deuocion, y lagrimas, que es lo que se requiere para alcançar el fruto y regalos della, luego le fue reuelado por el Señor el efeto que auia de auer, juntamente con el trabajo q̄ se auia de ver: y mostrole vnos Angeles q̄ estauan edificando vna Iglesia, y q̄ la pusieron en entera per-

Reuelació.

perficiõ. Por esta vision el santo glorioso conocio llamamente como se auia de acabar la cisma, y el remedio que auia de tener, y quanto le auia de costar a el pues la auia de remediar.

Cap. 11. Como fue conuocado el santo Bernardo al Concilio, la vision que vio en el camino la yda a Inglaterra, y la visita que hizieron el Papa, y el Rey de Francia al monasterio de Clarenall.



Llegado el Concilio en la ciudad de Estãpis fue llamado y conuocado el santo Bernardo: y tambien conuocado por el Rey de Francia, y por otros muchos Obispos, el santo fue (segũ que el conto despues) no poco temeroso y triste, porque biẽ sabia el la grauedad del negocio. Mas el Señor lo consolo en el camino entre sueños, con mostrarle vna grande Iglesia que estaua muy pacifica y quieta, y estauan alabãdo en ella al Señor el summo Pontifice con los Cardenales, y mucha clerezia, con todas las religiones con cantares de Alabança, jubilacion, y alegria. De alli el santo tomo luego grande cõfiança de la paz venidera. Estando pues todos juntos en el santo Cõcilio para tratar el negocio de la cisma que tanto importaua, hechos los ayunos, oraciones, diciplinas, rogarias, y processiones que sobre tal caso se requerian. Todos fuerõ de parecer que el negocio se dexasse en manos del santo Bernardo, *pleno consilio nemine discrepante* quedo todo el Concilio en su mano sin saltar ninguno. El santo entonces temio mucho, y rehusaua. En fin mouido por las roga

Vision.

El Cõcilio en su mano

rias y amonestaciones del sumo Pontífice Innocencio segundo que presidia, y del Rey de Francia, Obispos, y los demas Principes y Prelados que en el Concilio auia, aceptô el nombramiento del verdadero sumo Pontífice, y començo a considerar y mirar, pidiendo a Dios ayuda y fauor; precediendo en el ayunos, oraciones, vigiliass, y diciplinas, la vida, virtudes, letras, fama, santidad, y calidades, de la vna parte y de la otra: y despues con inspiracion del Espiritu santo, que puesto en oracion le fue reuelado, assiendiendo la gracia del cielo en su alma, nombro en boz de todos publicamente por sumo Pontífice y verdadero, a Innocencio segundo, al qual recibieron todos con grande regozijo y contento, haziendo gracias a Dios: y despues de grandes bozes y alabanças, diziendo, viua Innocencio segundo, prestaronle todos obediencia, besandole el pie, prometiendole obedecerle, defende lle de sus enemigos, y ayudalle en sus necessidades cõ sus haciendas, vidas, y honras. Entre tanto el Pontífice Innocencio hizo con plenaria potestad muchas cosas en Pisa, en Tuscia, y en otras prouincias. Y despidiendose delos Pisanos, y haziendoles gracias, embarcose, y tomo la buelta de Borgoña. Passando por alli lle go a la ciudad de Aureliano, adonde llegados todos los Obispos fue recibido por el Rey Francisco de Francia con grãde alegria y aplauso. De alli se fue cõ Gaufredo Obispo de Carnoto a la ciudad de Carnoto: entre tanto el santo Bernardo fue a hablar al Rey Henrico de Ingalaterra, para que procurasse recibir por Põtífice a Innocencio segundo, y estaua ya tan sobornado por los Obispos de Ingalaterra para que defendiesse al Pedro Leon, que ya no auia casi lugar de qui-

Reuelació.

Nota.

Embaxada.

de quitárselo del entendimiento. Viendo esto el santo Bernardo le dixo. Rey q̄ temes? temes de incurrir en pecado por recibir a Innocécio segūdo por Pōtifice? dexame esse pecado a mi, y procura de hazer penitencia de los otros, que esse yo lo tomo a mi cuenta. Entonces el Rey viendo la santidad de Bernardo, del qual tenia noticia, antes muido por estas razones q̄ el santo le dezia, condecendio con todo, y salio grande pedaço de su tierra a recebir a Innocencio segund hasta la ciudad de Carnoto: llego alli con todo su acompañamiento. Estaua aguardandolo el Papa con todos los Cardenales. En viendo el Rey Henrico todo el consistorio y al Papa Innocencio, se apeo de su cauallo, y llegando cerca se postro a sus pies, y le puso el cetro y la corona debaxo dellos, en señal de la obediencia que le prestaua el y toda su casa y Reyno, teniendo a su lado siempre al santo Bernardo: abraçole el sumo Pontifice: luego vuo grandes alegrías, processiones con *Te Deum laudamus*, musicas, y fiestas, y todos mirando al santo Bernardo q̄ Dios le auia comunicado tanta gracia y valor para estas cosas tan altas.

Estando en esto, llegaron los legados de Innocécio que auian ydo a Germania, los quales traxeron cartas y entera obediencia del Rey, y los magistrados, y de todos los Obispos de aquella tierra: los quales suplicauan al dicho Innocencio tuuiesse por bien, y se siruiesse passar por alli a la buelta, y les hiziesse participantes de su beatifica vision y bendicion. Mas detuolo la deuocion y amor que tenia a la Iglesia Gallicana, que tambien pidia su presencia. Apaziguada pues Francia, conuoco Concilio en la Ciudad de Remo: en el qual Cōcilio por pedirlo y demandarlo

muchos, y ser perteneciéte al bien comun, coronó por Rey al Rey Luys, viniendo su padre Philipo bien en ello. En todos estos negocios el Pontifice no permitia que se apartasse de su lado vn puto el santo Abad Bernardo, antes bien procuraua siempre que assistiesse con los Cardenales en las cosas y negocios publicos y secretos.

Nota.

Hierem. 1.

Acabado el Concilio, el Pontifice salio a recibir al Rey de los Romanos a vn lugar q se dezia Ledio, adonde fue recebido con grande honra, aunque despues fue al reues que el recebimiento: porque el Rey procuro (pareciédole aquel oportuno tiempo) que le fuesen restituydas las inuestiduras de los Obispados, los quales la Iglesia Romana auia ganado de su predecessor Henrico con grandes trabajos, riesgos, y peligros. Con la qual opinion los Romanos se espantaron mucho, y temian no quedassen alli su vidas antes que a Roma boluiesse. Y no pudiera auer paz, si el santo Bernardo no se pusiera de por medio. El qual viendo la petition del Rey que era de tanto peso, y que traya consigo tãto peligro de perderse todo, y la cisma pasar adelante con tal ruyna y perdicion de la Iglesia Romana que ya se yua apaziguando, puso en oracion, y alli tuuo respuesta: *Ne timeas a facie eorum, quia ego tecum sum*. No temas los rostros ayrados, que yo soy contigo. Con esto se salio, y se fue delante de Innocencio, y dixole que no temiesse: como lo hazian aquellos santos Profetas. De alli se fue y reprehendio muy duramente al Rey con grande hosadia y atreuimiento. Con estas reprehensiones y otras muy buenas razones que el santo Bernardo le dixo, el Rey conoció que tenia razon, y no era aquella buena ocasion

fion para pedir lo que pedio. Estando la Iglesia en tantos trabajos, lleuaua tanto cuydado y sollicitud este glorioso santo en semejantes ocasiones, que ni dormia, ni comia, ni tenia reposo, quando predicando, quando confessando, quando hablando con vnos y cō otros, quando orando no cessaua hasta que se concertasse todo, y estuuiesse en paz.

Hechas pues estas pazes, y tornádo el Papa de Leo dio, quiso visitar personalmente el monasterio de nuestra Señora de Clareuall, y segun tradicion, y algunos autores. Fue junto con el Papa el Rey de Francia adō de fueron recibidos por los pobres Religiosos y amigos de Dios no adornados con purpuras, y sedas, ni falliendo con vestimentos y adornos de brocado, sino con muy humildes ornamentos vna cruz no de oro, ni de plata, sino de madera, no con chirimias ni musicas, y cantorias, sino con lagrimas humildes, aunque harto aceptas a Dios. Llorauan los Cardenales y Obispos: llorauan tambien el Pontifice, y el Rey, y todos sus caualleros. Admirauanse todos de la grande grauedad y fantidad de aquellos Monges y conuento: los quales en tanta alegria nunca leuataron los ojos de tierra, sino siempre llorando, eran vistos por todos los que venian, y ellos a ninguno veyan. Llegaron con su procession a la Iglesia: dixeron las oraciones que se acostumbran dezir en tales ocasiones. No vierō los huéspedes cosa q̄ les deleytasse la vista, porque solo veyan las desnudas y pobres paredes. Todos se regozijauā y alegrauan en el Señor, las fiestas eran todas con virtudes, perfecciones, y lagrimas. Saliendo de la Iglesia llegose la hora del comer, fueron todos al Refitorio, y hechas gracias descubrieron los manteles, como es

Nota.

vfo y costumbre en nuestra sagrada Religion: auia pã
puesto por las mesas harto moreno, porque era de mi
jo y ceuada mezclado con algun poco de trigo. Por
principio les facarõ vnas pocas de yeruas cozidas cõ
sal y azeyte, por escudilla vnas pocas de legũbres co-
zidas con lo mesmo, y por pitaça y postres vnas po-
cas de yeruas fritas. Mirauanse el Pontifice y el Rey,
los Cardenales, y toda la caualleria, considerãdo los
manjares regalados que en el mundo ay, y que aque-
llos Religiosos en vna soledad y aspereza como aq̃lla
comian vnas comidas y mājares como aquellos tan
rusticos, vnos vestidos tan grofferos, con tãta pobre-
za, que les siruiesse a todos con tanta alegria y con-
tento. Acabado de comer hizierou gracias, y dixeron
al santo Bernardo el Papa, y el Rey. Como pueden co-
mer estos Religiosos estos manjares tan rusticos? Res-
pondio el Santo. Con vna salsa que yo les hago, que
es la hambre que padecen. De aqui (segun algunos)
quedo el dicho, La salsa de S. Bernardo, para los que
se hazen muy delicados en el comer. Y si en esta comi-
da, y otras que alli tuuieron, se pudo auer algun pes-
cado, se dio al Põtifice y al Rey; a los demas solo a ve-
llos, pero no a comellos. El demonio estaua atormen-
tado con imbidia, y no pudiendo sufrir la gloria y cõ-
fuelo q̃ a los siervos de Dios les era comunicada con
tan alta visita, y encumbrados huespedes, yua sembrã-
do zizaña, parãdo redes y lazos para desbaratarlos,
y hazerlos caer: anfi fue, porque quando cantauan cõ
muchu deuocion en el Coro estando presentes algu-
nos de los Cardenales y caualleros, los quales dauã
gracias a Dios, viendo la deuocion de los Monges cõ
quanta cõpostura dezian los officios diuinos, vnos llo-
rauan,

rauan , otros suspirauan , y hazian las postraciones y
cerimonias con mucha humildad , tanto que les mo-
uián y combidauan a hazer lo mesmo . Tuuo aqui el
demonio occasion , y poniendoles en el entendi-
miento muchas vanidades : con esto turbo y espanto
vnos quantos dellos : y vno turbado mas que los o-
tros dixo vnas palabras blasphemias, diziédo, *Ego sum
Christus*. Yo soy Christo. Y los demas espantados acu-
dieron a los pies del santo Bernardo. Y el boluiéndose
a todos les dixo, Orad. Y despues a los que estauā tur-
bados les hablo a solas en secreto, y los consolo y ani-
mo mucho , particularmente al q̄ dixo aquellas pala-
bras : porque luego conócio el santo, que eran traças
del demonio: y para que viendo esto el maligno que
auia procurado tornar la casa de Dios en Teatro de
pestilencia , quiriendola echar por tierra con sus ten-
taciones y imbidias , echándose de ver quan flacos y
debiles son sus tiros , y quan presto son deshechos
por los siervos de Dios. Y assi fueron estas cosas tan
breuemente atajadas, que aun las personas que esta-
uan presentes no solo no se escandalizaron , mas aun
ni entendieron perfectamente el negocio , y assi de
alli tomaron ocasion los Monges de prepararse y a-
percebirse para los golpes del enemigo cō virtudes,
buenas obras , y penitencias . Desde este tiempo co-
menço el monasterio de nuestra Señora de Clare-
uall a crecer en heredades , possessions , y a dila-
tarse toda la Religion , y tambien desde entonces el
santo Abad començo a señalarse en milagros mas de
cada dia. Despidiose el sumo Pontifice dandoles grã
des priuilegios, y su bendiciō a todos aquellos santos
Monges , bendiziendoles la casa, los cāpos y todo lo
demas.

demas. Despidiose tambien el Rey, encargandoles q̄ rogassen a Dios por el y prometiendoles su fauor y ayuda para quanto se les ofreciesse, dandoles muchos priuilegios, despidieronse todos aquellos cardenales, Obispos, y caualleros, tomando la bendicion de todos aquellos padres, imbiendiendoles mas la vida q̄ ellos hazian, que no las que ellos lleuauan: y con esto se fueron.

*Cap. III. De como Innocencio torno a Roma, y sa-
lio della: el concilio que hizo en Pisa, y la emba-
xada que lleuo el santo a los de
Mediolano.*

EL Pontifice Innocencio no pudo detenerse mucho en la Francia, sino que como auian concertado con el Rey Lotario fue a Roma, llevando consigo siempre al santo Bernardo. Llegados en Roma a fuerça de braços fue llevado al Palacio Lateranense, muchos tambien de los Romanos y fieles lo recibieron con grande honor. Mas Pedro Leon no pusiendo a Dios en sus cosas por principio, y blanco, si no figuiendo las palabras y persuasiones de sus sequaces confederados, recogiendo siempre a las torres mas seguras y fuertes, procuro de burlarse del Rey Lotario y de su virtud, y de contra dezir todos sus actos publicos, y puso su seguridad en peligro. Impidio todo lo que tratauan cō varios obstaculos y maquinass. Euitaua tambien cō animo obstinado las conuersaciones y visitas del emperador, no aplacandose ni doblandose con ruegos, fieros,

ros, ni amenazas, ni recibiendo consejo de nadie. Puesto pues el Papa Innocencio en Roma, el Emperador fue de alli a ciertos negocios. Entonces el Pedro Leon mouiendo grandes alborotos y tumultos con la ausencia del Emperador, procuraua las muertes de los fieles con mucha diligencia, por parecelle el mejor remedio para salir con su intencion. Viendo pues Innocencio que el estar en Roma era de ningun provecho para la quietud, con peligro grande de las vidas, y q̄ mas seruia para incitar la rabia de aq̄lla bestia fiera, tornose otra vez a Pisa, con consejo del glorioso santo. Y alli ajuntados todos los Obispos de Occidente, fue celebrado vn Concilio con grande pompa y solenidad. Asistio en el el santo Bernardo, y se hallo a todas las definiciones, consejos, y iuyzios; siendo muy reuerenciado de todos. Estauan a la puerta de la posada del santo muchos sacerdotes, no porque esto fuese por autoridad y honra, sino porque era tanta la multitud de gente que cargaua adondequiera q̄ el santo estaua, vnos que entrauan, y otros que salian, que era necessario que estuuiessen guardando y impidiendo a la muchedumbre que venian: porque el no hazia caso de tales pompas y honras q̄ el mundo trae. Seria cosa larga de contar todo lo del Concilio: pero en lo que mas se señalo, fue en la descomunion de Pedro Leon, y de sus sequaces, la qual fue determinada por todo el Concilio, leyda, y publicada, predicandola el santo Bernardo a todo el pueblo, para que lo tuuiessen por descomulgado, anatematizado, y cismatico. Enq̄ punto se acabó el Concilio, imbio a reconciliar a los de Mediolano a la Sede Apostolica al santo Bernardo.

cardo (porque se lo auian los Mediolanenses suplicado) y a Guidó Obispo de Písa, y a Mateo Obispo Mediolanense, para que allanassen y remediaassen la cisma que sustentaua allí Anselmo por la parte de Pedro Leon. Entonces el santo Abad hizo que asistiesse y fuesse en su compañía con los confegeros del Pontifice, y Cardenales Legados, el Obispo de Carnoto, q̄ se dezia Gaufredo: cuya vida, virtudes, letras, sinceridad, y santidad auia el experimentado en muchas cosas. Y parecióles bien esto a los Cardenales: porq̄ era bien que negocio de tanta importácia apoyasse sobre tan buenos hombros como los del dicho Gaufredo, y los demas. Fueronse pues Bernardo y los otros a su viage, y embaxada. Quando supieron los Mediolaneses q̄ el santo Bernardo Abad pisaua sus cercanas tierras y comarcas, salieróle a recebir a siete millas de la ciudad todos los vezinos della, caualleros, nobles, ricos, pobres, coxos, mácos, oficiales, ciudadanos, hasta mugeres y niños, dexádo despoblada la ciudad, como si vuiera en ella pestilencia. Era tanta la gente q̄ salio, y tanta la que lo acópañaua (y esta jamas lo dexaua) que proueyo la ciudad de mantenimientos, poniédo por todo el camino tiendas, hosterías, y todo lo necesario en todas aquellas siete millas. En viendole se alegraron todos con la vista de vn tan gran santo, y reniéndose por muy felice el q̄ le podia oyr hablar, todos le llegauan a besar los pies: y aunq̄ esto le era a el gran molestia por la grande humildad q̄ tenia, mas ni por esso dexaua la gēte de besarfe los, arrācauanle los hilos de las vestiduras, los quales guardauā para remedio de las enfermedades, y curauan de muchas cō semejātes reliquias, teniéndose por indignos de tocarlas.

Al fin

Al fin llegados cō mucho trabajo por la mucha gēte, y aposentados, como trataffen en la ciudad del negocio sobre el qual auian venido el santo Abad, y los otros Cardenales, dexada la violencia q̄ antes tenian por parte de Pedro Leon, de tal modo se entregaron a la voluntad del santo, que poniendole las dificultades que tenian, y violencias, con otras muchas razones, le suplicaron muy encarecidamente los tomasse debaxo su amparo y protecciō, y que no queriá hazer ni seguir mas de lo que el les dixesse y ordenasse, y mãdasse, y con mas feruor los que mas contrarios auian sido. Fue esto con tanta humildad, lagrimas, y encarecimiento, que se podria dezir, segui lo que me mãdaron, y alcance todo lo que quise.

Cap. IIII. Hechas las pazes, y tornada la obediencia al Papa Innocencio, hizo vnos milagros, y apaziguo otras cosas.



PAZIGVADOS pues todos los negocios, hechos, y formados los pautos y cō ciertos de cōcordia entre el pueblo, y el Papa Innocencio por medio del santo Bernardo, y los Embaxadores: acabado esto (que no dexaua de traer consigo grandissima dificultad, sino fuera por tal medio como el de vn tan gran varō. Ofreciose despues vna nueva hazienda y concierto, que solo tocaua al santo, para lo qual era nuevo Embaxador, no confirmado con priuilegios, firmas, y bullas selladas de la corte Romana, sino alegando para su Embaxada letras escritas con la sangre de Christo en la

Milagro.

en la bula de la Cruz, con cuya autoridad se espantan los cielos, se admiran los Angeles, se humillan los hombres, y tiemblan los infiernos. Era potestad que tenia del cielo, ganada con grandes y excessiuas penitencias, para echar demonios de muchas personas de q̄ estauan apoderados, y restituyr la salud a muchos q̄ della tenian necesidad. Y era que renia tanta fe aq̄lla gente, que tenian por muy cierto, que quanto demandasse a Dios el santo, se lo concediria. Traxeronle vna muger que todos la conocian, la qual siete años auia que estaua atormentada por vn maligno espiritu, suplicauanle que le echasse el demonio del cuerpo, y le restituyesse la salud: al qual no poca verguença le caufo: y con la humildad que siempre tenia por maestra, no osaua hazer lo no acostumbrado. Aunque viendo por otra parte las continuas rogarias del pueblo, se auergonçaua, pareciendole que ofendia a Dios no haziendolo, y que no correspondia con la fe grande de aquel pueblo. Estaua pues en estas imaginaciones el santo: al fin encomendandose con oraciones y lagrimas al Señor, echo el demonio de la muger, dandole entera salud. Todos los que estauan presentes, dauan gracias a Dios por las mercedes que les auia hecho con tan buen embaxador. Bolo la fama deste milagro por todas aquellas regiones, tanto que ya no se hablaua por las plaças, calles, Iglesias, pulpitos, y otros lugares publicos, sino de las excelencias del santo varō, diciendo publicamente, que no pedia cosa a Dios q̄ no se la concediesse, y nunca se cansauan de hablar del. Toda la ciudad auia cessado de trabajar, ocupandose solamente en procurar de ver, tocar, oyr al santo, y ser benedizidos por el. Assi era tanta la gente que no
pudien-

pudiendo passar el santo Bernardo, lo lleuauan en alto en los hombros, o con otros instrumentos q̄ la gente no llegasse a el, porque passaua peligro de ahogallo, y esto fue muchissimas vezes. El tercero dia fue el santo a la Iglesia de S. Ambrosio a celebrar los officios diuinos, adonde lo aguardaua todo el pueblo que no cabia en la Iglesia, ni por las calles por donde passaua. Estando celebrando la missa, entretanto que cantauã los cantores, estando sentado aguardando que se cantasse el Euangelio, truxeronle vna muchacha muy pequeña mal atormentada por el demonio, suplicãdole tuuiesse por biẽ de echarle el demonio del cuerpo. El santo viendo la gente q̄ se lo rogaua, y viendo los grãdes tormentos que la niña passaua, mouido a compasión, tomo la patena del Caliz que auia de celebrar, y lauose las manos sobre ella, y diole a beuer aquella agua a la niña. Cosa marauilloza, en auer recebido aquella medicina tan saludable, parece q̄ el demonio abrasandose con aquella agua, vomito la niña vna cosa muy fuzia, y hedionda. Y con esto luego salio el maligno espiritu del cuerpo. Estando ya purgada la donzella de aquel maligno espiritu, dieron a Dios todas las deuidas gracias. Y en auer acabado de celebrar el diuino officio, lleuarõ sus parientes a la donzella a su casa sana, y incolume: y el santo varon torno a su posada acompañado de todo el pueblo, con hombres delante que hiziesse lugar para poder passar.

En aquel tiempo se leuanto vna tempestad grande, de q̄ parece q̄ se verificauã en aquella ciudad de Mediolano por diuino iuyzio, las palabras del Profeta Isaías. *Pilosi clamabant alter ad alterum, & occurrerent onocentauris daemonia, & effrenatis decursibus plurimos* Isaia 34.

infectabant, nec erat qui insolentia eorum resisteret. Los peludos se llamauan vnos a otros. Mas claro. Los reboluedores y alborotadores se llamauã vnos a otros, y corrian como demonios en figura de centauros, y desenfrenados, en el discurso enuestian a muchos, y tanta era su furia y rigor, que no auia quien pudiesse resistir a sus insolencias, y maldades, con tan prauas y mêtirofas persuasiones; estos eran los sequaces y valedores de Leon, particularmente estando en aquella ciudad tan arraygada la cisma en fauor de Pedro Leon, estando, y teniendo la silla episcopal Anselmo. Los sacerdotes andauan tristes, llorosos: los religiosos y religiosas amarillos y temerosos: las Iglesias polutas, violadas, y postradas, la yra de Dios sobre aquel pueblo: pero con la venida del santo Bernardo postrados los sequaces y vanas pretensiones del Pedro Leon, con facar a Anselmo de la silla, fueron remediadas y reduzidas a la Sede Apostolica debaxo de la obediencia del Pontifice Innocencio segundo. Era deste modo impidida y quitada tanta possession y licẽcia como el maldito demonio con sus embustes tenia en aquel pueblo. Era tanta, que hazia vnos fuesen contra otros, persuadir los animos de algunos a q̃ gastassen sus haziendas, teniendo en pie aquellas partes, haziendo las partes de Pedro Leon. Y viendo la diligencia y santidad del santo Bernardo, y con la autoridad que todo lo remediaua, cada dia huya de miedo del sieruo de Dios, no osando parecer. Alguna vez era tan proteruo, que no queria apartarse del todo. Entonces el santo con sus oraciones le ponia tal miedo, que lo postraua del todo, y hazia que jamas pareciesse.

Cap. V. De vn milagro que hizo el santo Bernardo
muy particular.



EN T R E otros milagros que el santo Ber-
nardo curo y libro de peligro fue vna mu-
ger noble, hija d' padres muy ricos, y muy
nobles, era vna matrona de la ciudad de
Mediolano, la qual truxeron hasta la Iglesia de S. Am-
brofio vnos hōbres, acompañandola toda la caualle-
ria de la ciudad y defuera, por razō de sus padres, es-
taua endemoniada muchos años auia, y auia llega-
do a tal estremo, que ya no veyā, ni oya, ni vſaua de
ninguno de los ſentidos, en tanta manera, que mas pa-
recia monſtruo, que muger. Tenia el roſtro ſuſo, el
aſpecto eſpantoſo, el aliento fetidiſſimo. En ſin total-
mente vna poſada de demonios. Eſto cauſaua grādif-
ſimo trabajo a los que le eſtauan cerca, y laſtima a los
que lo ſabian. Tenian por i npoſſible ſu remedio, viē-
dola pues el ſanto Bernardo q̄ eſtaua diziendo miſſa,
luego echo de ver quā arraygado eſtaua el demonio
en ſu cuerpo, y apoderado de ſu anima, q̄ ſeria coſa
dificil de echarlo de caſa poſſeyda por el tanto tiēpo.
Buelto al pueblo les dixo. Orad al Señor con grande
feruor, deuocion y humildad, con quien muy al ſegu-
ro ſe alcançan todas las coſas. Y mando que le truxer-
ſen la muger al altar adōde el eſtaua con los clerigos
veſtidos, y que la tuuiēſſen alli. El demonio rehu-
ſando con grandes fuerças, y furia eſtraña, ſe detenia
echādo ſe en tierra, no ſin grande injuria de los q̄ eſta-
uan alli, dio vna coſa al ſanto Abad. Entōces el ſanto
menosprecio la oſadia d' el demonio cō ſu humildad. Y
para auello de ſacar, mouido no con yra y rabia, ſino

Milagro.

con mansedumbre y humildad inuoco el nombre de los santos, y el fauor del Señor, torno a celebrar el diuino officio. Tãtas vezes como signaua la hostia, otras tantas se boluia a signar a la muger. Y todas las vezes que le echaua la señal de la Cruz, el espiritu maligno mas amargamẽte se embrauecia, y mas fieramẽte hazia fuerças verriẽdo espuma. Acabado ya el Pater noster, aparejose el santo varon para emprẽder a su enemigo: y poniẽdo la hostia consagrada en la patena del caliz, y despues todo junto sobre la cabeça de la muger, dezia estas palabras. *Adest inique spiritus, iudex tuus adest summa potestas, iam resiste si potes. Adest ille qui pro nostra salute passus, nunc inquit Princeps huius mundi eiicietur foras. Hoc illud corpus est, quod de virgine sumptum est, quod in stipite Crucis extensum est, quod in tumultu iacuit, quod de morte surrexit: quod videntibus discipulis, ascendit in cælum. In huius ergo maiestatis terribili potestate tibi maligne spiritus præcipio, vt ab hac ancilla eius egrediens, contingere eã deinceps nõ præsumas.* Aqui esta espiritu iniquo tu juez, aqui esta la suma potestad de mi Dios, resiste ya si puedes. Aqui esta aql q̃ por nuestra salud padecio tãtos trabajos. Agora (dixo) sera echado fuera el Principe deste mundo. Este es el cuerpo q̃, en el vientre de la Virgen fue formado, el q̃ fue estẽdido con quatro clauos en la Cruz, el que estuuo tres dias en la sepultura, el q̃ al tercero dia refucito de entre los muertos, el q̃ viẽdolo sus Apostoles y discipulos, subio a los cielos. Pues por la virtud, potestad y infinita Magestad, a ti maligno espiritu te mando, q̃ saliẽdo desta su criada, boluer a ella, ni dañarla en cosa alguna no seas osado. Y quando vuo el santo dicho estas palabras, no quiriendo el demonio salir, se torno

a aca-

acabar la Miffa, y pafando adelante dando la paz, para que la partieffen entre el pueblo, y llegádo la paz a la boca de la endemoniada, quedo la muger en paz, y libre del demonio que tã apoderado della eftaua. Dando a entender a las gentes no con la boca, fino con fu temerosa huyda, que fueron tan grande ruydo y eftampido, que toda la Iglesia temblo. Los que en ella eftauan, que eran muchos y muy nobles por fer lo la muger, atemorizados de la gran bozeria que el demonio lleuaua, cõ otros muchos demonios, y en la Iglesia por vn grande espacio eftuuo la gente vnos dãdo bozes, otros llorando, y los que mas entendian cõsiderando vna cofa tan alta y de tãto peso. Viose aqui claro de quanta eficacia fean los mifterios diuinos. Hechado pues el demonio, la triste muger que tanto tiempo auia eftado debaxo la feruidumbre de tã maluada criatura, q̃ con tan terribles y exceffiuos tormentos la auia hecho padecer, cobro luz de razon, y fue buelta al priftino eftado. Las primeras palabras q̃ hablo, fue dar gracias a Dios, diziendo. Gracias hago a mi Dios por tan grandes mercedes que me ha hecho de librarme de manos y poder del demonio, el qual me tenia tã atada y atormentada, q̃ no podia reconocer a mi Dios que me ha hecho Christiana, y agora me ha librado con fu grande misericordia que vfa cõ los pecadores, y todo por medio de vn tan grãde santo como este. Abriendo los ojos, la primera cofa que vio fue al santo Bernardo, a cuyos pies luego fe poftro, haziẽdole muchas gracias. Dichas eftas palabras en voz muy alta, boluieron a mouer en la Iglesia grã ruydo, alboroto, y muy gran bozeria, grandes y peq̃ños dando muchas alabanças a Dios. Tocaronfe las

cápanas por sí a solas, y dauan todos los de la ciudad q̄ no estauā en la Iglesia, muchas gracias y alabanças a Dios: crecia en ellos el amor, reuerēcia, y acatamiēto del santo Bernardo en tãta manera, q̄ se puede dezir, q̄ excedia mas q̄ los limites de reuerencia fuelen pidir.

Todas estas cosas que se hazian en Mediolano, se notificauan por toda Italia, por todas aquellas regiones, y por las muy apartadas se dezia que se auia leuãtado vn grande Propheta de Dios, el qual inuocando el nombre del Señor, curaua de todas enfermedades, y lançaua demonios, remediaua las necesidades, concertaua los Reyes discordes, domaua las bestias fieras, proueya a los pobres, predicaua y conuertia a los ricos y pecadores. Finalmente ponía paz en todo el mūdo, alcáçado de Dios quãto pedia. Tenia este santo grãde gracia en curar de todas las enfermedades, y mas particularmēte en lãçar los demonios, y mas se exercitaua en esso q̄ no en otro genero de milagros, por el odio grãde q̄ tenia al demonio, viendo y considerando quanto mal hazia en el mūdo, enlazando las animas, haziēdolas caer en tãtas maldades y generos de pecados: esta era la causa porq̄ auia mas cõtaminados de esta enfermedad del anima, que del cuerpo.

Cap. VI. De la mucha gente que venia a ver al santo Bernardo: de quatro milagros que hizo, y el vno por persuasion de vn Obispo.

SIENDO tanta la frecuencia del pueblo q̄ asistia desde que salia el sol hasta q̄ era puesto y aun toda la noche a las puertas de su posada por solo ver al santo Bernardo, erã tãtas las bozes, lagrimas y gemidos de la gente, q̄ espantauan a todo
el

el mundo, diziendo q̄ saliesse, y solo los viesse, y diesse su bēdiciō, duraua esto hasta en t̄to q̄ salia a las v̄tanas para q̄ lo viesse en ellos, y alçado las manos les echaua su bēdiciō, y curo a muchos coxos, ciegos, mancos, tullidos, cō gr̄adissima admiraciō de todos, q̄ parecia salirle del rostro vn respl̄dor gr̄adissimo: vnos se yuan, otros veniā dādo bozes de alabāça, trayanle agua, sal, pan, y otras cosas para q̄ las bendixesse para despues tomallas por via de medicina cōtra las enfermedades. Y era t̄ta la deuociō q̄ teniā al tomar estas cosas, q̄ curauā ellos y sus animales, a quien t̄biē dauā. Las gētes de toda aq̄lla comarca de pueblos auia venido solo por ver al santo, por ver sus milagros, oyr sus palabras, ver su rostro. Entre ellos auia venido vn hombre q̄ trayavn niño endemoniado, el qual en estar delante el santo q̄ estaua echando la bendicion desde vna v̄tana, al tiempo q̄ hizo la seña de la Cruz, se cayo de las manos del q̄ lo traya: estādo en tierra quedo como vn cuerpo muerto. Viendo esto la gente, hizierō lugar para q̄ lo lleuassen donde el santo estaua. Tomolo el hōbre en los braços, y llegado, puso a los pies del santo, y dixole con muchas lagrimas. Padre mio este niño que teneys a los pies, ha tres años q̄ esta endemoniado, y quantas vezes lo entramos en la Iglesia, o le echamos agua bēdita, o le hazemos la seña de la Cruz, o le hazemos q̄ oyga el Euangelio, tanto mas es atormentado del demonio: y agora estando yo con el en las manos aguardando q̄ echassedes la bendicion al pueblo, al tiēpo q̄ haziades la seña de la cruz lo ha terriblemente atormentado mas q̄ otras vezes: tanto q̄ esta como vey sin espíritu vital. Mas el niño oyēdo tanto tiēpo ha como curays de todas enfermedades, y

oyêdo los milagros que cada dia obrays me ha rogado mucho q̃ lo traxesse aca confiando q̃ en estar delante de vos quedaria sano: assi os suplico humildemente quanto puedo, por las entrañas y misericordias de Dios q̃ mireys el trabajo en q̃ estoy puesto, y los peligros que en su custodia se me ofrecen, y os mueua la miseria y trabajo del Infante, que es tan grande como al presente veys, a que con pio y acostumbrado afecto nos fauorezcays, no consintiendo q̃ los tormentos del demonio maldito para con el niño passen mas adelante. Mouio tanto con estas palabras, dichas y mezcladas con muy grandes lagrimas, el buen hombre, que todos quantos lo oyeron se pusieron a suplicarlo al santo con las mesmas lagrimas de lastima que le tenian aun niño tan chiquito, y tan atormentado del mal espiritu. Entônces dixoles el santo Bernardo, que cõfiassen en el Señor. Y con el baculo con que se passeaua por el aposento, tocole en el cuello vn poquito. Luego su hermano fray Gerardo que estaua delante, quiriendo experimentar lo que el hombre auia dicho, llegose al niño, y hizole en las espaldas la señal de la cruz: estaua en tierra como muerto, y al tacto del baculo, y la señal de la cruz, echo vna grandissima boz, y vn muy terrible suspiro. Mando el santo q̃ lo pusiesse en su propia cama, y luego el demonio como ofendido, se arrojó en tierra, y apretádoles diêtes mordíase el niño a si mismo, y meñaua los cabellos de los q̃ presentes estauã si los podia alcançar, rōpiendo las ropas, haziêdo tanta fuerça, q̃ apenas lo podiã tener. Mando el santo tornarlo a su cama, y estãdo en oraciõ el, y los q̃ alli estauã, vieron q̃ donde el demonio estaua, parece q̃ se abraua todo, dãdo grãdes bozes,

con

cō las quales daua a entēder el dolor y tormēto q̄ sentia. Mando el santo q̄ le pusiesſen en la boca del niño vna poca agua bendita. No se la pudieron poner, porque tenia fuertemente cerrados los dientes y labios, hasta que con vn palo le abrieron la boca, y mal de su grado la recibio. Cosa fue marauilloſa, que luego que la tuuo en la boca (como aquel que auia recebido alguna medicina espiritual) vomito vn ſuzio y hediondiſſimo vomito con grande furia: y hizo tan grande ruydo al ſalir, que todos los de defuera lo notaron, y con eſto quedo libre del demonio. Luego el niño ſe leuanto de la cama dando bozes, y diziendo. Gracias a Dios, ya eſtoy bueno; abraçādo a ſus padres, y a los que con el auian venido, beſando las manos, pies, y ropa al ſanto Bernardo, quedo contēto al momento. Todos dieron gracias a Dios, y los que auia poco que llorauan reyan. Començaron fuera toda la gēte a dar bozes deſde los tejados ſe notificaua y diuulgaua todo lo que dētro la caſa ſe auia hecho. Toda la ciudad ſe lleuó alli a tan prodigioſo eſpectaculo, bendiziēdo a Dios, alegrandose todos de ver tan gran ſantidad, teniendolo por amparo y protector de todos al ſanto. A muchos q̄ tenian grandíſſimas calenturas, ſolo con ponelles el ſanto ſus manos encima, diziendo las palabras que dezian los Apoſtoles, *Super aegros manus imponent, & bene habebunt.* Sobre los enfermos pornan las manos, y ſanaran. Y dandoles a beuer agua bendita, les reſtituya la ſalud. Cō la propia curaua muchas manos, pies, y otros miēbros ſecos por perleſia, y muchos ciegos tenian viſta, ſegun que muchos de la ciudad dezian, y tocandole la ropa alcançandolo todo de la mano de Dios.

Marc. 16.

Milagro.

En este tiempo auia ydo el santo a la posada del Obispo de Albania, el qual auia ydo con el por mandado del Papa a ser Legado juntamente. Tratando pues ciertos negocios en su casa, llego vn mancebo delante dellos que tenia el brazo seco, y la mano torcida, todo al fin baldado, suplico al santo le diesse salud. Como estaua ocupado echole la bendicion, y imbiolo en paz, pero no lo curo, diziendole que no lo importunasse mas con palabras. Yuase el mancebo sin alcançar lo que auia pedido. Viendo esto el Obispo, tomole del brazo, y tornolo a entrar diziédole. A este q̃ te ha obedecido sin auer alcançado lo que te suplicaua, saliendo de tu presencia, no cierras para con el las puertas de misericordia. Deteniédose algo el santo, como dudando de hazello. Entonces el Obispo le dixo. Si no lo hazes, te mando fopena de obediencia q̃ hagas lo q̃ te pide. Y confiado en la virtud de Dios en nombre de quié te pide el salud, procura curarlo, para q̃ nosotros nos gloriemos de la merced de Dios, y el de auer alcançado la salud cūplida. Obedeciédo el santo al mandamiento del Obispo, de la qual obediencia se puso a temblar, tomole la mano al mancebo, y inuoco al Señor, haziédole la señal de la cruz, se le alargaron los miémbros q̃ estauan encogidos, tornando la carne a su lugar, y presto tuuo entera salud. Admiróse el Obispo de ver tan presto tal efeto, y de tan repentina virtud, desde entonces con mayor reuerencia acataua al santo, y fue relator despues, y testigo d̃ sus milagros. Forçolo q̃ aquella noche quedasse cō el a cenar, lo qual alcanço cō gran dificultad: y al fin se lo persuadio diziendo, q̃ todo el pueblo le estaua aguardando, y no podria salir hasta mas tarde sin grande trabajo.

jo. Condecendio con la voluntad del Obispo. Auiendo cenado mando el Obispo q guardassen el plato adonde el santo auia comido (porq con solo vno tenia costumbre de comer, pues no comia sino vn manjar) y lo escondieffen. De alli a pocos dias estando muy enfermo el proprio Obispo de calentura, y muy al cabo, acordose, y dixo a vn criado. Mira traeme de presto el plato que te di el otro dia que guardasses, y no te tardes. Auiendolo traydo echa vna poca agua, y pon vnas re- *Milagro.* uanadas de pan, y luego tomo de aquel pan y comio, y beuiose el agua sin dilacion, y estuuu bueno.

Acrecentauase cada dia el numero de los deuotos *Milagro.* del santo de todos aquellos pueblos, los quales venian a canfar al santo, para q de su trabajo alcagassen para los suyos descanso: entre los quales vino vn soldado, el qual traxo vna criada suya al santo para q la curasse la qual tenia ta deprauada vista, q se auia de poner el braço delante los ojos, porq no le dañasse la luz. Y si alguna vez le apartaua el braço de los ojos, daua grandes bozes y lloros, porq le era en vez de tormento la claridad. El santo echole la bendicion, y la imbio con mas reposo. Yendo a la posada se le mitigo el dolor, y se le abrieron tanto los ojos, q ella por su pie se torno a su casa. Y en el mismo lugar alcanço el santo de mano de Dios, dador de todo bien, entera salud para la triste donzella, haziendo todos gracias al Señor. Y boluiendo el soldado y la donzella a dallas al santo Bernardo, fueron en paz y contentos.

Cap. VII. De como salio el santo Bernardo de la ciudad de Mediolano, y de tres milagros que hizo muy raros.

Milagro.

SALIENDO el gloriosísimo santo de la ciudad de Mediolano con muy grande tristeza y aflicción de todos, por su ausencia, fuese, siguiéndole muchos a la ciudad de Pauia, en la qual ciudad auian precedido las hazas y fama de sus milagros a su vista y venida, porque no tuuiesen suspensos los milagros del santo a los de la dicha ciudad, los quales desseauan verle hazer alguno para cumplir su desseo, y que fuese Dios alabado por vn tan santo varón. Llegado que fue a la ciudad luego vino vn labrador, el qual lo seguia desde la ciudad de Mediolano, traya su muger que estaua endimoniada, la qual le puso delante los pies, pidiéndole con grandes lagrimas, q̄ le diese salud. Luego en este punto començo el demonio a hablar en agrauio del santo muchas cosas afrentosas, muy pesadas, y de mucha deshonor, tratándolo de hipocrita, dissoluto, vana glorioso, y que todo lo que hazia era porque el mundo lo viese, que el no tenia poder ninguno: y otras cosas muy particulares: pensando que el santo delante la gente no sufriria las palabras afrentosas, y caeria en el vicio, o pecado de la impaciencia, respondiéndole mal, o con otras injurias, que se escandalizassen algunos de los que estauan presentes. El santo Bernardo entendiéndole la traça y cautela, burlose del, riéndose de quanto dixo. Mandolo llevar a la Iglesia de S. Siro, porque quiso la gloria de aquel milagro dalla al santo, pues era el primero, por primicia, pues estaua en su diócesis, territorio, y Iglesia: mas el glorioso S. Siro tuuo por bien que el milagro se atribuyesse al santo Bernardo, y no a el. Assi no saliendo el demonio en la Iglesia de S. Siro, tornarón la muger al santo Bernardo

nardo, la qual yua diziendo. No me ha echado Sirillo, no me echara Bernardillo: a lo qual respondio el santo. No te echara Siro ni Bernardo, sino el señor de los señores Iesu Christo nuestro bien. Y buuelto a la oracion rogaua al Señor por la salud de aquella muger. Entonces el demonio fue muy atormentado, y cō alta boz dixo al santo Bernardo. O cō quanta alegria pienfas que saldria de esta perrilla, yo biē alegre saldria, mas no puedo, antes passo grandes tormentos. Preguntole el santo: Porque no puede salir? porq̃ no quiere aun el grande Señor. Replicole. Quien es el grande Señor? dixo el demonio, Iesus Nazareno. De dōde conoces tu a Iesus (dixo el santo) si nūca lo has visto? Respōdio. Yo lo he visto. Adonde? (dixo el santo) En el cielo. Replicole. Y tu ya has estado en el cielo? Si que estuue. Y como saliste de alla? Respondio. Cō Lucifer caymos muchos. Y estas palabras deziaslas el maligno espīritu cō boz triste y dolorosa. Interrogole otra vez el santo Bernardo. Tu por ventura querrias tornar alla otra vez a gozar de aquella gloria? El mudada la boz con grandes suspiros. Ha (diziendo) que esso ya es tarde: y despues no hablo mas palabra, sino q̃ orādo con atencion el santo, se fue el maligno espīritu. Y la muger en si tornada, le dio muchas gracias postrada a los pies del santo Bernardo, y el le dio su bendicion. El labrador tomo su muger, y tornose con mucha alegria a su casa. Alegrauanse todos con la salud restituyda, aunque luego aquella alegria se cōuirtio en tristeza, porq̃ se le entro otro peor espīritu en el cuerpo a la muger, que la atormentaua peor q̃ el otro de antes. El marido estaua muy confuso, no sabiendo que se hazer: no osaua habitar cō la endemo-

Nota.

demoniada, ni se atreuia a dexalla. Determino de tornarla al santo a la ciudad de Papian, donde estaua antes, auiendo caminado algunas leguas: no lo hallo, siguiolo hasta Carmona, adonde lo alcanço, y se la presento delante los ojos, suplicandole con muchas lagrimas, que le diese salud. Entonces el santo quedo espantado y conocio la causa de auelle buelto el demonio. Mouido pues con las muchas lagrimas, mando que la lleuassen a la Iglesia de aquella ciudad, y lo aguardassen alli, rezando hasta que el fuesse. A la tarde acordandose de la promesa, fuese solo a la noche quando toda la gente estaua en sus camas, y no lo podian ver, a la Iglesia; adonde estuuu rezando toda la noche: y alcanço lo que desseaue, quedando libre la muger del todo de poder del demonio. Imbiola a la muger en paz a su casa: y como ella temiesse mucho que el demonio tornaria, suplicole le diese algun remedio. El santo le ato al cuello vna cedula que dezia. *In nomine domini Iesu Christi precipio tibi demone, ne hanc amodo mulierem præsumas contingere*: que quiere dezir. En el nombre de nuestro señor Iesu Christo te mando a ti demonio, que no seas osado tocar mas a esta muger. El qual mandamiento el demonio temio tanto, que nunca mas oso llegar a la muger.

Milagro.

Milagro.

Auia en la misma ciudad vn endemoniado, el qual mouia con sus visages a risa a muchos, y a otros mouia a grande compassion. Este ladraua de tal manera, que quien le oyesse, juzgara indubitadamente que era perro. Truxeronlo delante el santo, el qual viêdo lo ladrar, se entristecio: porque parecia perro quando arremete a morder alguna persona, y mas ladraua delante

lante el santo que otras vezes. Mouiosele vna colera al glorioso Bernardo contra el demonio, porque atormentaua a aquel pobre hombre con vn termino tan malo: increpando pues al demonio, y echandolo en el nombre del Señor, mando al hombre q̄ hablasse: hablo y viendose libre entro en la Iglesia, y assistio a los diuinos officios que halli se hazian, y celebrauā fortificandose y defendiéndose cō la señal de la cruz: oyo los Euangelios, y hizo las deuidas gracias al que le dio salud.

Cap. VIII. Que boluiendo por la ciudad de Mediolano, hizo vn milagro de algunas perfecciones y mitras que dexo.



ORNANDO otra vez el mesmo año el glorioso santo Bernardo a passar por la ciudad de Mediolano, refreícoles la grāde deuocion que le tenian, y cō ella luego truxeronle vna muger endemoniada, la qual no estaua quādo el santo assistio en la ciudad. Posseyala el demonio de tal modo, que vnas vezes hablaua en Español, otras en Frances, otras en Italiano, otras en latin, y otras lenguas, y con tan perfeto idiomate, y tan cortado, que espantaua: porque parecia que cada lengua la hablaua vn hombre natural de donde se hablaua aquel language; y ponía espanto que vna muger baxa, rustica, y de poco quilate hablasse tantas lenguas, y tan bien, que parecia auerse criado en diuerfas partes: hazialo el demonio, la qual estando delante el santo Bernardo dio vn sal-

Milagro.

vn salto que con vna estraña ligereza passo el banco adonde el santo estaua assentado, que era vn grande pedaço. Preguntando que significaua aquel salto, dixeron los que la trayan, que aquello lo hazia el demonio, y no la muger: q̃ otras vezes lo hazia, y otras muchas cosas muy espantosas, q̃ les ponian a todos grandissima grima y espanto. Mando que la lleuassen a la Iglesia el siguiente dia; assistiendo quando celebraua el oficio. Diuino, fue atormentada atroz y fieramente. El santo teniêdo misericordia de la buena muger (que ya era vieja, y por esto espantaua mas lo que hazia) como aquel que en semejantes negocios estaua muy bien exercitado, mando al demonio que saliesse del cuerpo de la muger. Entonces el demonio muy temeroso començo a temblar, batir los dientes, dar grandissimos ahullidos, y se salio de donde estaua. Todos quantos auia en la Iglesia estauan espantados de semejantes estrañezas del demonio: y por otra parte admirados y espantados de la obediencia que tenia al santo, con esto mirauan hazia que parte de la Iglesia daua bozes, y el demonio saliose por vna ventana, quedando la muger no solamente libre del demonio, sino sana de los miembros y de toda su persona, como si tal cosa no viera passado por ella. Estas, y otras muchas cosas hazia entre los Alpes el santo Bernardo, illustrando diuersos lugares cō su doctrina, santidad, y milagros; dandovista a ciegos, curando coxos, mancos, sordos, resucitando muertos, sanando enfermos, sacando demonios, haziendo de los pechos ocupados por ellos, templos santos de Dios, ocupados cō gracia del Espiritu santo. Y entre todas las cosas que estaua dotado este santo, era mas de marauillar, aue-
llo

llo hecho vaso fuyo, y escogido por su predicador, para que lleuasse su nombre entre las gentes, y remediasse tantos trabajos como en su tiempo vuo entre los Principes y Reyes, y en la Iglesia catholica Romana, siendo vn espejo de penitencia y santidad; en tan grande grado, que cō esto fue obedecido de los Principes, Reyes, y grandes señores con grande acatamiēto. Toda la Iglesia recebia lo que el establecia, y lo q̄ mas es acatando sus cosas confirmadas con milagros, como si fueran mandadas por el sumo Pontifice, juntamente con todo el Consistorio de los Cardenales. Iamas passaua en semejantes honras los limites de la humildad, teniendose no por autor de tales milagros, sino por ministro de Dios. Todas las cosas que hizo en toda su vida las endereço a Dios: mas estaua la fuerça y gracia diuina en el santo, ilustrandole, ayudandole, y fortificandole su pecho y coraçon. Assistia el Espiritu santo en su pecho llano y sincero q̄ tenia, encendiendoselo con fuego de amor diuino, apurandolo en el crisol de su misericordia, golpeandole con el martillo de sus prouanças en el ayūque del temor de Dios, amartilleandole no para satisfacion de crímenes y excessos, sino para mas entereza de honra y gloria, nunca le falto vn açote de enfermedad: y como sabia que la virtud se perficionaua con trabajos, sufrialo todo con paciencia, pareciendo que Dios lo queria mas que a otros en darle mas enfermedades, y mayores que a otros, acordandose de lo q̄ dize, *Quos diligo arguo, et castigo*. A los que amo arguyo y castigo: teniendo siempre la carne enferma, el espiritu prompto esta para Dios. Esto era el mayor regozijo fuyo.

Act. 9.

Cor. 12.

Apec. 3.

Matth. 26.

I

Que

Mitras que
dexo.

Que diremos de las Iglesias que faltandoles pastor lo eligieron por su pastor: eligiolo la Iglesia Lingonense, que era su patria: eligiolo la Iglesia Catalaunense: en Italia la ciudad Iannense, la ciudad de Mediolano, y la Iglesia Metropoli de Ligurgo, y la ciudad también de Remo, que es muy populosa. En el reyno de Francia, que es la cabeça de la segunda Belgica, pedian también el patrocinio del santo: todos lo querian, todos lo buscauan, queriendolo por señor, por pastor y amparo, honrandolo, y reuerenciandolo. Respondia con tanto amor, humildad, mansamente, imbiandolos a todos muy contentos, sin aceptar cosa alguna; antes bien dexando estas cosas, no se ensoberuecia, sino menospreciualos. No desleaua el mas la mitra y el báculo, que la muerte para hecho de honras y mädar. A los que lo pidian respödia alegre, que parecia vn Angel, que el no era diputado para seruicio dellos, sino para el seruicio de otri, que era el de Dios, y de sus hermanos en el monasterio de nuestra Señora de Clauall. Diciendo estas cosas a los hermanos del santo se lo suplicauan que fuesen medio, y se lo rogassen mucho. Ellos respondian, y aun los circũuezinios: como podemos rogar por vna cosa como esta: nosotros que hemos adquerido vna joya tan preciada procurays de quitarnos la de las manos, y que seamos medio para ello, antes os haremos todo el contraste del mundo, siendo cierto q̃ no podemos tornar a nuestra patria si nos lo quitays: y si se nos fuere d̃entre manos lo apreciado y el precio del es nuestras hōras y vidas, quedassemos priuados de nuestras haziendas, y de nuestra joya, terniamonos por confundidos y perdidos, sin consuelo andariamos, como ouejas sin pastor
y fin

y sin guarda, porque nos aconteceria como los que derraman malamente su hazienda, y despues limosnean como locos. Y mas tenian prouision sus hermanos del sumo Pontifice, y de los Cardenales, que nadie les pudiesse quitar al gloriosissimo padre san Bernardo, que era su consuelo: porque cabia en razon que la consolacion y bien de los otros fuesse tribulacion, desconsuelo, y mal dellos, de modo que estauan tan conquistados los hermanos con tãtas peticiones, que no tenian otro reparo y refugio, sino esta prouision del sumo Pontifice, y de los Cardenales. Estaua ya diuulgado en todas aquellas regiones que era ya el santo Abad como vn Moyses entre ellos, como lo fue entre los Hebreos, el qual aunque no era Pontifice, vngio por Pontifice a Aaron, y lo consagro, y a sus cõstituciones obedecia todo el pueblo, y toda la gente. Afsi tenian al santo Bernardo, que le obedecian como si fuera el summo Pontifice, y como si fuera vn Angel del cielo.

Capit. Vllll. De como passados los Alpes vino el santo Bernardo al monasterio de Clareuall, y como lo recibieron, y la translacion de dicho monasterio.

Y A el santo auia dado buelta por todas aquellas regiones de los Alpes passado por muchas villas, ciudades, y otros lugares haziendo muchos milagros, y dando buelta baxauan de todas aquellas comarcas tierras en su seguimiento muchas gentes, decendiẽdo pastores de

los mas altos y escabrosos montes muchos hom bres rusticos, barbaros, y de todo genero de gentes incognitas, vestidos muy estrañamente, criados para aquellos desiertos y soledades, dando bozes de lexos, pidiendole al santo Bernardo su bendicion: y auiedola recebido trepauan por los caminos de aquellos asperos montes alegres y contentos, hablando vnos con otros de como auian visto al santo Bernardo, y como auian recebido su santa bendicion, y refiriendo los milagros que auia hecho. Finalmente caminando sus jornadas llegarō a Crisopolis, que es vna ciudad adō de fue muy bien recebido, y despues fue llevado de alli con muy grande solenidad a la ciudad de Lingonas, adonde le salieron a recibir sus hermanos los del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, los quales lo recibieron de rodillas, y recibiendo su bendicion, los beso el santo a cada vno dellos en el carrillo, y hablandolos de vno en vno lo llevaron hasta el monasterio de Clareuall, que estaua cerca de alli. Con grande alegria assistieron todos los hermanos juntos en vno, recibiendo con gran deuocion a su amado padre espiritual sin ningun tumulto ni alboroto, junto con todos los demas padres. El santo Bernardo no pudo dissimular su rostro y muestra de lagrimas la alegria que recebia, sino que castigando y morigerado el modo y mesura de la mucha alegria no salia de sus limites, procurando que nadie hiziese nada que vuese que notar, y que fuese contra su Religion. En tanto tiempo que el santo estuuu ausente fuera del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, no tuuo el demonio lugar ni ocasiō d hazer cosa alguna, ni ordenar ninguna maraña en aqlla casa de

de Dios, edificada *super firmam petram*, sobre piedra firme, ni fue turbada, ni inquietada en ninguna cosa: porque de tal modo el santo (aunque ausente con el cuerpo, pero presente con el espíritu) la guardaua con oraciones, y la fortificaua tanto, que quando vino no hallo cosa ninguna que corregir, ni entre los mayores para con los menores, ni entre los menores contra los mayores, ni entre ninguno: tanto que no vuo alguna persona, assi Religiosos, mōges, o frayles, como donados, y seculares de la casa, o estraños, que se le que-xassen de ninguna cosa pequeña ni grande, de burlas ni de veras, sino que lo hallo todo tan apaziguado, tã quieto, todos los officios tan pacificos, tan vnanimos y conformes en paz y santidad, que representauan la esc-calera que vio Iacob, por la qual subian y baxauan a priessa Angeles con grandes ganas de ver la visiō de Dios. El santo Abad pues no olvidandose de aquellas palabras que dizen. *Videbam Satanā sicut fulgur cadentem de cælo*. Vi a Satanas como vn rayo que caya del cielo para dañar, y con la continua oracion hazia que sus rayos no cayessen, ni dañassen el monasterio de Clareuall. Por la misma razon que sabia que sus oraciones eran aceptas a Dios, tanto era mas humilde, y no se gloriaua, porque el demonio le estaua sujeto, sino que tanto mas se gloriaua en el Señor. Los que tenia por mas paniaguados y consejeros, eran sus hermanos, Gaudefrido Prior del mismo monasterio pariente suyo, segū el mundo era de alto linage, y muy espiritual, varon sabio, constante, prudente y sagaz: el qual despues siendo Obispo de la ciudad Lingonense, siempre perseuero en la santidad principiada, viuiendo senzillamente toda su vida. Estos varones prudentes

Luc. 10.

tes y sagazes eran los mas priuados suyos. Y uan algunas vezes a hablarle sobre lo que conuenia al bié del monasterio. Significandole pues vn dia estos varones y padres el lugar estrecho en que uiuiã, y como no podian habitar todos alli, assi por los muchos que eran en casa, como por los muchos que de cada dia veniã, diziendole tãbien como considerauan mas abaxo del monasterio vna llanura muy comoda, y oportuna, y la comodidad del rio que por alli passaua, y como estaua mejor para poder plantar viñas, sembrar trigos, y cultivar hortalizas, y poder alli estender mas los edificios del monasterio. El qual consejo no le parecio bié al santo. Deziales, Ya veys hermanos con quantos sudores y trabajos auemos edificado esta casa dõde estamos, y quanto nos cuestan las acequias q̃ por cada celda passan, si todo esto deshazemos agora, daremos ocasion a que los hombres del siglo murmuren de nosotros, diziédo, o que somos muy mudables y vanos, o que las muchas riquezas que tenemos (de las quales ya veys quan faltos estamos) nos han tornado locos. Sabiendo pues de cierto que nosotros no tenemos riquezas, de parte de Dios os digo, que si vno uiesse de edificar vna torre, ternia necesidad de tener aparejados los gastos que se requerian para la dicha obra, porque no dixesse la gente: Este hombre necio començo a edificar, y no ha sido para acabar: al qual respondieron los monges. Si acabadas las cosas perteneciétes al monasterio, y a su obra, dexasse Dios de imbiar moradores, seria cosa justa dexar de obrar, pero viédo que cada dia Dios multiplica su rebaño, o se han de despedir los que el Señor imbia, o procurar acogimiento para ellos. No auemos de dudar, que
el que

Luc. 14.

el que da los huéspedes dara la hospederia y recogimiento para ellos: Dios nos guarde que por falta de gastos caygamos en semejantes casos y crimines. Oyendo esto el santo Abad Bernardo alegrose cō la fe y caridad de aquellos santos monges. Al fin despues de auer hecho grandes oraciones al Señor, y auer visto algunas reuelaciones del cielo sobre ello, y respuestas en que lo hiziesse, tomo sus consejos. Ellos conociendo que lo queria, recibieron grande alegria. En auer entēdido la intencion del santo, diuulgose esta trāslacion del monasterio de Clareuall, y vino a noticia del noble Principe Theobaldo de buena memoria: el qual dio muchas cosas para el gasto, y prometio muchissimas mas para el delante. Teniendo pues ya para el edificio todo lo que era menester, començaron a concertar las obras. Vnos de los Religiosos cortauan madera, otros labrauan piedras, otros instruyan y leuātauan paredes, otros guiauan el rio para tomar el agua, para poder regar. Mas los herreros, piedrapiqueros, albañiles, carpinteros, y los otros artífices hazian con gruas maquinas para sus obras, para poder llevar el agua guiada por todas las celdas, guiandola por acequias y lugares soterraneos, porq̃ en cada celda, y en cada lugar q̃ fuesse menester vniessse agua para lo necesario. Finalmēte con grā presteza se acabo todo el cerco dela casa q̃ rodeaua todo el lugar d̃l monasterio muy anchurosamente. En fin leuantose la casa, y como si tuuiera anima vegetatiua y viuiente en poco tiēpo crecio con grande prouecho y fruto en hōra de Dios, ayudādo a la obra todos los circūuezinios y deuotos, los quales de muy lexos acudiā con quāto podian, teniēdose por dichosos de ayudar a tal obra.

Translació

*Cap. X. Perdiase toda Equitania por la cisma, fue el
santo Bernardo a remedialla, y libro a vna muger
de vn demenio concubinario.*



A B O R A V A en aquel tiempo en el trabajo de la cisma toda aquella prouincia de Burdeus, y no auia en toda la Equitania quié pudiesse resistir al Principe, o Duque, cuyo animo auia Dios endurecido. Al qual persuadio el Obispo Lingonése llamado Gerardo, y sembro en su coraçon semillas de dissensiones. Auianse hecho autores y defensores de la cisma, juntos los dos. Aquellos que no seguian a Pedro Leon, los perseguian a vnos con prision, a otros con daños de sus haziendas. Y si eran Ecclesiasticos, assi Obispos, como qualesquier otros, priuandoles de sus officios y fillas, los desterrauan. Llegauan ya los filuidos de aquella serpiéte antiga del Obispo Gerardo, q̄ era el hazedor y procurador del Pedro Leõ, a las orejas del Duque, con grâdes persuasiones y palabras, como esta dicho. el qual enuegecido como muchos años auia que era Legado de aquellas prouincias y regiones, viendo q̄ se auia de ver abatido, priuado de tanto magisterio y autoridad, no podia acabar consigo mesmo de contentarse con solo su Obispado, el que se auia visto señor y Principe de toda la Equitania, auergonçauase boluer a su casa este por verse tan leuantado, que desde los montes Hibernios hasta la otra parte que ciñe el mar Oceano se vey a señor. Para no perder esto con titulo de iusticia y bué gouerno, allego muchas prouincias y gentes para facar a luz ciertas cosas, y hazer gastos.

gastos, que se ofrecian muy grandes. Auia cō esta ma-
ña ajuntado mucha moneda, la qual era su idolo y si-
mulacro, facola sō color (como esta dicho) de hazer
justicia, y querer tratar y negociar muchos pleytos,
apaziguar dissensiones pertenecientes a la Sede Apo-
stolica. Viendo este pues que ya casi ninguno obede-
cia sus legaciones, y quedaua solo sin que ninguno le
fauoreciesse: no pudiendo sufrir alomenos quedar sin
mucha moneda, que esse era su fin, el maldito hombre
con animo serpétinoy traydor, imbio con grande pre-
steza a Pedro Leon que procurasse de imbiarle nue-
ua legaciō para que todos le obedeciesse de nuevo,
y pudiesse inclinar a su imperio y mādō qualesquiera
Principes y señores. Alegrose desta peticion el cis-
matico de Pedro Leon, viendo el lugar y ocasion co-
mo el desseaua para executar su malicia, luego lo
concedio, y sin tardar diputo para nuevo legado a
Aguilon Tusculano Cardenal y Obispo, el qual sola-
mente junto con Pedro Portuense Obispo, que estos
dos solos lo seguian de todos los Romanos, assi sacer-
dotes, como Obispos. Llegado que fue el nuevo Le-
gado a Equitania, holgose en grande manera el Obis-
po Gerardo: hechas sus cortesias y recebimientos, ha-
blaron mucho para parecer ante todos, el qual antes
no auia osado salir en publico jamas, sino siēpre estar
escondido. Salio con mitra y baculo vestido de Ponti-
fical para mas seguridad, y para que lo acataffen y re-
uerenciaffen mas. Emprendio pues el dicho Carde-
nal Aguilon y nuevo Legado al Duque, assi con dine-
ros, como cō razones para lo tempōral y espiritual, ha-
ziēdole grādes promesas: y como era hombre debil,
pusillanimo y flaco, luego lo conuencio, prometien-

dole de hazer quanto pudiesse en fauor de Pedro Leon. Luego despues lo primero que hizo, fue que vn Obispo Pitauense, que se dezia Guillermo, hombre catholico, honesto, y cōstante, en defensiō dela santa fe Catholica muy auentajado, porque no queria seguir a Pedro Leon lo descomulgaron malamente, el y su coadjutor Gerardo, y lo desterraron de su Obispado. Determinaron luego el Duque, Cardenal, y Obispo Gerardo para mayor apariencia, de su parte hazer y crear de nuevo vn Obispo Pitauense en sucesion del desterrado Guillermo, y para esto hallaron vn hombre ambicioso, noble, y acreditado segun el mundo, pero segun la religion Christiana, vil'ano, y abatido: al qual con consentimiento de algunas personas del clero, puniendole las manos sobre la cabeça, lo consagraron, o cōtaminarō por mejor dezir. Otro monstruo semejante a este introduzieron en la Iglesia Lemonicense por estar vaca, que se llamaua Rānumpho, que antes auia sido Abad Duratēse, al qual de alli a poco tiempo castigo grauemente Dios: porq̃ cayendo vna vez en vn llano como la palma, vna sola piedrezita que auia, se le hincó en la cabeça hasta el cerebro, y alli al punto espiro. Oyendo estos disparates y maldades el venerable Obispo de Carnoto Gaufredo, el qual auia sido imbiado por Legado a Equitania por el Papa Innocencio; penole mucho, y determino de yr a socorrer a la Iglesia de Equitania que estaua en tanto trabajo y peligro. Para esto pidio socorro y ayuda al santo Bernardo, que estaua en el monasterio de Clareuall, imbiandole a dezir que viesse luego a la hora, para euitar vn pligro tã grãde. Dada la embaxada, el santo varon fue contento: y pa

ra esto le imbio a dezir, se auian de juntar en Bretaña en vn monasterio que edifico la Condeffa de Ermingardis, jūto a vn pueblo que se llamaua Nauneto lo mas presto que pudieffen, y que le prometia, que en auer compuesto aquella casa conforme la religion pidia, yrian los dos a Equitania, o adonde el quiesse. Llegado el santo al monasterio, ordeno lo que conuenia; y de alli salieron los dos, y llegaron al pueblo de Carnoto. Auia en aquella tierra vna muger endemoniada, la qual tenia vn marido totalmente ignorante del mal de su muger: venia el maligno espiritu visiblemente durmiendo el marido, y poniale en la cama, y tenia acceso carnal con su muger, y haziale padecer grandissimo trabajo, assi deshonesto, como de otros generos de tormentos. Seys años duro este daño, y tanto mal estuuó secreto. La muger en todo este tiempo no descubrio nada: al septimo año la triste muger boluio sobre si, considerando el grāde daño y peligro en que andaua con vna torpeza tan grande, horrenda, y exorbitante, assi por el temor de Dios, y su juyzio, como por las penas que en el infierno auia de passar muriendo en semejante pecado. Con estas ansias acorrio luego a los sacerdotes, y confesso su pecado, acorrio a las Iglesias y lugares pios, inuocādo y implorando los fauores de los santos y santas. Mas no le aprouecho ninguna cōfessiō, oraciō, ni rogarias; sino q̄ cada dia era mas cōbatida del demonio q̄ de primero. Finalmēte fue publicado este daño y pecado entodas las gētes. En saber esto el marido hizo conjurar y bēdezir su casa, y otros remedios que pone la Iglesia para casos semejantes: andando todos muy congoxados y espantados, y mas el marido: entre tanto vino el
santo

Milagro.

santo varón al lugar señalado. En saberlo la muger, luego fue y se arrojó a sus pies; significandole con muchas lagrimas el gran daño que el demonio le hazia, el gran peligro en que estaua: y la poca operaciō de los Sacerdotes, oraciones, y consejos sobre tal negocio no bastauan: diziendole tambien como el demonio le auia auisado que no fuesse delante su presencia, porque no le valdria ninguna cosa, y que la auia amenazado q̄ si yua, que la auia de perseguir cō otro genero de tormento. Oyendo esto el santo varon, cōsoló a la muger con palabras amorosas, mansas, y dulces: prometiendole el remedio de parte de Dios, le dixo, que boluiesse a la mañana, porque entonces era ya denoche. Buelta a la mañana como le contasse la muger al santo las amenazas que el demonio le auia hecho, le respondió el santo. No tengas cuenta con esso, sino toma este baculo que yo lleuo, y ponlo en tu cama, y haga el demonio lo que pueda. Hizolo assi la muger, y echandose en su cama armandose con la señal de la cruz, puso cerca de si el baculo del santo. Luego el demonio quiso venir, mas no pudo entrar aun en el aposento, y assi no le hizo ningun daño aquella noche a la muger. Vino el dia del Domingo, y quiso el santo que todo el pueblo assistiesse al oficio mayor por mandado del Obispo: y estando todo el pueblo junto en la Iglesia con lumbres encendidas todos en las manos, assistiendo en el oficio los Obispos Gaufredo Obispo de Carnoto, y Bricio Obispo Munetense, el santo Abad Bernardo subio al pulpito, y comenzó a dezir que cō consentimiento de los Obispos descubria los atreuimientos del demonio, y juntamente por la autoridad de Dios le mandaua, que de alli adelante

Nota.

a delante no fuesse osado de llegar a ninguna muger. Muertas luego todas las lumbres que tenian en las manos, murio tambien entonces la virtud toda del demonio, y de alli adelante nunca mas fue la muger molestada. Hizo ella, su marido, y todo el pueblo gracias a Dios y al santo varon. Acabado esto el santo Abad Bernardo y el Obispo Carnotense fueronse a Equitania.

Cap. X. De como apaziguo todos los señorios de Equitania, y las cosas que acontecieron notabilissimas.

E R T I E R O N S E para Equitania el Obispo legado, y el santo Bernardo con mucha priessa y diligencia, mas entre tanto el Obispo Gerardo que era de la parte de Pedro Leon, con consentimiento del Conde de Burdeus auia ya ocupado el Arçobispado, y juntamente tenia entretenida la Iglesia de Burdeus, y la silla Esgolismense: pero viendo que el negocio yua por soborno, y como de cada dia se parecia mas la verdad, todos los Principes y Reyes tenian de fauorecer al Pedro Leon. El dicho Obispo Gerardo teniendo por esta causa grandissimo miedo, y porque veyá claramente que yua contra la verdad con falsedad y mentira, ya no osaua presentarse en los lugares publicos, sino que estaua en los pueblos mas seguros. Y para que lo q̃ primero acontecio primeramēte cōtemos, luego que supieron lo que el dicho Obispo Gerardo auia machinado contra la Iglesia y paz della, el Pontifice

tífice Innocencio que aun estaua en Francia, imbio al
santo Abad Bernardo con nueva legazia y poder, y al
venerable Iosleno Obispo Suesionense para que lo
remediaffen: y llegaron hasta Pictauio para reduzir
al pueblo, y al Principe del. El santo en auer persua-
dido al Principe procuro tornarlo a la prometida obe-
diencia del Pontífice Innocencio, y a que divulgasse
por todas sus tierras que era mas digno Pontífice In-
nocencio, que no Pedro Leon: y que era mas digno
Obispo Pitauense Anacleto el desterrado, que no el
otro: y que el que no le obedeciesse erraua, y estaua
descomulgado. Estaua duro el Principe, conuencido
por la otra parte con dadiuas y persuasiones, y dizien-
do algunas cosas no queria arrostrar a lo que se le de-
zia de parte de Dios y de su Vicario: de aqui tomo el
clero ocasión a animarse mas, y armarse para perseguir
los catholicos: pero antes que ellos emprendieffen se-
mejante intēto, el santo en su Iglesia les celebrou Mis-
sa solemne, y en auer acabado, y ydose el santo, el
Deá de la misma Iglesia derribo el altar adóde auia
dicho missa, con gran atreuimiento y osadia, y no me-
nor escandalo de los fieles: assi el Señor le castigo de
alli a poco tiempo justamente. Y fue que de alli a po-
cos dias murio, y quando queria espirar, vio toda su
casa llena de demonios, y dando bozes que vn demo-
nio le ahogaua: pidia a priessa vn cuchillo para rom-
perse la garganta, para que saliesse el demonio, pen-
sando por esso viuir: mas el demonio entretanto sacó
le el anima, y dio con ella en el profundo del infier-
no. El Acipreste de la mesma Iglesia, que por persua-
sion de Pedro Leon denunciava y intimava que pa-

ra

En tal día se celebraria Synodo de la Iglesia Pitauen
se con grandes penas y amenazas. Iuntaróse pues sin
faltar alguno, y delante de todos visiblemente fue
visto atormentado el Arcipreste sin podelle socorrer
quantos alli estauan. Mas en otros que se auian señala
do en la cisma la mano del Señor se señalo con gran
dissimos castigos sobre ellos. Por estas cosas q̄ Dios
obraua començaua ya a confundirse el Obispo Ge
rardo entre la gente, y temiendo todo el pueblo con
tra el no se amotinasse, no osaua parecer en publico.
Entretanto fue notorio al Conde que el santo Abad
Bernardo, el Obispo Carnotense, y otros Obispos y
varones religiosos, desseauan verle, hablalle, y tratar
sobre la paz y tranquilidad comun de la Iglesia. Fue
le persuadido que no euitasse el coloquio de tantos
varones y tan graues, porque podia ser q̄ en auelles
hablado alcançasse con facilidad lo que le parecia di
ficil, y saldria con su intento: de modo que se juntarō
en Pertinaco, y alli trataron lo primero de la paz de
la Iglesia, significandole al Conde como solamēte en
la prouincia de Equitania estaua arraygada la cisma,
que siendo su tierra se le auia de cargar a el la culpa
de todo, como señor que era: intimandole de parte
de Dios como la Iglesia solamente es vna, y que
quantos ay fuera de su gremio, han de tener mal fin,
y han de perecer: trayendole a la memoria lo que les
acontecio a Datan y Abiron que la tierra se los tra
go por ser cismaticos, y que podria ser q̄ el Señor lo
castigasse ygualmēte. Oyēdo esto el dicho Cōde res
pondio, que el de muy buena gana prometeria obe
diencia al Pontifice Innocencio, mas q̄ no auia lugar
para

para restituyr los Obispados y fillas a quiẽ el las auia quitado, porque lo auian ofendido muy grauemente, y el auia jurado de no tornar jamas en su paz. De manera que muchissimo tiempo andauan tratando estos negocios por terceras personas, pero entre tanto que todos se ocupauan con palabras, el santo Bernardo acorriendo luego a las mas figuras armas: fuese a celebrar sacrificio al señor. Ya el santo auia entrado en la Iglesia que auia de celebrar Missa, y el dicho Conde, o Principe, o Duque estauase fuera con mucha gente armada circuyendo toda la Iglesia, para prender o dañar al santo Bernardo. Oyendo esto el santo, acabadas ya las confagraciones, y dada la paz al pueblo, el santo ya no tratandose como hombre, puso el cuerpo del Señor sobre la patena, y lleuandole consigo con vn rostro muy encendido como vn fuego, los ojos inflamados, de manera que le salian dellos rayos como de vn sol: salio fuera, no rogando, sino amenazando al dicho Conde, y dixole, Ya has visto, o Duque, como todos te auemos rogado hasta agora, y nos has menospreciado: todos los varones y religiosos graues destas prouincias te hã hablado, y a todos los has tenido en poco, cata aqui agora que el hijo de la Virgen te esta delante, el qual es cabeça de la Iglesia que tu persigues: delante te esta el justo juez de todos y tuyo, a cuyo nombre se humillã todas las criaturas, assi celestiales como terrenas y infernales, veamos ahora si lo menospreciaras a el como a nosotros has hecho; desecharaslo a el como a sus siervos y ministros has desechado? Todos los que asistian y estauan presentes a tan prodigioso espectáculo llorauan en gran manera, con muchos sospiros y solloços, y con grandes

Nota.

des rogarias suplicauan a Dios el suceso bueno. Estãdo todos suspensos, viendo el Duque q̃ el santo Abad estaua delante del, prosiguiendo estas tan altas razones y espantosas, y que tenia en sus manos el sagrado cuerpo del Señor, començo temblando a espantarse, y con grande miedo cayo en tierra casi muerto, como que auia visto vna cosa de grandissimo horror y espanto. Leuantandolo los soldados que alli estauan torno otra vez a caer en tierra sin sentido, ni veyã, ni oya, sino que echando espuma por la boca parecia frenetico. Viendo esto el santo Bernardo allegose hazia el, y tocole con el pie, diziendole y mandandole que estuuiesse de pies para oyr la sentencia del Señor. En estar pues de pies le dixo. Presente esta el Obispo Pictauesense, al qual echaste de su Iglesia, ves y reconciliate con el; y al darle el beso de paz, junta las treguas cõ el dedo, y tu mismo restituyelo a su filla, y satisfaziendo a Dios, bueluele por la afrenta gloria, por la deshonra honra, y por los trabajos descanso; y procura en todo tu Condado, Ducado, y Principado, y en todo tu señorio, de reduzir a todos tus subditos a la verdadera tranquilidad y verdad, y estaras de aqui adelante debaxo la obediencia de Innocencio segundo, como toda la Iglesia lo esta. Oyendo esto el Cõde vencido con la autoridad de todos aquellos varones santos, y de tan alta presencia como delante de si tenia, ni podia, ni osaua responder, sino que luego fue y recibio con beso de suma paz al Obispo Pictauesense, y con la propria mano que lo auia echado de la filla, con gran contento de toda la ciudad lo torno a ella en paz. Boluiose el santo Bernardo a la Iglesia acompañado de todos quantos alli estauan, espantados de

su fantidad y prudencia acabo de celebrar la missa, oyendola todos con muchas lagrimas de alegria. Acabada, luego despues hablando a solas el santo Abad y el Conde, le amonesto no se atreuiesse mas a hazer tales ofadias y ofensas a la Iglesia y ministros, porque le yria mal delante de Dios, que le castigaria, y las gentes lo perseguirian. A este se le llania en vnas partes Conde, en otras Duque, y en otras Principe, porque todo lo era de diuerfas partes, segun la letura.

Esta historia esta en los Anales de Equitania hechos por vn cauallero llamado Iuan Buxet Frances, y dize que el Duque de Equitania entro en la Iglesia a oyr la missa del glorioso padre S. Bernardo, y que dichos los Agnus, el santo se boluio cō la patena en las manos, y sobre ella el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo, y que desta manera persuadio al Duque para que dexasse su error: el qual le respondio passasse su missa adelante, y de ninguna manera quiso hazer lo que se le persuadia, hasta en tanto que vio la muerte de vn Dean, y de vn Arcipreste de aquella Iglesia, y la de vn Obispo, todas hechas por milagro y orden de Dios, porque eran estos los q̄ mas contradeziã. Visto esto por el Duque, siendo como era hombre de grãde pecho, y considerado, fuese detras del santo Bernardo que ya estaua fuera de sus tierras, hasta llegar al monasterio de nuestra Señora de Clareuall, adonde se prostro a los pies del santo, y no solo boluio a la obediencia de Innocencio segundo el y toda su tierra, pero aun dexo sus estados, y se puso en vn desierto, haziendo penitencia en el grandissima, lleuãdo sobre sus carnes las armas de dia y denoche, cō las quales auia perseguido la Iglesia: todo esto por orden del
sumo

fumô Pontifice, y del santo Bernardo: instituyo cõ su santa vida vna orden que se llama de los mantos blancos, y murio santamente, canonizandolo despues por santo. Esta enterrado en el Obispado d̃ Grosseto, en el territorio Senense año 1156. en el mesmo lugar adonde hizo la penitencia, que se llama stabulum Rodis.

Han querido dezir q̃ es vn cuerpo de vn santo q̃ se llama Guillermo, el qual esta enterrado en el reyno de Valencia en el Obispado de Segorue, en vn lugar llamado Castellfabib, y no puede ser conforme muchos autores, sino que deue ser otro Guillermo Abad de la orden de nuestro gloriosissimo padre S. Benito.

Tomada pues la antigua paz a todas las prouincias de Equitania, solamente hazia contraste Gerardo Obispo, al qual de alli a pocos dias la yra de Dios cayo sobre el, y acabo miserablemẽte. Y como sea verdad que diga la Escritura por san Iuan en su Epistola canonica, *Est peccatum ad mortem, pro eo non dico vt roget quis*. Es pecado de muerte sin hazer penitencia ni enmienda, por el qual no ruegue ninguno, que es irremissible. Murio pues sin hazer penitencia subito, sin confession, ni algun Sacramento: su cuerpo siendo hallado por sus parientes, los quales el auia procurado de honrar en la Iglesia Pictauesse, lo enterraron en vna capilla, y despues fue quitado d̃ alli por el Obispo Gaufredo, y puesto en otra parte. Siendo Legado de la Sede Apostolica sus propios parientes, fueron despues defarraygados de la misma Iglesia, no quedando cosa ninguna que vuisse sido innouada por el, que no fuesse desterrada, disminuyda, y deshecha, por que no se acordassen mas del.

Quedando pues todo quieto y atajado, la cisma de Gerardo acabada, y todo el Principado, Ducado, Condado, cō todos los señorios de Equitania en paz, el santo Abad Bernardo boluióse al monasterio de Clareuall con gran contento, siendo recebido de los Monges, frayles, donados, y los demas, con grande alegría, haziendo gracias a Dios, q̄ a tan buenos principios dio tan prosperos fines. Y en auer alcanzado el santo vn poco tiēpo de reposo y descanso para sí, ocupose en otros negocios estandose en su humilde celda entretexida con juncos y pajas, començo a vacar en Dios, dōde recibio grande contēto espiritual. Fue visitado de visitas celestiales, Angeles, y santos, la Virgen y Christo nuestro biē le haziā muchas vezes cōpañia. Consideraua con grāde admiraciō que aquel que es

Psalm. 44. speciosus forma præ filiis hominum, el que es mas hermoso q̄ todos los hijos de los hombres, en quien dessean los Angeles, y se tienen por dichosos de poner los ojos, tuuiesse por bien de querer por esposa a vna tan vil cosa como era su anima, por estar en tan vil sugeto, y la quisiessse tanto, dando bozes dezia, que estaua tostado de los rayos del cielo, y dezia con esto amores a Dios, y a su Esposa. Toda eres hermosa mi amiga, y macula no ay en ti: admirandose tambien del gran amor de la Esposa, preguntando que caridad y amor era aquel, cuyos besos son mas dulces que el vino, cuyos gustos con tanto desseo camina el anima por ellos, considerando cada cosa que el Esposo dize a su Esposa, y contemplando, segun que el Santo nos dexo escrito en los Cantares, claramente se echa de ver quanto gustaua de aquellos amores espirituales, quantos regalos tuuo, quantos

secre-

Cant. 1.

secretos le fueron alli comunicados, segun que los letores de sus consideraciones mejor podran ver, y segun su vida y menosprecio desta, con desseo de la otra lo podran considerar.

Cap. XII. De como boluio a Roma por llamamiento del Papa Innocencio, de la despedida de sus monjes, y de lo que en Roma hizo.

EN este tiempo fue llamado el santo Abad Bernardo con letras Apostolicas por los Cardenales y el sumo Pontifice, rogándole muy encarecidamente tuuiesse por bié de yr, y socorrer, y dar auxilio a la Iglesia, que estava entonces cógoxada, rebuelta, inquieta, y peligrosa, con grandísimos aprietos y trabajos que le dauá los cismaticos. Por esta razon sus estudios pararon, de tal manera tenia el tiempo repartido, que no le quedaua rato ninguno vazio; y si le quedaua, lo repartia en leer, confessar, predicar, o meditar, sin faltar en este orden vn punto. Viendo pues el santo que escusarse era en vano, a la embaxada y carta del Vicario de Dios, y su consistorio, conuoco de muchas partes muchos religiosos. Quando los tuuo delante habloles desta manera. Ya veys hermanos mios en quánta afficion esta puesta la Iglesia, y como por la voluntad de Dios ha sido desarrayda la cisma en Italia, y toda la Equitania, causada por Pedro Leon. Hanse humillado en estas regiones todos los defensores de la cisma, aunque agora en Roma gran parte de los nobles siguen a Innocencio, y fauorecêle muy muchos de los fieles, los quales por

Iosue 6.
Exod. 17.

Ios. 10.

el miedo de la gente popular no osan nombrarse obedientes del dicho Innocencio en publico. Tiene el peruerso de Pedro Leon mas hombres perdularios de su parte conjurados, los quales estan sobornados con moneda y promesas: de tal manera que se echa en el de ver harto su malicia, y que no tiene la fe de Simon Pedro, sino la simonia y abuso de Simon Mago. Agora solo queda la pelea contra vn genero solo de gente, si vosotros rogaredes y suplicaredes a Dios, caeran los muros de Hierico. Quando leuantareys, como hizo Moyfes las manos a Dios, huyra de vencida otro Amalech. Ya veys q̃ pelea otro Iosue, q̃ es Christo nuestro biẽ, cabeza de nuestra Iglesia. Y para que aya dia para auer la vitoria, no ruega solamente al sol que pare, sino que se lo manda y alcanza con sus oraciones y fe de mano de Dios, tanto la obediencia del sol, como la vitoria de su postrado enemigo. Asì que estando alla nosotros peleando, vosotros auẽys de ayudarnos, imbiandonos socorro del cielo, impetrado con vuestras oraciones feruorosas. Hazed de aqui adelante lo que hazeys agora, y estese cada vno en su estado como hasta agora. Y aunque agora no sintays nada de vosotros mismos a vuestro juyzio y parecer, no os estimeys por justos, sino por pecadores, porque solo Dios sabe quien es el que esta justificado, y ninguno sabe si se ha de saluar el mismo. No cureys mucho de las cosas humanas, ni aproueys por buenos vuestros pareceres, y aun todas vezes los agenos, sino que auẽys de huir de tal manera que ni os ensoberuezcays con las alabanzas de otros, ni se os de nada de quanto oyeredes, sino todo enderecarlo al seruicio del Señor con mucha humildad, por fuerça se

de nuestro padre S. Bernardo.

151

ga se ha de yr donde nos manda la obediencia. Así os encomiendo a todos vosotros muy de veras esta casa, y la custodia della en nombre de toda la santísima Trinidad, a cuya honra, y en cuyo nombre yo recibo esta obediencia y trabajo, en cuya misericordia confío. En auer acabado de dezir esto el santo Bernardo les echo la bendición, y abraçandolos a todos, llorando, y lastimandose todos, se fue y partió para Roma, siendo recebido dondequiera que llegaba con grande aplauso. Llego a Roma: con cuya venida recibieron grande contento. El Pontífice le hazia tanta fiesta, y lo recebia con tanta humildad y reuerencia, como si el santo Bernardo fuera el Pontífice, y el Pontífice fuera el santo Bernardo. Los Cardenales hazian lo mesmo. Comunicadas sus cosas, segun que andauan los negocios, el santo començo a tratarlos por otros medios, no poniendo confianza en caualllos, armas, ni guerras, sino que procurando de hablar con muchos, les preguntaua algunas cosas si sabian de los de la parte de Pedro Leon: y al fin por sus medios vino a saber que todo el clero que seguia al Pedro Leon, conocia el yerro en que andaua, pero que no osaua tornar a Innocencio por el dezir del vulgo, y algunos del Clero q̄ seguian al dicho Pedro León q̄ eran sus parientes, respondia, q̄ ellos si dexauan de seguir a Innocencio era por seguir y ayudar a su sangre, y quedarian huerfanos sin su fauor si otro haziã, y no auiedo quien por ellos mirasse perecerian. Otros se escusauan diziendo, que les auia tomado juramento. A esto deziales el santo Abad Bernardo que no les era obligatorio aquel juramēto, y que las conjuraciones y pautos que tenian hechos eran sacrilegos, y que

no podian fortificarse con juramentos, alegando para esto muchas autoridades, así como de los sacros Canones, como de la sagrada Escritura, diziendoles ser locos y necios los que piensan que en semejantes casos son obligatorios los juramentos. Oydas estas y otras semejantes razones del santo Abad Bernardo, yuanse desflizâdo todos, y apartâdose de Pedro Leão, y de cada dia yuân quebrantando aquel juramento q̄ les parecia que era de obligacion. El ánimo de Pedro Leon estaua todo turbado de ver que su poder se yua disminuyendo, y el de Innocencio acrecentando. Y lo que mas pena le daua era ver q̄ la moneda se le yua consumiendo y acabando, y junto con ella el poder: porque todo el apoyaua sobre el fundamento de su dinero: ahuyentauase la multitud de la Curia y Corte suya: nunca tenia combidados, siendo verdad que antes nunca le faltauan huéspedes. Al fin estaua su casa triste, lobrega, y espantosa, q̄ bien se echaua de ver que casi se temia del mal que luego le vino.

Cap. XIII. De como fue a Sicilia llamado por el Rey, y vencio a vn gran letrado, hizo vna profecia, y vn grande milagro.



ENTRETANTO Rogero Rey de Sicilia) el qual era solo de todos los Príncipes Christianos el que rehusaua de obedecer a Innocencio) imbio a rogar y suplicar a Innocencio que le imbiasse alla al Abad de Clareuall Bernardo, y a Aymerico su Canceilario, y por otra parte rogo lo proprio a Pedro Leon que

que le imbiasse a Pedro Pisano, porque queria saber el origen y principio de la cisma: y sabida la verdad, o corregir el error, o saber el camino verdadero para su saluacion. Y esto hazialo debaxo de engaño, traycion y maldad, porque auia oydo que el Pedro Pisano era muy eloquente, y no tenia ygual en la facultad Canonica. Pensaua q̄ si le daua lugar en publico confistorio a que hablasse, que con exclamaciones retoricas, y muchas palabras, vendria a confundir la simplicidad del santo Abad Bernardo, y persuadirle facilmente que en tal negocio callasse. Vinieron pues todos, y juntaronse en vna poblacion que se llama Salerno, mas el castigo de la mano de Dios siempre estuuó aparejado para los que perseguian su Iglesia. Y fue, que estando aparejado vn grande exercito contra el Duque Ranulfo, y el mesmo Rey de Sicilia queria salir en el: luego de repente el Duque salio con grande osadia al encuentro, y puestos en batalla vencio al Rey, auiendo tomados cautiuos muchos soldados, y a otros matandolos, y hiriendolos, assi fuerō todos rompidos: lo qual le acontecio al dicho Rey segun que le dixo el santo varon Bernardo: porque como viniesse primero que todos, el santo Bernardo lle go y hallo al Rey en el castillo. Viendo que se traçaua la guerra, fue causa de que se impidiesse por algunos dias, diziendole. Mira Rey que si emprêdes la guerra q̄ te perderas y quedaras vencido. Con todo esto jamas quiso el Rey paz, procurandola muy deuenas el santo. Viendo esto Bernardo, fue se al Duque Ranūfo y a otros Principes catolicos: y como al Rey le auia profetizado que auia de fer vencido, a ellos les prometio vitoria y triunfo. Estando en vn cercano pue-

Profecia.

Psaln. 36.

blo (adonde el santo y bienauenturado padre nuestro Bernardo se fue) orando sobre la paz de la Iglesia al Señor, oyo el ruydo y griteria de vnos que yuan huyendo, y otros que los seguian: y era que passaua por aquel pueblo mismo de vencida el Rey Rogero huyendo, perseguido por el Duque Ranumpho, y a las bozes salio vno de los hermanos que estauan cō el santo Abad Bernardo, y pregunto a vno de los soldados, que era aquella grita y bozeria. Entonces respondió estas palabras. *Vidi impium superexaltatum sicut cedrus Libani. Vi al impio muy leuâtado sobre los cedros del Libano, et transiui, et ecce non erat.* Y passé, y ya no era. Luego vino el Duque antes que el monge se entrasse de la ventana que yua en seguimiēto del Rey: y viendo al monge apeo del cauallo, armado como estaua fue y postrose á sus piés, diziendo. Gracias hago al Señor que ha permitido (mediante su siervo Bernardo) que alcançassemos esta victoria, no por mas gente y fuerças, sino por ruegos de su siervo. Y acabado de dezir esto torno a subir en el cauallo, y fue en seguimiento de sus enemigos. No que do con esto corregido el animo del Rey, sino que despues presto torno a su reyno, y disimulando adornándose de vestiduras de Rey, mando llamar las dos partes de la cisma delante del, y mando que Pedro Pisanohablassé primero delante del santo Bernardo, y de todos. Començo pues a confirmar la elecion de su Pedro Leon con muchos textos canonicos, con grande adorno de palabras y sumia Retorica; mas el santo Bernardo no curando del poderio de los Reyes y promesas suyas, y creyendo que el Reyno de Dios no estaua en la voluntad de los Reyes del suelo, le respondió.

dio. Ya se Pedro Pisano que eres hombre sabio y letrado, pluuiessse a Dios que te ocupassses en negocios mas honrrados, honestos, y virtuosos que estos en que te ocupas: pluuiessse a Dios otra vez, que essa causa que tu defiendes tuuiera otro mas justo patron que tu, que si esso fuessse, no auria que hazer sobre ello, y ni tu ni yo que estamos mas acostumbrados a cauar que a pleytear, no terniamos que alegar ni defender; mas agora fuerçanos la caridad: porque vemos que la tunica inconsutil de Christo en su passion, que ni el verdugo pagano, ni el Iudio sayon osaron romper ni cortar, aora Pedro Leon, al qual tu defiendes, puesta entre sus manos, trabaja con ellas despedaçalla. Pues aunque mas hagays vna fe ay, vn Dios, vn bautismo, nosotros no auemos conocido dos dioses, ni dos bautismos, ni dos fees, y no las ay sino sola vna, y tomando el agua de los antiguos, solo fue vna el arca del diluuió: en esta se saluaron solamente ocho almas, quedando anegadas en las aguas todas las demas que quedaron fuera della. Esta arca ninguno duda que significa la Iglesia Romana, y aora de nuevo se ha fabricado vna otra arca, y como sean dos, de necesidad la vna dellas ha de perecer. Si la arca que gouierna Pedro Leon es de Dios, y es la mas justa, necessariamente ha de perecer la que rige y gouierna Innocencio; luego si ella perece, han de perecer juntamente en ella toda la parte Oriental, la de Occidente, la Africa, Germania, los Pirineos, los Ingleses, los Reynos Tartareos y Barbaros, las Religiones, los Camandulenses, Cartuxos, Cluniacenses, los Grandimonteses, los Cistercienses, los Premostenes, y otros muchos innumerables Colegios, juntamientos, y mo-

y monasterios, assi de sieruos que no se puedé cōtar, como de sieruas de Dios, los quales todos estan siguiendo a Innocencio encerrados en sus arcas, y si su arca perece, de necesidad há de perecer ellos en ella, con otros muchos Abades, Obispos, Arçobispos, Primados, y otras dignidades destas prouincias, y de todos los Principes del mundo, solamente ha entrado Rogero en el arca de Leon, y assi pereciēdo los otros, el solo aura de quedar cō su arca, y solo el se saluara. Pues Dios nos guarde que perezca toda la Religion Christiana, y que Pedro Leon solo (cuya vida ya se sabe por todo el mundo) se salue, y dentro del cielo se sabe mejor, pues esta alli quien todo lo gobierna, y lo ha de juzgar. Con estas palabras quedaron tan conuēcidos, que no supieron que dezirle. Entonces el santo Abad Bernardo teniendo la mano a Pedro Pisano, lo leuanto, y juntos los dos se levantaron, y dixole. Hermano Pedro si me crees en mas segura arca entraras que la que agora estas. Y el santo con saludables amonastaciones, mediante la gracia de Dios, le persuadio que se fuesse a Roma, y se sugetasse a la obediencia de Innocencio. En auerle acabado el ajuntamiento, el Rey aun no quiso obedecer, porque era muy auariēto, y auia se vñrpadado el patrimonio Apostolico de las prouincias Venauentana, y Casinenſe, que eran muy ricas, y de grãde prouecho, imitãdo a otro Herodes, que menosprecio a Christo en auello visto: a quien desseo ausente, menosprecio y desecho presente, que fue al santo Bernardo: y assi el soberano hijo de Dios la claridad q̄ recibio de su Padre eterno, la dio a los hombres, amostrandoles el camino verdadero de su saluacion, y dexãdolo al Rey de Sicilia sin ella, como

haze

Nota.

haze con los hombres que lo menosprecian castigan
dolos graueamente, y perpetuamente no se acuerda
dellos por graues que sean. *Deposuit potentes de sede,*
et exaltauit humiles. Postra a los soberbios de sus
asientos, y leuanta los humildes.

*Canticum
Marie.*

Despues desto acontecio, que estauan en consulta
muchos medicos en la ciudad de Salerno, sobre vn
enfermo noble y conocido en aquella ciudad; y no te
niendo los propios medicos esperanza de su salud, a
la noche vio el enfermo vna vision que entre sueños
le dixo, que auia llegado alli a Salerno vn varon san-
to, que procurasse beuer el agua que passasse por sus
manos, y ternia entera salud. Buscaron al santo Ber-
nardo con toda diligencia por toda la ciudad, y ha-
llado que le vuieron, pidieronle de parte del enfer-
mo con grandissima humildad y lagrimas, agua; con
la qual vuiesse lauado sus manos. El santo Bernardo
diosela y beuiola el enfermo con mucha deuocion, y
luego tuuo salud. Este milagro se diuulgo por toda la
ciudad, y llego a oydos del Rey, y de los de su casa, y
no vuo remedio para cōuencelle, ni mouelle por esto.
Pues como quedasse el Rey solo en su pertinacia, y to-
dos los de aquellos pueblos fauoreciesen al santo
Abad Bernardo, procuro entonces (como lo hizo) de-
xarlo, y boluerse a Roma.

*Cap. XIIII. De como llego a Roma y reconcilio a
Pedro Pisano con el Papa Innocencio, de la muerte
de Pedro Leon, y la renunciacion y reconci-
liacion del Antipapa nuevo.*



ARTIENDOSE de Sicilia el santo Bernardo, acompañado de todas las gentes, de tal manera q̄ no se podia yr por los caminos, y le acompañaron hasta el embarcador, adonde se despidieron con grandes bozes, alaridos, y lagrimas; algunos se fueron con el santo, sin querelle dexar jamas: lleuo consigo a Pedro Pisano, y a otros muchos, para reconciliarlos a la obediencia de Innocencio. Llegando a Roma salieronle a recibir todos los de Roma, muchos Cardenales, y otros señores principales; aguardole el sumo Pontifice con todo el consistorio assentado pro tribunali, y quiriendole besar el pie el santo Bernardo, se leuanto el Papa, y lo abraço besandole en el rostro. Y luego dixo el santo Bernardo. Aqui traygo a Pedro Pisano, que como tan grande letrado, ha conocido la verdad, y viene a venia a los pies de vuestra Santidad. El Papa lo leuanto, q̄ estaua postrado en tierra, y lo recibio con grande alegria de todos: y despues tuuo en la Iglesia muchos cargos honrosos, y la defendio.

Auia pues ya llegado el tiempo en el qual cumplida y acabada la malicia del Amorreo, el Angel percuente vibraua su espada para castigar los cismaticos: y passando las casas que sobre los lumbreres de las puertas estauan señaladas con la sangre del cordero, y con la verdad; llegando a casa de Pedro León, no hallando señal saludable en ella, castigole cō vna enfermedad mortal, y no lo acabo luego; sino que le dio tres dias para penitencia y arrepentimiento de sus pecados. No quiriendo vsar della, murio muy miserable mēte en su pecado, desesperado y obstinado en el. Su cuerpo fue enterrado con miserable pompa, y hasta hoy

hoy no se ha podido saber de su sepultura, porque no quedasse memoria de tal hombre en el mundo. Y no pararon sus secuaces en esto, ni temieron al castigo de Dios, sino que eligieron en su lugar otro Papa: y no lo hizieron tanto porque la cisma passasse adelante, quanto por aguardar a tener tiempo oportuno para poder reconciliarse con Innocencio a su saluo, sin daño alguno: lo qual fue luego hecho por mano del santo Bernardo, ordenádolo Dios, q̄ gouierna todas las cosas. Porq̄ el nueuo eleito heredero d̄ Pedro Leó, vna noche se fue adonde estaua el santo Bernardo, y comunicole el desseo q̄ tenia de recócilarse cō Innocencio, porq̄ conocia ser el verdadero pastor; por esto le suplicaua cō mucha humildad lo trataffe por los medios q̄ trataua todas las cosas. El santo Bernardo lo trato, y cōcerto la hora. Y estádo el sumo Pōtífice cō todos los Cardenales *pleno consistorio*, y sentado en su silla pōtifical, vestido el Antipapa cō las vestiduras pōtificales, lo lleuo a reconciliarlo con Innocencio. En llegando en presencia de todos se quito todas las vestiduras pōtificales, y las puso a los pies de Innocencio, y postrado en tierra le beso el pie, el y otros muchos q̄ le acompañauan. Recibiolo muy bien el sumo Pontífice, abraçandolo, y haziendole otras muchas caricias y fiestas. Todos los Cardenales hizierō lo mesmo a el, y a todos los demas. En saber esto en la ciudad, hizieron grandísimas alegrías, restituyendo a Innocencio la pacífica possession de la Iglesia, y reuerenciandolo, y acatandolo todos como verdadero Pontífice: y el santo Bernardo era por todos muy acatado y reuerenciado: todos le dezian autor de la paz, padre de la patria: seguianle todos, pobres, ricos, niños,

niños, y mugeres: pero quanto tiempo duro esta hon-
ra, paz y quietud, despues de tantos trabajos, aun no
tuuo de quietud bien contado vn dia por cada año
de trabajo. Cōpuestas y apaziguadas todas las cosas,
no estuuo en Roma cinco dias; siēdo verdad que auia
seys años que trabajaua en hazer las pazes: despi dio-
se del fumo Pontifice, y de todos los Cardenales y
señores. Partiose quedando todos llorando quando
se yua de Roma, acōpañole todo el clero, los nobles,
y toda la ciudad, hasta niños, mugeres, y niñas le yuã
detras, acallandolos a todos que llorauã, se fue el san-
to. Boluieronse a Roma, algunos lo siguieron, que no
le quisieron dexar. Por do quiera que passaua era
muy bien recibido, con grande solenidad, contento, y
alegria.

Despues Innocencio començo a poner en orden co-
sas pertenecientes al bien comun de la Iglesia, imbiã
do visitadores por todas partes. Vinieron muchos a
Roma, vnos por alegrarse con el nuevo Pótifice, otros
con sus negocios: hazianse processiones muy solenes
por las Iglesias, dexádo las armas de la cisma. Y uanse
todos a oyr missa y los officios diuinos. En breue tiē-
po despues de tantas guerras estuuo la ciudad muy
rica, las cosas que con las discordias estauan depraua-
das, con el nuevo contento y paz eran restituydas: erã
cultiuados los yermos y los desiertos, y dauan muy
copioso fruto: todos reposauan, sin tener cuydado de
ningunas guerras: a quãtos venian les era dada pacifi-
ca entrada y salida en Roma. En breue tiempo Innc-
cencio reparo las deprauaciones y ruynas de la Igle-
sia, recogio los desterrados, consolo los tristes; a vnos
con dones, a otros con promesas. Edifico vn monaste-

rio en Aguas salinas, so inuocacion de san Anastasio
martir, el primero que fue en aquellos tiempos. Y aca-
bado el monasterio de todo, y señaladas rentas para
el mantenimiento de los religiosos, pidio el Pontifice
al santo Bernardo, que le imbiasse monges de Clare-
uall para aquel nueuo monasterio. El santo Bernardo
le imbio a vn religioso por Abad, que se dezia Ber-
nardo, varon noble, y casi auia sido señor de la Iglesia
de Pisa, y con el otros mōges de buena vida. Y en es-
tar en su nueuo monasterio, aunque nuevas plantas,
crecieron mucho en breue tiempo: y allegandose a
ellos muchos varones, crecio aquel numero de sier-
uos de Dios, y teniendo congruas defensas, y de buē
nutrimento espiritual, se aumento el rabaño del Se-
ñor en poco tiempo, y dio muy fecundas primicias
de virtud y exemplo a todos los hombres, guardando
la regla de nuestro gloriosissimo padre san Benito cō
grandissima sollicitud y diligencia.

*Capit. XV. De algunos varones que florecieron en la
Iglesia de Dios, salidos del monasterio de
Clareuall.*



BOLVIO pues el santo Abad Bernar-
do a su monasterio de Clareuall, conti-
nuando sus estudios, segun que auia prin-
cipiado. En este tiempo eran los mōges
comouidos para edificar de nueuo con-
uentos de monges, por las muy grādes deuociones y
muchas que con la gran santidad de aquella religion
se auian sembrado en los coraçones de los hombres:

L

los

los quales les importunauan y cada dia suplicauan, salieffen a edificar monasterios, que cada vno dellos ayudaria con quanto pudiesse. Con esto edificaron muchos, y començaron ya desde entonces los dichos Monjes a emplearse en la regla y seruicio de Dios, como si empeçaran entôces: cuyos monasterios y seminarios merecieron alcançar muchas ciudades, y muchos varones dellas para pastores y maestros que los industriaassen y encaminassen en el seruicio de Dios. Primeramente Roma fue dotada de summos Pontifices, la ciudad de Preneste tuuo por Obispo a fray Esteuan, varon muy señalado y virtuoso. Hostia a vn varon muy graue, llamado fray Hugon. En la Curia Romana a fray Henrico, el vno presbitero, y el otro llamado fray Bernardo diacono. Fueron Cardenales, y se les dio el plumbar y sellar las Bullas, y todo lo que se despachaua en Roma, que hasta hoy ha quedado, y se llaman Bernardinos. En la ciudad de Hepa cerca de Roma, fue fray Roberto Obispo. En la prouincia de Pifa en vna ciudad llamada Pifas, fray Florencio Valduyno, en los Alpes en la ciudad d^a Laufana fue Obispo fray Amadeo. En Seduno fray Garino, en Lingones fray Godepido, en Antisiodora fray Alano, en Aunete fray Bernardo, en Belbaco fray Hérico, en Hibernia, dos Obispos llamados fray Christianos en el nombre, y en los hechos. En Curia ciudad en Alemaña, estuuó fray Algofo, varon insigne en letras, virtud, y edad. Todas estas lumbreras insignes salieron del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, los quales con su presencia ilustraron y alumbraron en aquel tiempo todas estas dichas ciudades, y con su virtud, y buen exemplo de oficio pastoral

ral dexaron lumbré viuiendo con tanta santidad, para imitaciõ de los que despues les han sucedido fuesen por caminos verdaderos, sino se apartauan por dõ de ellos auian ydo.

En este tiempo murio el Papa Innocencio, y en breue tiempo murieron otros dos que eligieron, el vno llamado Celestino, y el otro Lucio. Fue elegido despues desto fray Bernardo monge del monasterio de nuestra Señora de Clareuall que estaua en Roma, y llamose Eugenio. Leuantándose sediciones y riñas en Roma, el dicho fray Bernardo Pontifice nuevo, fuese a Francia. Y como los Romanos con guerras y diffensiones se comiesse vnos a otros, y se destruyessen, el Pontifice aguardo en Francia, hasta que lastimados cõ guerras y trabajos le suplicaron les hiziesse participantes de su presençia, q̃ tenian gran necesidad della. El Põtifce entre estas guerras visito el monasterio de nuestra Señora de Clareuall, auiendo antes celebrado concilio en la ciudad de Remo. En llegar a su monasterio de Clareuall, recibieronlo con grandísimo contento, y el Pontifice tomo a su lado al santo Bernardo, reuerenciandolo mucho como a maestro y a santo. Marauillauanse los monges en grã manera de ver la grande humildad que junto con la autoridad Pontifical lleuaua, y la gran excelencia de santidad que dentro de si encerraua. Lleuaua sobre sus carnes vna tunica aspera de lana muy grossera, llevando siempre la cogulla puesta: dormia siempre con ella. Lleuaua en lo interior el proprio habito de la orden, y en lo exterior ropas y vestiduras Pontificales, cosa que es tan dificultosa en vn solo hombre auer dos extremos, y tan contrarios. Su cama era solo

paja cubierta con vn cobertor de grana: y si mirauan con curiosidad mas adentro, hallauays la cama no adornada con colchones blandos, sino con pajas duras: porque era solo vn monton de paja. Finalmente era tal su vida, assi en el comer, dormir, como en los demas actos del cuerpo, que parecia mas criatura celestial y diuina, que terrena y humana. Hablo a los Monges con mucha alegria mezclada con lagrimas, y haziafe con ellos no Pontifice y señor, sino amigo y hermano. Como no tuuiesse lugar de poder estar alli mucho tiempo, partio con grande acompañamiento a Italia, despidiéndose de todos. Llego en paz a Roma, despues el santo Bernardo escriuio al mismo Pontifice vn libro intitulado de Cōsideratione, de grande vtilidad y prouecho: en el qual con gran comodidad trata tanto de las cosas diuinas, como de las humanas, que parece segun lo que escriuia, que auia estado en el tercero cielo, y que alli auia oydo cosas que no es licito a vn hombre hablar, como dize san Pablo. *Quædam verba quæ non licet homini loqui, & Regem vidisse in decore suo.* Y que vio al Rey y señor en toda su hermosura, segun lo que trata del cielo y gloria, y segun lo que trata de las costumbres de las compañías, de los officios, de la naturaleza, de las consideraciones, de los meritos, y finalmente de todas las cosas pertenecientes assi al anima, como al cuerpo: de las cosas celestiales trata, no de aquel modo y manera que los Angeles que siempre asisten en presencia de Dios lo consideran, sino de la manera que vn hombre de puro y senzillo coraçon las puede meditar, y considerar, y va comparando la Ierarchia celestial con el sacerdocio temporal: porque como sea

Corint. 12.

ver-

verdad que en la celestial Ierarchia y caualleria vnos sean primeros que otros, y que los espíritus inferiores estan aparejados al seruicio de los superiores, algunos de los mas cercanos a Dios reciben y saben cosas del mismo Dios, para despues comunicallas a los otros que estauan mas apartados, para que las estien-
dan y pongan en execucion. Pues como el hombre tēga obligacion a reuerenciar a lo que es mayor q̄ el, mayor obligacion tiene de reuerenciar a Dios; y como vn hombre este sujeto a otro, y vn espiritu a otro, mayor sujecion se ha de tener a Dios que da esta potestad: y esto lo haze Dios para que el hombre se reconozca a si mesmo, y con este conocimiento se llegue y reconozca a Dios. Dixo cosas muy altas y subidas en este libro.

Dictaua el santo Bernardo, y algunas vezes escriuia en tablas de cera, restituyēdoles de nuevo la dulce miel que de primero tuuieron con sus açucaradas palabras. Desta manera apaziguaua muchas contiendas de diuersas Iglesias, muchos tumultos, y dissensiones importunas que los clerigos entre si tratauan: todo lo apaziguaua y componia. Algunas vezes quitaua muchas cosas con asperas correcciones, y otras vezes veniā las personas ayradas y encolerizadas echādo espuma por la boca; y en oyrlle se amansauā, y quedauan muy contentos y satisfechos; dexandolo todo en su mano, y suplicandole con muchas lagrimas y veras, se acordasse dellos. Prometiendoseles que lo haria en sus oraciones, se yuan muy contentos y alegres.

Nota.

Cap. XV l. De vn Conde que se dio al monasterio de Clareuall, y cosas marauillosas que hizo por consejo del santo Bernardo.

ER A tanta la santidad del santo Bernardo y de su monasterio, q̄ mouia a todas las gentes, y se tenia por muy biéauenturado el que podia llegar a solo ver al santo, y a su casa, dando, y ayudando en quanto podia. Principalmente vino vn dia entre otros vn Condē llamado Theobaldo, el qual tuuo por bien de darse el, y parte de su hazienda al monasterio de nuestra Señora de Clareuall, poniēdo en las manos del santo Abad Bernardo su anima, y entregandose todo deueras, no para que se hiziesse caso del como a Conde, sino como a vn humilde Monge, y para q̄ lo empleassen siempre hasta su muerte en seruir a los enfermos de aquella casa. Cōpraua pues el dicho Conde heredades y pertrechos para edificar las casas que quisiessen. Daua dineros a los nuevos Abades para edificar y gastar. Adō dequiera que los siervos de Dios estendiā sus ramos el aplicaua luego rentas, no edificando sola vna casa para el seruicio del Señor, como hizo Salomon a los de Hierusalem, sino que dondequiera que oya el nōbre de los monges del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, les hazia tal acogimiento y honra, como si fuera Iesu Christo en persona. Puso en la voluntad del santo Abad Bernardo su hazienda, de tal manera, que quanto el santo mandasse y ordenasse, al punto se hiziesse y cumpliesse. Viendo pues el santo Abad el prompto animo del Principe, animole mas
su de-

fu deuocion, ordeno y tuuo por biẽ que fuesse vno de los mas paniaguados y familiar de la casa, y de toda la Religion. Aconsejole que edificasse y fundasse tẽplos, monasterios, constituyesse limosnas insignes, las quales fuesen perpetuas, y cada año creciesen, y dieffen ellas mesmas limosna cõ sus rentas. Enseñole y amonestole tambien que tuuiesse por bien de mirar por los pobres necesitados, socorriéndolos a vnos con vestidos, y a otros con otros socorros y ayudas. Dixole que el mesmo en persona visitasse los enfermos y hospitales, no teniendo temor al aspecto de los enfermos, ni espantandose de sus enfermedades, ni huyendo dellos, porque en esto se veria su buen desseo, y santo mouimiento. Tambien le aconsejó que castigasse siempre los perseguidores de los pobres, defendiesse los pupilos, biudas, y todos los pobres, procurando y proueyendo por la quietud de la Iglesia con gran diligencia y cuydado, juzgandolo todo con temor de Dios, segun leyes de buen juez, tomando por blanco al verdadero juez de justicia Christo nuestro bien. Estos y otros semejantes consejos daua el santo Abad Bernardo al dicho Conde, y el los recebia como era razon, con grandes veras, y con gran reuerencia, conuirtiendõ las pompas de las galas, y la autoridad del mundo en humildad de animo, y amor de Dios: de tal modo que no auia persona que se atreuiessse a hablar, ni hazer delante del cosa indecente, ni que supiesse a desonestidad; sino que todos los de su casa, que antes era palacio, adonde estan todos los vicios, agora era casa de Religion, aora fuesse fingida, o verdaderamente, procurauan todos tratarse virtuosa y honestamente, pareciéndoles

era casa santa y recogida, como era así, y que en ninguna cosa podian contentar a su señor mas que en aquello. Entrauanle pues a su presencia los mas familiares de su casa, q̄ era gente muy recogida, pobres, pácietes de espíritu q̄ padecian necesidades, dezianle que auia pobres enfermos por las plaças con gran necesidad. El alegrauase entonces oyendo estas embaxadas, porque le dauan ocasion para poder hazer biē, y los que estas ocasiones con que el tanto se alegraua le trayan, los amaua mas cordialmēte, tanto que quiē mas con estos negocios lo consolaua, este tal tātō mas era del querido y amado: y porque ninguno de los de su casa le parecia que valia nada para buscarle semejantes ocasiones, o lo hazian con alguna negligencia, o descuydo, ordeno que dos Monges de la orden Premostense, que esta allí cerca, primero fuesen por todos los pueblos que el buen Conde auia de passar, tuuiesen ya preuenidos los pobres que en todos los pueblos auria, para que deste modo todos quedassen remediados; a vnos mandaua que los socorriesen cō dineros, a otros con vestidos, camas, y trigo, a otros con muchas cosas necessarias, conforme lo auian menester: y ordeno que todos sus cozineros, massadores, despenferos, horneros, y otros administradores hiziesen sin ninguna replica todo lo que los pobres les mandassen, y quiso que todos los necesitados de su casa tomassen lo que les agradasse, y que no vuisse quien fuesse osado de dezilles nada, ni a el relatarle nada, aunq̄ pareciesen muy prodigos en el gasto para con los pobres. Los criados desseosos de agradar tātō a Dios en aquel negocio, como a su señor, ni menoscabauan la magnificencia del Conde que les mandaua

daua fueffen liberales de su hazienda para con los pobres, ni aun querian tampoco fer ingratos a Dios, siéndo avaros y perezosos para su seruicio, y para el de los pobres, pues tenian ocasion para no serlo, así por la abundancia de la hazienda, como por la voluntad grãde del Principe su señor. Tenian tãbien estos criados y oficiales muy encomendados los monges que veniã a la Curia a negociar sus negocios, para que de su casa fueffen proueydos de todo lo necessario con grande abundancia. Tenia así mismo el dicho Cõde en venir el inuierno, gran cuydado de mandar hazer para los pobres, así vestidos, como calçados, vituallas, y otros menesteres para los pobres necesitados. Y de tal manera hallauan alli remedio todos los pobres, que quantos necesitados padecian naufragio, luego acorrian al dicho Conde, como a puerto seguro de descanso, y socorro. En el tiempo de las hambres, que fueron ciertos años de grandissima necesidad, no vendio el trigo como otro Ioseph, ni puso el pueblo por ello debaxo de seruidumbre, sino q̃ consulto con el santo Bernardo, y cõ su consejo abrio los atroxes y graneros para los necesitados, no tomándoles moneda a los del pueblo, ni pidiéndoles ninguna sugecion por ello, ni galardón temporal de su mano, ni recogio tesoros para sí terrenos, sino que con grande alegria y contento inefable aquel diuino despenfiero, recogiendo para sí vna infinitud de tesoros en el cielo, repartio el trigo, y despues repartio el dinero. Y no falto a este santo Conde que tanto dessea-ua el reyno de los cielos, vna tétacion terrible. Y fue, *Tentacion.* q̃ le emprendieron, así el Rey, como los demas grandes, y vno grãdes dissensiones en toda su tierra, como

si Dios nuestro señor estuuiera enojado contra el, todos los moradores de su Principado y Condado, y aueres de su señorio, le fueron arrebatados de delante del, y hinchieron toda su tierra de vn grande exercito del Rey, el qual de cada hora le deuoraua sus tierras, y quanto en ellas tenia: y no le era conueniente cosa hauer de resistir dicho Conde a tan grande exercito, porque todos sus vassallos casi le auian dexado y desamparado, y los pocos que quedauan no aprouechauan nada para la guerra: por qualquiera parte le circuyan y rodeauan angustias y trabajos: porque en su casa propria no estaua seguro, ni fuera della podia salir a proueer lo necessario para su defensa. Estando pues entre semejantes angustias, calamidades, trabajos, y dolores, acudio al verdadero reparo y remedio, que es a Dios, suplicandole muy deueras le concediessse auxilio y socorro. Y llamando al santo Abad Bernardo, en cuya ayuda el siempre confiaua, comunicandole sus trabajos con grã confianza a la misericordia de Dios, oya de boca del santo por respuesta apareciendole visiblemente, como lo hizo muchas vezes, para remediar semejantes trabajos y angustias de sus deuotos, que *flagellat Deus omnem filium quem recipit*, Castiga Dios al hijo que recibe por suyo. Estas semejantes prueuas que Dios haze a los suyos, es que apura y prueua el anima que considerasse, que mas contento estaua Iob quando estaua en el muladar postrado, que quando estaua rodeado de vn exercito sentado en vna silla y trono Real. Truxole el santo Bernardo por exemplo a Salomõ, el qual peco en el ocio, y despues en los vicios, perdio el don bueno de la paz; y el real Propheta Da-

Apariciõ.

Dauid a su hijo Absalon que lo perseguia, juntamente animado con el pueblo Israelitico que le ayudaua y animaua: desseaua y dezia que su hijo Absalon no muriesse, sino que quedasse en su gracia, llorando muchas vezes por el. Dixole tambien de que manera el demonio atormentaua al Apostol san Pablo, y como el santo apostol perseuerando siempre en resistir al maldito, merecio oyr, *sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur; & quia in presenti vita seiores nos faciunt prospera & circumspectiores aduersa*. Bastete a ti mi gracia, porque la virtud en la enfermedad se perficiona, y en esta vida los que nos persiguen nos prosperan en todo, y los que nos estan mirando nos hazen daño muy grande. Oyendo pues estas palabras el venerable Conde, animandose con tan alta vision y visita magnificamente quedo muy alegre, y mando q̄ le traxessen luego en desapareciendo el santo y bienauenturado Bernardo, dos vasos muy grandes de oro, labrados con maravillosas lauores, los quales auia mandado hazer su aguelo el Rey Henrico de Francia en la solemnidad de su coronacion: y para que se echassen de ver las grandes riquezas que el possieya, los tenia casi siempre delante, llenos de piedras preciosas engastadas de inmenso, y incomparable valor. Y quando las tuuo delante mando facar todas las piedras preciosas de sus engastes, y mando hundir el oro, para que las piedras fuesen vendidas, y de su precio fuesse edificado a honra y gloria de Dios vn muy rico tabernaculo, *super aurum & topacion*, sobre el oro y el topacio. Con todo esto no desistia Amalech de enfadar y perseguir a Israel; mas Moyfes leuantadas las

2. Cor. 12.

Exod. 17.

ma-

manos juntas, leuantadas las manos altas al cielo, pidió a Dios misericordia, y vitoria. Con grãde ahinco se retiraron los enemigos, assi el santo Abad Bernardo con todos sus monjes suplico al Señor de secreto alçando las manos al cielo, por la tranquilidad, paz, y quietud, con grandes lagrimas del Principe, y Conde, y de toda su tierra. Aconteció, que mediante el fauor diuino, fueron atajadas todas las angustias y trabajos, apaziguadas las guerras, y serenados los ñublados. Finalmente, *In tempore iracundiæ facta est reconciliatio*. En tiempo de mas yra vuo mas paz, fue hecha la paz entre el Rey, y el Principe Conde, cõ todos los demas, y restituydas todas sus tierras, gentes, dominios, y mandos, mejorados en mucho mas que antes, por intercession del gloriosissimo padre nuestro melifluo san Bernardo.

Con este Principe Conde Theobaldo le acontecio vna cosa muy de notar al glorioso padre nuestro san Bernardo. Y fue, q̃ yendo el santo vna vez a la ciudad donde estaua el Principe, topo en la calle que lleuauan a justiciar vn hõbre. Llegose el santo hazia el sentenciado, y tomo la cuerda que lleuaua al cuello para ser ahorcado de la mano del verdugo. Viendo esto la Iusticia y los que alli yuan, para executar la sentencia, auisaron con diligencia al Principe Theobaldo, diziendole como el Abad Bernardo de Clareuall impedia la execuciõ de la justicia que se hazia en aquel hombre. En oyẽdo el Principe que el santo Bernardo estaua alli, salio con presteza, y hallo como tenia por la cuerda al sentenciado, y toda la gente parada, dixole. Padre Abad V.P. considere que esse hombre es malo, y ha cometido graues delitos, y justamente merece

rece la muerte; dexela executar V.P. El santo respondió: Mucha verdad es essa, que este hōbre merece mil muertes, y V.S. no le da sino vna, dexemele a mi V.S. que yo le dare lo que merece. Y diziendo esto, le quito la foga que lleuaua al cuello, y le puso vn escapulario, y añadió: Con esta cadena que yo le pongo, lo lleuare a la carcel del monasterio, adonde pagara sus pecados, y viuiendo alli morira cada dia: porque los que alli estan mueren con trabajos, enfermedades, y penitencias, y este hermano merece semejantes muertes. Todos quedaron admirados de tal caso, y de tales razones, y echaron de ver la piedad, santidad, prudēcia, y caridad del santo Bernardo. El Principe Theobaldo fue muy contento de que lleuasse el hombre, por el amor y reuerencia que tenia al santo Bernardo. Llegado al monasterio, le dio el habito: y hizo tanta penitencia, que despues de muchos años, espantados los del monasterio de su perseverancia, murio como vn bienauenturado. Con tales medios como tenia este santo glorioso, alcançaua remedio para las necesidades y trabajos del cuerpo, tambien gracia y gloria para el alma: La qual nos alcance a nosotros, para que firuiendo a Dios en esta vida, le gozemos en la otra en compañía de vn tan alto santo. Con esto se da

fin a este segundo libro a honra de la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu
santo, y de Maria santissima, y a hō-
ra y gloria del santo
Bernardo.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA VIDA, PENITEN- CIA, Y MILAGROS, DE NUESTRO PADRE SAN BERNARDO.

Traduzida de Latin en Romance por Fr. Iuan Aluaro
Monge Theologo de la misma Orden del Monasterio
de nuestra Señora de Veruela en el Reyno de
Aragon, y al presente Vicario y Confessor
en el monasterio de las Monjas de
la Zaydia de Valencia.

*Cap. 1. De la hermosura que le doto Dios exterior,
quan estragados tuuo los sentidos, y aliena-
do dellos.*



Malachias.

MOSTROSE y señalose Dios en
su siervo Bernardo en esta vida con
muchos y muy grandes milagros, y
con otros particulares señales, co-
mo acostumbra señalarse siempre
en sus santos, como leemos del san-
to Malachias, el qual escriuiendo al-
gunas cosas del santo Abad Bernardo., dezia que el
primer milagro con que le señalo Dios, fue en haze-
llo tan perfecto y tan hermosa criatura, segun la her-
mosura corporal para el mundo: porque era de vn
semblante modesto, muy seüero, el habito muy po-
bre

bre sin alguna curiosidad, remirado en sus palabras, temeroso en sus obras, muy continuo en la oracion, deuoto, segun el amonestaua a otros; confiaua siempre mas en la oracion que en su propia industria y trabajo, para sus negocios, magnanimo en la festenia loganimidad en la esperança, profundidad en la caridad, en la humildad siempre era el mas baxo, y en la piedad el mayor, en los consejos prouido, en los negocios eficaz, nunca menos ocioso que en el mismo ocio, alegre para las afrentas que se le hazian, para los bienes y honras vergonçoso; muy suaue en las costumbres, santo en los meritos, glorioso en los milagros; finalmente era muy abundante en sabiduria, gracia, y virtudes para con Dios y para con los hombres; cuya santa anima la auia hecho Dios tan conforme con su cuerpo, que casi en nada contradezia el vno al otro, ni el cuerpo al espiritu, ni al contrario, en lo que era de Dios.

Echauasele de ver en su cuerpo vna cierta gracia espiritual mas que carnal, en su rostro resplandecia tambien cierta simplicidad de paloma: tanta era la hermosura exterior de su cuerpo, que con euidenteseñales parece que de la gran copia de lo interior salia alo exterior: tenia todo su cuerpo sin carnes muy flaco, la piel tenia muy colorada, y mostrauase mas en el rostro, todo el calor natural que tenia lo auia amansado y amortiguado con abstinencias y meditaciones, todo su rostro era blanco, ruuio y colorado, la barba ruuia, y alla al fin de su vida vino a estar llena de canas: su estatura era mediana y de buena manera, antes mas alta que baxa, y todo este tesoro por estar tan peligroso en vn vaso de barro, fragil

fragil y quebradizo, y por todas partes y gual para esto. Por esta causa y peligro tan grande tenia este su cuerpo y materialidad siempre muy oprimido y atormentado con muchas penitencias y enfermedades, para que con ellas la salud del anima se perficionasse. De todas sus enfermedades la que mas pena le dio, era el dolor que padecia en la parte tã delicada, y mas que todas las del cuerpo, que era la garganta; porque no gustaua cosa que por ella passaua: y hazia-lo el estragamiento del estomago con las grandes abstinencias que auia tenido, y cosas que auia comido tan contrarias a la salud; tanto que parecia tener corrompidas las entrañas. Este accidente tan trabajoso de la garganta, no le venia al santo varõ de quando en quando, sino muy continuo; de tal manera que nunca estaua sin el: porque otros accidentes venian y yuanelle, mas este jamas se le quito: siempre que auia de comer le era la muerte, y no gustaua ni sentia sino el agua que al passar le refrescaua la garganta.

Nota.

Tenia siempre este glorioso santo de costumbre acorrer luego al estudio, y nunca hazer admiraciones, ni marauillas con cosas santas, sino solo hazia lo que hazian los otros: mas la gloria seguia al que huya de ella, y huya de los que la buscauan: tenia siempre en la boca y coraçon el refran que dize. *Qui facit quod nemo, mirantur omnes.* El que haze lo que ninguno, admiranse todos; porque es nouedad: y assi considerandolo nunca queria hazer cosas particulares en la obseruancia de la regla y religion. Por esta razon quiso mas quitarse el filicio por algun tiempo que auia lleuado muchos años, que no q se supiesse: y tenia por costumbre de no querer llevar al lado a quien no seguia la comu-

comunidad con el; y los demás buscádo nuevas cosas y particularidades para sí: entre los monges tenia comun la senzillez y pureza del coraçon con todos, mas no la deuocion; sino con los mas santos, deuotos, recogidos, y humildes: no rehusaua de hazer ninguna cosa, y por minima que fuesse siempre la hazia con aficion y amor. Muchas vezes tenia de costũbre resolver muchas dudas a hombres sabios solo con su experencia, sin mas estudiar. De tal modo aparto de sí los primeros años de su conuersion, las inducciones de la gula, que perdio casi todo el gusto: assi los q̃ le seruian mouidos con pio y santo zelo, lo engañauan, dandole a beuer vnos licores por otros para su salud. Y acontecia, como esta dicho arriba, le dauan por vino a beuer azeyte, y no lo echaua de ver, ni por el gusto, ni por quedalle los labios vntados del azeyte. El mājtar deste santo era vn bocadillo de pã mojado en agua caliēte, o tibia, de la qual el beuia despues vnos tragos, y aun desto no comia todo lo necessario; ni por esto dexaua de padecer su continuo accidēte, sino q̃ en auer comido luego echaua y vomitaua lo q̃ tenia en el estomago, tan estragado lo tenia. Muchas vezes acostumbraua el dezir del vino, que conuenia q̃ el monge o frayle q̃ auia de beuer vino, le conuenia de tal modo gustallo, q̃ no supiesse casi a vino, y con esto nõ seria notado que era amigo del, solo le beuiesse para confortar el estomago, como lodize S. Pablo. *Vtere modico vino propter stomachum.* Vsa vn poquito vino por el estomago. Y guardaua esto tan al pie de la letra, que quantas vezes le dauan de beuer, aora fuesse en comidas, o cenas, siempre que le quitauan de delante la taça, no se echaua casi de ver si estaua vazia, por lo po

1. Timot. 5

co que beuia, ni si auia tenido vino, por el poco que ponía; de lo qual se admirauan todos.

No podia este santo estar de pies, y assi casi siempre estaua sentado, y raras vezes se mouia. Quantas vezes se podia apartar de negocios, aquel tiempo lo gastaua en orar, leer, estudiar, escriuir, o entender en la edificaciõ de los monges y frayles, perseverando en la sagrada meditacion, en la qual auia el alcançado gracia rã singular, q̃ por ello ni recibia enojo, ni fastidio alguno antes biẽ desenfadándose en la anchura de su coraçõ, alli solia seruir al Señor, y exortar a los demas. Todo tiempo le era comodo para orar y meditar, aunq̃ a su parecer el tiempo corria mucho, y la hora de la muerte se le acercaua; assi tenia mas cuydado con la meditacion q̃ con las demas obras exteriores, y en qualquier ajuntamiẽto que se hallaua, estaua puesto tanto en la cõtemplacion, como si estuiera en vn desierto, porq̃ de el a Dios fundaua toda la compaña, y le parecia que no auia otri con el, por muchos que fuesen.

Como ya el santo Bernardo vuese viuido algunos años en el monasterio de nuestra Señora de Clareuall, vinole a la memoria querer yr a visitar a sant Hugon Obispo Granopolitano, y tambien a los padres de la gran Cartuxa por deuocion que tenia. Y llegando adonde estaua el Obispo, fue recebido por el con tanta reuerencia y honra, que postrado en tierra lo adoro, entendiendo bien quien era el que le yua a visitar. Y viendo el santo Abad Bernardo al Obispo santo hombre, anciano, de grande autoridad, virtud, y letras, delante de si postrado, admirose en grande manera, y assi el tambien se postro todo largo en tierra delante del buẽ Obispo: y al fin recebido con obsculo de paz,

de paz; que danna corrido por ver que vn tan grande varon, tan señalado como el Obispo, le vniessse hecho tal vassallage, confundiendole su humildad, en cuyo pecho tuuo singular lugar. Desde entonces de tal modo quedo la amistad, que de alli adelante quedaron hechos vna anima, y vn coracon en el Señor. Passarõ entre los dos el tiempo que estuuu el santo Bernardo alli, grandes conuersaciones del cielo, y de la perfeccion de la vida, de tal manera que casi ni se acordauã de comer, ni dormir, ni aun de negocios, sino siempre hablar y tratar cosas tocantes a la saluacion de las almas, vtilidad y prouecho de la Iglesia, y hõra d' Dios: assi los dos juntos gozarõ de Dios alli. Y como se lee de la Reyna Saba que dezia de Salomon, que antes q' con el se viesse, ya se alegraua de su sabiduria y ciencia. Assi estos dos santos gozauan de aquella gloria del cielo estando ausentes en la tierra, tratando y hablando cosas tan altas, de tanta importancia, y regaladas. Despidiendose de alli, partio para la Cartuxa, adonde fue recebido el santo Bernardo por el Reuerendissimo Prior Guidon, y por los demas monges, con el mesmo afecto, y la misma veneracion, alegrandose mucho, porq' qual antes lo auian conocido por cartas, tal lo veyan agora presente. Y como notassen aq'llos santos monges de la Cartuxa todas las cosas del santo Bernardo para su consuelo y exemplo, la que mas mouio el animo del dicho Guidon Prior de la Cartuxa, fue el adereço del animal donde el santo Bernardo auia venido, por ser mas curioso, y mas adereçado de lo que conuenia. Pregunto el dicho Guidon a vno de los que venian en compaña del santo Bernardo, que porque traya aquello tan bien preciado.

Reyna Saba
64.

Respondio el santo, entendiendolo que se admiraua el mucho de tal cosa, y que no lo auia notado jamas, ni sabia que manera se tenia el adreço donde el auia venido sentado. Esta respuesta hizo el santo Bernardo, porque yua tan absorto y eleuado en las cosas de Dios y celestiales, que ni miraua las terrenas, ni las consideraua mas de quanto las comparaua a las celestiales: mas dixo que no era suyo aquel animal, sino que cierto frayle Cluniacense se lo auia dexado a vn tio suyo, y que venia de la manera que alla los vsauan y acostumbrauan adereçar, por ser aquella diferente tierra, librando a quien lo auia dexado de curiosidad. Entendiendo esto el Prior Guidon, se admiraua mucho, por ver que el sieruo de Dios Bernardo no ocupasse mucho la vista exterior en las cosas exteriores, ni aun nada, pues vna cosa que por qualquiera persona era luego notada, no la vuisse visto el sieruo de Dios Bernardo. Yendo tambien caminando, cerca de vn estanque que estaua junto a la ciudad de Lausa, en todo el dia no lo vio, alomenos no echo de ver q lo auia visto. Muchas cosas se veen con los ojos corporales, las quales aunque sean representadas en el sentido comun, no son consideradas casi como si no se vieran, por estar el sentido comun y el agente con la voluntad ocupados en otra cosa con grande eficacia. Y como el gloriosissimo padre nuestro san Bernardo todos sus sentidos tenia con la voluntad ocupados efficacissimamente en Dios, aunque con los ojos vio el adreço del caualllo donde vino assentado a la gran Cartuxa, y el lago por donde passo, no los discernio con otro sentido interior: assi como a la tarde trataffen y hablassen sus com-

compañeros del mismo lago, les preguntó que donde estava aquel lago: con esto se admiraron todos, q̄ passando por tan cerca del no lo vüiesse visto.

Cap. 11. Del desseo que tenia de estar en el monasterio, y del modo de vestir en su vejez.



V I A siempre tenido gran desseo de totalmente apartarse de negocios, y nunca mas salir, sino siempre assistir en el monasterio que es puerto seguro para el alma: lo qual despues por causa de vna enfermedad graue que tuuo, pensó que con ella auria hallado remedio y ocasion oportuna para su desseo: Con esto estaua muy contento, y assi le duro vn poco tiempo el no salir, hasta q̄ le fue forçado por la necesidad de la Iglesia, y los mandamientos del sumo Pontifice, y de todos los Abades de su orden, a los quales el aunq̄ era padre de todos, obedeciales como humilde hijo de todos; y no solo les obedecia en esto, pero en quanto le mandauā y assi por mādado dellos lleuaua debaxo la cogulla y habito, vna tunica de lana a modo de casaqueta larga sobre sus carnes, y vn bonetillo de lo mesmo, no queriēdo en tātos trabajos y angustias q̄ con los frios, vejez, y penitencias passaua junto con sus enfermedades vsar de mas pieles ni otros regalos, mādaronle q̄ vistiesse desta manera en su vejez, porq̄ no lleuasse cilicios ni otras asperezas que lleuaua quādo moço. Siēpre en el vestir le agrado la pobreza, mas no la curiosidad y suziedad, porque dezia el santo Bernardo, que la suziedad en el vestido denotaua la poca limpieza que auia en el anima, y la curiosidad en el vestir aho-

S. Bernar-
dus.

Eccles. 21.

ga del todo el espíritu, y quien sufre vna mancha en la ropa, sufrira vn pecado en el anima; y quié sufre el vestido curioso, sufrira muchos pecados: y assi todo su vestido era modesto, humilde, y muy groffero, conformandose con lo que dize el glorioso padre nuestro S. Benito en su santa regla, que el vestido de los mōges sea del paño mas barato y mas groffero que se halle en la tierra donde habitaren. Guardaua esto el santo Bernardo al pie de la letra, y con esto daua de sí olor de benignidad y piedad, con tal gracia particular, q̄ pidia reuerencia. Solamente con su vista y mirada le- rificaua, alegraua, y edificaua los animos delos que lo mirauan. De lo q̄ toca al reyr, dire lo que dize vn au- tor, q̄ el santo cōtaua muchas vezes delâte del, que en toda su vida auia reydo, como vnos q̄ rien mucho con muy grande bozeria y grita, como dizen a boca abier- ta, dando mucho q̄ notar a los q̄ les estan cerca, y aun escandalo y enfado; antes auia procurado de reyr sin ruydo, mesuradamēte, y con grande miramiēto, acor- dandose de lo que dize el Sabio, *Stultus in risu exultat vocē suā*. El necio y loco riendo leuāta su boz mucho. Tenia este glorioso santo vna particular gracia, que aunq̄ el cuerpo lo tenia debil y flaco, mas la boz tenia la retumbante y argétina en gran manera, y muy de- lectable, segun que Dios lo auia señalado y escogi- do para la obra de la predicacion en el vientre de su madre. Siempre que tenia ocasion para predicar a qualesquiera personas la empleaua, tratando de la e- dificacion de las animas, segun la capacidad de cada vno, y segun su estado: assi hablaua a los labradores y rusticos villanos, como si toda su vida se viera cria- do entre ellos: assi con todas las demas gentes era le- trado.

trado entre letrados, sabio entre sabios, rustico entre rusticos, simple entre simples; para con los varones espirituales vn dechado de virtud. En todas partes santo siépre con todos, acomodándose y humillandose, cō desseo de a todos vnirlos cō Christo. Era muy amigo de guardar al pie de la letra lo q̄ auia el mesmo acōlejado al Papa Innocencio, escriuiéndole de la plenitud de su coraçon, q̄ estaua lleno del Espiritu santo, y de cosas celestiales: assi las echaua por la boca, *ex abundantia cordis*, de la gran abundancia del coraçon.

Cap. III. Lo q̄ escriuio a Innocencio Papa sobre las cōuersiones ociosas, y algunas perfecciones de predicar, y menosprecios de dignidades.



O que el santo Bernardo escriue a Innocencio Papa sobre el dezir burlas, mentiras, y conuersiones jocosas, y lo q̄ el guardaua al pie de la letra en esto es lo siguiente. *Nugæ si incidāt (inquit) ferendæ fortassis, referendæ nunquā: interueniendū caute & prudenter nugacitati: prorūpendum sane in seriū, quidquod non modo utiliter, sed & libenter audiant, vt supersedeant otiosi.* Si algunas vezes (dize) oyeres reyr, o burlar con mentiras y conuersiones jocosas, puedese en alguna manera passar y llevar, pero tornarlas a cōtar nūca te acōtezca; y en ellas te halla con mucha prudēcia y cautela, porq̄ no traen ningū prouecho, sino es todo el dia estar sētados ociosos oyédolas. Esto escriuio el glorioso santo. Podrase también conocer quāta gracia puso Dios en su lengua, y quā docta en persuadir, quā diligente y benigna la hizo el Señor en todo, para q̄ supiesse a quiē, como, y

quando auia de predicar a quien auia de rogar, a quiẽ auia de consolar, exortar y reprehender, a quien auia de sufrir, a quien auia de cõlleuar, por la letura de sus obras y palabras se echa de ver, porque la gracia estaua esparzida en sus labios, y su hablar era muy apurado con el fuego del amor del Espiritu santo, y su estilo enriquecido de todo, y lleno de dulçuras y palabras melifluas, *Mel & lac sub lingua eius*, debaxo de su lengua auia miel y leche: assi mesmo auia debaxo su lengua ley fogosa del Señor que abrasaua los coraçones de los hombres para su santo seruicio, como *Cant. 4.* se dize en los Cãtares. *Sicut vitra coccinea labia tua, & eloquium tuum dulce.* Son vuestros labios como vn carmesi vermejos, y vuestra conuersacion muy dulce, y de ay venia que hablado a los pueblos de Germania era oydo con grande affecto y amor, y de gentes de otras naciones, y de otras lèguas se pretendia que no le podrian entèder: y en auer hablado el santo se vey a y conocia en ellos que quedauan tan deuotos y consolados, como si algun interprete muy docto les vuiera declarado todo lo que el santo auia dicho, y la prouança y testimonio desto eran sus lagrimas y conpungimiento, con golpes que se dauã en los pechos, y sentimiento que los tales hazian, y hablando entre ellos (segun declaraua algun interprete) deziã todo lo que el santo Bernardo les auia dicho.

En sus sermones vsaua siempre las escrituras, y seguia como guia, sin saltar vn punto del espiritu dellas, al qual para que abriessse su boca de oro, le auia criado el Señor en medio de su Iglesia, y lo auia de tal modo hinchido de espiritu de sabiduria, que segun se lee en el libro de Iob, *Profunda quoque flauiorum scrutare-*

tauratur, & abscondit: proferret in lucem. Escodriñaua lo mas hondo de los rios, y lo mas escondido y intimo sacaua a luz: porque dixo vna vez que estando orando y meditando vn dia vio toda la sagrada Escritura como puesta sobre su cabeça declarada y expuesta como quien vee vn cristal muy claro, y vn tesoro resplandeciente. Pues quien sabra contar con quanta alegria predicaua: pareciale al santo cosa muy fea pedir ningunas cosas a los que le oyan, y seguian, ni que le dixessen que merecia tener grandes dignidades, ni queria vanaglorias ni parabienes en alabanza de lo q auia dicho. Jamas quiso recebir algũ salario, o limosna, aora fuesse rico, o pobre por los sermones. En fin como otro Dauid, auiendo de yr a pelear, tomaua y escogia para si las mas fuertes armas, con las quales vey a que muchos de su tiempo se cansauan, y el con su simplicidad de animo tomo la honda y las piedras, que no eran otra cosa sino pobreza y humildad. Estas armas tã pesadas para muchos las toleraua y sufria, y triunfaua cõ ellas. Afsi al glorioso san Bernardo auia dado Dios tanta gracia y virtud, que aunque estando humilde, pobre, y arrinconado en la casa de Dios, pero mayor fruto daua en ella con su profunda humildad, y mas subido, leuantado, y estendido que otros, puestos en sublime assiento, y como luzes sobre candeleros altos y ensalgados. Echose de ver que quanto mas humilde fue, tanto mas prouechofo para el pueblo de Dios, en toda dotrina saludable, exemplo, y vida.

Nota.

Dauid.

Este santo glorioso nunca quiso tener nombre de Dotor por mucho que se lo suplicaron y rogaron personas nobles, seglares, perlados graues, y hombres

doctos, mas queria su llaneza y humilde doctrina, con la qual estaua graduado en el cielo, que todos los grados de vanagloria en el suelo: y bienauenturado sera, como el dize de cierto santo. *Beatus qui legē dilexit. & cathedram non affectauit, quoniam felicius siquidem in virtutum cathedram sedere meruit, dum noluit presidere in cathedris dignitatum.* Bienauenturado sera aquel que amara la ley, y no desseara cathedra; porque el tal mas dichosamente merecera sentarse en la cathedra de la salud, quando no quiso tener ni predicar en cathedra de dignidades y pestilencia. Finalmente era este santo varon tan amigo de Dios, que como justo y fuerte trabajo en la predicacion euangelica: como justo y templado se guardo siempre de prelazias Ecclesiasticas; y lo que mas es de espantar, que el nunca con pertinacia las despidia quando se las dauan (como esta dicho en el otro libro atras) aunque le dezian que era obligado aceptarlas, sino que cō prudencia las diuertia, aunque fue elegido para muchos y muy honrosos cargos: hazia juntamente cō la gracia del Señor que obraua en el, que nunca fuesse forçado ni viniesen a terminos de que el vuiesse de ser pertinaz en no obedecer ni aceptar semejantes dignidades. Vee-se del santo Moyse, que lo escogio Dios para caudillo del pueblo Hebreo estado en poder de Faraon, y dio el Pontificio a su hermano Aaron, porque el era impedido de la lengua. Escogio Dios a nuestro padre san Bernardo para caudillo y cabeça de vna tan subida y alta Religion, y tambien para ayuda de su Iglesia en muchas ocasiones: dotole para esto, y diole espiritu y lengua llena de gracia y abundosa de palabras celestiales, sin diuertirlo ni apartarlo alguna necesidad
 urgente

virgente, ni algun trabajo de la predicacion, mas la humildad sola fue bastante de apartarlo y diuertirlo de la honra, y por ello obtenia particular gracia con Dios y con los hombres: el qual no solo sin gasto de facultad temporal, mas aun sin grado de dignidad Ecclesiastica, y no sin fruto de las animas puso el Euan- gelio, y sembro la palabra de Dios; y mas que siépre procuro de enseñar al pueblo Christiano la saluaciō y camino para el cielo: pero nunca consintio tener mando alguno, ni dignidad sobre el.

Pocas vezes salia a predicar a los pueblos cerca- nos, si ya no era por necesidad, y si algunas vezes lo hazia, sembraua la palabra de Dios con grandissima abundancia y eficacia en publico y en secreto. Todo quanto le mandaua el Pontifice luego acudia a ha- zello, y siempre estaua presto para todas las necesi- dades; y quanto mas para con todos se humillaua, tanto mas daua a entender quanta reuerencia se auia de tener a los ministros de Christo, y a sus sacerdotes.

Cap. lIII. De la murmuracion que vuo contra el san- to Bernardo sobre la predicacion de la conquista de Ierusalem, y como mostro ser justa con vn milagro.

NO se ha de callar lo q̄ contra el santo Ber- nardo imaginaron, o cō malicia, o cō simpli- cidad, algunas personas; o nãdo ocasiō de la predicacion que hazia el santo Bernar- do de la yda a la toma de Ierusalē. Este viaje para Ie- rusalē fue quãdo Godofredo de Bullō la gano segun algunos,

algunos, o despues de ganada para ayuda de la conseruacion della; y el glorioso santo a la vna y otra jornada predico, y fue causa muy principal para q̄ aquella tierra santa estuuiesse en poder de christianos. Particularmente dize fray Iuan Benito mōge de la orden de nuestro padre san Benito del monasterio de Sagaun en vn libro que hizo de las noblezas de España en el capitulo 34, hablando de las religiones, de su principio, y fundamento, llega a las delos Templarios, y cuenta como eran vnos caualleros que guardaban el camino para que los peregrinos pudiesen yr seguros a visitar los lugares y tierra santa d̄ Ierusalé, tomandolos en ancas de sus caualllos, y defendiendolos de los moros con todos los medios que podian. Y luego añade. A estos caualleros Templarios dio el habito el dotor Angelico san Bernardo padre nuestro, vistiendolos de vn habito blanco y vna cruz negra, y dandoles modo de rezar los officios diuinos, y obseruancia, y costumbres de su propia religion, conforme la regla de nuestro padre san Benito, todo para conseruacion de la tierra santa de Ierusalem; con todo no falto quien murmurasse: porque todas las cosas buenas cuestan mucho, y tiene muy buena salida el santo para la murmuracion, y se podria cierto dezir, q̄ aquella empresa tuuo principio del santo Bernardo, porque como vuiesse mouido los animos de muchos, y oydas las necessidades que alla auia, siendo imbiado otra vez por el Rey de Francia sobre este negocio, y amonestado cō letras apostolicas, aun no quiso dar consejo sobre tal negocio, ni dezir su parecer, por ser de tanto peso y graue, hasta tanto que se lo mando el sumo Pontifice con vna general epistola, para que
ella

ella declarasse como lēgua de la Iglesia Romana a los pueblos y Principes. El tenor en suma de la qual fue, *ut moneret omnes homines in remissionē peccatorum iter arriperēt, aut liberaturi fratres, aut suas pro illis animas posaturi*: que en romance es, q̄ amonestasse a todos los hōbres q̄ tomassen aq̄l viage en remission de sus pecados, o para librar a los q̄ alla estauā, o para perder sus vidas por ellos. Estas cosas y otras se podian dezir cō verdad, y predicar publicamente: esto hazia el santo Bernardo cō grandissima eficacia, cō muchas esclamaciones y lagrimas para mouer a las gentes a vn camino y guerra tan santa y justa, cōfirmandolo con sentēcias, autoridades y señales: pero cō quantos milagros dize el autor q̄ lo confirmo, por cierto fueron tantos, q̄ seria cosa dificil de cōtallos: y aun en aquel tiempo se comēçaron a escriuir, y la multitud de los escriuanos quedo corta, no siendo bastantes: porq̄ como los mas dias fuesen sanos de diferentes trabajos y enfermedades mas de veynte personas, nūca faltauan ningū dia enfermos, ni que sanar. En fin en aquellos dias hizo el Señor mediante el tacto y oracion de su siervo Bernardo, que muchos ciegos, coxos, y mancos de su naturaleza, viesse, y anduuiessen, muchos enfermos conualeciesse, muchos sordos oyessen, muchos mudos hablassen; restituyendoles mediante la gracia del Espíritu fante, lo que les era negado por la naturaleza. No solamente con este prouecho fue libre la Iglesia Oriental, pero tambien la de Poniente merecio alegrarse. Y es verdad que en aquel tiempo y ocasion quiso Dios fuesse libres algunos cuerpos de enfermedades, aunque muchos de los de Oriente de poder de paganos; pero tambien muchas animas de los de Occi-

de Occidente de poder de demonios. Quen osara
 pues murmurar del santo, diziendole: que has hecho
 aqui? *Quid fecisti hic?* O que hombre sabio y de buen
 juyzio no se dolera mas de la fuerte de aquellos que
 boluieron a peores y mas graues pecados, por ventu-
 ra que los primeros, murmurando mas del santo que
 de los que muriendo en estado y frutos de peniten-
 cia, siguiendo la guerra y defension de la tierra santa,
 dieron a Dios sus animas purgadas y apuradas con
 varias tribulaciones y angustias, porque de otro mo-
 do aunque digan como los Egipcios. *Dicunt filii tene-*
brarum qui veritatem nec videre valeant, nec proferre: cal-
lide eduxit nos vt interficeret in deserto. Dizen los hi-
 jos delas tinieblas, los quales ni puedé ver la verdad,
 ni aun dezirla, que con astucia y maña los sacó Moy-
 sen para ser muertos en el desierto, murmurando con-
 tra Dios, sin considerar las mercedes que les auia he-
 cho: pero pacientemente el Señor tolera y consiente
 el oprobrio y pecados de vnos, pues es remunerado
 y recópensado con saluacion de tantas almas. Acordo
 se también el mismo venerable padre destas palabras,
 y pronúciaualas diziédo. *Si necesse sit vnū fieri de duo-*
bus, malo in nos murmur hominum, quam in Deum esse.
 Si es necessario hazer vna de dos cosas, mas quiero q
 murmuren los hombres de mí, que no que murmuren
 de Dios, y sea ofendido. Y añade esto que se sigue el
 mismo santo en el segundo libro de consideratione.
Bonum mihi si dignetur me vt i pro clypeo, libens excipio in
me detrahantium linguas maledicas, & venenata spicu-
la blasphemorum vt non ad ipsum perueniant: non recuso
inglorius fieri, vt non irruatur in Dei gloriam. Bueno me
 feria a mí si por escudo y arnes se vuisse de vsar de
 mi;

Exodi. 32

Nota.

2. Libro de
considera-
tione.

mi; si esso es, de mejor gana sufrir en mi las lenguas de los maldizientes, y las enherboladas saetas de los blasfemos, que no que llegué al Señor: y assi mas quiero yo ser menospreciado que no que resulte algo contra la honra de mi Dios. *Hec habetenus Bernardus.* Hasta aquí dize el santo Bernardo.

Pero acontecio q̄ luego q̄ començó a entrar la murmuración entre los Franceses de la lamétable destruy-
cion del exercito, el qual estaua ya en Ierusalé, o yuá *Milagro.*
entonces, truxeronle al santo Bernardo vn mocho
ciego: trayalo su mismo padre, y aunq̄ el santo se escu-
fo, al fin conuenciolo cō palabras y rogarias, para que
diesse vista a su hijo. El santo poniendole la mano al
niño en los ojos, rogaua a Dios por el. Esto acótecio
quãdo el santo predicaua la yda a Ierusalé, y quando
mas aprisa se murmuraua por esta causa. Assi tenien-
do la mano en los ojos del niño, cō alta boz dixo de-
lante de todos. Mi Dios y mi señor altos son vuestros
secretos y misericordias, suplicoos si soys serui-
do mostrar si mi predicación es justa o injusta para Ie-
rusalé, de tal modo q̄ si vuestro espiritu esta cō mi en
dicha predicación, deys vista a este muchacho, y sino,
no. Dichas estas palabras hizo vna breue oración, y pi-
dio el efeto della cō muchas lagrimas. Luego el niño
cobro la vista, y dixo a altas bozes. Ahora que tēgo de
hazer q̄ ya veo: y mas dixo. Con esto se echá muy biē
de ver las misericordias del Señor, y q̄ la predicación
deste santo Bernardo ha sido justa, santa, y buena pa-
ra la tierra santa de Ierusalé: y con esto quedē cōfun-
didos los murmuradores, y los incredulos creā la ver-
dad, que es esta. Entonces comēgarō a dar bozes los
que presentes estauan, que auia muchissimos, no solo
frayles,

frayles, fino tambien clerigos y seculares; los quales en ver que vey a el niño, muy consolados dieron gracias a Dios, y creyeron que la predicacion que el santo hazia para la tierra santa de Ierusalem era justa y buena; y que era razon que se hiziesse tal jornada: y cada vno procuro de disponerse para esta guerra, y si no podia yr, ayudaua con lo que podia con mucha deuocion.

Cap. V. De dos hereges que conuencio, y el vno era Obispo.

AMBIEN sera justo contar con quantas veras y diferentes modos el santo Abad Bernardo aya aprouechado a la Iglesia Romana, assi con dotrinas, como en corregir las costumbres de los Catholicos, y en refrenar los furors de los cismaticos, como tambien con mas veras en rehazer los errores de los hereges: porque vltra de aquellos q̄ ensenó san Pablo, *Sobrie, iuste, & pie docuit viuere in seculo*: a viuir sobre si justa y piamente en el siglo. Son infinitos los que arranco del mundo y trasplanto a la Religion, porque nunca cesso miétras habito en los desiertos, que fue toda su vida, de acarrear y llevar habitadores para la soledad y seruicio de Dios: tanto que parece que se dixo del aquello del propheta. *Posuit desertum in stagna aquarum, & terra sine aqua in exitus aquarum: & collocauit illic esurientes, & constituerunt ciuitates habitationis, & seminauerunt agros, & plantauerunt vineas, & fecerunt fructum natiuitatis, & benedixit eis, & multiplicati sunt nimis.* Puso el desierto en estanques de agua, y la tier-

la tierra desierta y sin agua en las salidas delas aguas: y puso alli los sedientos, y las ciudades de habitaciõ sembraron campos, plantaron viñas, y hizieron fruto de natiuidad, y bendixoles, y fueron multiplicados en gran manera.

Pero quantas cosas hizo el santo varon en tiempo de las generales cismas, y quan fielmente se vuo en ellas, quantas oraciones hizo a Dios, quantos ayunos y abstinencias, y quan euidentemente por medio fuyo en tiempo de la yra fue hecha la reconciliacion y paz, no ay para que passar mas adelante en ello, ni tratallo mas a la larga, que ya se ha tratado atras, solo referire las palabras que sobre esto le escriuio el Papa Innocencio segũdo al mismo santo Bernardo, que son las que se siguen. *Quam firma, constantiq; perseveran-*

Epistola.

ria causam beati Petri, & sanctæ matris tuæ Romanæ Ecclesiæ incandescente Petri Leonis schismate feruor tuæ Religionis & discretionis suscepit defendendam, & te murum inexpugnabilem pro domo Dei exponens animos Regum ac Principum, & aliarum, tam ecclesiasticarum, quã secularium personarum ad catholicæ Ecclesiæ unitatem, et beati Petri, ac nostram obedientiam frequentibus argumentis & ratione munitis inducere laborauerit, magnaq; Ecclesiæ Dei, & nobis prouenit utilitas manifestat. Que en Romance quieren dezir. Con quanta firmeza y perseuerante constancia la causa y negocio de san Pedro, y de la santa Romana Iglesia, causada por Pedro Leó cismatico aya recebido, el feruor de vuestra Religion y discrecion para defendella se aya hecho vn muro inexpugnable, oponiendose a muchos peligros por amor de la casa de Dios, y aya trabajado de reduzir las animas de muchos Reyes y Principes, y de otras

N

perfo-

personas assi eclesiasticas como seculares a la vnidad de la Iglesia Catholica, y del bienauenturado san Pedro, y a nuestra obediencia, con frequentes argumentos y fuertes razones, harto lo echo de ver y lo muestra el grande prouecho y vtilidad que ha prouenido a nosotros, y a la santa madre Iglesia Catholica Romana. Esto es lo que el Papa Innocencio escriuió a nuestro gloriosísimo padre san Bernardo.

En aquel tiempo fue Pedro Abaleardo maestro insignie y celeberrimo en opinion de ciencia y doctrina, aunque después apostata de la fe. Como començassen a bolar por el mundo los escritos de este, llenos de muchas y muy diferentes blasfemias, llegando a manos de muchos y muy doctos varones, procuraron estos luego que los tales escritos llegassen a manos del santo Bernardo, el qual con la acostumbra benignidad y bondad desseando mas q otra cosa corregir el error, porq el dicho Pedro Abaleardo no quedasse confundido, hizo llamallo de secreto, y quando lo tuuo delante hablóle con tanta eficacia de razones y palabras, que prometio el dicho Doctor, que quanto el santo Bernardo quisiere hazer de el, como de sus escritos, lo ternia por muy bien hecho; sino que lo guardo muy poco: porque después apartandose de la palabra por malos consejos, y por confianças de su ingenio, y de muchos sequaces suyos, no quiriendo seguir el consejo de nuestro gloriosísimo padre melitao san Bernardo, se quedo por entonces en su primer error. Después pidiendo al Obispo Metropolitano Senonense, que se celebrasse vn Concilio en su Iglesia muy solene: y en este medio que se celebraba el Concilio, o que se ajuntaba, procuro de sacar de se-

de secreto sus escritos y libros de manos del santo Abad Bernardo con algunas escusas, diziendole que los queria para mirar y reconocer sus grandes errores, y ver en que auia faltado. El santo varon con entendello todo dioselos. Y juntado ya el Concilio, llego a el el Pedro Abaleardo, y dixo delante de todos publicamente, que el estaua aparejado a defender sus escritos y opiniones; y que si el Abad Bernardo tenia algo que dezir contra ellos, que lo llamassen al Concilio. Fue hecho como lo pidio. Llamaron al santo Abad Bernardo, mas rehusolo todo quanto pudo, diziendo que aquel negocio no le tocava a el. Tornaronle a replicar la necesidad que auia de su persona. Y con ver el daño que venia a la Iglesia, y que era obligado a acudir con el remedio. Con todo esto se detuvo: aunque despues mouido de rogarias de muchas personas que se pusieron de por medio, porque de su ausencia no tomasse alas el contrario, y se escandalizasse el pueblo, determino de consentir en tal demanda: assi fue, aunque con muchas lagrimas, segun que el cuenta mas largamente todo el caso en la epistola que haze a Innocencio Papa, a la qual me refiero, que por ser cosa muy larga, y que no haze a nuestro proposito, la dexo. Llego pues el dia, y llego el santo al Concilio, donde fue muy bien recebido. Luego fueron traydos todos los papeles, y propuestas todas las palabras de las obras de Pedro Abaleardo, y los errores dellas por el santo Abad Bernardo: y auiendo acabado de contallas, luego dieron licencia al dicho Pedro Abaleardo para responder y defender sus escritos, satisfaziendo y respondiendo a todas las objectiones que le serian propues-

tas, pero el desdichado aun no quiriendo boluer en si, ni conocerse, ni pudo resistir al espiritu con que el santo Abad Bernardo hablaua, ni supo responder cosa alguna, sino enmudecido, y como tóto apelo para la silla Apostolica, haziendo la apelacion solamente por redimir el tiêpo. Y despues amonestado por el santo que procurasse de tornar en si, pues vey a tan a la clara lo que passaua, y que oyesse con paciencia lo que se le enseñaria, y no tuuiesse temor de nada, q̄ no se le haria daño alguno. Aũque conocia la verdad nũca quiso obedecer, sino estar pertinaz: y el mismo despues confesso y dixo a sus amigos, q̄ quando el santo Bernardo le arguyo en aquel Synodo q̄ auia el totalmente en aquella hora perdido la memoria, y el entendimiento se le auia embotado, el sentido interior le auia faltado: assi todos los que estauã en el Synodo por velle tan obstinado, procuraron refutallo, y echallo de la Iglesia condenado y dãdo por muy malo quanto auia enseñado, predicado, y escrito. Fuese el dicho Pedro Abaleardo a Roma al Pontifice: mas como hallaria el tal Pedro reposo en la silla de Pedro, apartandose tãto de la cathedra y sede de Pedro? Al fin vistas sus opiniones por el Pontifice y Consistorio de los Cardenales, luego fueron condenadas a fuego, y el autor castigado segun su culpa.

Nota.

Vuo tambien otro que se dezia Gisleberto q̄ tenia puesto por otro nombre Porrata, el qual era Obispo Pitauense, muy letrado, y demasiado de curioso, y amigo de saber cosas mayores de la capacidad de su entendimiento, porq̄ no sintiendo biẽ de la vnidad de la santissima Trinidad en la essencia, ni la diuision en las personas, ponía y enseñaua otras cosas diferentes de las

de las verdaderas a sus discipulos, contra la comun de todos los doctores, y temia este mucho lo que le contrauan del suceso que auia tenido Pedro Balcardo, siguiendo el refran que dize, *Tua res agitur, paries cum proximus ardet*. Quando la barba de tu vezino vieres pelar, pon la tuya a remojar. Yua creciendo la fama y murmuracion de sus obras; mandaronle ordenando con el sumo Pontice, traer los libros a donde auia escrito y vomitado tã grandes y abominables heregias, y auia causado tan grande escandalo; aunque las auia puesto debaxo de vn mesurado miramiento de palabras. Demanera que en el concilio que el Papa Eugenio celebrou en la ciudad de Remo, procuro el Pontifice que el santo Bernardo tan singular defensor de la Iglesia de Dios, refutasse lo que el Obispo Gisleberto auia dicho, asì con razones, como cõ autoridades de los santos y doctores de la Iglesia. Declaradas ya las heregias y yerros que el dicho Obispo auia ensenado, conuocados los padres Obispos de diez prouincias, y otros muchos Obispos y Abades por consejo del santo Abad Bernardo, hizieron vnas constituciones, sanciones, y establecimientos, dictando el mismo santo Bernardo, y firmaron todos de sus propias manos; por las quales sanciones y establecimientos por la autoridad Apostolica echarõ fuera, y anatematizaron todos los errores y heregias que el dicho Obispo Pictauesense auia sembrado. Fueron al mismo Obispo y dixerounle si consentia en aquello. El respondio, que se retrataua y desdezia de todo quanto auia dicho, ofreciendose a la correccion de la santa madre Iglesia, con muchas humillaciones y lagrimas pidiendo misericordia. Asì alcanço perdon del yerro cometi-

Nota.

Conuirtio.

do, restituyendolo, y dexandolo pacíficamente en su propia filla y Obispado.

Cap. VI. De vn frayle apostata y herege que auia de-
prauado a la ciudad de Tolosa, y otras tierras, y
de como lo remedio.



N las partes de Tolosa vuo vn frayle llama-
mado fray Henrico, el qual fue despues a-
postata en la fe, de vida mala, y de pern-
ciosa dotrina; este con grandissima efica-
cia, y con sus muchas palabras y persuasiones auia o-
cupado los entendimientos de toda aquella tierra, no
solo la ciudad, sino muchas villas y lugares cercanos
della. Y como dize S. Pedro *Fictis verbis de eis negotia-*
batur. Con palabras fingidas hazia su negocio. Era en
fin vn perpetuo enemigo y manifesto de la Iglesia, el
qual derogaua con grande irreuerencia los santos
Sacramentos y ministros dellos. No auia crecido po-
co esta zizaña, de la qual doliendose el santo Bernar-
do, y viendo el peligro en que estaua la Iglesia de a-
quella tierra, y el que corria toda la santa Catholica
Romana; pareciole escriuir al Principe de Tolosa vna
carta, diziendole con grande lastima y muchas lagri-
mas desta manera.

Princeps, passim inueniebantur iam Ecclesie sine ple-
bibus, plebs sine sacerdotibus, sacerdotes sine debita reue-
rentia, sine Christo denique Christiani, paruulis Christia-
norum Christi vita intercludebatur, dum Baptismi gratia
negabatur, ridebantur orationes, oblationesq; pro mortuis
sanctorum, immolationes sacerdotum, excommunicatio-
nes, dierum solennium, vacationes, Chrismatis & olei con-
secra-

2. Petri 2.

Secrationes, & omnes denique institutiones ecclesiasticae spernebantur. Esta es la carta que escriuió el glorioso santo al señor de aquella tierra, la qual buelta en Castellano quiere dezir. Principe si quereys saber lo que passa en vuestra tierra, a cada hora se hallan las Iglesias ya sin gente y plebe, la plebe sin sacerdotes, los sacerdotes sin deuida reuerencia, sin Christo los iniquos y malos Christianos, a los niños de los Christianos les niegan el bautismo; y assi no siguen a Christo: ríense de las oraciones y oblaciones que por los muertos se ofrecen: ríense de los sacrificios y horas que hazen a los santos, de las excomuniones que echan los sacerdotes, de las romerias y peregrinaciones de los fieles, de las edificaciones de las Iglesias, del guardar y honrar las fiestas, de la consagración de la Crisma y del olio santo. Finalmēte todas las ceremonias y instituciones ecclesiasticas son menospreciadas: assi esta toda tu tierra. Estando toda aquella tierra en esta necesidad tan grande, tomo el santo varon Bernardo el camino para Tolosa a remediar tan grande afliccion y trabajo, aunque ya auia muchos dias antes que auia estado rogado para tal jornada por los de aquella Region, y entonces mayormente con mucha instancia fue rogado por Alberino Obispo de la ciudad de Hostia. Llegando pues a dicha ciudad, fue recebido como si fuera vn Angel del cielo imbiado: y no pudo estar mucho por alla, por la mucha gente que a el venia a que les diessse salud y su bendicion. Pero predico en la ciudad de Tolosa algunos dias, y en los mas lugares que aquel miserable herege y vil apostata auia mas conquinado y enfuziado, profanandolo todo con sus libertades

y heregias, tanto que tenia ya mucha gente a su deuocion; mas el glorioso san Bernardo yua con su predicacion industriando a muchos de nuevo en la fe, boluiendo a los errados, guiado a los descaminados, enseñando los ignorantes, y finalmente oprimiendo y estrechando con su autoridad a los rebeldes y obstinados: de tal manera que no osauan no digo resistirle, mas aun parecerle delante, todos los que no queriã apartarse de sus pecados, heregias, y vicios; con todo esso con el tiempo, y con los milagros que Dios obro por medio del santo Bernardo, no quedo ninguno que no saliesse de su error. Y aunque por entonces el maldito herege sembrador de tal zizaña estuuo escondido, pero despues de tal modo le fueron atajadas sus sendas y caminos, poniendole tantas espías, que no pudiendo andar figuro en parte alguna, fue preso y traydo delante el Obispo, adonde retratandose, y reconociendose de todos sus errores, fue reconciliado y acogido en el gremio de la santa madre Iglesia, y penitenciado. Todo esto fue ordenado por el gloriosissimo padre san Bernardo, con mucho contento de todos. Y en esta tã alta jornada se manifesto el Señor en su sieruo Bernardo en muchos milagros, sanando a muchas personas de muchos y diferentes trabajos, assi del cuerpo, como del anima, con particular gracia del Señor.

Ay vn lugar en aquella prouincia l'amado Sarlato, en el qual vn dia como tenia el santo de costumbre en otras partes, en auer predicado, bẽdezia el pan que le trayan, y aquel dia auia muchos; a los quales el santo en auerles echado la bendicion, les dixo. En esto sabreys fer verdad lo que no otros os dezimos y predicamos, y falso lo q̃ los hereges os persuadẽ: si vuestros enfer-

enfermos en auer comido deste pan tienen mejoría, señal es que enseñamos la verdad de parte de Dios; y si no mejoran comiéndolo deste pan bendito, señal sera que no os predica nos ni dezimos verdad. Mas temiendo desto el venerable Obispo Carnotense llamado Gaufrido, q̄ estaua presente, llegose al santo, y dixole a la oreja, que los enfermos q̄ comiessen de aquel pã estarian sanos todos, o si se entendia los q̄ comiessen con buena fe. Al qual respondio el santo, no dudando en la virtud del Señor, en alta voz. Yo no he dicho esto, sino q̄ todos quantos comieren deste pan por mi bendezido, luego seran sanos: para q̄ por esso entiendan que les dezimos nosotros verdad, y todos los nuncios que les vienen de parte de Dios, se las dizen. *Milagro.* Despues de auer dicho esto, tomaron el pan bendito, y lo dieron cada vno a los enfermos que tenia en su casa, y todos tuuieron entera salud, sin quedar alguno sin ella, de los que comieron del pan bendito por el santo. Fue tanta la multitud de enfermos que quedo sana con aquel pan, que se diuulgo por toda aquella prouincia, y conocieron la verdad q̄ dezia el santo Bernardo. Los Embaxadores y Nuncios del Papa, todo lo demas fuera de lo q̄ dezia el glorioso santo, lo refutaron y echaron de si como cosas hereticas y deprauadas. El santo despues desto temia si yua a los lugares el camino, por respeto de la mucha gēte q̄ salia al camino a velle, y a pedille vn̄s q̄ los curasse, otros que los aconsolasse, otros que los remediaffe; y quando otro no podian, que les echasse su bendicion, que con esto yuan muy contentos y consolados.

Cap. Vll. De vn paralitico que curo, y de algunas perfecciones suyas, y de vna carta que escriuio a vn Obispo que era del consejo del Rey de Francia.

Milagro.



Matth. 22.

ESP VES de auer passado todo lo sobredicho en Tolosa y toda su tierra, el primer señal notabilissimo q̄ quiso Dios hazer por medio de su siervo Bernardo, fue curar vn clerigo que estaua paralitico. A este pues hallo el glorioso santo en la Iglesia de san Saturnino, q̄ es de clerigos reglares en la ciudad de Tolosa, de los cuales el era vno: el qual se moria del todo, y parecia que queria ya espirar, porque estaua de todos los miembros de su persona sin poderse valer, y con dolor interno: consololo pues el santo Bernardo, y diole su bendicion, y despues dentro de su coraçon hablaua diziendo. *Domine Deus quid expectas? generatio hac signū querit, alioquin minus apud eos nostris perficimus verbis, nisi a te fuerint confirmata sequentibus signis.* Señor Dios mio que aguardays, esta gente busca milagros y señales, de otra manera poco para con ellos valē nuestras palabras sino fueren confirmadas por vos con señales y milagros del cielo. Dichas estas palabras, luego al punto saliendo el paralitico de la cama donde estaua, caminando con mucha alegría y cōtento endereçaua sus passos hazia el santo Abad Bernardo. A caso vno de los canonigos saliole al encuétro y en viendolo espátose, y pasmose todo, entendiendo ser fantasma, y con grandissima presteza huyo, pensando que era el anima del mismo paralitico.

co q̄ auia tomado forma fantastica: porq̄ viuia con tanto trabajo y enfermedad, q̄ acada punto p̄sauan moriria. Despues supose la verdad. Luego se començo a diuulgar el milagro por la ciudad, y toda la gente acudio al monasterio de los dichos clerigos reglares a ver vn espectáculo tã admirable. De los primeros fue el Obispo y el Legado: y en toda la ciudad no quedo nadie que no fuesse a la dicha Iglesia, dando gracias inmenſas a Dios por aquella y otras muchas mercedes que por medio del santo Bernardo auia obrado. Y como fue el milagro tan raro y particular, se estendio por todos aquellos lugares y ciudades, de donde venian muchas gentes a ver al santo Bernardo, y auer el paralitico sano.

Pues como de cada dia fuesſen creciẽdo mas y mas los milagros del glorioso santo, en la buelta de aq̄lla prouincia no ſera juſto aora paſſar por alto lo q̄ el santo cõ tata humildad dẽtro de ſu coraçõ hazia. Y es q̄ penſando entre ſi de las marauilloſas coſas que el Señor por medio ſuyo obraua; dezia algunas vezes ad algunos monges ſuyos y muy amigos: por cierto hermanos yo no ſe que puede ſer eſto deſtos milagros, y me admiro mucho q̄ Dios quiera obras tales en eſta vida por medio de tal perſona como yo, ſiẽdo tan pecador como ſoy. Yo no me acuerdo por cierto auer leydo tal genero y tal modo de hazer milagros en las ſagradas letras. Biẽ he leydo auerſe hecho milagros por hõbres ſantos, y por hõbres fingidos; pero yo ni ſoy ſanto ni fingido. Eſtas y otras coſas dezia el santo Bernardo muy amenudo y de ſecreto con los mas paniagua dos ſuyos. Otras vezes viẽdo que no podia dar ſalida ninguna para q̄ creyeſſen q̄ no merecia el ſer miniſtro

de ta-

de tales señales dezia. Verdaderamente tégolo por cierto q̄ estos señales no son para la santidad de vno, sino por la salud de muchos, y q̄ Dios quando haze estos señales por medio de alguno, que no considera tanto en el tal la perfection como la opinion, para q̄ mediante el encomiéden a los hombres la virtud q̄ creen q̄ el tal tiene: y estos milagros no tanto se hazen por amor de aquellos que los hazen, sino por aquellos que los veen, o lo saben: y no lo haze esto por señalar por mas santos adaquello que hazen estos milagros, sino para que los demas sean mas amigos de buscar y trabajar por hallar virtud. De modo que estos milagros no se hazen por mi respeto, sino porque los demas tomen exemplo de virtud.

Ecclef. 31

Por cierto que me parece que qualquier que considerare la humildad deste santo tan grãde, y por tales medios declarada con pio animo la ha de alabar, y diligente consideracion se ha de marauillar mucho: porque el que pensara bien esto, le parecera no menos vtil imitar los humildes actos deste santo, que considerar los leuantados milagros: pero para esto quiẽ se-
ra bastante, como dize el Eclesiastico. Quis est hic, & laudabimus eum: fecit mirabilia in vita sua. Quien es este, y alabarle hemos, que ha hecho vna tan gran marauilla en su vida. Era pues tanta la humildad y puridad deste glorioso santo Bernardo, que se lleuaua toda la ciudad consigo, y todas las tierras adonde estaua y passaua, y su suauidad de razones dezian y hazian que amassen su puridad y llaneza de animo: y esta puridad q̄ tenia, hazia que la suauidad y santidad fuesse vista, conocida, amada, y deseada de todos. De modo que yuan estas dos cosas, puridad, y suauidad, tan

juntas siempre, q̄ era dificultoso juzgar qual tenia mayor dignidad en el cuerpo y alma del santo Bernardo, la puridad, o la suauidad: y era tan grande la afición que todos le tenían, y la reuerencia con que le acatauan, que era tenido por hombre rustico, barbaro, y malo, el que en toda aquella prouincia no acataua y reuerenciua al Abad de Clareuall Bernardo. En fin lleuaua el santo el pecho lleno de pias deuociones y afectos: pero por esso no dexaua de corregillos siempre que se ofrecia ocasion: y tanto quanto era humilssimo en las aficiones y voluntades, tanto mas fuerte era en la fe. Empero traygamos vn buen exemplo para esto, del qual haze mencion el mismo S. Bernardo en el sermon 26. sobre los Cantares. Y fue que celebros las obsequias de su tan amado y querido hermano fray Gerardo, que murio, tan necessario para el; al qual enterro sin echar vna sola lagrima, solo porq̄ no se echasse de ver que la afición vencia la fe: siendo verdad que nunca se vio que enterrasse ninguno por mas extraño que fuesse, sin muy grande abundancia de lagrimas: y assi quiso la mano diuina formar lo tal para que diessse mas copioso fruto, y con tanto concierto, que la suauidad de las costumbres fuyas quitasse la austeridad, y su santidad conseruasse la autoridad. Si se preguntasse quien con tanta santidad tuuo tanta honra, y con tanta honra tuuo tanta humildad? Lee se de Salomon, que *omnis terra desiderauit videre vultum illius*, que toda la tierra desseaua ver su presencia. Por cierto gran blason fue este; pero en tal caso no fue menos este santo Abad Bernardo que Salomon, ni es de creer que Salomon con toda su gloria tuuo fauor tan vniuersal en todo el mundo como este

Sermon. 26

Salomon.

este santo con su humildad, y se podria dezir q̄ parece cosa imposible hallarse en todas las historias vn hōbre como este santo, q̄ viuiendo en este mundo vniessse alcançado tan eterno nōbre y fama, y fuesse tan amado *a solis ortu vsq; ad occasum, ab aquilone & mari*: de Oriente a Ocidente, del Aquilō al medio dia, de todas partes recibia cartas, y de todas partes desseauā su bēdiciō. Y assi ya como vna cepa abundātissima estēdiō sus ramos y sarmiētos por todas partes, eceptādo empero hazia la parte de Hierusalē. Porq̄ aunq̄ por parte del Rey auia comodo para ello, mas por la muchedūbre de paganos, y por la intēperie del ayre nunca quiso en su tiēpo imbiar monges alla; puesto caso que es verdad, que a los frayles Templarios dio el habito y modo de viuir, los quales guardauan a los peregrinos de los peligros del camino. Y esto no implica cōtradicion no auer ydo alla; pues tenian en Francia su General y cabeça: y aun el Obispo de aquella tierra santa le abono vna vez, consolando a los monges en vn sermon de su muerte; y dixo lo del Psalmista, que *In omnem terram exiuit sonus eius, & in fine orbis terræ verba eius*: que en toda la tierra sono su nombre, y por todas las partes della se estendieron sus palabras. Mostraua tanto su humildad, y lo era, que aunque otros lo tenían por el mayor, el se tenía por el menor de todos. Hasta aqui dize el dicho Obispo de Hierusalem; y el mismo dixo a ciertos amigos suyos, que siempre yua entre Principes, Reyes, y Obispos, y en otras honras semejantes; en auerse apartado le parecia como fueño todo lo que auia oydo y visto. Y dezia, que se alegrava mas sin comparacion con vn rato de monges humildes y amigos suyos, que con la conuersaciō de

Templarios.

Psalm. 18

de quantos Principes, Reyes, ni Condes auia, ni otros señores Ecclesiasticos ni seculares del mundo.

Siempre tuuo la propia verguença y mesura desde el dia que nacio, hasta que murio: y de ay venia, que adondequiera que estaua en algun ajuntamiento, siempre de miedo no osaua hablar, si ya no fuesse que la ley de Dios le forçasse a ello; como era corregir pecados, predicar, y otras cosas semejantes, que en tales casos siempre hablaua con gran animo. Su paciencia harto se echo de ver, pues andando siempre cōtra su cuerpo exercitandose en riguridades y penitencias, nunca desistio hasta el vltimo dia; y con tanta aspereza, que parecia su cuerpo como adestadero de todas las flechas de la penitencia; porque acostumbraua dezir, que este genero de paciencia se auia de partir en tres partes, es a saber, *Al verborum iniurias, ad dān rerum, ad corporis lesionem.* En sufrir las injurias de palabras, en daños, y perdidas de las cosas temporales, en no popar el cuerpo sino castigalle. Sera bien de cada cosa destas poner vn exemplo. Escriuió vna vez este santo Abad Bernardo a vn Obispo que era del consejo del Rey de Francia, vna amonestacion, diziendole. Que aconsejasse al Rey sobre cierto negocio lo mejor, y que mas conuenia: pero el Obispo muy enojado respondiolo con grande amargura, colera, y presteza, diziendole en las primeras palabras y salutacion. *Salutem, & non spiritum blasphemiae.* Salud, y no espiritu de blasphemia: como si fuera verdad que la carta del santo procedia cō espiritu de blasphemia. Entonces el glorioso y bienaventurado Bernardo acordandose de la manfiedumbre de Christo, y de la respuesta que dio a los Fariseos

Carta.

Ioan. 8.

Respuesta.

leos quando dixo. *Ego demonium non habeo*. Yo no tēgo demonio: le respondio en otra carta diziendole estas palabras. *Minime quidem spiritum blasphemia habere me credo quiquam, aut maledicere velle me scio praesertim principi populi mei*. Yo pienso que no tengo espíritu de blasfemia, y nūca he maldezido, ni he querido maldezir a nadie, principalmente al principe de mi pueblo. Y assi de alli adelante jamas tuuo amistad con aquel Obispo, ni se acordo mas del, como si no lo viera visto ni conocido. Los otros dos exemplos se facaran de la leyenda, quien bien la considerare

Cap. VIII De cierta moneda que hurtaron, y de vna bofetada que dieron al santo Bernardo, y otras perfecciones suyas.



L Abad Farcense que era vn hōbre muy graue y rico, auia imbiado a pedir al conuēto de nuestra Señora de Clareuall mōges, prometiendoles de edificarles vn monasterio de su orden, ya q̄ lo queria poner por obra, estoruolo el Pontifice, porque edifico otro muy sole- ne y principal, y fueron menester para alli los mōges: de manera que doliendose mucho el dicho Abad de que no auia cumplido su dēseo de la gran deuocion que tenia de edificar vn monasterio de aquella ordē, tomo mas de seyscientos marcos de plata que tenia para dicha edificacion, y guardolos muy bien. La primera vez que vio al santo Bernardo ofreciofeles, diziendo, que pues no auia merecido que con aquella mo-

moneda se edificasse en sus tierras monasterio del orden de Cistel, que tuuiesse por bien de que se siruiesse de aquella moneda para edificar algun monasterio en la parte que bien visto le fuesse al santo. Despidiendose del santo, imbiole cō presteza los dineros, y perdierōse todos, sin quedar ninguno, desta manera. Que salieron vnos ladrones al camino, y robaron a los que lleuauan la moneda sin dexarles cosa alguna. Quando truxeron la nueua al santo Bernardo, respondio estas palabras. *Benedictus Deus qui nobis pepercit ab onere, nā & illis qui tulerunt lenius indulgendum: sunt enim Romani, & pecunia videbatur inanis, ac vehemens fuit ipsa tentatio.* Quiso dezir. Bendito Dios que nos ha librado de tanto trabajo y carga: y por esta razón a los q̄ la han lleuado se les ha de perdonar, son creo Romanos, y la moneda de si es vana y honrosa, y aquella fue vna tentacion vehemente y muy fuerte.

Viniendo vna vez vn clerigo de los que llaman Reglares al monasterio de nuestra Señora de Clareuall, instaua con gran importunidad que lo recibiesse para monge. Persuadiole el santo Abad Bernardo que tornasse a su Iglesia: y no quiriendole recebir, respondiolo el clerigo. Pues para que en tus libros has encargado tanto la perfeccion, si rehusas dar fauor al que la dessea? Y con vn espiritu de yracūdia, del qual estaua lleno, segun que despues mas claro se vio, dixo. Si los tuuiera aqui presentes, yo los rasgara delante de tus ojos. Respondiolo el santo Abad Bernardo: Cierto q̄ imagino que no has leydo en alguno dellos que no puedes tu ser perfecto en tu claustro. Yo encomende en ellos la correction de las costumbres; mas si bien me acuerdo, no encomende la mudança de los lugares.

Bofetada.

Eod. 18

res. Entóces el maldito hombre como loco desatinado hirio al santo en la mexilla, dándole vna bofetada tã rezia, q̃ dexo muy señalada del golpe la mano en el rostro bēditissimo del santo. Entóces los q̃ estauã presentes arremetieron al maldito sacrilego, quando al punto daua bozes el santo Bernardo, y les rogaua a todos en nombre de Dios, que no le tocassen en vn cabello, ni dixessen nada a nadie, ni permitieffen que nadie le hiziesse el menor daño del mundo. Y mandolo esto con tanta fuerça de razones, que el maldito confundido por su propria conciencia, no fue perjudicado ni ofendido de nadie; imitãdo en esto el santo Bernardo a Iesu Christo quando recibio el bofetõ delãte de aq̃l iniquo juez, q̃ no dixo mas de *Si male loquutus sum testimonium perhibe de malo, sin autem bene quid me cedis?* Si he hablado mal toma testigos cõtra mi, y si hable bien porque me heriste sin culpa?

Tambien este glorioso santo asì mismo resplandecio con mansedumbre y humildad; mas para que pareciesse que a todos reuerenciaua: y a ninguno tenia miedo, vsaua muy pocas vezes de reprehensiones en todas sus cosas, y quan a repelo le venia auer de dezir vna palabra azeda y amarga a nadie, pudesese colegir de la mucha vigilancia que ponìa en yr muy a tiento en el reprehēder. Admirauase mucho de la impuridad de los hombres, a los quales muchas vezes se holgaua admitirles algunas excusas razonables, o algunas humildes satisfacciones. Y como la propria passion fuya dellos, su turbacion y daño los deleyta y agrada tanto, que aborrecen todo remedio, cierran las orejas y ojos, esconden las manos, no permitiendo siquiera, q̃ alguna saludable amonestacion sea bastãte para

para sanarlos y darles medicina para su enfermedad: y sus reprehensiones luego las satisfazian assi respuestas humildes como soberbias y asperas; de tal manera que de ay tomaron algunos ocasion para dezir. *Cedenti insistere, cadere resistenti*. Al que corta y daña resistir, y al que resiste cortarle y dañarle. Era costumbre del santo dezir, que donde auia vna modestia mesurada, era buena cosa la reprehension; y donde auia algũ extremo era prouechosa; y donde no auia nada desto era pestilencial. Quando vno reprehende con alguna escabrosidad, aquella mas es riña que correction; y no es enseñar, sino reñir: el mejor remedio es dissimular el prelado quando le parece que no vá bien las cosas por algun tiempo, para que con mayor vtilidad, y con fazon, solo con propria correction se corrija cada vno; si ya no fuere el negocio tal, que se vuiere de seguir el consejo del Sabio, que dize. *Stultus non corrigitur verbis*. El loco no se corrige con palabras. Y por otro termino. El loco y malo por la pena es cuerdo y bueno. Habla aqui el santo de las reprehensiones que son de menos vtilidad, y son recebidas con poca paciencia. En el sermon 42. sobre los Cantares, entre otras cosas dize. *Vtinam neminẽ obiurgare necesse sit, hoc enim melius. Sed quoniam in multis offendimus omnes, mihi tacere non licet, cui ex officio incumbit peccantes arguere: magis autem vrget charitas; quoniam si arguero & fecero quod meum est, illa autẽ præcedẽs increpatio, minime quod suũ est faciat, neq; ad quod misi illã; sed reuertatur ad me vacua, tanquã iaculum feriens, & resiliens. quid me animi tũc habere putatis fratres? nonne angor? nonne torqueor? & vt mihi vsurpẽ aliquid ex verbis Magistri (quia de sapientia non possunt) prorsus coarctor a duobus, &*

Sermõ. 42.

quid eligam nescio, &c. quoniam quod debui feci, an penitentiam agere super verba mea; quia quod volui non recepi. Que en Romance quiere dezir. Pluiera a Dios q̄ fuera necesario no auer de reñir a nadie, que esto sería lo mas sano: pero yo no puedo dexar de hazer mi oficio, que es auer de reprehender a los que pecan: y si yo reprehendo, hago lo q̄ a mi me toca: y si aquella reprehension no haze su efeto, la tal reprehension tornara sobre mi como vna saeta que hiere, y no encarnando, sino dando en vn peñasco tornase a quien la tiro, y siguiendo las pisadas de mi maestro, y tomándome algo para mi de mi Señor Iesu Christo, porque no se yo nada de mi cosecha, y por qualquier parte estoy rodeado y cercado, al fin no se que me haga, ni se si me alegre, por lo q̄ he enseñado, porque he hecho lo que deuia; o no se si haga penitencia, por lo que he dicho, pues no he recebido ni alcançado lo que queria. De qualquier manera se culpaua el glorioso padre S. Bernardo, pareciéndole que siempre de su parte auria alguna falta por bien que saliesse.

En lo demas era tan amigo de la paz y mansedumbre, que si algunas vezes le venia algun necio con alguna peticion, y el se la negaua, y el mismo boluia otra vez con la misma demanda, nunca permitia embia llo desconsolado, sino hazia lo que queria, y sino era justo, diuertialo lo mejor que podia. Siempre que entendio algun escandalo de qualquier persona nunca lo menosprecio, aunque por otra parte le fuesse forçado el reprehendelle: porque quando auia de reprehender a nadie, quedauan los reprehendidos tan modificados de su doctrina, y tan consolados, que aun les parecia le eran en obligacion y recôpena de lo que les dezia.

decia. Y se vio ya harto euidentemente despues en algunos de los que auian sido reprehendidos por el santo, porque le seguian con muy grande deuocion, y amauan mas que antes. En fin era tanta la gloria de su nombre, que no auia cosa en la qual en sintiendo, o viendo al santo Bernardo, que no se efetuasse, en utilidad y prouecho del que la queria hazer, la imbidia huya de la presencia deste santo: porque con su humildad y mansedūbre era vencida, y cō sus buenas obras era ahogada, y cō sus innumerables virtudes aruynada. Siempre procuraua y estudiaua en vencer el mal cō el bien, segun q̄ el mesmo dize escriuiedo a ciertos mōges. *Adherebo vobis et si nolitis, adherebo & si nolim ipse inuitis prestabo in gratis adiiciam honorabo & contemntes me.* Ajuntarme he a vosotros aunq̄ no querays, y aunque yo no quiera me llegare, a los forçados me prestare, y a los ingratos me ajūtare mas, y hōrare a los que menosprecian. Era tanta su perfeccion, que si algunos veyan q̄ estauan escandalizados, estaua muy atormentado dello, de ver tal escandalo, aunque fuesse verdad que el no les vuiesse dado ocasion para escandalizarse, porque mas le affigia el escandalo ageno que le consolaua la sanidad de la conciencia propria, y era por parecerle cosa muy dificultosa de sanar enfermedad que no se sabia de donde procedia, y pareciale a el grande consuelo hallar siempre sobre que satisfazer, para humillarse mas a todos. Tenia con todos vn animo muy grato, y a todos les desseaua biē, y le era gran contento y alegria la conuersion de los pecadores, y el fruto de las animas, y se compadecia con grande afecto de todas las enfermedades, con vn amor y aficion particular se dolia no solo

Carta.

Iordina. 2.

de los hombres, sino tambien de los brutos animales sin razon, como eran aues, animales quadrupedos y fieras: y en tales compassiones nunca faltaua efeto de virtud. Acontecio muchas vezes que yendo corriendo algun perro alguna liebre, o bolando alguna aue de rapiña tras otra, viendose que ya casi la alcãçaua, el santo Bernardo mouido a compassion echauales su bendicion, y luego al momento eran libres: y deziales que embalde trabajauan tras de aquella caça. Y se vio que estando el glorioso santo presente nunca podian caçar nada, ni matar ningun animal de ningun genero que fuesse.

Cap. Vllll. Enel qual se trata, quanto se echa de ver por lo que escriuio la perfecion de su vida.



AR A conocer quanta santidad el santo Bernardo tenia, harto se echa de ver en las obras que el escriuio; en las quales tanto se retrato a si mesmo al viuo, dando exemplo, enseñando y obrãdo, que se puede dezir del lo q̃

S. Ambros.

dize san Ambrosio *Laude ipse resonet & laureatus spiritu scriptis coronetur suis.* Que quiso dezir, con alabãças se publique su santidad, y laureado en el espiritu sea coronado con sus obras. Si alguno desseá saber quan solícito fue desde su nacimiento en juzgar se y escudriñar se a si mismo, no tiene que hazer mas de mirar sus obras, y mirar lo que escriuio de los grados de la humildad; si quieren saber la deuocion que tenia, vea las homelias en alabança de la Virgẽ Maria,

y el

y el libro que hizo *De diligendo Deo*, de como se ha de amar a Dios. Si quieren saber el zelo grande q̄ contra los vicios y pecados tuuo, así de los parientes, y propincos, como de los agenos, leá el libro fuyo intitulado *Apologeticum*. Si quierē saber la discreciō y miramiēto q̄ tuuo, leá aquel libro q̄ trata del zelo, y de la dispensacion: quan encargador y amigo fue de la fiel conuersacion y honesta, leá el sermō que hizo a los caualleros del Templo, y quan amigo fue del agradecimiento para cō Dios, puedese colegir de lo que escriuió *De gratia & libero arbitrio*: de la gracia y libre aluedrio. Quan docto fue en las cosas superiores e inferiores, podra bien echarse de ver en aquello que escriuió al Pontifice Eugenio de la consideracion, que hizo vn libro. Quan amigo fue de dezir la santidad de otri, verase en la vida que hizo de san Malachias Obispo. En los sermones sobre los Cantares, se vera quan amigo fue de escudriñar los misterios de Dios, y declararlos. El que quisiere bien notar en las cartas que a diferentes personas sobre diferentes negocios escriuió, vera muy a la clara con que feruor el santo amo siempre la justicia, y aborrecio la injusticia. En este mundo nunca busco nada fuyo, pero buscava lo que era de Dios, como cosa fuya.

Pues que diremos de los efetos de sus sermones, q̄ de pecados reprehendio, que de odios y rancores aplaco, que de escandalos moderó, q̄ de cismas atajo, q̄ de heregias refuto, de farraygo, y cōfundio, q̄ de cosas honestas, vtiles, santas, y pertenecientes al bien comū emprédio, y a otros para ellas fauorecio. Pues q̄ diremos dela infinitud de gente q̄ en pensar de hazer alguna cosa maliciosa, temia el zelo del santo Bernardo, y

otros que para emprender alguna cosa buena dessea-
uan y buscauan su parecer, y seguian su consejo, nin-
guno fue a pedille remedio en sus necesidades que se
boluiesse vazio y desconsolado: el triste halló en el có-
fuego, el afligido fauor, el apasionado consejo, el ne-
cessitado remedio, el pobre subsidio; y finalmente se
hazia de todos fieruo, como si viera nascido para to-
dos: era vna oliua hermosa, vna cepa llena de fruto,
vna palma muy enramada, Cedro del mōte Libano, y
platano muy leuātado, vaso de hōra y eleciō para la
casa de Dios, vaso solido y maciço de oro adornado
de todo genero de piedras preciosas, firme en la fe,
pero rodeado de todo genero de gracias y virtudes,
en cuya presençia toda santidad crecía y se alegra-
ua, toda impiedad se desminuya y deshazia, segū aq-
llo que dize el Psalmista. *Videbunt recti & latibūtur,*
8alo. 106. *& omnis iniquitas opilabit os suum.* Veran los justos, y
se alegraran, y toda la maldad opilara y atapara su bo-
ca. En su presençia todos los ajuntamientos, concilios,
y qualesquier otras congregaciones estauā muy
contentos y alegres, adornados, y resplandecientes;
mas en ausentarse aquel sol de justicia que tenian to-
dos al glorioso Bernardo estando cerca dellos, pero
despareciendo estauan como añublados y oscuros,
porque todo el estaua exercitado en curar con la len-
gua las almas, y con la mano y bendiciō los cuerpos:
para todo le fue infundida la gracia del cielo en gran
diffina abundancia.

Cap. X. De la tercera vez que vino de Roma a su
monasterio de Clareuall, y de algunos
milagros.

SE G V N que en el sermón veynte y quatro sobre los Cantares el santo Bernardo cuenta, que se alegrava tanto que no se podría dezir, la tercera vez que boluio de Roma a su monasterio de nuestra Señora de Clareuall, y fue muy mas señalada, y mas mirada por el Señor y las gentes; assi el se alegró mucho mas q̄ en todas las demas, por ver que la rabia leonina y malicia de los hereges se auia sossegado, y la Iglesia poseyera su antigua paz: fue recibido por la Iglesia Gallicana con tanta alegría, que mostrauan no recebir menos cōtento con su buelta, q̄ regozijo cō la paz de la Iglesia: y aun el mismo santo se admiraua de ver el nuevo contento y ardor que la gente mostraua, que parecia que de nuevo principiauan a reuerenciarlo. En esta buelta de Roma el santo se truxo cōsigo muchas reliquias de los huesos de los santos Apostoles y martires, teniendo esto por mejor premio de lo q̄ merecian sus trabajos; entre los quales truxo vn diēte de san Cesario, y fue desta manera. Que trayédole delante la cabeça deste santo Martyr para que tomasse de ella lo que le pareciesse, pidio le hiziesse merced de vn diente, y procurando con muchas fuerças los religiosos q̄ venian cō el santo arrácarlo de la cabeça, jamas tuuieron orden, y aun rōpieron dos o tres cuchillos: nunca pudierō aun meneallo. Viendo esto el santo dixo: necesidad ay de correr a la oraciō, porq̄ no lo podremos auer si el mismo Martyr no nos lo concede. Despues de auer hecho oracion, llegose el santo con gran reuerencia, y con vna increyble facilidad lo sacó, tomandolo con solos dos dedos, que antes lo quisieron sacar con hierros, y no auian podido.

Milagro.

Milagro.

Como principiassen los frayles del templo de Hierusalem, que comunmente llamamos Templarios, profesores de la fiel milicia, defensores, y guardas del camino y viage de Hierusalẽ, para q̃ passassen seguros los peregrinos de ladrones, y otras gẽtes, como foragidos no los enojassen, ni a los caminãtes hizieffen daño. Pues como estos religiosos santos començassen a tener vna casa en Roma, en aquel tiempo guardauan vna tunica del santo Bernardo: sucedio que auia entre ellos vn sacerdote muy enfermo de vna muy graue calentura, tãto que no se tenia por via de remedio humano esperançã de su salud. Y estãdo ya en tal extremo, hizo al prelado que le pusieffen sobre si la tunica del santo Abad Bernardo. Ya que se la huuieron puesto no aguardaua sino la muerte, y luego de improuiso perdio el sentido y fue puesto en extasi. Viose con vna vision a si mesmo, como que ya estaua muerto, y rodeado de frayles y clerigos con libros en las manos que le celebrauan las obsequias como es costumbre, y vio luego que salia vna reuerenda persona del altar cõ el habito del santo Bernardo, y señaloles a todos que callassen, amonestãdoles no tuuieffen por muerto aquel cuerpo: porque Dios hauia dado su vida al Abad de Clareuall Bernardo. Y luego boluiendo en si hallose bueno y sano el que se pensauan que era muerto, y señaló y dixo la vision que auia visto.

Milagro.

Gerardo Abad de vn monasterio cerca del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, que se dize nuestra Señora de Moris, dixo que el vio que cada noche el santo Abad Bernardo yua circuyendo los coros donde los religiosos cantauan, a vnos para animarlos

marlos, a otros que dormian despertarlos, a otros dandoles exemplo como auian de estar en el coro. Dixo mas que vna noche vino el santo cerca del, mas tarde que otras, y le dixo. Yo he estado cierto muy ocupado cō vn incomodo del cuerpo y enfermedad, y por esso he tardado; pero donde haze falta el cuerpo viene el espiritu. Entonces espantose el dicho Abad de Moris oyendo que no venia el cuerpo; siendo verdad que auia tan gran rato que lo estava mirando como circuya todo el coro por la vna parte y por la otra, como hazia otras vezes, poniendoles las manos a todos encima: de manera que quando el santo no venia corporalmente por enfermedades del cuerpo, venia con el espiritu, para librar a sus monges de las muchas tentaciones que el demonio les podia traer a aquella hora que estauan todos en Maytines en el coro. Hizo relacion vna vez vn monge llamado Guillermo, que primero que se metiesse en Religion, fue señor de Montepesulano, como queda dicho arriba, y tomo el habito en vn monasterio llamado nuestra Señora la gran Selua, que esta en la ciudad Auitanenfe, que es la Metropoli de Gascuña, auia vn cauallero muy enfermo, el qual estava muy al cabo, porque la enfermedad que tenia era grande, y estava muy arraygado en las entrañas, y con este trabajo casi todos los dias estava en la cama. Oyendo la fama por todas partes del santo y bienauenturado Bernardo, mandose llevar a su presencia, y caminando con muy entera fe y deuocion sus jornadas, teniendo piedad y misericordia el Señor del tal hombre, tuuo por bien de socorrelle en tal necesidad y angustia. Y así fue, que saliendole al camino vn otro hombre le pre-

Milagro.

pregunto que quien era, y adonde yua. Sabida toda la causa de su camino, le dixo. Yo te mando de parte de esse santo, que te bueluas a tu casa, y sabete que en estar en ella estaras sano. El cauallero oyêdo estas razones boluio, y assi como boluia, yua cobrádo salud: y quando estuuó en su casa la tuuo perfeta y entera. Este hombre que le apareció en el camino fue el santo Bernardo, que vió en espíritu su venida, y porque no tomasse mas trabajo le dio esta embaxada apareciendole: donde mostro la gran caridad que tenia cō todos, y mas con los que lo inuocauan, y el hombre enfermo con la fe que tenia como el Centurió, se boluio y sanó.

En el monasterio llamado nuestra Señora de buena valle cerca de la ciudad de Grisopolis, auia vn hōbre endemoniado, que dezia cosas q̄ admirauan, instigandolo el demonio: y como rogando por el siempre el demonio perseuerasse en su malicia, acordose Poncio Abad de aquel monasterio, de vna estola q̄ auia en la dicha casa, la qual auia llevado muchas vezes el santo Bernardo, luego al punto fue por ella: y apenas trayendola llego a la puerta donde estaua el maligno espíritu, quando con grandes bozes dandose por rendido dixo. Veys aqui todos quantos aqui estays, que ya falgo, y luego al punto me voy, no puedo ya estar mas aqui. Entonces dixo el dicho Abad. Yo te mando maligno espíritu por el nombre de Dios, por los meritos del bienauenturado san Bernardo, del qual fue esta estola, que salgas al momento, y no tardes. Y no tardo, sino que al punto el demonio fue ahuyentado del hombre, y el hombre libre del demonio.

Quien auria que viesse que en ausencia suya eran
demo-

demonios alañados y echados de los cuerpos de los hombres, no tomasse alguna ocasion para el vicio de la vanagloria, que es vn pecado que entra en el alma de los Christianos sin mucho ruydo: pues este santo quando se lo dixeron no hizo mas semblante que si tal no fuera oydo, porque segun dize Gaufredo sobre la vida deste santo monge, que fue del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, quando el dicho Abad Poncio le relato lo que auia sucedido al santo Abad Bernardo, no hizo ningun mouimiento ni semblante, sino que con su grande humildad todo lo moderaua. Y quando lo importunauan en semejantes cosas, respondia cosa ya por el con experiencia prouada. *Verus humilis vilis vult reputari, non humilis prædicari.* El verdadero humilde quiere ser tenido por vil, y no quiere ser publicado por humilde ni santo, sino por pecador.

Cap. XI. De algunas visiones y reuelaciones que tuuo durmiendo, y como aparecio a algunas ausentes viuiendo.



VN A vez aparecio el santo Bernardo viuiendo en espiritu, a vn mōge, y le dixo el dia de su muerte. Estaua enfermo vn nouicio en el monasterio de nuestra Señora de Clareuall mancebo de buena indole y disposicion, acompañada de grandes virtudes, y no estaua lexos el dia de su profesion, en el qual se auia de vestir el nuevo hombre, pero salto el hombre para ser nuevo hombre, porque murio en breue tiempo antes de la profesion. El quinto dia antes que muriese

Apericion.

rieffe fue visitado por otro amigo suyo y compañero tambien nouicio, el qual hablando con el que le auia venido a visitar, entre otras cosas que le dixo, fue de- zille: Hermano de aqui a cinco dias tengo de morir, porque sabe que hoy me ha aparecido nuestro padre

Aparicion. el Abad san Bernardo con vna muchedumbre de mō ges, y consolandome mucho con palabras amorosas me ha dicho que morire de aqui a cinco dias. Comen çose a diuulgar este milagro y apariciō entre los fray les y monges, de tal modo que antes que el plazo se cumplierse ya se sabia por toda la casa, y todos aguar dauan aquel dia: llegado, el sol yua cayendo hazia el Poniente, pero el espiritu de aql nouicio mas se leuā- taua para Dios. Cerca alla de las onze estando puesto en la agonía de la muerte, perdiendo del todo la lum bre de los ojos, llego el santo Bernardo, y en llegan- do y hablandole vna palabra, lo torno como de vn sue ño, recordandōlo; y no permitio que se partiera para tan alta jornada y larga, porque el que alla va, nunca

Psalm. 77 torna. *Spiritus vadens & non rediens*, el espiritu q̄ vna vez va, jamas torna sin particular priuilegio: pues no quiso que este fuesse sin su bendicion. El enfermo en oyr la boz del santo Bernardo, abriēdo los ojos esta- ua con el rostro muy sereno, mirandole vn rato hito a hito. Entoces començo el santo a consolarlo dizien- dole, que no tuuiesse temor de ninguna cosa, sino que se alegrasse, que presto yria delante el acatamiento diuino. A estas palabras reclinando la cabeça, y me- neando los labios cerro los ojos, y dio el alma al Se- ñor.

Reuelaciō. Viuiēdo el santo Bernardo dezia muchas vezes cosas que le eran reueladas, y despues sucedian, y o- tras que ya auian sucedido, y eran secretas, las mani- festaua,

festaua como si el estuiera presente quando sucedieron. En particular vna vez q̄ estando el santo en la ciudad Nouienſe en casa el Obispo llamado Simō, traxeronle vn mocho que se llamaua Herruejo de Baugecejo, muy agraciado, pariente del mesmo Obispo, y hijo de muy buenos padres; y la noche antes Dios ya le auia manifestado al santo Bernardo lo que auia de ser de aquel mocho: porque vey a sueños q̄ dezia missa, y baxaua vn Angel y le daua paz para q̄ la diesse al mocho: y assi el santo dixo al mocho con esta señal y vision que auia visto, que auia de venir a seruir a Dios en religion; y assi fue: porq̄ despues el venerable Gualerano primer Abad del monasterio de nuestra Señora de Vſicampo, lo hizo monge; y haziendo oficio del Angel le comunico el osculo de paz que auia visto y profetizado el santo Bernardo: el qual hizo despues tan buena vida y tãto fruto, que biẽ parecio ser digno de tal beso: porque despues sucedio al dicho Gualerano en el regimiento del dicho monasterio de Vſicampo, y despues antes que muriera por reuelacion que le fue hecha, anũcio el dia de la muerte a Gualerano.

Yendo el santo Abad Bernardo vna vez cerca de Paris, y rogandole mucho el Obispo llamado Esteuã, y otros muchos, que tomasse el camino para Paris, no podiã alcançar del esta demanda; y era por respeto que era este gloriosissimo santo muy enemigo de mucha gente y ajuntamientos publicos. Auiendo determinado de yrse por otro camino aq̄lla noche, venida la mañana mudo de proposito, por causa de lo q̄ aq̄lla noche le fue reuelado: y assi les dixo a los mōges q̄ venian con el, q̄ auisassen al Obispo q̄ queria yr a Paris
de bu-

de buena gana, y complazelle pues se lo auia rogado. Ajuntado pues el clero de Paris con el Obispo para salir a recebirlo, juntose tãbien la ciudad con todos los officios muy en orden, como antes acostumbrauan a recebir a grandes Principes y Perlados, y como se haze en recibimientos de santos. Yendo con este acõpañamiento tan solene, tres de los que le salierõ a recebir auian determinado de seguir las pisadas y vida del santo, y huyr de las vanidades, peligros, y enredos del mundo: abaxandose el primero a besar los pies del santo, mirole el santo, y llegose al oydo de vn monge que le estaua mas cerca, y dixole. Este hombre que ves aqui, asì como lo veo aqui, lo vi la noche passada en vna vision, y essa ha sido la causa de mi venida a esta ciudad. El qual siendo despues en el monasterio de Clareuall nouicio, haziendo profession, y despues viuiendo algunos años con mucha puridad y santidad, acabo santamente en dicho monasterio de Clareuall: y de los otros dos fue lo mesmo.

Vision.

Estando vna vez el santo en la ciudad Tricense, aparecieronle sus dos hijos espirituales; y segun la carne el vno hermano, llamado Gerardo, y el otro tio llamado Galdrico, y violos como de corrida y de passo: y quiriendolos detener, le respondieron que yuan con grande priessa a su hermano Gaufrido monge, el qual les auia sido compañero desde el principio de su conuersion, y al presente estaua muy enfermo. Luego el santo Abad Bernardo despertando, dio priessa a los monjes compañeros que con el venian para partirse: y llegando al monasterio el dia que el les auia dicho, hallo a su hermano Gaufrido puesto ya en los vltimos trances de la vida. Dixo luego la vision que
auia

Vision.

auia visto, y todo lo que auia de suceder de la enfermedad de Gaufrido.

*Cap. XII. De unas pazes que hizo entre el Rey y el Cō-
de Theobaldo, de la conuersion de vna hermana
del Rey de Francia.*

EL Principe Theobaldo, de quien se trato arriba largamente (tornase a referir aqui por lo q̄ acótecio en vna junta de Obispos sobre esto) el qual era Conde, y despues del Rey en el reyno de Francia, y el mas poderoso de toda ella, fue libre de vna grande tribulaciō por la misericordia de Dios, y ruegos del santo Bernardo. Era este Principe muy limosnero, y amaua mucho al santo Bernardo. Y puestos contra el, y cōjurados el Rey con todos los cōuezinos y comarcanos para quererle prender. Estando pues en tal peligro q̄ no se podia librar en ninguna manera, ajuntarōse muchos Obispos en vn Cōcilio, y otras muchas personas señaladas, asistiendo el santo Abad Bernardo, q̄ en semejantes cosas no se hazia nada sin el. Gaufrido Obispo Lingonē se preguntandole muchas vezes al santo Bernardo de lante de todos, q̄ le parecia de aquel negocio tã trabajo y peligroso para toda la Francia, y para quantos en ella estauan: y siempre le respōdia q̄ no le parecia sino tribulaciō, trabajo, y inquietud. Fue tãta la prissa q̄ le dieron todos aquellos Obispos y personas principales q̄ alli se hallarō, que les dixesse en q̄ auia de dar aquel negocio, y mirasse con quanta aficiō y tristeza de animo se lo pidian. Apretaronle tanto, q̄ les respondió, q̄ de alli a cinco meles auria paz. Y fue assi, q̄ no

Reuelaciō.

P

cessando

cessando el santo Bernardo de rogar por la tranquilidad y fosiengo de la tierra, y de los Principes. El vltimo dia de los cinco meses vino entera paz, y fue libre el dicho Cōde por ruegos del santo Bernardo no con menos misericordia q̄ milagro, por estar muy apretado por el Rey, el qual no queria oyr a nadie en aq̄lla materia, y oyo lo q̄ venia por la oraciō d̄ S. Bernardo.

Estádo este glorioso santo en el reyno de Alemaña cerca de las partes Maguntinas, para hazer las pazes entre el Rey Lotario y sus contrarios, nietos q̄ eran de su predecessor el Emperador Henrico, el venerable Arçobispo delos Maguntinos llamado Alberto, sabiēdo que venia el santo Bernardo cerca, imbióle vn clérigo llamado Mascelino a recebirlo en el camino. Llegando pues el dicho Mascelino, y visitando de parte del dicho Obispo al santo, dixole como era imbiado por su señor a besalle las manos, y seruirle. Mirololo vn poco el santo Bernardo, y dixole. Otro señor te imbia a ti para q̄ le siruas. Entōces Mascelino admirado de tal respuesta le dixo, q̄ su señor el Arçobispo lo imbiaua. El santo Bernardo le boluio a replicar. Engañas te cierto, porq̄ otro mayor señor te imbia, q̄ es Christo. Mascelino entēdiendo ya casi al santo, le respōdio. Que piensas te q̄ me quiero hazer frayle? pues sabete q̄ tal no he imaginado. Entonces le dixo el santo. Pues cree q̄ conuiene mucho q̄ se haga no lo q̄ tu has pensado, sino lo q̄ Dios tiene dispuesto de ti. Y assi fue q̄ en el mismo viage se conuirtio al Señor, y con otras personas letradas y nobles acabadas las pazes se vino con el santo Bernardo, y tomando el habito de mōge fue muy perfectissimo varon y gran religioso.

A Henrico hermano del Rey de Francia, le acontecio

cio yendo a hablar al santo Bernardo sobre cierto negocio secular, q̄ despues de auer tratado el negocio, y besado las manos al santo, y encomendado en sus oraciones, le dixo el santo. Cōfio en el Señor, q̄ antes q̄ mueras veras el fin deste negocio, y quāto te valdrā las oraciones q̄ nos has encomēdado. Viendo el Principe q̄ se cūplio todo al otro dia como el santo le auia dicho, abraçauase su coraçon en biuo fuego de amor, y mediāte la oraciō del santo Bernardo lo dexo todo, y se fue al monasterio de Clareuall, y tomo el habito. Todos sus criados y familia lo llorauan como si lo vieran muerto para ellos: y vno mas q̄ todos, llamado Andres de Paris, gritaua diziēdo. Henrico o esta borracho, o loco. Y por el contrario el buen Henrico los apaziguaua, y rogaua al santo Bernardo por la conuersiō de aq̄lral, y el santo le respondio. Dexa de rogar por esse hōbre, q̄ su alma en amargura esta puesta ahora. El Principe cō mucha confianza boluio a instar al santo Bernardo que hablasse con Andres. El santo mirādole inflamado en Dios, le dixo. Ya no te he dicho que es tuyo aquel hombre. Oyendo esto Andres, dixo al santo. En esto conozco que eres falso Profeta, porq̄ lo que esperas de mi no sera. Y con esto se fue blasfemādo del monasterio de Clareuall. En aquel mesmo dia andando como menospreciādo la gracia de Dios, la noche sigiente le dio en su conciencia tan grande remordimiento, que de ninguna manera podia reposar, ni podia aguardar a la mañana; sino que tenia tantas vascas, que no cabia en toda la casa adōde estaua: y mudado en otro hombre, quemandose en biuo fuego y espiritu de Dios, se leuanto de su mal pensamiento al bueno antes del dia venido, y boluiose

Reuelaciō

cessando el santo Bernardo de rogar por la tranquilidad y sosiego de la tierra, y de los Principes. El vltimo dia de los cinco meses vino entera paz, y fue libre el dicho Cōde por ruegos del santo Bernardo no con menos misericordia q̄ milagro, por estar muy apretado por el Rey, el qual no queria oyr a nadie en aq̄lla materia, y oyo lo q̄ venia por la oraciō d̄ S. Bernardo.

Revelaciō. Estādo este glorioso santo en el reyno de Alemaña cerca de las partes Maguntinas, para hazer las pazes entre el Rey Lotario y sus contrarios, nietos q̄ eran de su predecessor el Emperador Henrico, el venerable Arçobispo delos Maguntinos llamado Alberto, sabiēdo que venia el santo Bernardo cerca, imbiōle vn clérigo llamado Mascelino a recebirlo en el camino. Llegando pues el dicho Mascelino, y visitando de parte del dicho Obispo al santo, dixole como era imbiado por su señor a besalle las manos, y seruirle. Mirolo vn poco el santo Bernardo, y dixole. Otro señor te imbia a ti para q̄ le siruas. Entōces Mascelino admirado de tal respuesta le dixo, q̄ su señor el Arçobispo lo imbiaua. El santo Bernardo le boluio a replicar. Engañas te cierto, porq̄ otro mayor señor te imbia, q̄ es Christo. Mascelino entēdiendo ya casi al santo, le respōdio. Que piensas te q̄ me quiero hazer frayle? pues sabete q̄ tal no he imaginado. Entonces le dixo el santo. Pues cree q̄ conuiene mucho q̄ se haga no lo q̄ tu has pensado, sino lo q̄ Dios tiene dispuesto de ti. Y asy fue q̄ en el mismo viage se conuirtio al Señor, y con otras personas letradas y nobles acabadas las pazes se vino con el santo Bernardo, y tomando el habito de mōge fue muy perfectissimo varon y gran religioso.

A Henrico hermano del Rey de Francia, le acontecio

cio yendo a hablar al santo Bernardo sobre cierto negocio secular, q̄ despues de auer tratado el negocio, y besado las manos al santo, y encomendado en sus oraciones, le dixo el santo. Cōfio en el Señor, q̄ antes q̄ mueras veras el fin deste negocio, y quāto te valdrā las oraciones q̄ nos has encomēdado. Viendo el Principe q̄ se cāplio todo al otro dia como el santo le auia dicho, abraçauase su coraçon en bino fuego de amor, y mediāte la oraciō del santo Bernardo lo dexo todo, y se fue al monasterio de Clareuall, y tomo el habito. Todos sus criados y familia lo llorauan como si lo vieran muerto para ellos: y vno mas q̄ todos, llamado Andres de Paris, gritaua diziēdo. Henrico o esta borracho, o loco. Y por el contrario el buen Henrico los apaziguaua, y rogaua al santo Bernardo por la conuersion de aq̄lral, y el santo le respondio. Dexa de rogar por esse hōbre, q̄ su alma en amargura esta puesta ahora. El Principe cō mucha confiança boluio a instar al santo Bernardo que hablasse con Andres. El santo mirādole inflamado en Dios, le dixo. Ya no te he dicho que es tuyo aquel hombre. Oyendo esto Andres, dixo al santo. En esto conozco que eres falso Profeta, porq̄ lo que esperas de mi no sera. Y con esto se fue blasfemādo del monasterio de Clareuall. En aquel mesmo dia andando como menospreciādo la gracia de Dios, la noche figiente le dio en su conciencia tan grande remordimiento, que de ninguna manera podia reposar, ni podia aguardar a la mañana; sino que tenia tantas vascas, que no cabia en toda la casa adōde estaua: y mudado en otro hombre, quemandose en bino fuego y espiritu de Dios, se leuanto de su mal pensamiento al bueno antes del dia venido, y boluiose

Reuelaciō

al monasterio de Clareuall. Fue como otro Saulo postrado a los pies del santo Bernardo, fue muy bié recibido: y boluiéndose al Principe le dixo. No te dixe yo: helo aqui hecho vaso de eleciō. Con esto le recogierō dandole el habito. Entre otras personas muy letradas y nobles q̄ en los estados de Flandes por orden y predicacion del santo Bernardo se conuirtierō al Señor, abnegãdo y despidiendose del siglo, fue vno llamado Gaufrido, q̄ despues fue Prior del monasterio de Clareuall: en el qual harto a la clara se echo de ver y se cūplio aq̄llo del Euangelio. *Multi dicent vobis. Ecce hic est Christus.* Muchos os dirã a vosotros, Veys aqui a Christo. *Et ecce illic:* y alli esta, porque tuuierō muchas persuasiones para q̄ buscassen por otros medios a Dios, hasta que el santo Bernardo con su acostumbrada suauidad, viendo q̄ era tentacion del demonio q̄ les persuadia mudança, lo allano todo. Al fin quitados todos los impedimentos que por medio estauã, tomole otra grande tentacion al dicho fray Gaufrido: y mirãdole a la cara vno de los monges, le dixo. Que es esto, q̄ tu rostro esta lleno de tristeza? Al qual respondio Gaufrido. No se q̄ me tengo, pero se q̄ no tengo, ni tendre jamas alegria. Oyendo esto el mōge, relato la tal respuesta al santo Bernardo. Viendo esto el santo, fuese a orar, y dexo solo al fray Gaufrido; el qual se quedo dormido: y vinieron despues de rato a leuantarle los dos juntos; el santo dela oracion, y fray Gaufrido del sueño: y quedo tan alegre entonces, quanto antes triste. Y boluiendole a pregūtar el monge que le hizo antes la otra pregūta, como le yua con su tristeza: le respondio. Si entonces dixe q̄ nunca mas estaria alegre, agora digo, que nunca mas estare triste.

Luce 21.

El mismo fray Gaufrido en los primeros dias de su nouiciado estando sollicito por su padre que quedaua en el siglo poderoso y rico, rogaua al santo Bernardo que rogasse por la conuersion de su padre: al qual le respondio el santo. No temas, que te prometo que aũ lo tengo yo de enterrar monge aqui en este monasterio de Clareuall: lo qual fue así, porque despues se recogio. Fue vn monge muy perfeto, y muriendo fue enterrado por el mismo santo en el proprio monasterio. Fue desta manera: q̄ enfermô estando ausente el santo, y estuuó enfermo cinco meses con vna enfermedad muy trabajosa y peligrosa; tâto que se espantauã como no acabaua. No permitio Dios q̄ muriessse hasta que el santo vino, y en llegando luego murio, y le dio sepultura, segun que el ya antes lo auia dicho.

Reuelaciõ.

Reynardo Abad del monasterio de nuestra Señora de Cistel primera casa desta orden, andaua en reformation y visita de ciertos monasterios, y hablando el santo Bernardo y otro monge, le dixo el santo mouido con vna repente inspiracion estas palabras. El Reuerendissimo padre nuestro de Cistel Abad, o esta ya muerto, o morira muy presto. El monge que lo oyo admiróse mucho, y despues dentro de poco tiempo supo por nueva cierta que el dicho Reynardo Abad era muerto.

Reuelaciõ.

Estaua vna vez en el monasterio de Clareuall viendo el santo Bernardo, y orando al Señor con su acostumbrada deuocion: y acontecio que en aquel pũto murio vn pobre (y bien pobre de espíritu, y verdadero pobre) en la enfermeria, o hospederia del conuẽto: cuya anima con gran resplandor oyo el santo que la lleuauan con cantares muchos Angeles al cielo, y

Reuelaciõ.

a la mañana preguntando a los monges la hora que auia muerto, hallo que era la misma hora en que el auia oydo las bozes y cantares.

Cap. XIII. De como vio el alma de san Malachias gloriosa, y mudo la oracion en la missa, y de algunos milagros.

Reuelacio.

QUOMO el santo Malachias Arçobispo de Ibernia, cuya vida el glorioso Bernardo auia escrito, vuisse alcançado su hora tan desseada, que era yr a gozar de Dios, ofrecio el santo Bernardo el sacrificio de la missa en su muerte, y conocio por reuelacion diuina la gloria de que el dicho santo gozaua. Luego en tener esta reuelacion, dixo la oracion de vn confessor Pontifice, dexando la oracion de los difuntos, y diziendo. *Deus qui beatum Malachiam pontificem sanctorum tuorum meritis coequalisti, tribue quæsumus: ut qui pretiosæ mortis eius festa agimus, vitæ quoque imitemur exempla.* Que quiere dezir. Omnipotente y sempiterno Dios, que al bienauenturado san Malachias Pontifice has ygualado a los meritos de tus santos, rogamos te que nos concedas, que los que hazemos fiesta d^a su preciosa muerte, tambien imitemos el exemplo de su vida. Despues acabada la missa llegando besaua los pies del glorioso santo Obispo Malachias. Pero el modo como le fue reuelada la tal vision, nunca lo quiso dezir, ni en la vida del santo escriuir; solo quando lo importunauan respondia, que solamente pertenecia el modo de la vision a su misma persona, y a otra no.

En

En lo que toca a dar salud entera a muchas personas, obro tantas cosas el Señor por medio del santo Bernardo, que se puede dezir casi deste santo, lo que dixo el Euangelista de Christo. Dize san Iuan. *Si omnia scriberentur, ne ipsum quidem mundum capere ea poterat quae scribenda fuerant.* Si todo se auia de escriuir no fuera bastante todo el mundo para encerrar en si lo que de los milagros de Christo se escriuieran, assi no los diremos todos, que seria gran cansancio, y dificultoso d' escriuir, y trabajoso de leer, solo pornemos algunos mas essenciales con entereza de verdad, como los que se han tratado atras.

En vna villa que esta del monasterio de Clareuall Milagro feys millas, llamada Villauo, auia vna muger preñada, y auia passado todo el tiempo del parir, q son nueue meses: passando algunos meses mas, estaua espantada de no auer parido: llego a tanto la tardança, q pensaron todos q no era preñado, sino enfermedad, o algun tropico, porque passaua de vn año q estaua preñada. Viéndose pues la muger desesperada, determino acudir al santo Bernardo: y llegada a la puerta del monasterio, parose alli, y conto la necesidad al monge portero, el qual mouido d' lastima de tal necesidad, fue al santo Bernardo a contalle lo q passaua, y el trabajo en que estaua aquella pobre muger. Cosa marauillosa; entre tanto que esto passaua, la muger pario en tan breue tiempo, que admiraua a todos. Y boluiendo el mōge que auia lleuado la embaxada, ya no hallo el incomodo que auia visto y relatado, sino la muger parida, y muy sana. Ella y todos los que con ella venia por ver la maruilla y milagro, se boluieron muy contentos, alabando a Dios, y a su sieruo Bernardo.

Milagro. Otra vez en el territorio Antifiodorense en vn lugar llamado Coua, auia vna muger que estaua muchos dias auia enferma, porque estando preñada, y no pudiendo parir, vino tal ocasion, que el santo Bernardo passo por alli: pidiole con grande instancia su bendicion. El santo echole agua bendita, y hizole beuer della echandole la bendicion: y luego estuuó buena, y pario vn hijo; al qual el venerable Obispo Carnotense Gaufrido, viendo tal marauilla, lo bautizo, y le puso por nombre Bernardo.

Milagro. En el mismo territorio, como pidieffen muchos enfermos al santo Bernardo que les bendixesse el pan, vn clerigo que se llamaua Gerardo, natural de vna villa llamada Clamreja, blasfemaua dello que el pueblo hazia. Estando pues blasfemando, quiso Dios que le diesse vna grande calentura; y tan grãde, que le fue forçado auer de seguir al santo hasta la ciudad Antifiodorense, para que le diesse tambien pan bendito. Y assi en llegando, contandole al santo su incredulidad grande y poca fe, el santo le dio su bendicion, y quedo sano. Hizo relacion vn Obispo Lemouicense, que estando vn criado suyo ya sin que del se tuuiesse esperãça alguna de salud, pusieronle encima vn bocado del pan que el santo auia benedizado, y de alli a vn momento cobro salud entera.

Era cosa tan marauillosa ver que con sola su bendicion, y con solo pan bendito, vnas vezes y otras, curaua tantas, tan diferentes y grãdes enfermedades, que solo queda para Dios; por cuya virtud y gracia se obrauan tales cosas; reservãdo conocer y saber el secreto de tales, y tan grãdes misterios en su presencia.

Milagro. No fera justo passar por alto lo q̃ era muy de notar,
y es

y es que la sustancia del pan amparada con la bendición del santo, quedaua tan incorruptible, que se vio muchos tener siete y ocho años del pan bendezido por el santo Bernardo, y estar sin mudança de color, ni sabor. Hizeron relacion en aquellos tiempos dos venerables Abades llamados Girardo, y Henrico, q̄ ellos auian visto pan bendezido por el santo, de mas de onze años, tã fresco, sabroso, y entero, como si entonces lo vuieran bendezido, sin corrupcion alguna.

Auia vn Arçobispo Dauorũ, llamado Esquilio, de *Milagro.* los muy aficionados y deuotos deste santo; tanto que no contento con auer conocido al santo en sus hijos espirituales, es a saber, en vn monasterio q̄ el a su costa auia fundado de la orden de Cistel de monges del monasterio de Clareuall, y como por ellos conociesse la santidad que en el santo Abad Bernardo auia, determino ylle a ver rostro a rostro, no temiendo los trabajos y gastos que en el camino se podiã ofrecer, que segun dize Gaufrido en la vida deste santo sobre este milagro, fueron passados de seys cientos marcos de plata. Vino pues al monasterio de Clareuall tan humilde quanto zeloso de deuocion, en donde quantã fue la alegria y lagrimas llenas de regozijo, que no solo para aquel que vnicamente amaua, sino para los mas humildes dela casa seria mas difìcil de dezir, que de contar las arenas de la mar. Despues de hechas las cortesias y recebimiẽto deuido por el santo: passados algunos dias, auiendo de boluerse a su tierra, quiriendo llevar consigo pan bendito por el santo; para llevarlo con mas comodidad, hizolo bizcochar, coziendolo dos vezes. Oyẽdo el santo Bernardo aquello, no pudo sufrir el yerro de vn tan gran deuoto fuyo, sino

que corrigiendolo amigablemente, le dixo. Que no podra mejor conseruarle este pan con la bendicion, que con tornarlo a recozer? Y assi no quiso bendezir aquel bizcocho, sino que mandando traer del pan comun y aquel le bendixo, y se lo dio, diziendo. Toma lleva este pan, y no tengas cuydado de su corrupció. Tomolo, y lleuolo consigo a su casa; el qual confesso despues de alli a tres años, que tenia el pã tã entero y incorrupto como el primer dia, y tan fresco.

Milagro.

En el monasterio que este mesmo Arçobispo fundo, acontecio vn milagro digno de memoria. Auia vn mañicebo pariente del Arçobispo segun la carne; el qual estando enfermo, rogo al dicho Arçobispo que le dexasse yr a visitar el monasterio que auia fundado. Dióle licencia, y con ella fue al monasterio. Estãdo alla menospreciando con grande contricion el siglo, y perseverando en humildes y santas confessions, padecia mayor trabajo con su enfermedad: y viẽdo que no estaua mejor, ni mas sano, pidia con grande coraçon y desseo al Abad y a todos los mōjes. Teniendolos delante, con grande humildad y afecto les rogaua, tuuiesse por biẽ de acorrer a las armas espirituales para amparar su alma, porq̃ queria partir desta vida a la otra. Y como los monges rogassen a Dios por su alma con oraciones y sacrificios, y el dexando grãdes assomos de su saluaciõ, espiro, y dio el anima a Dios que la crio. Ofrecian los monges todos sacrificios por su alma de missas y oraciones. El demonio enemigo del genero humano, viendo que aquella alma que el pensaua tãto tiempo que auia de ser suya, era libre de sus manos; concibiendo por ello grande yra, y executandola permitiendolo Dios, emprendio

dio vno de los monges con vn furor repentino. Dava pues con esto el miserable y triste monge terribles y espantables bozes, y apenas nadie era bastante a detener la furia de su furor. A la postre, aunque con algun trabajo, llevaronlo a vna cama bien atado, pero con los dientes, y con lo que podia hazia todo el mal possible, assi en su cuerpo como en los agenos, hablando en vna lengua que ninguno de los presentes la entendia: y como no se entendiesse nada de quanto hablaua, ni viesse remedio alguno, andauan confusos en gran manera; hasta que vno por inspiracion de Dios, dio vn saludable consejo. Y fue que traxessen vnas reliquias que el Arçobispo auia puesto alli en el monasterio aquel mismo año, q̄ erã cabellos de la cabeza y barba del santo Bernardo, y q̄ los pusiesse al pecho del mōge endemoniado. Y assi quãdo lo hizierō, el dañado espiritu daua bozes diziendo en lēguaje Frāces. Quita, quitame de delante a Bernardo: y añadia tãbiē. O Bernardo, y quã poderoso q̄ eres, y para mi quã intolerable y infurible: como hablasse estas y otras semejātes cosas, paro y quedo el mōge (en quē el maligno espiritu estaua) libre y limpio. Abriēdo los ojos, como quē despertaua de vn profundo sueño, y admirándose mucho de los mōges y frayles q̄ lo cercauā, cō algū modo de empacho les pregūtaua: que era aquello. Desde aq̄lla ora pues cobro salud del cuerpo y anima, por medio del santo Bernardo, y nūca mas se acordó d̄ lo q̄ le auia sucedido, como si tal no passara.

Cap. XIIII. De muchos milagros que hizo Dios por medio de nuestro padre san Bernardo, de que son de mucha consideracion.

No

NO solamente a los hombres, pero aun a las bestias les apruecho muchas vezes la bédición del santo Bernardo; y tanto que se solia quejar el dispésero del monasterio, q̄ no le dexaua matar animales, y q̄ no los bendixesse tan a menudo, que mirasse que no auia de donde sustentar los pobres, fino matauan caça.

Muchas vezes quãdo los animales teniã algũ mal, bendezia sal el santo, y mandaua ponella a los animales, y luego eran sanos de tal enfermedad.

Milagro.

Estando vna vez en vn lugar de los frayles Casiacenses, llamado Gaudó, traxeronle vn mancebo coxo, y con sola su bendición sano. Y boluiendo a passar el santo por aquel mesmo lugar, lo hallo con tanta salud, como si nunca tal vuiera passado por el.

Milagro.

En aquella mesma tierra en vn lugar llamado Algorrio, le truxeron a que curasse vna muger acompañada de mucha gente frenetica; a la qual poniendole la mano encima, y dandole la bendición, la dexo sana y buena, y se fue adelante.

Milagro.

En muchas regiones apartadas por dondequiera dellas que el santo passo, siempre acada passo obro milagros. En el territorio de Tolosa en vn castillo llamado Verde hoja, auia vn niño manco y coxo de su natiuidad; el qual por deuocion de cierto santo Martyr auia cobrado salud de los pies y de la vna mano, que dandole la otra por volũtad de Dios mãca, reseruada al santo Bernardo: el qual con sola la bendición que le echo, lo sano.

Milagro.

En vna ciudad llamada Carfersia en Aquitania, por la qual el santo Bernardo passo vna vez; entre otras cosas milagrosas que el santo obro alli, fue dar luz y vista

vista a vn niño que totalmente auia perdido la vista, y no se veyá sino muy poco con el vn ojo.

En vn lugar llamado el Castellon de los confines llamados Esgolonienfes, celebrando el santo Bernardo Missa, y estando presentes los venerables Obispos Lamberto Esgolismense, y Gerardo Lemonicense, le truxeron vn niño; el qual desde su nacimiento era como vna pelota: los codos tenia juntos con las rodillas, y los pies con las espaldas. El santo glorioso tocádo todas aquellas partes con las manos, haziendo la señal de la cruz sobre cada vna dellas, con vna maravillosa facilidad las estendio y sano, y tomandolo de la mano lo imbio por sus pies, andádo libreméte.

Luego el siguiente dia en vn lugar llamado san Germaniano, hizo muy grâdes milagros; porq̃ veniã adaqueel pueblo muchos que padeciã diuerfas enfermedades. Entre ellos particularmente vino vn niño ciego de su nacimiento, de edad de diez años, y se lo ofrecieron al santo Bernardo para que lo sanasse. El qual mojan dose con saliua de su boca bendita los dedos, y vntãdole al niño los ojos, hizo vna breue oracion, y luego el niño cobro la vista.

Entrando el santo en el reyno de Germania, hizo tantos y tan señalados milagros, que nadie los sabra contar, ni aun imaginar. Porque testificaron muchos que estuuieron alli, y muchos que estuuieron presentes, en el territorio Cōstanciense, en vn lugar llamado Inguent, que de lo que mas notaron de los milagros que hizo el santo en aquel pueblo, fue ver onze ciegos con vista, solo con el tocamiento de las manos del santo Bernardo; y diez mâcos sanos, y diez y ocho coxos que andauan libres.

Como

Milagro.

Como fuesse el santo a la prouincia de Constancia, y començassen a diuulgar sus obras prodigiosas el Abad Augense, q̄ es de vn antigo y noble monasterio sitiado entre el lago Leniaco, mätenia y sustétaua vn ciego a su costa por amor de Dios: al qual imbio al santo Bernardo, y luego en ser visto por el, q̄do cō vista.

Milagro.

En vn pueblo llamado Henterresini en la diocesi Constanciense, apartado vn poco de la dicha ciudad, obro como en las de mas prouincias, haziendo muchos milagros; y particularmēte dio vista a vn ciego de su nacimiento: y a vn mudo y sordo tambien de su nacimiento, restituyo el oydo y la habla.

Milagro.

En la ciudad Basilea predicando como hazia en las demas partes al pueblo, para q̄ se verificassen del las palabras de los santos Apostoles, que dondequiera que yuan predicauan la palabra de Dios, y confirmauan sus palabras con milagros y señales euidētes. Truxeronle vna muger muda; y luego en auer el santo orado cobro la palabra. Truxeronle vn coxo, y luego ando. Truxeronle vn ciego, y luego vio sin passar sino muy poco espacio del vno al otro.

Milagro.

En la ciudad Espirēse estādo presente Cōrado Rey de los Romanos, traxerōle al santo vn mochacho coxo para q̄ le pusiesse las manos, y le echasse su bendicion, al qual toco el santo, y tomandolo por la mano pusolo en pie, y luego ando sin ningun impedimento.

Milagro.

En la capilla del Obispo de la misma ciudad estādo presente el sobredicho Rey, dio vista a vna muger ciega, y a vn coxo de su naturaleza dio sanidad.

Este Rey acostūbraua tomar cō sus propias manos por la grā deuociō q̄ al santo tenia, muchos pobreztos enfermos, o menesterosos de salud, mācos, coxos, ciegos

ciegos, y presentarfe los al santo para q̄ los curasse; y siempre merecia impetrar lo que pidia el y los otros.

De todas aquellas regiones venia con sus necessida *Milagro.*
des tãta gēte, q̄ muchas vezes viendo el Rey q̄ no podiã vadearse entre tãto cōcurso, tenia por biẽ de llevar al santo cō sus propias manos a su posada; que de otro modo no auia ordẽ: y entre muchos q̄ alli alcãçarõ salud, fue vn viejo paralitico de aq̄llos pueblos comarcanos, hōbre muy conocido, muy rico y hōrrado: el qual no cō pequeño trabajo fue puesto delãte del santo; del qual despues de vna breue oracion, como siempre solia, alcanço perfeta y entera salud. Todos los que presentes estauan dieron gracias a Dios de vna tan grande marauilla.

En el mismo pueblo vn hōbre q̄ del viẽtre de su madre era sordo y mudo, recibio oydo y habla. Tãbien vna muger q̄ mucho tiẽpo auia q̄ estaua paralitica, sin esperança de salud, la alcanço alli perfetamente. *Milagro.*

Passando vna vez el santo cerca de vn lugar q̄ estaua *Milagro.*
puesto jũto de la ribera del rio Remo, llamado Bobardo, truxeronle vn paralitico en vna cama; el qual mucho tiẽpo auia q̄ yua en seguimiẽto del santo, oyẽdo las muchas y milagrosas curas q̄ hazia. Teniẽdole cerca el santo, tomole por la mano delãte todo el pueblo, y lo alço d̄ la cama en q̄ venia; y lo imbio sano en paz.

Entrando el santo en la ciudad Treueriense salio *Milagro.*
todo el pueblo a recebille como acostumbrauan adõdequiera que llegaua: ofrecieronle dos hermanos de edad de quatro años, que auian perdido los dos la lumbrẽ de los ojos, y poniendoles el santo sus santos dedos en los ojos, les restituyo sin tardança alguna la pristina vista.

En la

Milagro. En la Iglesia de la misma ciudad estando diziendo Missa el santo, le truxeron vn sordo, y luego oyo; vn coxo, y luego ando; y vna muger sorda, y al pūto oyo: la qual muger despues de sana dezia, q̄ entre sueños auia oydo que fuesse a buscar al santo varon Bernardo, y cobraria salud.

Milagro. Estando en vn castillo llamado Mofellas a la ribera del rio Reino, vino vn coxo delāte del santo, y luego mando el santo que lo leuantassen, y no vuo alguno que lo obedeciesse: y el coxo con el mandamiento del santo, entendio que se le auia afloxado, y estendio el neruio de la rodilla: assi luego se leuanto, y ando hazia el santo libremente, admirandose todos.

Milagro. En la arriba nōbrada ciudad de Colonia, q̄ es muy populosa, dio el santo salud a vn mancebo coxo, solo con ponerle las manos encima.

Milagro. Henrico Abad de Suezia, del qual hizimos arriba mencion, testifico que vna cuñada suya muger noble viuda, auia el visto ser curada de vna graue frenesia; la qual le auia venido por muerte de su marido: solamente con la bendicion del santo Bernardo quedo sana y buena: y era tan grāde aquella enfermedad, que quando la tenia auia destar muy bien ligada de pies y manos, y casi la mayor parte del año la tenian en vna jaula.

Milagro. En la misma ciudad le truxerō al santo vna mocha sus padres, que la auian dedicado para monja; y estando en clausura perdio totalmēte el oyo, y auia muchos años que padecia tal detrimento en las dos orejas: echandole el santo la bendicion, le restituyo su acostumbrado oyr.

Vna

Vna muger de la misma ciudad de Colonia, q̄ auia perdido la luz del vn ojo, fue al santo, y dixole su trabajo, y como por cobrar la vista auia gastado grã parte de su hazienda, estando cinco años en poder de los medicos: el santo echandole la bendicion, le restituyo lo que pedia, y la imbio en paz. *Milagro.*

En la misma ciudad el santo dio salud a vna muger que estaua muchos años auia contreacha, de tal manera, que no pudiendo vïar de su persona, ni valerse para cosa alguna, y siempre estaua en vna cama. Muchos y muy grandes milagros quiso el Señor obrar por medio de su santo en esta ciudad, y particularmente en esta jornada notaron algunos muy aficionados suyos y deuotos, que dentro de tres dias que estuuó en ella, dio salud cō sus oraciones, deuociones y bēdiciones a doze coxos, dos mancos, cinco ciegos: boluio la habla a tres mudos, y el oydo a diez sordos. *Milagros.*

En la ciudad de Aquisgrana, celebrando el santo missa en vna famosissima capilla q̄ alli ay, restituyo a vn hōbre coxo el andar, y a quatro ciegos vista, no cō poca alabança de los presentes. En vn lugar llamado Fontanas, entre otras cosas prodigiosas q̄ obro el santo, fue dar vista a vn ciego, y no solamēte ciego, sino q̄ a mas de la ceguera tenia las pestañas como muertas, cerradas, y muy apegadas; las quales abriendolas el santo cō sus sacratissimos dedos, les boluio su antiguo vigor y fuerça, y a las niñetas la claridad perdida: y assi luego el mismo ciego admirándose dela no conocida claridad y vista, porque era ciego de su nacimiēto, daua bozes diziēdo. Veo el dia, veo el dia, veo el dia, veo los hōbres en la ciudad Aquisgrana, y veo los mōtes, y los colores distingo, que antes todo era negro.

Q

En

Milagro.

En la ciudad de Cameraco, diziédo missa el santo le traxeron vn muchacho que de su nacimiento era fordo y mudo, el santo le dio lo q̄ desseaua: y en auer hablado, para mayor estimacion del tal milagro, lo hizieron poner en vn lugar vn poco alto, para q̄ los presentes oyessen la nueva habla de q̄ vsaua. No solo el santo obro muchos milagros en aq̄llas partes muy señalados de Fládes, Italia, Frácia, Alemaña, Inglaterra, y en otras prouincias y ciudades, dōde el cō su presencia assistia; sino aun tãbien en España, donde el año no auia estado; aunq̄ despues vino personalmente: adonde florecio, y se mostro con muchos milagros, q̄ aunq̄ fuerō en ausencia, no fueron en el quilate, ni en la alabanza y grandeza menores que los q̄ fueron obrados y hechos con su presencia, de los quales se hara particular capitulo.

Milagro.

Haziendo pues el santo el oficio de buē sieruo, fiel y prudente, procuraua estender sus ramos por todas partes: acontecio q̄ imbio algunos de sus mōges a España, desseãdo siempre en todo la salud de las almas, y multiplicacion de su Religiō. Hizose vn monasterio en Castilla en vn lugar llamado Sobrado, de donde se dize hoy dia, el monasterio de nuestra Señora de Sobrado: en el qual monasterio auia vn mōge mucho tiēpo auia paralitico. Por medio del Abad procuro que fuesse relatado al santo Bernardo su trabajo. Hizose con diligencia, porq̄ era muy vtil para la casa, q̄ tenia oficio de fustero. El mesmo dia q̄ el santo por peticiō del Abad rogo a Dios por fray Alberto, q̄ assi se llamaua, corrio luego la virtud del santo q̄ auia sacado de la oraciō del monasterio de Clareuall, y dio salud al enfermo fray Alberto en aquel mesmo instante en
Espan-

España, pareciéndole que le auian echado por encima de la cabeça vn vaso de agua que le auia quitado toda la enfermedad. Preguntado q̄ dia y hora fuesse, hallo muy cierto auer sido el dia y hora que el santo Bernardo hizo oracion por el en Francia.

Estando gouernando aca en España fray Pedro Obispo de las Asturias vn monasterio, el qual era de linage noble, y monge de la orden, era tan molestado de vn dolor d̄ cabeça, q̄ ni podia guardar la regla del ayuno; ni aun podia sino estar muy arropado con muchas pieles. Este Obispo oyendo las grandes hazañas y milagrosas cosas q̄ este santo obraua, imbiole vn mōge, suplicandole tuuiesse por biē de dalle remedio para su enfermedad: al qual imbio el santo vn bonetillo de lana q̄ el lleuaua, prometiendo q̄ breuemente cobraría salud. Recibio el bonete el enfermo cō mucha deuocion y reuerencia para auerselo de poner en la cabeça: tomo primero vna estola, y confesiose, aparejandose como si vuiera de tocar la vestidura de Christo. Pusose el bonetillo del santo Bernardo en la cabeça, y luego sin tardança alguna salio aquella virtud, y hizo efeto, quedando sano sin dolor en la cabeça, ni otra pesadumbre. Visto tan grande milagro, partio el dicho bonetillo, y dio la mitad al monasterio que el gouernaua, y la otra mitad tuuola para si, y guardola honorificentissimamente.

Boluiendo a otras cosas semejantes que hizo en su propria tierra, aunque dixo Christo, *Nemo Propheta in patria sua*. Ninguno es tenido ni creydo por Profeta en su tierra, pero este santo no solo fue Profeta, pero mas que Profeta, tenido y creydo assi en las estrañas tierras, como en la propria patria suya.

Milagro!

Lucas 43

Milagro.

Sobre el río Sequana ay vn lugar llamado Musejo, pocas millas apartado del monasterio de Clareuall, desta villa le llevaron al santo vn mochacho hidropico para que lo curasse, al qual le puso las manos encima, y oro, y despues le ciño su propia correa al vientre, y le dixo que fuesse en buenora, y que en estar sano le tornasse su correa: y no tardo mucho, porque de alli a veynte dias boluio el mochacho muy alegre y sano, y boluiendole la correa le hizo muchas gracias.

Milagro.

Estando otra vez para salir del monasterio de Clareuall, truxeronle de vn pueblo llamado Mundiulla, vn viejo paralitico: en viendolo el santo reparo vn poco, y despues en auer breuemente orado, lo imbio sano en paz.

Milagro.

Viniendo vn dia fuera casa, al entrar por la puerta ofrecieronle vn muchacho sordo y mudo. El santo escupiendo en tierra vnto los dedos, y tocole la lengua y las orejas, y luego al punto se le quitaron todos los obstaculos de la lengua, y orejas; y hablo, y oyo muy bien, como si tal no passara.

Milagro.

En vn lugar llamado Maléuilla, que dista del monasterio de Clareuall como tres millas, passando por este pueblo el santo Bernardo curo vna donzella máca, tocandola. En aquellos dias tambien en vn casti-

Milagro.

llo llamado Burdemonte, yuan hablando dos caualleros de la grande virtud y gracia del santo Abad Bernardo, el vno vn poco incredulo, dezia. Si el cura vn muchacho que yo he criado que es sordo y mudo, yo lo creere mas firmemennte. De alli a pocos dias passaua el santo Abad Bernardo por alli, y los dos caualleros llevaronle el muchacho, y ofrecieronse-lo delante. Entonces el santo poniendole la mano

enci-

encima, y bendiziendole los oydos y boca, tuuo luego salud. Y imbiandolo en paz, dixo a su amo, Biea puedes creer agora firmemente las marauillas y poder del Señor.

En vn pueblo llamado Risnelmo de la misma regiõ, sano el santo vn mâcebo coxo cõ sola su bēdiciõ.

Milagro.

En vn lugar junto de alli llamado Barro, que dista del monasterio de Clareuall poco mas de tres leguas, entre muchos milagros que alli obro, fue restituyr el andar a quatro coxos, y a dos ciegos vista, y a dos mudos y sordos habla y oydo, solo con la oracion y bendicion.

Milagro.

En otro lugar llamado tãbien Barro, a la ribera de Sequana, cõ su tacto dio vista a vn ciego, y dio salud a vn paralitico, y a vn mochacho coxo a su nacimiẽto.

Milagro.

Cap. XV. De como el Papa Eugenio tercero vino al monasterio de Cistell, y vn milagro q̃ hizo alli el santo Bernardo, y otros despues.

COMO el Põtifice Eugenio tercero despues de auer sido monge del monasterio de Clareuall, y Abad del monasterio de san Anastasio en Roma, fuesse colocado en la silla Apostolica; fuele necessario auer de pasar el Reyno de Francia: y passando por el, yua en su compaõia el santo Bernardo. Era tanto el concurso de la gente que por ver y tocar siquiera la cortapisa y fimbria de la vestidura del santo que le seguia, que si yua a alguna parte, o a dezir missa a alguna Iglesia, o plaça, no se podia valer cõ ellos, ni por ruegos, ni por fuerça, ni con armas, ni de otras mane-

ras;

Milagro.

origen

origen

Milagro.

ras; buscando todos los medios del mundo para hazerlos apartar. En esta jornada obro muchos y muy grandes milagros; entre los quales fueron dos mas señalados. Y fuerō q̄ en vn pueblo llamado Chaleta, situado entre el río Sequana y el castillo llamado Prouiguo, auia vn mocho de edad de diez años, q̄ estaua con trecho de edad de vn año, y en tãta manera, q̄ no podia en la cama dōde estaua, ladearse de vna parte a otra: sino le ayudauā; ni aun folamēte de la cabeza no podia valerse: los parientes truxeronle en vna cama delante el santo, y pusieronlo dōde el auia de passar. El santo passando por donde estaua el mocho, llegó a el, y echole la bendicion: alçole por la mano, y pusolo en pie, y mandole que se fuesse en paz. El mocho viendose libre, andaua corriendo dando bozes; y todos los presentes hazian lo mesino, dando gracias a Dios con muchas lagrimas. Este mocho de alli a quatro años, boluiendo a passar por alli el santo Bernardo, fue traydo por su madre delante del dicho santo, y amonestado por ella a que le besasse los pies, diziendole. Hijo este es tu padre que te dio la vida y salud, por el biues hoy conmigo despues de Dios. Auiendose el mismo año juntado en el monasterio de Cistel todos los Abades a capitulo, assistio en el el dicho Pontífice Eugenio tercero: no tanto por la autoridad Apostolica q̄ tenia, quanto por la mucha afición que a todos fraternalmēte amaua. A la tarde auiendose ya salido del capitulo y ajuntamiento, yendose el santo Bernardo a su celda, truxeronle vn mocho sordo, el qual guardando vnas ouejas fue con vn subito furor amedrentado y perdió el oido. El santo en viendolo, oro y puso las manos

manos encima, y preguntole si oya: al qual el muchacho respondio dando bozes. Si señor, ya oygo. Y diziéndole esto lo abraço tan firmemente, que no auia quíe lo desapegasse del santo Bernardo. Oyendose este milagro por el monasterio, fue lleuado este muchacho delante el Pontifice Eugenio, el qual viendolo, y viendo tan gran milagro, dio muchas gracias a Dios.

Auia venido el santo Abad Bernardo al monasterio llamado nuestra Señora de Lugar caro, en la diocesi Bisnurtiana, estauan cō el muchos Abades de la ordē, y truxeronle en vn carro vna matrona noble de aquella tierra, que mucho tiempo auia que estaua coxa, la qual en auer breuemente orado el santo, quedo sana, y se fue.

En el monasterio de Morimundo, que es de la misma orden, y es vna de las primeras Abadias, y de las quatro cabeças del orden del Cistel, por donde todas las demas casas baxan y se deriuau, no la menos principal, auia vn monge, el qual estaua contrechó, de tal manera que no podía mouer pie ni mano, cabeça, ni otro miembro alguno, al qual el santo Abad Bernardo quando fue a visitar aquel monasterio, fue informado del deffeo q̄ todos tenian de la salud de tal enfermo. Llego a el, y despues de auer orado, tocole la vna mano, y sanosela, y desupes la otra, y así gradatin cada pie por sí, y cubriole con su manto todo, y al momento cobro salud.

En el monasterio de Blanca peña, vn monge mancebo auia perdido el vfo de la boz; de tal manera, que ni podia cantar con los demas, ni aun podia ser oydo de alguno, sino muy de cerca: al qual mando el santo que le diessen a beuer de vna agua y vino que el auia

bêdezido, y en auer beuido salio de su cuerpo vn sudor frigido, y de alli a vn rato el mismo dia començo con grande alegria a cantar como los denias monges.

Milagro.

Vn dia estando el santo en el monasterio de Tres fuentes, le traxeron vn clerigo Reglar anciano que estava ciego; al qual tocandolo el santo despues de breue y acostumbrada oracion, aparto las manos de los ojos adonde las tenia puestas, y quedo con vista, y lo imbio en paz a su Iglesia.

Milagro.

En la ciudad Tricenfe resplandecieron muchos milagros y muy grandes, por medio deste santo, solo cõtaremos aqui dos, que fuêrõ obrados en presencia de los Obispos Godefrido Lingonense, y Henrico Obispo Tricenfe. Estâdo pues el santo en casa del Obispo Tricenfe, traxeronle vna donzella coruada y coxa para que la curasse: y era tanto el concurso de la gente, que quiriendo el santo leuantarla en alto despues de auella bêdezido, no hallaua lugar donde poder ponerla. A la postre poniendola sobre vna gran mesa que alli auia, y en estar en ella alçada derecha començo a andar por ella libremente, no con poca admiracion de los que presentes estauan.

Milagro.

En la misma ciudad vna muger traxo vna hija suya para que el santo la curasse, que estava muda por vna enfermedad graue que padecia: y al pũto que el santo la toco, le fue desatado el ñudo de su lengua, y hablo bien, y libremente.

Milagro.

En vn lugar llamado Dondumant, celebrâdo missa el santo, vn padre le truxo vn hijo suyo ciego; y el santo escupiendo en sus dedos, y despues tocandole con ellos las pestañas del mochacho, le restituyo la vista.

En otro lugar cerca de alli, llamado Argellerias, despues

despues de auer dicho missa el santo, le truxeron vna muger coxa, que viuia en aquel lugar mucho tiempo auia de limosna, a la qual sano el santo cō solo echarle su bendicion.

Saliendo el santo de vn pueblo llamado Rosnajo, le truxeron vn hombre paralitico, tan flaco, q̄ parecia no tener mas d̄ la forma de hōbre seca y arida, cubiertos los huesos con sola la piel, al qual sano el santo cō sola su bendicion, y lo leuanto en pie, y ando luego libremente.

En vn lugar llamado Triangulo, del territorio de Sena, fue curada por manos del glorioso padre san Bernardo vna muger que mucho tiempo auia que la conocian en aquel pueblo que estaua ciega, con no poca admiracion de todos. Salieronle a recebir mucha gente, como siempre acostūbrauan, de vn pueblo cerca de Brena, y en presencia de todos restituyo la salud a vna muger coxa.

En vn monasterio pequeño donde vienen a concurrir el rio Sequana, y el rio Iona, estando presente el piissimo Conde Theobaldo, y otros principales caballeros señalados, y varones de mucha estima: estando diziendo missa el santo, le ofrecieron vna muger paralitica, la qual auiedo dicho missa el santo, la toco, y fue endereçada, y leuantada, y por sus pies boluio en paz a su tierra.

Passando el santo por vna villa llamada Iouiniaco, ofrecieronle (yendo muy de passo) en la plaça vna muger ciega; y reparando el santo vn poco, oro al Señor breuemēte: rocola, y echole la bendicion, y luego cobrola deseada vista.

Ya que se salia el santo deste lugar por apartarse de

las turbas de las gentes que tan enfadosas eran, le salio al encuentro vn mancebo ciego del vn ojo de su naturaleza; el qual con sola la bendicion del santo cobro la salud de su ojo, y quedo sano, dando grandes gracias a Dios en su santo, el y todo el pueblo q̄ estaua presente, que era mucho el que le seguia.

Milagro.

En vna villa llamada Cableja, que tiene vna Iglesia fo inuocacion de san Martin: estaua el santo en ella, al qual le truxeron vn mancebo coxo, y con la bendición del santo en breue quedo sano, y fue el mesmo por sus pies a dar gracias a Dios por aquella merced al altar mayor, donde estaua el glorioso san Martin.

Cap. XVI. En el qual se da fin a muchos milagros q̄ el santo hizo mediante la gracia que el Señor le dio.



MUCHOS generos de gētes tuuo Dios nuestro señor por bien que les fuesse restituyda la salud, y fuesen libres de sus enfermedades por mano y medio d̄ nuestro gloriosissimo padre san Bernardo, vnas quiso obrar el santo mouido por el diuino espiritu, y guiado por el, siendo primero rogado de las gentes: otros con oraciones, precedentes a los efetos de los señales: otros de su voluntad los buscaba, los quales fueron tantos, que por no parecer prolixos en contarlos todos, y las cosas tan prodigiosas, seria nunca acabar, y querer contar las arenas del mar, y coger y encerrar en vn ojo pequeño la rueda illuminosa del sol, y así tan solamente diremos algunos de los que mas señalados, y comu-

comunes fueron: y aunque comunmente se dize, que es mas facil dezir que hazer; pero a este santo mas facil cosa le era hazer estos milagros, que ni a mi, ni a otri contallos.

Saliendo vna vez el santo de vn monasterio q̄ esta junto del rio Alba, llevo vn hōbre y ofreciole fu hijo para q̄ se lo curasse; el qual era vn mocho q̄ estaua loco, coxo, sordo, y mudo (ha se de notar q̄ muy pocas vezes curaua el santo a ninguno dentro del monasterio, por la mucha gente, q̄ siempre inquietauan los mōges, y deuocion de la casa) El santo pues viēdo el muchacho, despues de auer orado le echo la bendicion, y al punto cobro su vfo de razon, y quietud de entēdimiento, y hablo, oyo, y anduuo libremēte. Los mōges sabiendo aq̄l milagro preguntauāse vnos a otros que podia fer aquello tan graue tormēto de vn muchacho como aquel. A los quales respondio el santo. Sabed q̄ era açote de la mano de Dios, y estaua muy atormētado del demonio: porq̄ yo vi la noche passada en este mismo lugar, q̄ me trāyan el dicho mocho assi como me lo han traydo, q̄ se le auia salido el mal espiritu q̄ lo atormentaua mucho, y recibio salud de todos sus trabajos. Mas aūdio el santo y passado adelāte en mi camino, la noche passada llegue a vn pueblo cercano (este pueblo era vno llamado Largo cāpo) y me trāyan vna donzella coxa, y Dios le restituya la sanidad. Oyēdo esto los mōges, quedaron admirados aūmas q̄ del milagro passado. Passaron pues al dicho lugar, y hallaron la donzella q̄ estaua aguardādo que el santo Bernardo passasse por alli, segun q̄ el ya lo auia dicho. Trayda pues delante del santo, echole la bendicion, y dandole salud entera, la imbio en paz.

Milagro.

Nota.
Vision.

Milagro.

Otro.

Milagro.

Vision.

Milagro.

Vision.

Otro año ofreciose ocasion para q̄ el santo fuesse a poner paz entre el clero y el Obispo de la ciudad Lin gonése, sobre vna grã rebuelta q̄ tenian. Llegado alla, y viendo que el primer dia no los podia apaziguar, a la noche aparejaua para partirse a su monasterio: y a la mañana deziales a los monges, que con el venian. Sabed que he visto esta noche passada en vision, que me trayan vna muger coxa a la Iglesia, y torno sana a su casa. De alli a vna hora juntaronse otra vez el clero y Obispo: sin esperança de paz, quedaron las trauieffas aparejadas, y luego con la oracion del santo apaziguadas. Reformada pues la paz, rogauanle todos tuuiesse por bien de venir a la Iglesia del Martyr san Manmeto, y predicaria: encomendando las limosnas de los pobres; porque auia por entonces mucha hambre. Estando pues hablando estas cosas, le truxeron vna muger coxa, y al punto la curo, y la imbio en paz, quedãdo admirados todos; y mas los que se acordauan q̄ el santo les auia dicho antes aquello. En el territorio Treueresi, q̄ se dezia Treueris, ay vn antigo monasterio, q̄ agora se dize nuestra Señora Lutinése; enel qual celebrãdo missa el santo, auia vna innumerable multitud de gēte. Truxeronle entre tãto vna muger coxa, la qual si caya en tierra no se podia leuãtar. Llegando pues a estar donde el santo estaua, no podia entrar por la gran multitud de gente que auia en la Iglesia: y assi viendo esto el santo, rogo por ella: y estando en medio de la Iglesia quedo sana, y andaua muy alegre. Despues el santo dixo, que la noche pasada auia visto aquella cura entre sueños en vision. Y el mismo dia restituyo el andar el santo a otras dos mugeres, y dio vista a dos coxos. Y en este dia hizo

muchos

muchos milagros, que parecia le salia vna virtud muy grande con que se hazian semejantes efetos, y le facian los enfermos por las puertas, ventanas, e escaleras, y tejados de las casas.

Saliendo vna vez de la ciudad Basilea, echo la bendicion a vn sordo, y diole oyda. Despues passando su camino yua con el vn su deuoto, llamado Alexandro Colonienfe, al qual dixo el santo, que fuesse, y lo preguntasse si oya. Boliuo el dicho Alexandro, y hallo q̄ oya. Esto hizo el santo por razon que muchas vezes acostumbraua dezir a algunos amigos suyos, que el quando oraua bien entendia que la gracia diuina asistia alli, y obraua; pero el modo no lo sabia el cōtar, o alomenos dezia, que no se podia contar: como muchas vezes en auer benedizado alguno dezia el santo que quedaua sano, y algunos que con el yuan por certificarfe, informauanse de los que auia benedizado hallauan ser verdad como en el passado se echa de ver.

En otro ciego que el mismo dia curo, q̄ en aue lo curado dixo el santo. Ya esta sano: y boluiendo el dicho Alexandro que lo auia oydo por certificarfe, y hallo-lo con vista, segun el santo le auia dicho. Este Alexandro auia en aquellos dias despididose del siglo, cō otros compañeros y amigos suyos mas de treynta, y se guian al santo en aquella fazon: el qual tomando el habito, fue despues ordenado Abad en la diocesi de Tolosa en vn monasterio llamado nuestra Señora de la gran Selua.

En vn lugar de la diocesi Costanciense, llamado Trieborg, despues de auerle echado la bendición a vn ciego, imbio quien se informasse si estaua sano. Fuerō alla, y hallaron que estaua sano, y vey a. Lo mesmo le acon-

Milagro.

Milagro.

Milagro.

le acõtecio cerca de vn monasterio llamado Bruuilla re del territorio Colonienſe con dos ciegos que auia echandoles la bendicion, y quando le truxeron la reſpuesta que veyan, dixo q̃ el ya auia ſentido la virtud: pero no acabaua de entēder de q̃ modo obraua en los tales la gracia del Señor.

Milagro.

En vn lugar llamado ſan Florentin del territorio Se nonēſe truxeronle al ſanto vna muger ſordaa la qual poniendole la mano en las orejas, ſintio el efeto de la virtud que en ella obraua: y como ella eſpantosa y temeroſa (ſegun condicion de mugeres) bozeaffe que no oya, a la mañana mādō el ſanto q̃ ſe la truxeſſen de lāte, porq̃ no auia ninguno venido a dalle razō, ni ella auia buelto; pero biē ſabia q̃ auia ya cobrado oydo: vi no pues, y alli vierō manifeſtamēte todos como oya muy bien. Salia el ſanto de la ciudad de los Metēſes, y acõpañaualo como en todas partes, todo el pueblo; y Eſteſano Obiſpo de la meſma ciudad juntamente cō vn hermano ſuyo del meſmo Eſteuā, q̃ era Cōde, llamado Reynaldo, y otras perſonas principales, clérigos, caualleros, y gente popular. Saliēdo pues ya del pueblo, y uanle rogando al ſanto Bernardo los dichos Obiſpo y Conde, que procuraffe rogar a vn cauallero llamado Henrrico de Salinas, q̃ tuieſſe por bien de apaziguarse cō los de aquella ciudad; con la qual eſta ua muy mal: hizolo el ſanto, y rogofelo mucho: no qui riēdo cōdecēder en tā juſta demāda, entre tāto traxe rōle al ſanto de lāte vn ſordo, rogādole que le puſieſſe las manos encima, y le curaffe. Entōces el ſanto moui do cō el grā zelo y ſantidad, le dixo, buelto el roſtro al dicho Henrrique eſtas palabras. Vé aca Henrrique, tan proteruo eſtas, llegate a mi, que hare que delante
de ti

de ti me oyga vn fordo aqui luego , y tu no me quieres oyr, no estãdo fordo. Y en auer dicho esto, echole la bendicion al fordo , y diole sanidad. Viendo esto Henrrique espantado, postrose a los pies del santo cõ grande humildad, ofreciendose a quanto el mandasse.

Milagro.

Passando vna vez el santo por vn lugar llamado Bre na vio en la plaça vna muger ciega q̃ andaua mēdicãdo, parosela a mirar: la muger yua pidiẽdo a todos limosna; lleo al santo Bernardo a pedirle tãbien, y luego le respondio . Tu muger pides plata y oro, y Dios te dara vista. Llegandose a ella tocola y diole vista, la qual se fue muy alegre dando alabanças a Dios.

Milagro.

Entre los muchos estēdidos y fructuosissimos ramos q̃ este arbol abundantissimamente esparzio por el mūdo, fue en la parrochia de Remo : hizo vn monasterio llamado nuestra Señora de Igniacense muy autorizado, al qual fue el santo a visitar vna vez , y passando por vn pueblo que esta a la ribera del rio Remo , llamado Riuolio , hallo en el camino vn pobre viejo pidiendo limosna ; al qual vno de los monges le dio limosna. Prosiguiendo el santo su camino , auendo vn pedaço passado del viejo, boluiose el santo y pregunto a los de su compaña , que era la enfermedad que padecia aquel hombre : y mando que se lo truxessen alli delante del : y pensando que el santo le queria dar algo, le respondieron . Padre es coxo , si le quereys dar algo, nosotros se lo lleuaremos , porque el no puede venir . El santo boluioles a dezir que se lo traxessen delante: los que yuan con el, que eran muchos , dudauan que era lo que queria hazer del hombre enfermo , y luego conociendolo , dezian vnos a otros . El Abad es del monasterio de Clareuall, que

Milagro.

que lo quiere sanar. El santo aborrecia graueamente el ser conocido, y assi tenia auisados a los de su cõpañia, que quando les preguntassen quien era, que respondiessen, que eran vnos monges; o otras cosas semejantes. Conocido pues el santo por toda la gente que estaua por alli cerca, fueron luego y traxerõle al pobre. El santo puso las manos sobre la cabeça como acostumbraua, y despues de breuemente auer orado mandole que andasse. El viejo no quiriendo andar y rehusando detenase, diziendo. No puedo andar. Replico el santo Bernardo. Yo te mando en nombre de Dios y virtud suya, que andes y quedes sano. Desde esta hora dichas estas palabras, el viejo lleno de alegria, luego ando libremete, y quedo sano. Este milagro obro el santo vn año antes de su muerte. Estos milagros y otros muchos obro el Señor por medio de su sieruo Bernardo, los quales por auer sido mas notorios, los ponemos aqui: que si se vuieran de contar todos los que obro por entero, ni vuiera pluma que los pudiera escriuir, ni entendimiento q los pudiera pensar, ni generaciones que los bastaran a cõtar ni leer. Assi q tan necessario es callar muchos dellos, quanto impossible quererlos contar todos, y deziellos en particular.

Cap. XVII. Estando muy enfermo le dio Dios salud para que hiziesse vnas pazes de muy grande importancia, y la reuelacion que tuuo.



O M O ya el Señor Dios de las eternidades, dador de la gracia, remunerador de los trabajos, recompensador de las buenas obras, determinasse

minasse y dispusiesse ya despues de passados tantos y tan grandes trabajos, de llevar al gloriosissimo S. Bernardo a que possieyesse el lugar en el cielo, que por todos ellos merecia; y arrancandolo deste siglo, trasplántarle a la bienauenturança. Con estos assomos començo el santo a crecer en el espiritu feruoroso, y a faltar en la carne enferma: porque conociendo el santo varon que estaua cerca ya la joya por la qual todos corremos en la carrera desta vida, y conociendo que la muerte se le acercaua, con mayores feruores de espiritu se empleaua en el seruicio del dador y remunerador de los trabajos, y con mayor apetito desseaua la casa y morada no hecha por manos d' Angeles, ni por manos de hombres artifices, ni por manos de criaturas; sino con palabras del que fue criador de todos. Puesto pues el santo en vna cama padecia grandes trabajos en su cuerpo santo, y muchas miserias de naturaleza, pero el anima puesta en la contemplacion, participaua de muchos regalos de espiritu, y muchos consuelos del cielo, no cessando de exercitarse en sus piyas y acostumbradas meditaciones y oraciones continuas para consuelo despues de su partida. A los necesitados que padecian trabajos, exortaua: a sus conocidos, subditos, deuotos y amigos, consolaua. Nunca falto al sacrificio salutifero de la missa, hasta que el cuerpo no pudo ayudalle; mas facaua con grande esfuerço fuerças de su gran flaqueza y enfermedad, solo por celebrar y dezir missa.

En este tiempo escriuió vna carta a vn pariente suyo llamado Andreas, que era tenido por vna de las principales columnas en la region y tierras de Hierusalem. Y entre otras cosas que le escriuió, fue dezirle

R.

estas

estas palabras. *Ego enim delibor, nec puto me longum facere super terram.* Como si dixera. Siervo de Dios y amigo mio, esfuerçaos, y quedaos en paz, porque yo ya me voy acercando a mi plazo, y no puedo biuir mucho sobre la haz de la tierra. Como estuuiesse el santo Bernardo en su monasterio de nuestra Señora de Clareuall (aunque en la cama enfermo) acabando varonilmente la corrida de su vida santissima, sobreuino a la ciudad Metense vn graue trabajo y angustia: y fue que salieron muchedumbre de gente, Principes y Caualleros de aquella tierra, y otros muchos soldados y hombres de armas contra los vezinos della, haziendo grandes guerras, causando grandes daños, grandes muertes, y inquietudes. Viendo pues que toda aquella prouincia al presente estaua puesta en tan peligroso trance, el venerable Ilhino Metropolitano Arçobispo de la ciudad Triueriense, temiendo aun las cosas que podian suceder, procuro luego acorrer al vnico remedio, que era el que se esperaua del santo y bienauenturado Bernardo, y assi fue con presteza al monasterio de nuestra Señora de Clareuall, y prostrado a los pies de todos los monges, y del santo Abad Bernardo con grande humildad, suplicandole tuuiesse por bien de ponerse de por medio en este peligro que corria toda la tierra, porque no haziendolo el, no auia otra persona que lo pudiesse hazer, y assi corria grande peligro entre la dicha ciudad y la gente que contra ella y todas las demas estaua puesta. Viendo el señor Dios de las eternidades el tal peligro, abriendo y descubriendo mas las marauillas de su diuina potencia y gloria, mediante su santo Bernardo, tuuo por bien de yr

de yrle reuelando lo que aura de hazer: y aliuando su enfermedad para que fuesse a socorrer a los tristes que en tal aflicion estauan puestos. El santo en estos dias respondiendo a ciertas cartas del venerable Hugon Obispo Hostiense, dize estas palabras. *Verum est quod audistis, infirmatus sum usque ad mortem, sed interim ut sentio reuocatus a morte; atque hoc ut me sentio, non diu.* Como si dixera. Eseruiisme hermano Hugon que os han dicho que estoy enfermo: verdad es, enfermo estoy, y casi a la muerte; pero segun que en mi siento, por aora estoy muy mejor: y a lo que yo en mi echo de ver, no sera muchos dias, ni durara en mi esta mejoría mucho tiempo. Y esto aconteciole a este santo muy a menudo, que estando enfermo, y muy enfermo, muchas vezes ofreciole auer de socorrer a algunos en alguna necesidad, mediante el fauor diuino cobraua fuerças y mejoría su cuerpo para poder fauorecer en tales ocasiones; y el luego lo señalaua a muchos. Así fue, que acabados los negocios en que se ocupó, biuió algun tiempo; pareciendo mas que biuia forçado y por milagro, que humanamente. En la vltima obra que hizo el santo se mostro tan varonil y esforçado, que parecia que sacaua de la flaqueza fuerças, y de la pusilanimidad animo y fortaleza.

Estando pues las dos contrarias partes causadoras desta pendencia, en la ribera del rio Mosella, andaua el santo Bernardo intercediendo entre las dos partes, procurando entre ambas fuesse confirmada la paz: entretanto la vna parte que se hallaua mas fuerte, confiada de si, se partió del sitio donde estaua, y sin saludar al santo, ni despedirse del, se fue; quedando

todos sin esperanza alguna de paz, y fueronse huyendo (segun que se coligio) porque las cabeças principales eran de mala anima y poca conciencia, y temiendo que por la grãde reuerencia y deuocion que todos tenian al santo no se firmassen las pazes, ahuyentaronse y apartaronse de la presençia del santo Bernardo, no echando de ver, que de la de Dios no se podian apartar, y que el santo podia con sus oraciones obrar tanto en presençia, como en ausencia.

Y dos pues los de la vna parte, quedo toda la gente de la otra parte alborotada; no se trataua ya sino de armas, ni se entendia sino en ellas. El santo Bernardo hablando con algunos de los que con el venian, con aquella mansedumbre acostumbra da y humildad, los consolaua, y les dezia. No os turbeys ni temays, que aunque con dificultad, sabed que al fin se alcançara la paz y quietud, y dixoles por donde lo sabia: porque la noche passada entre sueños vi que yo le celebraua solemnemente missa: y acabada ya casi la primera oracion antes de la Epistola, acordeme de la Gloria in excelsis Deo: y auiendola de tornar a dezir, tuue verguença de tornar atras, pero al fin dixela, y acabela. Lo qual denotaua que se auian de hazer estas pazes. Ya casi era media noche quando el santo Bernardo andaua tratando estas pazes: dio la buelta para venirse, y dixo a los que auian venido cõ el. Acordaos de lo que os he dicho, y aparejaos para cãtar la Gloria in excelsis Deo. Como despues de alli a pocos dias las dos partes tratandose de la paz, nunca vinieron a concordarse por las grandes repugnancias que entre ellos auia, aunque algunos se consolauan

con

Profecia.

Vision.

con las firmes esperanças que de la promesa del santo Bernardo tenían.

Y no aprouecho poco la dilatacion de la paz para muchos que padecian muchas y muy grandes enfermedades, de los quales era tanto el concurso y multitud que a ver el santo Bernardo venian, para alcançar remedio de sus enfermedades, y necesidades, q̃ impedian al santo y a los demas, para poder efectuar la paz: tanto que les fue forçado buscar vna isleta en medio del rio, para alli efectuar la tal paz. Iuntando ambas partes, vinieron, diziendo missa el santo; y al punto de la gloria entraron en la Iglesia, y acabada la missa, por medio del santo fue hecha la recõciliacion y dadas las manos y osculo de paz, y se firmaron las amistades de ambas partes en manos del santo Bernardo, y se puso en efeto lo que el santo auia visto en fueños.

Cap. XVIII. De como concluyo las pazes con algunos milagros notabilissimos.

EN T R E otras muchas cosas marauillosas que el santo obro, fue vna celeberrima cura q̃ hizo a vna muger q̃ de edad de ocho años padescia vna graue enfermedad, y en aquella ocasion padescia vnos grandes tēblores; tan grandes, que se atormentaua ella mesma, maltratándose con sus propias manos y pies; y como se echasse de ver que no auia esperança de paz, aunque firmada, por las grandes dificultades que a cada passo salia, por disposicion diuina vino la muger de tal modo a temblar, que no estaua menos espantosa que miserable; y

Milagro.

tal q se juntaron muchos a tan horrêdo espectaculo. Al fin orando el santo Bernardo en presencia de todos, se atajarô todos los temblores de la muger, y cobro entera salud. Lo qual hecho, mouiô tâto a muchos que estauan presentes, que aunque proteruos y pertinazes, hiriendo sus pechos llorauan mas de media hora: y tanto fue el impetu de los que estauâ arro- dillados, vnos besando las pisadas del santo Bernar- do, otros siguiêdolo cõ grades lagrimas, q les fue for- çado a los q cõ el yuâ entrarle dêtro vna barquilla dê- tro el rio Remo, y apartarle vn poco d tierra. Y como el santo rogasse a los Principes q le yuâ a hablar por la paz: respôdiâ suspirâdo entre si: Cõuienenos oyr a este, el qual como cõ nuestros ojos mesmos vemos es oydo por Dios, y amado por el; y oydo, nos conuiene hazer muchas cõsas por el, pues por el haze Dios mu- chas marauillas delante nuestros ojos. Pero el santo Bernardo como era amigo de la verdad y humildad, les dezia: Dios no haze esto por mî, sino por voîotros.

Milagro.

Cõ otro semejâte milagro en semejâte oportunidad inclino a la paz a la ciudad Metêse, y fue q entrando el santo en la ciudad, amonestaua al Obispo y a los de mas a la paz. Y estando el santo amonestandolos con

Milagro.

ôbras tan altas, y oraciones, traxeronle al santo delâte vna muger paralitica de la mesma ciudad, a la qual po- niendole las manos sobre la cabeça, y orando, puso- le el santo su manto encima, y bendixola toda tocân- dolo los braços y pies. Acabada la oracion, leuantola derecha, y luego anduuo sana por medio de todos, la q auia sido trayda a la presencia de todos y del santo en vna cama. En el rio tâbiê de Mosellas como vna vez por la intolerable multitud de los q veniâ a verlo lo- entrassen

Milagro.

entraffen al santo en vna barquilla del mesmo rio, y lo apartassen vn poco de tierra, auia vn ciego en la ribera, el qual entre otros q̄ bozeauā estaua el rogādo q̄ lo lleuassen al santo. Fue pues lleuado en otra barquilla q̄ alli auia; q̄ en aquel rio auia muchos pescadores, y este yua a pescar su vista: llegado cerca d̄ la barquilla del santo, diole vn cabo de su m̄to para q̄ saltasse de su barca a la que el santo estaua. Permitio Dios que al punto que salto de su barca a la otra, cobro debaxo de la mano del santo la vista, y comēço a dar bozes diciēdo, ya veo, ya veo, ya veo hōbres, ya veo mōtes, ya veo arboles, ya veo agua, rio, pescadores, ya veo ya todas las demas cosas, besando pies y manos del santo.

No muy lexos deste puesto ay vn monasterio llamado san Benito, en el qual auia vn mochacho que no se valia casi de su persona por estar totalmente paralitico y cōtrecho: el qual auia sido traydo adaque- Milagro.l mo-
nasterio por su padre, que era de las partes de Borgo-
ña, y auiafelo dexado alli, por que era fauorecido cō
las limosnas que el monasterio le hazia. Pues sabidas
las grandes y prodigiosas cosas q̄ por medio del san-
to Bernardo Dios obraua, y sabido que el santo esta-
ua cerca de alli, todos los monges determinaron im-
biarlo alla, rogandole q̄ con la acostumbrada piedad
mirasse y se apiadasse de aq̄l moço. Fue pues el enfer-
mo a la presençia del santo Bernardo, y en llegando
oro el santo por el, y pūsole la mano encima, y imbio-
lo en paz sano, y andando por su pie libremente.

Otro coxo tambien que estaua cerca del mismo mo- Milagro.na-
sterio, fue lleuado a la presençia del santo, y luego
con solo echarle la bendicion fue sano y libre, que-
dando muy contento.

Milagro.

Cerca de la ciudad Leucorum, en vn pueblo llamado Gurdeuilla, restituyo la vista el santo a vna muger ciega en presençia de muchísimos que de toda aquella region se auian juntado. Seria cosa muy difícil, y aun casi imposible, contar las marauillas que hizo en aquella jornada el santo Bernardo; las quales aunque fueron las vltimas de su vida, no dexaró de ser las primeras en grandeza y santidad.

Cap. XIX. De algunas señales que vieron de su muerte, y como lo declara con muchas razones, y en vna carta que escriuió.



Señal.

C A B A D A ya la reconciliacion de los Merenses, y buelta del todo la paz a aquella prouincia, boluiose el santo a su monasterio de Clareuall muy debilitado y enfermo, y así de cada día yua con tanta suauidad y regozijo, llegando a la partida desta vida al padre, como quando vn nauegante va amaynando las velas para llegar al puerto. Acostumbraua el santo dezir a los monjes. Mira esto era lo que en la enfermedad del passado inuierno os dezia yo, que al verano vernia a partirme: pero a los monges aconteciales como de los Apostoles dize el Euangelio, que quando el Señor les predico y profetizo su passiõ, eran aquellas palabras entendidas dellos, y no las podian comprehender, siẽdo verdad que añadia el santo estas palabras. Ya yo como he podido he procurado de cumplir lo que el padre de las eternidades me ha encomendado, agora conuieneme con grã feruor y diligencia allegarme al vezino puerto, y de todos los buenos deseado.

Otra

Otra señal mayor tuuieró de boca del santo, y fue que como vna vez el venerable Obispo Lingonense Godefrido lo solicitasse al santo de ciertas cosas que auia de hazer; y viesse que al santo no se le daua nada dellas, admirauase, y el glorioso santo le dixo. No te marauilles, que ya no soy yo deste mundo.

Viendo pues el santo Bernardo con sus piétísimas y amorosas entrañas a los hermanos carísimos temerosos, por el temor grande que tenían de lo q̄ despues de su muerte auia de sobreuenir, consolaualos cō dulcíssimas pláticas y consejos: y amonestádoles que no fuesen fragiles, y de poca fe; sino q̄ pudiesen y echasen firme el ancora de la fe, acompañandola con esperanza y caridad en el misericordioso seno del Señor, les prometio q̄ no faltarles jamas despues de su muerte. Rogauales con muchas lagrimas procurassen amar el temor de Dios, y la puridad de las conciencias. De tal manera les encargaua que viuiessen siguiendo su doctrina, que les obligaua a ello, y que alguna vez procurassen exercitarse en ella, que parece que como otro Pablo proponia aquellas palabras quando dezia.

Rogamus vos & obsecramus in domino Iesu, vt quemadmodum accepistis a nobis quomodo vos oporteat ambulare & placere Deo per omnia, sic & ambuletis, vt abundetis magis. Que quiso dezir. Hermanos míos, lo que despues de mi partida os ruego en nombre de Dios, que assi como de mí aueys oydo el modo y manera q̄ os conuiene biuir y agradar a Dios en todas las cosas, uiuays assi para que abundeys mas en gracia y fauores del cielo. Esto mesmo señalo el glorioso Bernardo.

Sabese el modo de como murio nuestro gloriosísimo padre san Bernardo, y su enfermedad, por vna

epistola que escriuio pocos dias antes a vn amigo suyo, la qual me ha parecido poner aqui, para que con ella no solo se entienda que supo su muerte muchos dias antes, mas tambien para q se conozca su grande santidad; y con quanta alegria y contento desseaua yr a gozar de nuestro Dios y señor. El tenor de la epistola va aqui puesto de la mesma manera que se escriuio por el padre san Bernardo.

EPISTOLA IMBIADA POR
el santo Abad Bernardo a su amigo fray
Arnaldo Abad del monasterio de
nuestra Señora de Bonauall,
antes que muriesse.

SUSCEPI MUS caritatem vestram in caritate, & nō in voluptate, quæ enim voluptas ubi sibi totū vendicat amaritudo? nisi quod solum nihil comedere vtcumque delectabile est: somnus recessit a me, ne vel beneficio sopiti sensus dolor vñquam recedat, defectus stomachi fere totū quod patior est, frequenter in die & nocte exigit confortari medico admodum qualicumque licore, nam ad solidum omne inexorabiliter indignatur; hoc parum quod dignatur admittere non sine graui molestia sumit; sed timet grauiorem si sese vacuum omnimode miserit, quod si plusculum quid admittere interdū acquiescat, id grauißimum. Pedes et crura intumuerunt quemadmodum hydropicis contingere solet. Et in his omnibus ne quid lateat amicum de statu amici sollicitum secundum interiorem hominem, vt minus sapiens dico: Spiritus promptus est in carne infirma. Orate saluato-

rem,

rem, qui non vult mortem peccatoris, vt tempesti uum iam non differat exitum, sed custodiat. Curate munire votis calcaneum nudum meritis, vt his qui insidiatur, inuenire non possit vnde figat dentem, & vulnus infligat. Hac ipse dictauit, sic me habens, vt per notam vobis manum, agnoscatis effectum. Traduzida en Castellano quiere dezir.

Recibimos vuestra caridad cō caridad y amor, aunq̃ no con dulçura y contento, porque q̃ contēto y dulçura puede tener ni auer donde todo se lo lleua la amargura? No puedo comer nada, ni aunq̃ me venga al apetito, me falta el gusto. El sueño se me ha quitado, porque mediante el no yuiesse ocasiō de que se fuesse el dolor: y casi todo mi dolor es por falta del estomago, y tanto que perpetuamente de dia y denoche ay necesidad de cōfortarlo con algū licor medicinal, porq̃ cosas solidas no las sufre; y aun esto poco q̃ toma, no sin grande molestia lo recibe: aunque mayor molestia fiera no recibir nada. Y si algunas vezes recibe algun poco mas de lo acostūbrado, hazele mucho daño. Los pies y piernas se me han hinchado, como suele acōtecer a los hidropicos. Y para q̃ al amigo q̃ esta sollicito del estado de su amigo, no le quede por saber nada en las cosas tocātes al hōbre interior: el espiritu siempre esta prompto en la carne enferma. Orad al Salvador q̃ no quiere la muerte del pecador, q̃ la tēpestuosa partida mia no la dilate y difiera, sino q̃ la guarde y ampare. Procurad de fortaleceros con oraciones, y los desnudos calcaños munirlos con meritos, para q̃ el demonio que siempre va en acechanças no halle donde hincar los dientes, y causar llagas. Estas cosas he dictado yo mismo, estando del modo que os he dicho, para q̃ por la conocida mano conozcays el efeto della.

Cap. XX. De la muerte de nuestro gloriosissimo padre san Bernardo, y de su entierro y sepultura.

ESTE exemplo de epistola que en el capitulo passado se ha dicho, segun que sus palabras declaran, dicto el santo ya acercandose a su partida: ha se puesto en tal lugar, para que por ella pueda conocer el diligente lector, ya que no todo, a lo menos en alguna parte, el sagrado pecho del santo; y quanta suauidad de animo, tranquilidad de espiritu, y fundamentos de humildad alcago este glorioso santo al tiempo de la separacion de su anima y cuerpo.

Antes pues del fin deste santo, llegauase a el cō mucha abundancia de lagrimas los hijos q̄ el auia reengendrado, mediante el espiritu Santo, junto con el santo Euāgelio, deziāle padre amado, por vctura dinos: no te acuerdas deste monasterio, no te cōpadeces de nosotros que con tanto afecto de piedad nos tetaſte cō maternales pechos, y nos fauoreciste con paterna cōsolacion: como dexas assi los trabajos que has obrado en este monasterio? como dexas assi los tā amados hijos? Entonces el santo Bernardo, llorando con los que llorauan, y puniendo en el cielo aquellos ojos de paloma con toda su anima, con toda su voluntad y entendimiento, concibiendo aquel feruoroso espiritu, y sintiendolo en su anima, estuuu turbado, no sabiendo si escogeria la vida o la muerte; la vida para consentir y condecender con las voluntades de los
presen-

presentes hermanos; o la muerte para yr agozar de la vida eterna. Al fin conociendose ya cō la acostumbra- da humildad q̄ bien enraygada la tenia en su pecho, mucho antes teniendose por sieruo inutil, y arbol este ril, pensando con esta profunda humildad, que de su quedada en esta vida no podia resultar bien a el, ni a otro alguno, ni fruto sazonado para ninguna criatura, muchas vezes acostumbraua dezir: que no podia creer q̄ los hombres lo tuuiesen en concepto de vtil y prouechofo para cosa alguna. Y con estas consideraciones escogio la partida para la eterna gloria, cōfor mandose como otro san Martin, con la voluntad del alto Dios y señor nuestro.

Pues como ya casi deshecha aquella vnion y ajuntamiento de su alma y cuerpo, quisiessse Dios separar el vno del otro, y trasplātallo desta muerte adaq̄lla vida, desta pena adaq̄lla gloria, d̄sta trabajosa y caduca morada, adaquella quieta y eterna. Salio vn dia muy claro, muy alegre y regozijado, y vn sol resplandeciente: porque en este dia auia de partir el alma resplandeciēte y regozijada de Bernardo clara y alegre, adaquel verdadero dia, adaquella claridad eterna, adaquel sol de justicia resplandeciente. Auianse juntado para esta partida todos los vezinos Obispos, y vna copiosissima y muchedumbre de Abades, con muchos monges y frayles, y innumerables seculares: y llegando la hora de Tercia, q̄ es a las nueve antes de medio dia, con mucha abundancia de lagrimas fuyas, y de todos los presentes; aunque con gran júbilo de su anima, rezando muchos Psalmos, y viendo en el santo los que presentes estauan alegrías grandissimas de cosas que veyan del cielo; viniendo a recibir y acompañar aquella al-

Muerte de
S. Bernar-
do.

lla alma bendita, Maria santissima su madre, y Christo nuestro bien su hermano, y el gloriosissimo padre san Benito, cō todo el exercito de los santos de nuestra orden. Estando en esta vision boluiose hazia los Obispos, y despidiose dellos: lo mesmo de los padres Abades, y echo la bendicion a sus monges y hermanos, haziendoles vna platica y vltimo testamento, encargandoles la humildad, caridad, y buen exemplo. Todos llorauan, y gemiã todos, y el bueltos los ojos al cielo queria yrse tras la vision que veyã, y rezãdo, las manos puestas en cruz, dio su santissima anima a aquel q̃ se la dio: cuya anima fue por el mesmo Dios y su madre colocada en el eterno tabernaculo. Dicho: so dia por cierto fue aquel sereno y claro tan aguardado por el santo Bernardo, y deseado tantos dias auia, tã deniãdado a Dios cō suspiros, tã frequẽtado cō meditaciones, tã temido cō penitẽcias y oraciones, y tan ganado cō buenas obras: dichosa partida del trabajo al descanso, de la esperãça al premio, de la corredera a la joya, de la muerte a la vida, de la fe a la noticia clara de la tal fe, de la peregrinacion y destierro, a la patria propia; del captiuerio a la libertad; de la carcel a la anchura; de las tinieblas, a la claridad; de la confusion al concierto, del desorden, al ordẽ, de la pobreza a las riquezas, de la hambre a la hartura, de la sed a la fuente, del Valle de lagrimas al monte vmbroso, de la inquietud al sosiego, de los pecados a la gracia, de las penas a los descansos, del mundo confuso y infernal al padre eterno, y a la gloria sin fin.

Reuelaciõ.

Vuo vna reuelacion que en este dia murieron en el mundo treynta mil personas, y otros ponen mas; y solo las dos o tres se saluaron: la de nuestro gloriosissimo padre

padre san Bernardo que subio al cielo, y otras dos que fueron a purgatorio.

Después de su santa muerte fuerō vistas muchas visiones prodigiosas y señales, quales de tan beatissimo padre se esperauan; teniēdo por bien el santo de cōsolar a los q̄ tristes estauan, cō visitas regaladas, y visiones consolatorias; para q̄ con esto viesse el amor que les tenia, y apartassen de si la tristeza q̄ les auia causado su gloriosa partida: de las quales se aura de tratar en otra parte. Por aora se hā de diuertir los animos cō quanta violēcia y fuerça se podra dezir de aq̄llas tan lamentables funerarias y lastimoso llāto, con el qual sono aq̄lla triste manada y rebaño, perdido su pastor. Cerremos quanto podamos los ojos, y juntemos las pestañas cōtra las lagrimas, con que aquel valle en la partida de tal padre abundantemente derramaua, la q̄ antes distilaua licores, estaua regozijada, alegre, y cōtenta; agora toda era horror, tristeza, y llanto.

Pues como se llegasse la hora de enterralle, vestido vn Obispo, los mōges llevaron su cuerpo vestido con habitos al oratorio y Iglesia del dicho monasterio, q̄ es la inuocacion de la Virgen y madre de Dios. Iūtaronse grande muchedūbre de gente noble, y de todos los demas estados a tan triste espectaculo, todos tā llorosos, que se hinchia aquel valle de gemidos y lagrimas. Particularmente fuera de las puertas eran tantos los gemidos de los pobres que resonauan en todo el valle, y auia tantas mugeres que derramauan lagrimas, que espantauā, y aū sentiā mas no dexar entrar a besar los pies del santo, por mādarlo los estatutos de la sagrada ordē afiridos dias detuuiērō de enterrar al santo, ni por esso se echo de ver olor malo alguno, ni

Entierro.

mudança en su rostro y cuerpo desminuyéndose ni desfigurándose, antes bié acrecentándose en hermosura; rãto que como en vida agora atraya a si los animos y afectos de quantos auia alli.

Crecia tanto la muchedumbre de gente que de todos aquellos lugares corrian y acudian, vnos a tocar paños, ramos, rosarios, y otras cosas; otros a besar sus pies santissimos, y otros que ya llegar no podiã por la mucha gente a vello, que era cosa impossible y increyble la diuersidad y mucha gente que auia: particularmente el segundo dia vino tanta, que solo por ver el santo ni acatauan reuerencia a los Obispos, Abades, ni monges, ni a ninguna otra persona de respeto.

Acabadas las obsequias, acabo pues los años y dias felizmente de su santa vida, cerca de los sesenta y tres: *Obdormiuit in Domino*. Durmio en Christo el santo Bernardo primero Abad del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, y padre de ciento y sessenta monasterios por el fundados y poblados de Abad y monges, a veynte de Agosto, y fue sepultado a veynte y dos de dicho mes delãte el altar de la madre de Dios, cuyo deuoto era el dicho santo: y le fue vestida sobre su persona sagrada vna cogulla, sobre la qual estauan puestas en el pecho del santo vnã reliquias de San Thadeo, las quales le auia imbiado de Hierusalem, y el auia dicho que se las pusiessen sobre su cuerpo, con fin y efecto que dezia el, que el dia de la vniuersal resurrección pudiesse assistir al lado del mesmo Apostol. Esto acontecio el mismo año que el Papa Eugenio tercero dicipulo y hijo del mismo santo, espiritual en la cõuersacion y dotrina, se fue destas escuridades y tinieblas a la luz de la bienauenturança, sucediendo en la

en la silla Apostolica Anastasio, y reynando en Roma el Emperador Federico, y en Francia el piíssimo Rey Luys, hijo tambien de Luys, gouernando toda la monarchia del mundo, y todas las criaturas visibles y inuisibles Christo nuestro Dios y señor hijo de Dios, y de Maria virgen, año de su santa Incarnacion mil ciento cinquenta y tres.

Cap. XXI. De algunas visiones que señalaron su muerte biuiendo.

NO fera justo passar por alto lo que fue reuelado a dos monges mucho tiempo antes que el santo muriesse: y fue q̄ estauan dos monges hablando de la santa vida del santo Abad Bernardo, y d̄ sus milagros, el vno de los quales auia sido alli criado. Pregútole el vno al otro. Hermano sabes poruentura quanto ha de biuir nuestro padre. No lo se respondio. Replicole luego el otro, y dixole. Yo se q̄ ha de biuir aun siete años. Nunca jamas se pudo saber de dōde lo auia entendido, porq̄ ni entonces este lo dixo, ni se declaro mas, ni despues aca se ha sabido; porq̄ murio antes que el santo: solamēte el otro que aca quedo hizo esta relacion no con poca marauilla, quando vio q̄ auia passado justo el tiempo segun q̄ el otro se lo auia antes dicho. Creese este testigo ser verdadero, por auer señalado el suceffor q̄ el santo Bernardo auia de tener en la Abadia, diziendo q̄ el hermano muerto en aquella ocasion le dixo. Hermano sabe mas, que fray Roberto q̄ es Abad del monasterio de nuestra Señora de Duynas, ha de ser despues de muerto nuestro padre Bernardo, Abad del monaste-

Reuelació.

nafterio de nuestra Señora de Clareuall, como fue. Ya estaua cercano el tiempo, y el padre santo se apressuraua por llegar a la joya por el tã deseada. Estaua enfermo segun q̃ esta dicho arriba y significado. Viêdo pues los monges y frayles el riesgo en q̃ corria su cõsolaciõ, no cessauan de rogar con sacrificios y oraciones a Dios por su salud. Viendo assi mesmo el santo las feruorosas rogatiuas de los tales, y conociendo en si mejoría por ser tan oydas y acceptas por Dios, llamolos a todos, y dixoles: Para q̃ deteneys este miserable hombre aca, soys los mas fuertes que se dezir: yo os ruego que me perdoneys, y me dexeys yr mi camino, q̃ ha de ser luego: no me lo estorueys. Y antes q̃ los hermanos dexassen de rogar a Dios por la salud del santo, segun que el les auia rogado, le aparecio a vn monge dellos vna vision en esta forma. Saliale al encuentro al santo fuera del monasterio gran muchedũbre de gente a manera de procession, en la qual procession conocio el monge solamẽte quatro de los que alli yuan, Gaufredo Obispo Carnotense amador del santo, y amado suyo, del qual el mesmo santo haze memoria con grandes alabanças en el libro quarto de la consideracion. El otro q̃ conocio fue fray Huberto, que fue Abad primero del monasterio de nuestra Señora de Igniaco, y los otros erã sus dos hermanos del santo Bernardo, fray Guidõ, y fray Gerardo. Fue recebido el santo por estos quatro, y saludandose con osculo de paz, estuuieron los cinco solos hablando coloquios de amistad, y la demas gente estaua a parte aguardando. A cabo de rato despedianse los quatro del santo para yrse: y viendolos yr el santo Bernardo, entristeciose grandemente, y dixoles. Que sin

mi os

Vision.

mi os quereys yr? Respondieronle. Hermano tu no puedes satisfazer aora a tu desseo y nuestro, hasta el tiempo nuevo (tiempo nuevo llamauan al tiempo de las mieses quando se cogen los frutos, segun que despues se vio a la clara quando murio en el mes de Agosto.) Acabado de dezir esto, fueronse. El q̄ vio esta vision, a la mañana consolo a los monges y hermanos, contandoles la tal vision, y diziendoles no temiesse la partida del santo, que no seria entonces.

En aquel mismo tiempo que esto sucedio, acontecio otra vision. Y fue que vey a vn hermano al santo que estaua aparejado para yr a Hierusalem ya de partida, y vio que de alli a poco vino vn venerable monje llamado Odorifero, el qual mucho tiempo auia que estaua en dicho monasterio (*Et consueuerat absentium Præpositorum supplere vices*: y acostumbraua estando ausentes los Priores vsar sus vezes) Dixole al santo que le precederia al tal camino. La verdad desta vision se vio a la clara despues q̄ el santo se fue a la celeste Hierusalé, porque de alli a pocos dias le figuio el dicho fray Odorifero.

Vision.

Otra vez vn Abad vezino del santo Bernardo, y no menos deuoto, pocos dias antes de su felicissima partida lo vio entrefueños que lo lleuauan al altar muy vestido con sacerdotales vestiduras con grande solemnidad, y que a la entrada de la Iglesia començo todo el coro a cantar, *Puer natus est nobis*, con grande musica y melodia, con justa razon porcierto, porque el dicho santo era harto muchacho, manso, y humilde de coraçon, y yio que el glorioso Bernardo como niño q̄ recebia el reyno de Dios por el tã deseado, y por cuyo merito cantaua toda la Iglesia alegre quando

Vision.

para el cielo nacia . *Puer natus est nobis* , y para nosotros moria. Cantando esto con grã jubilo y espiritual gozo se alegrava grandemente, y muy acertadamẽte: porque si es verdad que toda la region celeste tiene gran jubilo, y recibe gran alegria con la cõuerfion de vn pecador q̃ haze penitencia, con quanta mayor razon se ha de creer q̃ se alegrarian entonces pues recibian en su celeste Ierarchia adaquel por medio del qual auia recebido tantas alegrias y gozos d̃ muchos que por medio del santo Bernardo se auian conuertido y hecho penitencia: porque quien sera bastante a imaginar el innumerable numero de personas q̃ por medio deste santo eran promouidas a hazer penitencia de sus culpas, vnos estando en el mundo en sus casas, y otros en la Religion. Y quien sabra dezir la infinitud de los que debaxo de su mando se han saluado en ciẽto y sesenta monasterios q̃ el edificio, porq̃ solamente de los q̃ eran sus hijos, y los que el auia dado el habito, exceptando los q̃ felizmente auian muerto, y tambien exceptando muchos otros q̃ auian ydo por otras partes. El dia q̃ el santo murio en su monasterio de Clareuall, dexo q̃ habitauan mas de seteciẽtas animas que se empleauã en el seruicio de Dios. Y no era de marauillar, porq̃ en los demas monasterios vuisse muchas mas en grãde grado. El auer hecho tãto fruto en las animas, causaualo ser tan agradable a todas las personas, y tã lleno de la gracia d̃ Dios. En el monasterio deste mesmo Abad q̃ vio la visiõ dicha, aparecio el santo al mōge q̃ le auia de suceder en el Abadiado del monasterio de nuestra Señora de Clareuall, y dixole . Sabras hermano que me salgo desta vida, y no habitare mas en la tierra, y tu me sucederas en el cargo

Vision.

cargo que tengo. Este monge auia sido Abad del monasterio de nuestra Señora de Diuinas, y dixolo al Abad que era entonces del monasterio: el qual Abad fue luego cō presteza al monasterio dⁿ nuestra Señora de Clareuall, y halló al santo Bernardo muerto, segun q^d le auia dicho en el camino vn monge que encótro.

Siendo monge en el monasterio de nuestra Señora de la gran Selua Guillermo de monte Pefulano, del qual arriba hizimos menciō: visito este pues al santo Abad Bernardo, y a la despedida se angustiaua grandemente, diziendo: que ya no lo veria mas. Al qual le dixo el santo. No temas, porq^e sin duda me veras aun: y assi fue, que el mesmo monge lo vio despues la misma noche q^d murio el santo, y le dixo. Hermano Guillermo. El qual respondio. Señor aqui estoy. Dixole el santo. Pues vente conmigo. Y fueron los dos caminando. De alli a poco preguntole el santo. Sabes Guillermo a donde ymos? Respondiole. No lo se. Dixole el santo. Sabete que ymos a las faldas del monte Libano, y tu quedaras en ellas, y yo me subire al monte. Preguntole, para que quieres subir? Respōdio. Quiero aprender. Que quieres aprender? (esto le dixo Guillermo admirado) pues sabemos q^d en letras no tienes segundo? El santo le respōdio. Sabete que aqui en el mundo no ay ciēcia alguna, ni conocimiēto de la verdad; alla arriba esta la verdad de la ciēcia, y el conocimiēto della. Y diziēdo esto dexolo, y en su presencia se subio a lo alto del mōte. Como el dicho Guillermo lo mirasse espantose todo, y oyo aq^{lla} boz q^d le fue manifestada a san Iuā. *Beati mortui qui in Domino moriuntur*. Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor. El Abad Guillermo a la mañana hablo a su

Apoc. 14.

Vision.

Abad y a los demas monges, y dixoles q̄ el santo Bernardo era ya muerto. Y notado el dia y la hora, hallaron q̄ era como el dicho fray Guillermo auia dicho: la primera noche luego que fue sepultado su santissimo cuerpo, quiso el santissimo Bernardo que echassen de ver aquellos q̄ en la vida por el auia sido amados, q̄ tã biẽ lo erã en la muerte. Aparecio a vn hermano entre sueños cõ gran resplãdor y señaes de gloria, y oyerõ q̄ dezia. No he venido por solo vn simple frayle, oyẽdo esto los mōges, admirarõse mucho, y cõprouaron la verdad de la tal boz alla a las nueue horas el siguiẽte dia, porq̄ en aquella hora murio vn mōge de loable vida, y senzillez de coraçõ y animo: y segun q̄ se cree, fue a gozar de Dios, y del premio merecido; en compaõia de aquel que por el auia venido, pues no vino por vno solo. En el qual seõal y muerte conocie ron la boz ser del santo Bernardo.

Vision.

De alli a pocos dias aparecio el santo a vn otro mōje cõ muchas señaes de gloria: despues de auerle cõsolado cõ muchas razones, y auerle prometido que si perseveraua como hasta entonces, q̄ gozaria de la vida eterna. Dixole mas. Hermano di a los hermanos mōges, q̄ vn cuerpo de vn santo cuya tunica lleuo yo, q̄ esta sepultado en el oratorio en tal parte, y lleva mi tunica. Este santo q̄ en esta visiõ dixo, era el gloriosissimo san Malachias Arçobispo, cuya vida el santo escriuio: y hizo q̄ el oficio q̄ tenia hecho san Malachias para que se reza se por el santo Bernardo despues de muerto, q̄ se rezasse por el mesmo san Malachias, cuyo cuerpo aũ no se sabia adonde estava enterrado, hasta esta reuelacion. Y fue q̄ el santo guardo desde el dia del dicho san Malachias Obispo q̄ murio, vna tunica

hada

2

con

con que auia muerto, y enterrólo cō vna tunica fuya, y mandóse enterrar con aquella del dicho santo Arçobispo. Dos cōpañeros fueron estos muy señalados en la vida, y lo quisieron tambien mostrar en la muerte, y assi como se amaron en vida, no se apartaron en la muerte. Dichosa amistad, pues no fue bastante a separralla aquel diuorcio tan cruel como el dela muerte. Y notando bien esta amistad, creo, y lo doy por cierto, q̄ el Obispo que tantas diligencias hizo por la salud del santo Bernardo, fue el santo Malachias: porque tantas veras, tanta amistad requeria, y tanta santidad como estos dos santos tuuieron.

Despues de passados cerca de quarenta dias de la muerte del santo Bernardo, acontecio a vn mōge que era Abad de la isla mayor de Bretaña, q̄ merecio experimentar la virtud de la amistad q̄ con los dos santos Malachias y Bernardo auia tenido en vna ocasion. Y fue q̄ en aquel tiempo yendo dicho Abad con otros muchos Abades que yuan (segū costumbre de la ordē de Cistel) a Capitulo, quedose este Abad en el monasterio de nuestra Señora de Clareuall con vn repentino y subito dolor de cabeça y calentura cotidiana, junto con perlesia; y llego a tanto aquel accidente en aquella ocasion, q̄ los que lo veyan no esperauan del vida. El entonces viédose en tal estrecho, rogo que lo lleuassen al sepulchro del santo Bernardo, adonde orando con todo el feruor que pudo, estando en la oracion, vinole a la memoria visitar el sepulchro de san Malachias Arçobispo que estaua en la mesma Capilla, puesto hazia la parte yzquierda, y pedir en el dicho sepulchro fauor al dicho Santo, pero despues por la fatiga, y cansacio grande que de estar alli

Milagro.

tenia, y por la confianza que cobraria salud por la deuocion del santo, dexo de poner por obra la imaginacion que al entendimiento le auia venido. Y con esto se fue aquella noche. Otro dia boluio a llamar a los monges, y dixoles que lo acompañassen otra vez a la Iglesia. Ellos escusauanse. Persuadioles diziendoles. Sabed que me conuiene mucho yr a visitar en todas maneras el sepulchro del santo Malachias, porq̃ durmiendo la noche passada he oydo vna boz q̃ me dezia. Ya estas sano de tu enfermedad; si quieres sanar de la otra, ves a visitar el sepulchro de san Malachias. Los monges entonces hizieron lo que el les dixo: y aquel mesmo dia quedo sano del todo: y luego de alli a pocos dias tomo la via y camino para boluerse a los suyos con salud cūplida y entera. Con este milagro, vision, y sueño, damos fin aqui a las visiones y reuelaciones que despues de muerto el santo hizo, no porq̃ no fuesen muchas mas, pero porq̃ se han de poner otras cosas antes de dar fin al libro.

Cap. XXII. De algunos monasterios que se edificaron por orden del padre san Bernardo en España, y de algunas cosas que en ellos acontecieron.

HIENESE por muy cierto, segū algunos escritos que hallamos, y segun tradicion, que en tiempo de nuestro padre san Bernardo se edificaron ciento y sesenta monasterios en muchas partes del mundo con grādes maravillas y milagros. A todos dio monges y Abad, y que-

queria que estuuiessen edificadas todos sus monasterios en partes malasanas, para que viuiendo los monges enfermos se guardassen de pecar. Particularmente en nuestra España entre otros se edifico vno en Lusitania reyno de Portugal, el mas insigne monasterio, de mayores rentas, y más poblado de Religiosos que otro ninguno de los que por aca se tiene noticia: su fundacion fue en esta manera. Estando vn Rey de Portugal, llamado Henrrico, para querer dar vna batalla a los Moros q̄ tenían ocupada mucha parte de aquel Reyno, y eran innumerables, acertose en esta ocasiõ a tener el Rey su alojamiento y tienda cerca de vna Ermita, adonde auiedo de ser la batalla, al otro dia juntõ todos los de su cõsejo y Capitanes, los quales estauan cõ grãdissimo miedo por la muchedũbre de Moros que estauan muy proueydos de todos los pertrechos y cosas necessarias para la guerra, y ganosos para pelear con vn enemigo como este, tan bien puesto, y con tantas ventajas, y tan esforçado. Temio el Rey y quantos con el estauã: por lo qual auia entre ellos diuersos pareceres. Y como para semejantes trabajos y ocasiones, y a todos los demas, se aya de acudir al verdadero remedio, que es Dios, dixeron al Rey su confessor y todos los que alli estauan, animandolo, que su Magestad se encomendasse a Dios, que es quien lo encamina y guia todo, y a vn santo varon que estaua en Francia, llamado fray Bernardo mōge que era del orden de Cistel, y Abad de vn monasterio llamado nuestra Señora de Clareuall. Entonces el Rey entro en la Ermita, y delãte el altar puesto de rodillas junto cõ su confessor y los de su consejo hizo voto y prometio, diziendo. Suplicoos mi Dios y se-

ñor me deys fuerças y valor cōtra vuestros enemigos y mios que persiguē vuestra santa ley y Iglesia; y a tu varon santo Bernardo te suplico intercedas por mi, y por todo este pueblo, y te prometo delante de Dios, y d^a Maria santissima su madre, y de todos los santos, que si gano la batalla, y tengo vitoria, de hazer vn monasterio de tu Orden, y dotallo de toda la tierra que se vee desde esta Ermita, y de todo quanto se ganare mañana. Con este voto y promesa cobro el Rey y toda su gente grande animo y esfuerço, que parece que tenían la vitoria en la mano. Acabada su oracion y voto, tomando el refrigerio q̄ conuenia, fueronse a reposar. Durmiendo el Rey, a la media noche le aparecio el gloriosissimo san Bernardo, y tomole de la mano, y dixole. Rey Henrrico mira q̄ cumplas lo que has prometido, porque sin falta ternas mañana la vitoria: ten buen animo, que Dios fera en tu ayuda: yo no faltare de suplicar al Señor por ti, y por todo tu exercito. Cō esto desaparecio. Venida la mañana llamo el Rey a todos los de su consejo, y a todos los de su camara y Capitanes de su exercito: y teniēdolos juntos, hizoles vna platica muy buena y breue, porque el campo contrario tocaua a la batalla: y las vltimas palabras q̄ les dixo, fueron: Dios es con vosotros q̄ cria todas las cosas, y las gouierna, y es sobre todos los exercitos: confessaos todos, y recibilde en vnestras almas; porq̄ os digo que cierta tenemos la vitoria; que el santo Bernardo q̄ esta en Francia me lo ha dicho esta noche. Y dicho esto dixerōle missa, y comulgo el Rey y todos sus cōsejeros y Capitanes. Luego sin tardança alguna sube sobre su cauallo, y mada tocar alarma, y presenta la batalla al enemigo. A poco rato que començaron a esca-

escaramuçar, vieron q̄ huyan todos los Moros, y con esto començaron a dar bozes en el exercito Christiano: Vitoria, vitoria, vitoria. Fue tanta la matança q̄ hizieron en los Moros, q̄ espantaua: y ganaron en aquel dia muchissima tierra, lugares, villas y ciudades. Este mesmo dia en el monasterio de nuestra Señora d̄ Clarenall en el reyno de Francia, q̄ dista de Portugal doziētas leguas poco mas o menos, fue el santo Bernardo Abad de dicho monasterio a Capitulo cō sus monges, los quales veyā el rostro muy alegre, y pēsauan q̄ tenia alguna cosa particular. Llegado al capitulo les dixo. Vayā dos hermanos mōges a Lusitania q̄ es a los fines de España, porque alli se ha ganado vna batalla cōtra los moros, y se nos ha ofrecido hazer vn monasterio de nuestra orden de lo q̄ se ganare. Salierō dos padres mōges muy honrados del monasterio de nuestra Señora de Clarenall cō el ordē q̄ el santo Bernardo les dio, y passando por toda España llegarō al reyno de Portugal, adōde ya se auia en alguna manera en friado la edificacion del monasterio por dos razones: la vna porq̄ en las necesidades hazemos grādes promesas a Dios y a los santos, y salidos dellas, nos olvidamos delas promesas q̄ en la tal necesidad hizimos. Lo otro olvidose en alguna manera, por no auer cerca de Portugal monasterios de la ordē de Cistel, sino estar lexos. Llegados pues los dos mōges a Portugal, ni ellos entendian la lengua, ni a ellos los entendian. Saliēdo vn dia el Rey fuera de su palacio, acertarō a estar los dos mōges delante, o que ellos se pusiesen; a caso viendolos el Rey, conocio ser el vestido del mo do q̄ le aparecio el santo Bernardo la noche antes de la vitoria, y dixo a alta voz: Como estos van vestidos,

assi

así venia el santo q̄ me aparecio, desta orden se ha de
 hazer el monasterio. Mandolos llevar a su palacio, y
 por interpretes declararon su embaxada. Luego el
 Rey paso por obra la fundacion del monasterio, edifi-
 candolo en vn lugar muy apazible, adonde los mōges
 le señalaron, que esse orden trayan del santo Bernar-
 do. Edificado llamole nuestra Señora de Alcobaça, y
 dotolo grandemente, de tal manera que vino a ser el
 mayor y mas populoso de quātos por aca conocemos
 que ay, ni aya auido de la orden de Cistel: vino a tan-
 to, que habitauan en el nouecientos y nouenta y nue-
 ue monges: y llegando a el nuestro gloriosissimo pa-
 dre san Bernardo, fueron mil monges, y se dezian las
 horas canonicas de dia y de noche sin cessar jamas.
 Repartiendo el tiempo, vnos dormian, otros comian,
 otros se recreauan, y otros rezauan, y con esta perpe-
 tuidad andauan. Teniã vn escrito sobre la puerta de
 la Iglesia, que dezia. *Laus perennis*. Alabança perpe-
 tua. Ha tenido este monasterio cosas muy particula-
 res, las quales no se dizen, porque se auia de hazer li-
 bro particular: hazerse ha en la particular descripcion
 que se va haziendo de todos los monasterios de la or-
 den de Cistel, si Dios fuere feruido.

Salido que fue deste monasterio el gloriosissimo pa-
 dre nuestro san Bernardo, edifico en España estando
 presente luego tres monasterios, por orden y cō ayu-
 da de doña Sancha hija y decendiente de los Reyes
 de España, la qual era muy deuota suya. En esta buel-
 ta que dio el santo por España, visito algunos monas-
 terios que a la fazon se estauan edificando; como fue
 en el reyno de Aragon nuestra Señora de Veruela, y
 en el reyno de Cataluña nuestra Señora de Poblete,
 y nuel-

y nuestra Señora de Santas cruces, y en todos ellos ay algun señal de su estada: como en el monasterio de Veruela, ay vna piedra adóde dizé estuuo asentado, y dixo. *Hæc domus semper erit Religiosa*. En esta casa siempre aura religion. Y en el monasterio de Poblere dixo. *Semper erit populosa*. Siépre sera muy poblada: y de otros dixo otras cosas, las quales vemos cumplidas, sin faltar vn punto de lo que dixo. De aqui se boluio el glorioso santo a Frácia a su monasterio de Clareuall, haziendo muchos milagros y marauillas por el camino.

Cap. XXIII. De algunas cosas que tenemos por tradicion, y de la leche que le dio la madre de Dios al santo Bernardo.



Y diuersas opiniones de como el gloriosissimo padre nuestro san Bernardo recibio la leche del Virginal pecho de Maria santissima: y para esto se ha de notar, que aunque algunas cosas deste santo benditissimo no las hallamos escritas, tenemos las por muy ciertas y verdaderas por tradicion: la vna dellas es esta de la leche. Vnos dicen que la recibio en vn oratorio estando en oracion, otros tienen q̄ en el desierto estando en contemplaciõ, con otras diuersas opiniones se engañan: porque la verdad es esta. Como el gloriosissimo san Bernardo era tã deuoto de Maria santissima, no vey a imagen suya, que no se postraua delante della en tierra, y le dezia mil amores y requiebros del cielo: y quãdo oya hablar de Maria se deshazia en si mesmo, y sentia

Esmirna.

fentia en su coraçon grandissima alegria, y en su boca grandissima dulçura y suauidad. Pues como vna vez en la ciudad de Esmirna, passando por delante la Iglesia mayor de aquella ciudad oyessse catar la Salue, entrofe en la Iglesia con grandissima presteza; sin que alguno de los que yuan en su cõpañia lo pudiesen tener, casi absorto y arrebatado: y en entrado cantauan los canonigos y dezian. *O clemens*. Postrofe en tierra el santo, y leuantandose anduuó tres passos, o mas; y figuiendo el coro dixo. *O pia*. Boluiofe a postrar, y luego boluiofe a leuantar, y anduuó otros tres passos, o mas; y el coro vino a dezir. *O dulcis Virgo semper Maria*. Entonces el santo postrofe tercera vez en tierra cerca de vna imagé de nuestra Señora de marmol, que estaua en vna capilla chiquita detras del coro; y alçando los ojos a la imagen, vio que mudaua la reyna de los Angeles el niño Iesus q̃ tenia en el braço de recho al yzquierdo: y estando atento Maria santissima Virgen y madre de Dios, poniendo la mano derecha en el pecho derecho, le echo vn rayo de leche al santo Bernardo en su boca. O santo dichoso, o santo bien auenturado, vna y muchas vezes bendito santo, pues tuuistes tal nodriza como fue la Virgen, y tal madre como fue la madre de Dios, y cõ esto tal hermano como fue Christo hijo de Dios y de Maria. Quedo eleuado el santo, gustado de vn licor tã alto: y fue excessiuo el contento q̃ tuuo, considerando q̃ quedaua hijo de la madre de Dios, y hermano de Christo nuestro bien Dios y hombre, y hombre y Dios. Leuãtandose despues de buen rato q̃ estuuó alli, salio con vn rostro alegre; tanto q̃ parecia q̃ del le salian rayos de sol como otro Moyfens; y miraua a vnos y a otros para ver si lo auian

Leche.

lo auian visto. Y fue assi q̃ lo vieron algunos deuotos
fuyos. En memoria desto ay hoy en dia en la Iglesia
adonde el santo Bernardo se arrodillo, tres planchas
de bronce, y en ellas escritas en la primera, *O clemens*,
en la segūda, *O pia*, y en la tercera, *O dulcis semper Vir-
go Maria*. Luego comēço a dezir y escriuir palabras
llenas de dulçuras, palabras açucaradas, palabras ro-
ciadas con rocio del cielo, palabras muy tiernas y re-
galadas. Escriuio luego sobre aq̃l Euāgelio de S. Lu-
cas. *Missus est Angelus Gabriel a Deo in ciuitatē Galileæ,*
cui nomē Nazareth, ad virginē desponsatā viro, cui nomē
erat Ioseph, de domo Dauid; & nomen virginis Maria.
Fue imbiado por Dios el Angel san Gabriel a la pro-
uincia de Galilea a vna ciudad llamada Nazaret, a
vna Virgē desposada cō vn varon llamado Ioseph de
la casa de Dauid, y el nombre de la Virgē era Maria.
Sobre esto dixo palabras de mucha alegria, y luego
escriuio sobre los Cātares. Quiē puede tocar los luga-
res q̃ declarō cō vn estilo regalado salido de aq̃l dul-
cissimo panal de miel de su santa y bēdita boca; y par-
ticularmēte sobre aq̃l lugar. *Meliora sunt vbera tua vi-*
no. Mejores son tus pechos q̃ el vino. Para quiē no lo
cōsidera parece que no es ponderoso ni regalado este
lugar, y es lo mucho. El vino para ser bueno ha de te-
ner tres cosas, sabor, olor, y color: pues el glorioso Ber-
nardo despues de tetado en los pechos de Maria, dixo
palabras y amores del cielo tā altos y subidos, q̃ fue-
rō de mayor gusto y sabor, y mas subidos de punto q̃
puede tener el vino tinto; y riño estas palabras cō tan-
tas lagrimas y deuociō, q̃ tuuierō el color lacteo y ru-
bicūdo mejor q̃ el vino puede tener: pues el olor q̃ de
si echo, y las palabras q̃ dixoveese por la interpretaciō
de su

Luce i.

Cant. i.

Can. 2

de su nōbre Bernardus, bona Nardus, Nardo es vna yerua que de si echa grande fragancia, y es muy odorifera. Pues así fueron las palabras de Bernardo de grande fragancia y suauidad mas que el vino. La mejor olor que tiene el vino, es quando esta en flor, como lo dize la Escritura. *Vineæ florentes dederunt odorē suum*. Las viñas estando en flor dá su olor y suauidad, por ser regadas con el rocío que cae del cielo: pues mayor olor y suauidad dio el santo Bernardo con sus dulces razones salidas de su santa boca, por ser regada con el rocío de los pechos de Maria santissima. Y así dixo muy bien y marauilloso sobre esta autoridad de los Cantares. *Dulciora sunt vbera tua vino*. Mas dulces son tus pechos, mas odoríferos, de mejor color, y mas sabrosos que el vino. Bien se pudiera sobre este lugar dezir mas, tocando en los sentidos de la Escritura; pero como mi intento no es explicar lugares, si no dezir lo que toca a nuestro gloriosísimo padre san Bernardo, de su vida, milagros y penitencia, quedar se ha aquí; passando adelante nuestro intēto, que es tratar de otras cosas que por tradicion las tenemos, y se cumplira con el fin deste capitulo, que solo trata de algunas, y no de todas.

Aconteciole otra vez que yendo el glorioso santo a concertar ciertas pazes, y hallado alguna dificultad, y aun poco remedio, yua como atribulado. Vio passando en la ciudad de Espira vna imagen de nuestra Señora deuotissima: en viendola con el grande amor que le tenia, postrose en tierra saludandola. La imagen le dixo. Dios te salue Bernardo. Otras muchas vezes le hablaron imagenes de Maria santissima, cōsolándolo y dándole esfuerço para todo quāto emprēdia.

Era

Era deuotissimo de la passion de Christo, y con el amor q̄ tenia a la virgen Maria, y a Christo bien nuestro, en qualquier passo de la passiõ se enternecia y detenia mucho; y qualquiera imagen que vey a de Christo saluador nuestro padeciendo, hazia estremos muy particulares. Pues como vn dia estuiesse delante de vn Christo crucificado, auiendo dexado algunas mitras q̄ le auian presentado, considerando todas sus llagas cada vna por si: con esta consideracion derramo muchas lagrimas, y dio gr̄des gemidos y solloços, tanto q̄ vino a salir de si eleuado y absorto: el Redetor dela vida, consolador de los tristes, remediador de los afligidos, amador de los q̄ le siruen, remunerador de los q̄ le buscan, mouido con aq̄l amor q̄ tiene al hombre, viendo al santo Bernardo de aq̄lla manera, desendclauo sus benditissimos brazos del madero donde los tenia enclauados, y abaxádoslos, e inclinado todo su cuerpo, abraço al santo Bernardo, y le dixo. Aqui estas seguro Bernardo de todos tus enemigos. Aqui tomaras fuerças cōtra ellos. Si S. Augustin dezia. *Quando aliqua turpis cogitatio mihi ad mentē venit, tunc curro ad vulnera domini mei Iesu Christi, et ibi dormio securus.* Augus. Que quiere dezir. Quando a mi entendimiento llega alguna torpe cogitacion y pensamiento, entonces luego corro a las llagas de mi señor Iesu Christo, y alli duermo a muy buen sueño descansado y seguro, como en puerto de saluacion. Pues quā seguro estaria el santo Bernardo alli. Estuuu deste modo abraçado cō Christo algun espacio. Y leuantádose el Christo tornose en el madero de la Cruz como antes estaua con sus clauos. Leuantose el santo Bernardo lleno de alegria y regozijo, y lleno su coraçon de la passion de Christo, con animo y esfuerço para vencer al mūdo, demonio, y carne, y a todo el infierno junto, y a todos sus enemigos.

Comiéndose vn día el glorioso santo con el Rey de Fráncia, puso los ojos mucho en la Infanta, la qual era hermosissima: y viendo q̄ se echó de ver, y aunq̄ se lo preguntaron con alguna curiosidad, respondió q̄ si aquella criatura mortal era tã hermosa siendo tierra, quales sería las almas immortales q̄ estauan gozãdo de Dios, y quã hermosa sería la virgē Maria madre de Dios y suya de leche: y de aqui tomo ocasion, y hizo vn sermō tã alto y tã subido como si viera las almas visiblemente como gozã de la diuina essencia, y son hermoſeadas d̄ gloria.

Estando vn día predicando el santo Bernardo, vino a la memoria vna cosa muy particular, y vna doctrina santa y provechosa, con vna autoridad al proposito: no la dixo, dexádola para el otro día. Salido del pulpito jamas se le pudo acordar para dezilla otro día: y assi amonesto a los predicadores, q̄ digan todo lo q̄ se les acuerda, no guardando cosa para otro día, que el q̄ les reuelo aquello, les dara para que digan otro y muchos dias.

Predicaua otra vez a muchissima gente con grandissima aceptacion y aplauso de todos, apareciole el demonio visiblemente, y q̄ lo vieron algunos, y representole en el entendimiento, como predicas bien, q̄ acepto eres a las gentes, como se huelgan con tus sermones. Viendo el santo Bernardo vna visiō y figura como la del demonio, y la representacion que le ponía delãte, paro en el sermō vn poco, tanto q̄ lo noto el auditorio. De alli a poco salio diziendo. Mira y adierte q̄ por Dios he comenzado, por su amor y seruicio, y por el q̄ es mi señor y saluador acabare. Dichas estas palabras desaparecio el demonio, y la gente quedo espantada de aquellas palabras que eran fuera de lo que predicaua, y luego pensaron que auia visto alguna visiō.

Llego vna vez el santo Bernardo a la puerta d̄ la Iglesia

fia del monasterio de nuestra Señora d^a Clareuall, y vio a Maria santissima con muchos Angeles q^e la rodeauan toda, y tañian diversos instrumentos, haziendo vna musica celestial, y otros con incensarios. Estuuu muy ateto el santo, y vio q^e ordenauan como vna procession, enca minandola hazia el altar mayor, tomando al santo Bernardo en medio. Siguióles. Llegados al altar mayor puso de rodillas S. Bernardo, y los Angeles delante la Virgen sobre el altar comēçaron a cantar la Salve, y la acabaron toda. Dixo el santo el verso, y oracion, y con esto desaparecio la vision. Considerado muy deuera q^e era esto, conocio el bēdito santo q^e aquella vision denotaua q^e hiziesse se cātasse la Salve en la Iglesia de Dios, porq^e se yuan oluidado della. Han querido algunos dezir q^e el santo la cōpuso, y la introduxo en la Iglesia: parece falso, porq^e la hizo fr. Hermano monge Benito, o q^e la torno a renouar, y hazer q^e se cantasse nuestro padre S. Bernardo, escriuiendolo al Papa Eugenio III. como en efeto se hizo, al modo que el glorioso Francisco renouo las llagas de nuestro Redētor, imprimiendoselas Christo en su persona, para que el mundo boluiesse los ojos de la consideraciō, y dexassen el oluido tan grāde que tenian de su pasiō: y esto no es nueuo, que estolo ha sido antiquissimo de nuestro Dios y señor, quando los hombres se oluidauan de alguna cosa, sacar algun santo Profeta, o otro, para que se les acordasse y boluiesse a la memoria lo que auian puesto en oluido tocante a su seruicio.

Particularmente hazia grandes milagros despues de muerto, sanando muchos quebrados que passauan sobre su sepultura: y hoy en dia cura a todos los que se encomiendan a este santo glorioso.

Acusaron delante el santo Bernardo a dos hermanos

monges, que estauã muchos ratos juntos, y hablaban a solas, retirandose dela compaña de los demas, y q̃ por esta causa erã muy notados en el monasterio de los demas, y auia murmuracion grande. El santo escucho muy atento lo q̃ le fue dicho, y respondio q̃ el pornia remedio en ello. Tuuo cuenta quãdo los veria juntos, y auie do ocasion, vio q̃ hablaban muy alegres y regozijados, y vio que Iesu Christo nuestro bien tenia la mano derecha sobre la cabeça del vno, y la otra mano sobre la cabeça del otro. El glorioso santo q̃ vio esto corrio alla, *Math. 18.* acordãdofe de lo que dixo el Señor. *Vbi duo vel tres congregati sunt in nomine meo, in medio eorũ ego sum.* Adõdequiera que ay vno o dos, o mas congregados y ajuntados en mi nombre, en medio dellos estoy yo, y llegãdo cerca dellos pusofe de rodillas en tierra, y dixoles. Hermanos por amor del Señor que esta con vosotros, que me recibays en vuestras conuersaciones por tercero. Y visto esto ellos se espantaron, y en el monasterio no vuomas murmuracion dellos.

Acostũbraua dezir siempre el glorioso santo. *Bernarde ad quid venisti?* Bernardo a q̃ has venido? y otras vezes amonestaua a los religiosos sobre el recogimiento, y les dezia. *Religiosi de cella ad cælum.* El religioso de su celda al cielo ha de passar. Otras vezes les dezia como auian de guardar el secreto, y particularmẽte en las cosas de Dios, y asì tenia escrito por su celda. *Secretum meum mihi.* Mi secreto para mi solo.

Mas tenemos por tradicion, y hoy dia esta en el monasterio de nuestra Señora de Clareuall donde fue Abad el glorioso san Bernardo, que acostũbraua nuestra sagrada Religion quãdo moria vn religioso ponelle en tierra sobre vna cruz de ceniza, y alli espiraua, y da-
ua el alma al que la cria: despues lo desnudauã y lo po-
nían

nian sobre vna piedra muy grande, y lo lauauan todo, y boluiálo a vestir. Pues como lauassen el cuerpo del santo Bernardo, quedo señalada la piedra de toda su persona, como si la cauaran: y hasta hoy dia esta de aquella manera. Estas cerimonias se han quitado y no se vsan por algunos inconuinentes.

En algunas de sus obras se halla, y por tradiciõ muy cierta sabemos, q̃ el demonio tentaua todas las horas del dia y momentos a este glorioso santo, y no auia punto en el dia y noche q̃ no buscase modos y traças con diuerfas tētaciones para hazelle caer. Pues como vna vez fuesse el santo a vn lugar comũ q̃ estaua puestõ para descargar el cuerpo, llegó el demonio alli, y dīxole. *Quid facis hic Bernarde?* Bernardo q̃ hazes aqui? Respondio. *Purgo ventrē, & laudo Deũ omnipotentem.* Purgo el vientre, y alabo a Dios omnipotente. Entre otras razones q̃ passo con el demonio sin podello conuēcer, le dixo. Sabete Bernardo que yo se vnos versos del Psalterio q̃ quien los dixere cada dia no vēdra al lugar dōde yo estoy, ni padecera las penas q̃ yo passo: respōdióle el santo. Dilos. Dixo el demonio. No quiero q̃ los diras cada dia. Entonces le replico el santo. Pues yo te dire como fera: yo dire el Psalterio todo cada dia, y desta manera dire effos versos. Viēdo esto el demonio, y considerando la santidad de Bernardo, porq̃ no hiziesse vna tā buena obra, dixole los versos, los quales me ha parecido poner aqui, para q̃ el curioso los sepa, y el deuoto los diga, los quales son estos.

O bone Iesu illumina oculos meos, ne vnquam obdormiāt Psalm. 12
in morte, ne quādo dicat inimicus meus, Præualui
aduersus eum.

- Psalm. 12** O Adonai, Qui tribulant me, exultabunt si motus fuero;
ego autem in misericordia tua speravi.
- Psalm. 38** O Messias, Locutus sum in lingua mea, notum fac mihi
Domine finem meum, & numerum dierum meorum
quis est, ut sciam quid desit mihi.
- Psalm. 30** O Alpha, In manus tuas Domine commendo spiritum
meum, redemisti me Domine Deus veritatis.
- Psalm. 115.** O Heloi, Dirupisti Domine vincula mea, tibi sacrificabo
hostiam laudis, & nomen Domini inuocabo.
- Psalm. 141.** O Emmanuel, Periit fuga a me, & non est qui requirat
animam meam.
- Psalm. 141.** O Christo, Clamaui ad te Domine, dixi: Tu es spes mea,
portio mea in terra viventium.
- Psalm. 4** O Agios, Signatum est super nos lumen vultus tui Do-
mine, dedisti letitiam in corde meo.
- Psalm. 31** O Otheos, Dixi, confitebor aduersum me iniustitiam meam
Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei.
- Psalm. 85** O Atanathos, Fac mecum signum in bonum, ut videam
qui oderunt me, & confundantur; quoniam tu Do-
mine adiuvisti me, & consolatus es me.
- Psalm. 70.** O Omnipotens, Ne proicias me in tempore senectutis: cum
defecerit virtus mea, ne derelinquas me.
- Psalm. 142.** O Eleison, Eripe me de inimicis meis: Domine ad te con-
fugi, doce me facere voluntatem tuam, quia Deus
meus es tu.

O Imas, Delicta iuuentutis meæ, & ignorantias meas Psalm. 14.
ne memineris Domine.

O Isquiros, Miserere mei Deus miserere, quoniam in te Psalm. 56
confidit anima mea.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto. Sicut erat in principio & nunc & semper, & in secula seculorū. Amē.
Saluum fac seruum tuum domine, Deus meus sperantem in te. Mitte ei domine auxiliū de sancto. Et de Syon tuere eum. Esto mihi domine turris fortitudinis. A facie inimi ci. Nihil proficiat inimicus in nobis. Et filius iniquitatis non apponat nocere nobis. Ab occultis meis libera me domine. Et ab alienis parce seruo tuo. Domine exaudi orationem meam. Et clamor meus ad te veniat. Dominus vobiscum. Et cū spiritu tuo.

Oremus.

O Mnipotens sempiterne Deus, qui Ezequie Regis Iuda cū lachrymis deprecavit vitæ spatium tribuisti: cōcede mihi indigno famulo tuo tantū vitæ spatium, saltē quoad mensuram, vt peccata mea valeam deplorare, veniamq. & gratiam secundum misericordiam tuam consequi merear. Per Christum dominum nostrum. Amen.

Ponense en Romance a peticion de algunas deuotas Religiosas que me lo han pedido.

O buen Iesus alumbra mis ojos porque no duerma en la muerte del pecado, y el enemigo no pueda dezir en alguna hora, He preualecido contra el.

Los q̄ me atribulã holgar se hã si yo me mouiere para pecar, pero yo fiẽpre cõfio en vuestra misericordia. He os pe dido con mi lengua que me hagays saber Señor el fin de mis dias, y el numero qual es, para que sepa lo que me falta de satisfacion.

Est vuestras manos Señor encomiendo mi espiritu, pues me redemistey's Señor y Dios de la verdad.

Rõpistey's Señor mis ataduras, por lo qual os hare sacrificios de alabãças, y inuocare el nõbre del Señor. He huydo de mi mesmo, porque no hallo quien busque mi alma.

Llameos a vos Señor, y dixẽ. Vos soys mi esperãça, y mi porcion la quiero en la tierra de los biuos.

Señalada esta sobre nosotros la lũbre de vuestro cõfpecto Señor, y cõ ella aueys dado alegria a mi coraçon.

Dixẽ que en mi injusticia Señor confessare cõtra mi, y vos remitireys la impiedad de mi pecado.

Señaladme Señor con vn seãal bueno para q̄ lo vean los que mal me quieren, y sean confundidos, porq̄ me ayudastey's y consolastey's.

No me lanceys Señor en el tiempo de mi vejez, y quando me faltare la virtud no me defampareys.

Apartadme Señor de mis enemigos, porque a vos es mi huyda: enseñadme hazer vuestra voluntad, pues vos soys mi Dios y Señor.

De los delitos de mi juuentud y mis ignorancias no os acordeys Señor.

Tened misericordia de mi vna vez Dios mio, y otra vez tened misericordia de mi, porque en vos confia mi alma.

Gloria sea dada al Padre, al Hijo, y al Espiritu san-

to, como la tenia al principio y agora la tiene, y la tena para siempre jamas. Amen.

Salua Señor vuestro siervo, Dios mio que en vos espera. Inbrialde Señor fauor santo: Y de Sion del cielo miraldo. Sed Señor para mi torre de fortaleza, Cōtra el enemigo. No aprouechē el enemigo contra nosotros, Y el hijo de iniquidad no se opōga para dañar nos a nosotros. De mis pecados secretos limpiame Señor, Y de los agenos perdona a tu siervo. Señor oyd mi oracion, Y mi clamor llegue a vos. El Señor sea con vosotros, Y tambien con tu espiritu.

Rezemos. Omnipotente y sempiterno Dios, que a Ezequias Rey de Iuda, pidiendote con lagrimas, le diste espacio de vida: concedeme a mi indigno siervo tuyo tan solamente espacio de vida, alomenos a medida que pueda llorar mis pecados, y que merezca alcançar perdon y gracia segun vuestra misericordia, por Christo nuestro señor para siempre jamas. Amē.

Tienese tambien por tradicion, que despues q̄ enterraron el santo, fue tanta la gente que acudia a los milagros que hazia, que vino el monasterio d̄ nuestra Señora de Clareuall a tal ruyna, que muchos dias no tenian que comer los monges, porque todo lo dauan a los huestpedes y a los pobres, y en los enfermos se consumia. Viendo esto el Abad, y el inconuiniente q̄ de aqui salia para la despoblaciō del monasterio: fue-se a la sepultura del santo Bernardo, y dixole. Bernardo en virtud de santa obediencia no hagas milagros. Cessaron luego, y con esto cesso tambien de venir la gente. Esto lo dize fray Alonso de Venero en vn libro llamado Inquiridiō de los tiēpos frayle Dominico. Passado tiēpo, remediadas todas las necesidades

Milagro.

por oraciones de los monges, o por otra obediencia o ocasion, que esto no nos lo sabé dezir de cierto. Boluio a hazer milagros; tantos que eran muchos mas q̄ antes. Y en nuestros tiempos en el año 1583. cercaró el monasterio de nuestra Señora de Clareuall mas de 6000. Luteranos, y estando para entrar al monasterio y degollar a todos los monges y quantos con ellos estauan, fueronse todos viendose en tal necesidad al sepulcro del santo Bernardo, y suplicaronle muy deueras y con muchas lagrimas, los librasse de aquel trabajo en que estauan puestos. Vino la noche, y estando en oracion aquella gente santa, cayo tã grã diffima tempestad de agua, piedra, truenos y rayos, q̄ no solo se perdieron muchos Luteranos, pero se viuieron de yr muy presto, leuātando el cerco muy deprimfa: y se les quedo alli mucha artilleria encallada. Con este milagro quedo libre el monasterio, y tomaron tãto miedo, que no osaron boluer mas a el.

Cap. XXIIII. De como menospreciando las cosas desta vida se abraço con los instrumentos de la passion y con vna vision que vio se da fin al capitulo y a toda la obra.



ALLEGANDOSE el santo Bernardo a lo vltimo de su vida, puso se a considerar las cosas deste mūdo, las vanas glorias del, y las gentes quan de veras van de tras de las cosas terrenas, los daños, desgustos y descontentos que causauan: con este pensamiento leuanto su alma y espiritu a Dios y a las

y a las cosas celestiales: considero la diferencia q̄ de las vnas a las otras auia, echo de ver los trabajos q̄ Christo padecio, y como menosprecio las cosas deste mundo. Torno mas a leuantar su espiritu y traspassando los cielos, atentamente considero la gloria de Dios, (y casi la gozo en la tierra) el contento y alegria de los Angeles y bienauenturados, el assiento de cada vno dellos, y particularmēte de Maria santissima, q̄ esta al lado dela humanidad de Christo nuestro biē su vnico h̄ijo. Con esta consideracion y contemplacion fue con presteza casi absorto, y trasplantado de si en otro, y hizo seys como mitras, que eran las que el auia dexado, las quales puso debaxo los pies, baculos, cetros y coronas: y no quedo aqui, sino que hizo todos los instrumentos de la passion de Christo nuestro Señor, y se los puso cada vno en su lugar, adonde los tuuo Christo, y todos los tomo sobre si, teniēdo debaxo los pies mitras, baculos, cetros, y coronas, menospreciando el mundo con sus honrras, pompas y locuras. Desta manera estando comēço a llorar y enternecerse en grandissima manera, y contemplar con tanta eficacia las cosas de Dios, y su passion llena de misterios, con la qual contemplacion vino a eleuarse y trasportarse; poniendose en extasi, fue leuantado de tierra grandissimo pedaço con todos aquellos instrumentos: y baxando del cielo dos nuues lucidas y resplandecientes, y en la vna que estaua a la mano derecha, le aparecio Iesu Christo crucificado, y a la otra parte que era a la yzquierda donde estaua la otra nuue, teniendolo como cercado, le aparecio Maria santissima con vn niño en los braços. Consolaronlo, y le dixeron que pidiesse quanto quisiessse, que se lo otorgarian

gariã. Estuuieron con el muy grãde espacio de tiẽpo, y despues desaparecieron. No salto aqui sino la boz del padre que dixera. *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite.* Este es mi hijo muy amado, el qual siempre me ha contentado, a esse oyd.

O biẽauenturado padre nuestro san Bernardo vna vez, y bienauenturado otra vez y otra vez: si en esta vida mereciste tanto, q̃ gloria ternas en la otra. Pues gloriosissimo santo Abad Bernardo melifluo y açucarado doctor, padre y amparo de vna tan alta Religión, tu que en esta vida hiziste tantas marauillas y milagros, hiziste vida tan santa y penitente, y alcançaste en ella quanto pidiste a Dios, y despues felicissima y dichosamente subiste deste valle de lagrimas al monte de alegria, del valle de Clareuall a la excelstitud y altura del monte Libano, monte de blancura y plenitud de luz y claridad: tu que con innocencia de buenas obras y limpieza de coraçon subiste al monte del Señor a gozar de las riquezas de salud, y de los tesoros de sabiduria y ciencia eterna: tu que en esta vida a todos acogias, a los tristes consolauas, a los captiuos redimias, a los encarcelados libertauas, a los enfermos curauas, a los perseguidos amparauas, a los oprimidos aliuiauas, a los humildes abraçauas, a los soberbios predicando humillauas, a los presentes amauas, a los ausentes no oluidauas; antes en sus necesidades les aparecias y ayudauas, a los deuotos alentauas, a los pecadores esperauas, y por ellos rogauas; a tus deuotos y amados nunca los desamparauas: pues agora humildemente y con el espiritu feruoroso, segun el ayuda del cielo nos acõpaña, te rogamos y humildemente

mente suplicamos padre nuestro y Señor amantísimo meliflúo Bernardo, que por los meritos de la pasión de Iesu Christo señor nuestro y hermano tuyo, por la leche que recibiste, y meritos de Maria santísima, amparo y puerta de nuestra saluacion, madre de Dios y tuya, y por la intercessiō y meritos de nuestro padre san Benito, y de todos los santos y santas de nuestra sagrada religiō hermanos nuestros y tuyos, y por los meritos de todos aq̃llos Patriarcas, de aq̃llos Profetas, de aq̃llos Apostoles y Euāgelistas, de aq̃llos Eremitas, de aq̃llos Martyres y confesores, de aq̃llas Virgines y biudas, de aquellos continentes y inocētes, y de toda aquella corte celestial, y por los meritos de tu vida, y lo que prometiste a la hora de tu muerte, de alcançar y conceder todo lo que te pidieren y demandaren tus hijos y hermanos: como tales te rogamos, otra y muchas vezes suplicamos, alcances que quando salgamos desta vida, vamos y estemos en tu compañía gozando de aquella vision beatifica que tu gozas; y desde la altura desse excelso mōte donde estas, té por bien de mirar nuestro humilde valle de lloros, lagrimas, y destierros, y atalayar desde essa altura como buen pastor tu rebaño y manada, porq̃ no pueda ser destruyda y desparzida por los rapantes y robadores lobos, assiste con los que trabajan en esta viña, fauorece a los que andan en riesgos y peligros, da la mano de fauor y animo a los que quierē subir a esse monte de infinito contēto y insaciable alegría, y particularmente yo como vna destas ouejas, como vno de tus deuotos, como vno de tus hijos, como vno de los trabajadores, aunque postrero, como vno que tiene buenos desseos, aunque pocas obras, como vno q̃ busca

busca su saluacion, aunque floxamente y con tibieza, como vno que piensa ha de ser justo, y es muy gran pecador y malo; te suplico por los meritos y medios ya dichos, y por lo que en este libro he trabajado, si algo ha sido, te siruas y tengas por bien santo glorioso y padre mio amado Bernardo, de ser medio, intercesor y aduogado con mi Dios y señor, para que en esta vida haga penitencia entera de mis pecados, no librandome en ella de ningun trabajo; antes bien alcãçandome tenga paciencia a passallos por mi Dios y señor, para q̃ cõ esto aya hecho alguna satisfaciõ de mis pecados con el medio infinito de la passion de Christo mi bien; y merezca en la otra vida ser numerado y contado entre los escogidos y bienauenturados, y que goze de la gloria q̃ vos santo glorioso gozays en compaña de Maria santissima, de nuestros hermanos de habito, y de todos los santos y santas, por siempre jamas

Amen.

Diose fin a la vida, penitencia, y milagros del gloriosissimo padre nuestro san Bernardo a honra y gloria de la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, y de Maria santissima, y de todos los santos, y a gloria y honra del glorioso san Bernardo, y de toda la Religion, en Valencia, en el monasterio de nuestra Señora de Gracia Dei, alias de la Zaydia, dia de la Inuencion de la cruz a tres dias del mes de Mayo año de mil quinientos nouenta y siete.

Epitafio y letrero puesto en el sepulcro de nuestro padre melifluo san Bernardo.

HIC iacet sanctus Bernardus, autor Religionis;
corrector vitiorum, cultor deuotionis, amator vir-
ginitatis, & subditorum, cobaudator Virginis, de-
rector secretorū, tuam semper protege domum & Reli-
gionem; duc nos tuis meritis hinc ad Regnum celorum.
Que en Romance quiere dezir:

Aqui jaze el santo Bernardo, autor de la Reli-
gion, corretor de los vicios, venerador de la
deuocion, amador de la Virginidad y de los
subditos, alabador de la Virgen, cubridor de
los secretos, guarda siempre tu casa y Religioñ;
y por tus merecimietos lleuanos de aqui al rey-
no de los cielos para siempre jamas. Amen.

LA

LA CANONIZA-
CION DE NUESTRO MELI-
FLVO PADRE SAN BERNARDO,
Abad del monasterio de nuestra Señora
de Clareuall.

*Declarala Alexandro Papa tercero deste nombre , en
estas quatro Epistolas que aqui se ponen. La qual
el mesmo hizo año del Nacimiento del
Señor 1164.*



ESPVES de auer hecho las diligencias necesarias, como fue tomar testigos bastantissimos para saber y entender la vida, penitencia, y milagros de nuestro santissimo padre san Bernardo, los quales testigos fuerón innumerables y de mucha calidad, como Cardenales, Arçobispos, Obispos, Abades, dignidades de Iglesias, Duques, Condes y otros señores particulares, muchos religiosos y religiosas, Cabildos, ciudades y lugares, y toda la gente plebeya, a bozes, y en secreto y publico pidian fuesse canonizado el santo Bernardo Abad del monasterio de nuestra Señora de Clareuall. Estando el Papa Alexandro tercero en Paris le fue suplicado lo mesmo por muchas Prouincias y personas particulares, assi del reyno de Francia, como fuera del, imbiando sus Embaxadores: detuuose entóces vn poco tiempo, má-
dando

dando se hiziessen las diligencias deuidas al tal negocio, y hechas con muchissimo cumplimiento, boluieron a replicar al summo Pontifice de parte del conuento y monasterio de nuestra Señora de Clareuall, para que se pudiesse en execucion la canonizacion del padre sant Bernardo. Y vista la claridad de su vida, la penitencia y milagros que hizo, mando el summo Pontifice juntar todo el consistorio de los Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, Abades. Embaxadores, y otras muchas personas que para esto son necessarias, dexadas las que de su propria voluntad se vinieron, que fueron infinitas, de todos generos de gentes. Leyda pues su vida y proçesso con los testigos, hizieronse todas las cerimonias que en tal caso conuenian. Acabada la missa que el summo Pontifice celebro, y hecha su proçession declarando el padre nuestro melifluo san Bernardo por santo y bié- auenturado, y que estaua (como esta) gozando de Dios nuestro señor en su gloria. Luego acabado esto se escriuieron en confirmacion de todo las cartas siguientes, para que por todo el mundo fuesse notorio y manifesto a todos: y con esta noticia honrrassen y reuerenciaassen al dicho santo.

Y

CA

CANONIZATIO S. BERNARDI
ABBATIS, PER ALEXANDRUM

Papam tertium, Anno Christi millesimo

centesimo sexagesimo

quarto.

LITERAE APOSTOLICAE

de vita & commendatione S. Bernardi,

quanto præconio excipiendus sit.

Et primo ad prælatos Eccle-

sia Gallicanae.



ALEXANDER Episcopus servus ser-
uorum Dei, venerabilibus fratribus, vniuer-
sis Archiepiscopis, Episcopis, & dilectis fi-
liis Abbatibus, aliisque Ecclesiarum præ-
latis in Regno Franciæ constitutis, salutem & Apostoli-
cam benedictionem. Contigit olim dum essemus Parisiis
constituti, vt magni quidam ac venerabiles viri de ca-
nonizando sanctæ recordationis Bernardo quondã Cla-
rauallensi Abbate facerent mentionem, optantes vtique
& piis nobis precibus suggerentes, vt in Cõcilio quod de
proximo erat Turonis celebrandum, digno huic & lau-
dabili voto celerem daremus effectum. Cumque nos eidẽ
negotio fauorabili satis intenderemus effectum, superuenit
multitudo & frequentia petitorũ, qui in diuersis prouin-
ciis

cis rem similem postulabant. Unde cum videremus non
posse congruenter omnibus satisfieri; statutum fuit pro
scandalo deuitando etiam in hoc differri, quod oportebat
pro tempore ceteris denegare. Nuper autem ex instan-
tia & deuotione Clarenallis fratrum, & aliarum subli-
miarum personarum eisdem apud nos precibus innoua-
tis, reduximus ad memoriam nostram eiusdem beati viri
sanctam ac venerabilem vitam: qualiter ipse singularis
gratie prerogatiua suffultus, non solum in seipso sancti-
tate ac religione præfulserit, sed etiã in vniuersa Eccle-
sia Dei fidei & doctrinae lumine radiarit. Fructum ve-
ro quem in domo Domini, & verbo operatus est, & exē-
plo, nullus fere terminus sanctæ Christianitatis ignorat:
cum vsque ad exterarum quoque & barbararum nationes
sanctæ Religionis instituta transmiserit, atque mona-
steriorum foundationem extenderit, & infinitam multi-
tudinem peccatorum per viæ secularis latitudinem in-
cedentem, ad spiritualis vitæ rectitudinem reuocarit,
specialiter autem sacrosanctam Romanam Ecclesiam,
cui (auctore Deo) præsidemus, ita quondam sub gra-
uis persecutionis turbine laborantem, tam vitæ meri-
to, quam datæ sibi celsitatis sapientiæ studio sustenta-
uit, vt digne quidem & nobis & omnibus eiusdem Ec-
clesiæ filiis in memoriam habendus sit, & deuotione
perpetua venerandus. In afflictione vero corporis sui
vsque adeo sibi mundum, seque mundo reddidit

crucifixum, vt confidamus martyrum quoque eum merita obtinere sanctorum, quem confessionis ordine & parsimonia vitæ, tam longum constat duxisse martyrium. Quibus omnibus pia consideratione pensatis, & in concilio fratrum nostrorum expositis, cōfisi de misericordia Dei, cui perseueranter & fideliter militauit, necnon & de beatorum Petri & Pauli Apostolorum, & eiusdem beatissimi confessoris meritis præsumentes, eum Apostolicæ sedis auctoritate catalogo sanctorum adscribi mandauimus, & commemorationis suæ festum decreuimus amodo publice celebrandum. Vos ergo qui & eiusdem sedis Apostolicæ instituta suscipere, & eum in sanctis suis consueuistis gloriosius honorare, sic memoriam sancti huius celebretis in terris, vt precibus eius & meritis digna præmia recipiatis in cælis. Datum Anagninæ xv. Calend. Februarii.

ITEM APOSTOLICÆ

literæ ad Regem Franciæ

vnde supra.



ALEXANDER Episcopus seruus seruorum Dei Illustri Francorum Regi Ludouico, salutem & Apostolicam benedictionē. Nouit (vt credimus) regalis tuæ magnificentiæ celsitudo, quod ea quæ cum honore Dei grata tibi

tibi acceptaq. cognouimus, ad vtilem semper effectum magno & volenti animo promouemus. Maxime autem hoc in illis operibus obseruamus, in quibus specialiter & honor Dei, & suorum gloria sanctorum declaratur: sciētes quoque tibi fore gratissimum quicquid ad decorem Ecclesiae & superni Regis honorem auctoritate fuerit apostolica constitutum. Vnde quoniam sanctae recollectionis Bernardus quondam Abbas Claraeualis, & Deo semper charus, & tam tibi, quam vniuerso Regno tuo gratus extitit & acceptus, cum ad gloriam Dei & exaltationem Ecclesiae, ac totius regni tui, canonizandum decreuimus, & inter beatissimos confessores festiua celebritate colendum, tam de misericordia Dei, & beatorum Petri et Pauli Apostolorum eius cōfisi meritis, quam suae conuersationis et sanctimoniae non ignari. Monemus igitur christianissimae Serenitatis tuae Regiam pietatem, vt hoc caelestis gratiae donum regno tuo te regnante collatum, lae deuotionis brachiis amplectaris, eique iam caelesti beatitudine perfruente, solita pietate deuotus existas, quem pro sua venerabili sanctitate adhuc in tenebris positum diligebas. Claraeualense vero monasterium quod fundauit, in quo etiam corpus eius venerabile requiescit, ita te ob reuerentiam eius habere volumus commendatum, vt eum semper merearis habere patronum. Datum Anagninae 13. Calend. Februarii.

Canonizatio
ITEM EIVSDEM AD OM-
nes Abbates Cisterciensis
Ordinis.



LEXANDER episcopus servus ser-
uorum Dei dilectis filiis Cistercii, de Fir-
mitate, & Pontiniaci, & Claraualis, &
Morimundi, atq; vniuersis Abbatibus Ci-
sterciensis ordinis, salutem & Apostolicam benedictio-
nem. Quotiens honesta nobis opportunitas exhibetur, vt
fidei & deuotioni quam circa Ecclesiam Dei nostris tē-
poribus habuistis, possimus in aliquo pro meritis respon-
dere, opportunitatem ipsam libenter amplectimur: &
in his maxime quæ specialem noscuntur redolere virtutē,
vestris occurrere profeetibus non moramur. Contingit au-
tem hoc tempore vt verbum quod ab olim fuerat de bea-
ti Bernardi quondam Claraualis Abbatis canoniza-
tione propositum, & pro quorundam similia postulatum
scandalo, a Turonensis Concilii celebratione dilatum, ad
nostram reduceretur Deo volente memoriam, & facien-
te nobiscum signum in bonū, qui hoc pietatis opus nostris
seruauit manibus consummandum. Nos enim vitam &
sanctitatem eiusdem beatissimi confessoris recordatione
soliciti memorātes, quomodo scilicet & in seipso religio-
nis & sanctimonie prerogatiua magnificus, et in vniuer-
sa Ecclesie Dei, specialiter autem ordini vestro fide &
doctri.

doctrina utilis extiterit, & copiosissime fructuosus: confisi de misericordia Dei, & beatorum apostolorum Petri & Pauli, necnō de eiusdē sancti confessoris meritis presumētes, eum (fratrum nostrorū communicato consilio) auctoritate Apostolicæ sedis sanctorū catalogo duximus adscribendum, & diem depositionis ipsius in Ecclesia publice celebrandum. Vnde quoniam hoc ita in gloriam & honorem summi conditoris exuberat, ut in vestrā quoque ædificationem consolationemq; redūdet, vestra potissimū interest omnipotenti Deo gratias agere, qui modernis temporibus virum perfectæ et prædicabilis sanctitatis in vestro ordine voluit suscitare. Vos igitur munificentiæ donū speciali deuotione suscipite, & Deum in sanctorū suorū glorificatione mirabilem in eius celebratione specialiter honorate. Datum Anagninæ 15 Calend. Februarii.

ITEM EIVSDEM AD CLARAUALLENSES MONACHOS.



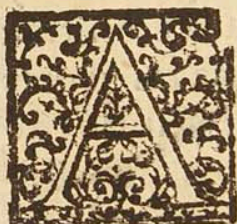
ALEXANDER Episcopus seruus seruorum Dei dilectis filiis Gerardo Abbati, & vniuerso Conuentui Clarauallis salutem, & Apostolicam benedictionem. Sicut de Religione & pietate quam circa Deum geritis, nihil nobis restat ambiguum, sic exhibete circa nos robur deuotionis & fidei, clara semper est certitudine manifestum. Non enim poteratis, sed nec deinceps Deo auctore

poteritis a gratia sanctitatis apparere degeneres, quos sancti patris constat esse heredes: cui & gratia spiritu al-
 lis abundauit ad meritum, & operum efficacia non de-
 fuit ad exemplum. Scitis namque & pia veneratione re-
 colitis qualiter beatæ memoriæ Bernardus cœnobii ve-
 stri primus Abbas, præcipuusq. fundator, Deo qui dem
 pro virtute religionis acceptus, & Ecclesiæ Dei pro ple-
 nitudine deuotionis, & fidei extiterit gratosus, ita vt
 merito deberetis haberi culpabiles, si imitationis & vene-
 rationis ipsius essetis in aliquo negligentes. Placuit ergo
 nobis quod pro ea tanquam pro pio patre sollicitudinē ha-
 buistis, & canonizationem ipsius voto laudabili postula-
 tis. Nos quibus cordi semper est pro multis (fili Abbas)
 tuæ deuotionis obsequiis, & totius domus vestræ studiis
 religiosis & piis vestris iugiter obtemperare præcibus, et
 profectibus aspirare: voto huic clementer annuimus, vt
 nostram circa vos, & gratiam, & beneuolentiam com-
 probemus. Vita igitur eiusdem beatissimi confessoris ad
 memoriam reuocata, quomodo scilicet fide & religione
 atque doctrina præfulserit, quantoque in Ecclesia Dei
 perspicuæ claritatis lumine radiarit: eum (fratrum no-
 strorum consilio habito) confisi de misericordia Dei, &
 beatorum Apostolorum Petri & Pauli, atque de eiusdē
 sancti meritis præsumentes, catalogo sanctorū duximus
 adscribendum, diemq. depositionis eius festiuum de cate-
 ro, & celebrem obseruandum. Vnde quia vestra potissi-
 mum

num interest, & eius & imitari vitam, & gloriam venerari, satagite in omnibus & studete ipsius sancti patris, & inherere vestigiis, & festum excolere sanctitatis, ut cuius cōversationis meruistis esse participes, digni habeamini eiusdem beatitudinis fore consortes. Datum Anagninæ 15. Calend. Februarii.

LETAS APOSTOLICAS

de la vida y comendacion del santo Bernardo; con quanta deuocion aya de ser acatado, y primero a todos los Perlados de la Iglesia en general de Francia.



ALEXANDRO Papa seruo de los seruos de Dios, a los venerables hermanos, a todos los Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos Abades, y a todos los demas Perlados de las Iglesias constituydas en el reyno de Frãcia, salud y Apostolica bendicion. Acontecio en tiēpos passados estando nos constituydos en Paris, que muchos y muy graues varones hizieron mencion de la canonizacion de Bernardo de buena memoria quondam Abad Clareualse desseando cierto, y suplicandonos con pias rogarias, que en el Concilio q̄ luego en aquellos dias se auia de celebrar en Turon, diēsemos a este digno

V 5 y loa-

y loable desseo breve efeto. Y como nosotros entendiessemos en este negocio con fauorable voluntad y afeto, sobreuino vna muchedumbre y gran frequencia de petidores y Embaxadores, que pidian lo mismo en diuersas prouincias. Por donde como viessemos que no se podia a todo congruamente satisfazer, fue establecido por euitar escandalo, que de nuevo este negocio se prorogasse, porq̃ conuenia negarlo, por algun tiempo. Mas aora de nuevo por instancia y deuocion de los frayles de Clareuall, y por los inuocados ruegos de otras sublimes personas, auemos reduzido a nuestra memoria la santa y venerable vida del mismo varon bienauenturado; y de la manera que el creciendo en prerrogatiua de particular gracia. No solamente para consigo resplandecio en santidad y religion, sino que para toda la Iglesia de Dios dio rayos de lumbre de buenas obras. El fruto, empero que en la casa del Señor obra con palabras y exemplo, casi ninguna prouincia de toda la Christianidad lo ignora; siendo verdad que aun hasta las gentes y barbaras naciones se han estédido sus institutos de santa Religion, y la fundacion de muchos monasterios, y sea notorio la infinita multitud de pecadores que yuan por la libertad mundana a riêda suelta, que ha buuelto a la rectitud de la vida espiritual. Especialmente la sacrosanta Romana Iglesia (la qual por voluntad de Dios gouernamos) que en tiempos passados padecia grandes persecuciones, la sustentô tanto con el merecimiento de su vida, quanto por don de particular gracia a el concedida de lo alto, con tanta aficion, que con justa causa y razon merece ser tenido en nuestra memoria, y en la de todos los hijos
de

de la Iglesia, y ser por todos venerado. En la afliccion
pues de su cuerpo de tal modo hasta aora se halla que
se mostro para si y para el mudo limpio, y abstinentē,
que confiamos que obtiene tambien meritos de los
santos Martyres, pues vemos quan largo martyrio su-
frío, así en parcimonia y escasseza de mantenimien-
tos, como en la perseverancia de oraciones y cumpli-
miēto de su ordē. Todas las quales cosas con pia con-
sideracion pōderadas y pesadas, y en el Concilio de
nuestros hermanos declaradas, confiados de la mise-
ricordia de Dios, debaxo de la qual con perseveran-
cia y fidelidad en esta oyda peleo, y confiados, tam-
bien en los meritos de los Apostoles san Pedro y san
Pablo, y de su beatissimo confessor, auemos mādado
con autoridad de la silla apostolica que sea contado
en el numero y catalogo de los santos, y auemos deter-
minado que la fiesta de su comemoracion presto sea
publicamente celebrada. Vosotros pues que aueys a-
costumbrado recibir los institutos de la sede Aposto-
lica, y honrays mas gloriosamente a Dios en sus san-
tos, de tal modo celebreys la memoria deste santo en
la tierra, que mediante sus rogarias y meritos, reci-
bays dignos premios en el cielo. Dada en Anagnia, a
diez y ocho del mes de Hebrero.

OTRAS LETRAS APOSTO- licas para el Rey de Francia.

ALEXANDRO Papa, sieruo de los sier-
uos de Dios, al Illustre Ludouico Rey de Fran-
cia, salud y apostolica bendiciō. Ya aura sabido
(como

(como creemos) tu real Magestad que todas las cosas que entendemos que te son a ti agradables y aceptas segun la ley de Dios , para vtil efeto nos siempre las promouemos con grande y entera voluntad: Principalmente guardamos esta cuēta en aqllas cosas, en las quales especialmente se declara la hōra de Dios y la gloria de sus santos, teniendo por cierto, que a ti sera tambien agradable todo quanto con autoridad Apostolica sera ordenado a honrra de la Iglesia, y a honra del Rey del Cielo. Por tanto porque Bernardo de buena memoria, quondam Abad Clareualense, siēpre fue amigo de Dios, y tãto para ti como para todo tu Reyno agradecido : auemos determinado canonizarlo a honra de Dios, y a exaltaciō de la Iglesia y todo tu Reyno; y q̄ sea acatado con solemnidad entre los beatissimos cōfessores; tanto cōfiados de la misericordiade Dios , y de los meritos de los bienauenturados Apostoles suyos S. Pedro y S. Pablo, como por no estar ignorantes de su conuersacion y santidad . Amonestamos pues a tu serenissima piedad, que este don de gracia celestial concedido en tus tiēpos a tu reyno, abracés cō braços de alegre deuociō, y seas deuoto con la acostumbra da piedad al santo q̄ goza ya de la celestial bienauenturança: al qual estãdo en el mundo amauas por su venerable santidad ; y el monasterio de Clareuall que fundo el dicho santo, y en el qual su venerable cuerpo reposa, queremos q̄ de tal manera por su reuerencia te sea encomen-

dado, que siempre tengas por bien de serle

patron . Dada en Anagnia a diez

y ocho del mes de

Hebrero.

Otras

S. Bernardo.

117

OTRAS LETRAS DE EL
mesmo Pontifice para todos los Abades de la orden de Cistel.



ALEXANDRO Papa sieruo de los sieruos de Dios, a los amados hijos de Cistel, del monasterio de Firmitate, de Pontinacio, Clareuall, y Morimundo, y a todos los demas Abades de la ordē de Cistel, salud y Apostolica bendicion. Todas las vezes que se nos ofrece esta oportunidad, para poder en alguna manera corresponder con la fe y deuocion que para la Iglesia de Dios en vuestros tiempos aueys tenido, de buena gana la oportunidad abraçamos, y mas en aquellas cosas en que se vee que ay olor de particular virtud, no tardamos de procurar luego vuestros prouechos. Ha acontecido pues en estos dias, que la demanda que en dias passados fue propuesta sobre la canonizacion del santo Bernardo, quondā Adad de Clareuall, y por euitar escandalo por los que pedian lo mismo, fue dilatada por el Concilo Turonense. Ha sido reduzida a nuestra memoria por voluntad de Dios cō nosotros, haziendo señal bueno, quiso que esta obra de piedad fuesse consumada por nuestras manos. Y nosotros acordandonos con acuerdo sollicito de la vida y santidad del dicho beatissimo cōfessor, es a saber, del modo que viuió para si, con prerogatiua de santidad y religiō, magnifico y vtil para la vniversal Iglesia de Dios, y particularmente para vuestra Religion, y confes y doctrina muy copiosamente dio fruto. Confiados de la misericordia de Dios, y en los meritos de los bien-

bienauenturados Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y de su santo confessor, comunicado primero cō el cōsejo de nuestros hermanos, cō autoridad Apostolica aue-
mos mandado q̄ sea escrito en el catalogo de los san-
tos, y q̄ sea publicamente celebrado en la yglesia de
Dios el dia de su deposicion. Alsi q̄, pues todo esto re-
dunda en honra y gloria del sumo hazedor, para que
tābien valga para vuestro consuelo y edificaci6n, a vo-
sotros principalmente toca, y a vuestra cuenta y car-
go queda hazer gracias a Dios omnipotente, el qual
en los primeros tiēpos de vuestra religi6n tuuo por bi6
de leuātar vn varon de perfeta y predicable santidad.
Recibid pues con especial deuoci6n este dō de mani-
fencia, y alabad a Dios en la gloria celebraciones de
sus santos. Dada en Anagnia a 18. de Hebrero.

OTRAS LETRAS PARA los monges de Clareuall.



ALEXANDRO Papa siervo de los sier-
uos de Dios, a los amados hijos Gerardo
Abad, y a todo el couento de Clareuall, sa-
lud y Apostolica bendicion. Alsi como de
la religion y santidad con que para con Dios viuis no
nos es nada dudoso, así tambien nos es manifesta cō
certidumbre clara la fuerça de la deuocion y fe q̄ pa-
ra con nosotros siempre aueys tenido: porque hasta
aquí no aueys podido, ni de aquí adelante podreys
(Dios quiriēdo) parecer agenos de la gracia de santi-
dad, quedando herederos de tan santo padre, en el
qual abund6 gracia espiritual para merito, y no falto
eficacia de obras para exemplo: porque ya sabeys y
con

con pia reuerencia acatays de la manera que Bernardo de buena y santa memoria primero Abad de vuestro cōuento, y principal fundador suyo, aya sido agradable a Dios por la virtud de la Religión; y a la Iglesia de Dios por el cumplimiēto de deuocion y fe; de tal manera, que con razón deureys ser tenidos por culpables si en alguna cosa fueßdes negligentes de imitarlo y venerarlo. Aßi que (hijo Abad) nosotros los quales en el coraçon siempre tenemos memoria de mirar vuestras rogarias y obsequias de deuocion de toda vuestra casa, y mirar por los prouechos de ella, con gran clemencia auemos consentido con este voto; para que aßi comprouemos nuestra gracia y beneuolencia para con vosotros. La vida pues del santissimo cōfessor reuocada a la memoria, esto es de la manera que en esta vida con fe, doctrina, y religion resplandecio, y con quanta luz de gracia y claridad en la Iglesia de Dios viuto, tenido primero consejo con nuestros hermanos, confiados de la misericordia de Dios, y de los meritos de los bienauenturados Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y del mismo santo cōfessor, auemos determinado y mandado sea puesto y escrito en el numero de los santos, y el dia de su deposicion sea celebrenmente guardado. Aßi que pues a vosotros toca su reuerencia y imitacion de vida, procurad con todas veras seguir las pisadas del santo, y reuerēciar su fiesta de santidad, para que los que fuysteys participantes de su conuersacion, seays dignos de serle compañeros en la bienauenturança. Dado en Anagnia a diez y ocho de Hebrero.

Te Deum laudamus.

DO.

DOCTRINA Y REGLA BREVE COMO SE HA

de regir el Religioso y Religiosa que
biuen en el monasterio. Sacada
de nuestro padre san
Bernardo.

Traduzida de Latin en Romance por Fr. Iuan Aluaro
Monge Theologo de la misma Orden del Monasterio
de nuestra Señora de Veruela en el Reyno de Ara-
gon, y al presente Vicario y Confessoren el mo-
nasterio de las Monjas de la Zaydia de
Valencia, puesta en dos
capitulos.

*Cap. 1. De las diferentes maneras que llama Dios a
sus amados y escogidos.*



LOS llamamientos de Dios nue-
stro señor, para que vna alma se alle-
gue a su santo seruicio, y se aparte
del todo de los vicios y pecados
deste mundo, son en diferentes ma-
neras: a vnos llama dandoles todo
quanto le piden, para que sin que-
xa alguna por aquel camino saluen su alma: a otros lla-
ma con enfermedades: a otros con persecuciones de
honrra, a otros con carceles y captiuerio, a otros con
lla-

pobrezas y persecuciones, a otros con otros diferentes açotes del cuerpo y trabajos, para que el anima tēga descanso. A vnos vemos q̄ saca de abismos de pecados, a otros de honras del mundo, a otros de priuaciones de Reyes y señores, a otros de señorios y dignidades; y finalmente a todos los llama con auxilios y llamamientos comunes y ordinarios; pero llama a otros con auxilios y llamamientos eficaces. Pues alma quando Dios te llama, hazle muchas gracias, porque esse llamamiento fue tu remedio y saluacion, particularmente si te llamo y dio auxilio y llamamiento eficaz. Dichosa y bienauenturada alma que Dios le haze tãta merced: vna vez y otra vez dichosa y bienauenturada, porq̄ con este llamamiento ay seguridad, pues con el llamo a S. Pablo, quando saliendole al camino le dixo. *Saule, Saule quid me persequeris?* Saulo, Saulo q̄ me persigues? dura cosa es cocear contra el aguijon. Con este mesmo llamo a la Magdalena quãdo le predico diziendo. Y tu alma que estas en tantos pecados puesta, la muerte tienes en casa, y la escalera aparejada para el infierno, cerrada la puerta del cielo, mira por ti. Con este llamo a S. Matheo quando estãdo sentado en el bãco de los trafagos y cõtrataciones le miro con sus bēditissimos ojos, y le dixo, *Sequere me*. Si gueme a mi. Con este llamo al buen ladron puesto en la cruz, quando con la sombra le toco, y le dixo. *Hodie mecū eris in paradiso*. Hoy seras conmigo en el parayso. El porq̄ llamo a estas almas con esta eficacia, y a otras no, no ay otra razõ, sino *quia ipse voluit*, porq̄ el lo quiso. A Iacob amo, y a Esau aborrecio: pues deuota y dichosa alma, quãdo Dios te haze tan alta y tã suprema merced como es llamarte para su santo seruicio por

X

medio

Aff. 5

Genes.

medio de que entres en alguna religion, lo primero q̄ has de considerar, es reconocer la merced tan fin medida q̄ el Señor vſa con ti, en hazerte paniaguada ſuya, q̄ no ſon otra coſa los q̄ biuen en religion, ſino eſcogidos del Señor, y ſe puede bien dezir dellos lo q̄ de los Apoltoles. *Iam non eſtis hoſpites & aduena, ſed eſtis ciues ſanctorum, & domeſtici Dei, ſuperædificati ſuper fundamentu Apoſtolorum & Prophetarum, ipſo ſummo angulari lapide Chriſto Ieſu.* Ya no ſoyſ hueſpedes y aduenedizos, ſino ciudadanos con los ſantos y domeſticos de Dios ſobre el fundamento de los Apoltoles y Profetas, los quales edificarõ ſobre aq̄lla piedra triangular de Chriſto Ieſu ſeñor nueſtro. Considera luego la religion q̄ Dios te ha inſpirado q̄ entres, y procura no mudar el propoſito y llamamiẽto q̄ Dios te ha dado, como lo dize S. Pablo en la primera epiſtola eſcriuiẽdo a los de Corintio en el cap. 7. *Vnaſquiſq; in qua uocatione vocatus eſt, in ea permaneat.* Cada vno procure perfeuerar en la vocacion y llamamiento q̄ ha ſido llamado. Deſpues informarte has de la regla q̄ guarda aquella religion q̄ has de entrar, a la qual te has de obligar, ſabras los eſtatutos y diſiniciones, y obſeruancias q̄ tienen, porque a ellas te has de ſujetar, los ſantos q̄ en la tal religiõ ha auído, porq̄ a ellos has de imitar. Para q̄ eſto ſe entienda mas claro, y ſe ſepa algo de nueſtra Religion, pongo aqui exemplo en ella.

Inſpirate Dios que entres en la religion de Ciſtel, comunmente dicha de S. Bernardo. Lo primero q̄ has de ver es, q̄ regla guardan, la del glorioſo padre S. Benito, luz y guia d̄ todas las ordenes, leerla has muchas vezes, porq̄ aunque parece en lo exterior liciõ ſuaue, en la execucion della es aſperiſſima, porq̄ es regla de peni-

penitencia. Considera luego los estatutos desta sagrada religiõ, los quales son biuir en los desiertos, vestir lana, no comer carne, no posseder en particular dineros, ni cosa alguna. Y mas que siendo, como es, el primer ramo de la orden del padre nuestro S. Benito de veynte y dos que salieron della, segun opinion de algunos, fue para recolectiõ y reformaciõ de la regla, y assi ay mas obseruancia en el guardalla. Demas desto mirar los santos q̃ en ella han habitado y ay, para imitallos, y tomãdo esto vn poco mas largo, para q̃ todos lo sepan quantos ha tenido esta religion, con las que della han salido, segun algunos, fueron quatro mil santos canonizados, y segun otros son catorze mil canonizados: y lo mas cierto es lo q̃ dicen los que lo han mirado con mas curiosidad, como lo hizo el padre fray Iuã de Gastañiza mōge Theologo dela orden de nuestro padre S. Benito, en vn catalogo que haze de varones illustres y santos canonizados, el qual alegando a Raulur Dotor grauissimo, que en vn sermon que hizo dicho Raulur de *Plantatione Religionis*, de la fundaciõ de la Religion, dize que en los escritos del Papa Iuã XXII. y titulos se hallarõ cinquẽta y cinco mil quinientos y cinco santos canonizados, y le parece con mucha razon ser pocos, por los muchos monasterios que ha tenido esta sagrada Religion, como lo dize Polengio dotor sapientissimo sobre el Psalmo ciẽto y dos, que tuuo esta religiõ treynta y siete mil Abades, y catorze mil Prioratos: pues que de cada monasterio saliera vn santo, venia casi al numero: quãto mas que ha auido monasterio de trezientos martires en vn dia, y siendo su fundacion de mil setẽta y quatro años. Y el padre fray Hieronimo Roman dize q̃ por espacio de

seysciētos años todas las Vniuersidades de la Cristiãdad fueron monasterios de monges Benitos, y todos los monasterios Benitos fueron vniuersidades. Pues con tan grande plâtacion en la Iglesia de Dios y todo el mundo, no se ha de espantar, sino de los pocos q̄ ay. Quiē quisiere ver esto mas ad longum y en su punto, lea dicho autor en dicho catalogo q̄ haze, y hallarlo ha. Y si ponemos otra razon, nos da harta claridad q̄ conuirtieron santos desta religion en diuersos tiēpos a la fe y ley de Christo, y a la obediēcia de la Iglesia Romana, treynta reynos y prouincias: quātos fueron alli martirizados por Dios? q̄ algunos dias fueron quinientos, y otros treziētos, otros treynta, y auer tenido tātos años Iglesias con todas sus prelazias a su cargo, quantos santos vuo en ellas, pues quātos vuo en la extirpacion y defarraygamiēto de las heregias. q̄ tantas y tan grandes echaron y defarraygaron de la Iglesia de Dios, particularmēte aq̄lla tan maldita de Arrio, que fue en muchas partes del mundo perseguida por monges benitos. Y particularmēte en nuestra España en tiempo del glorioso señor S. Ilesonso monge q̄ fue de la ordē de nuestro padre S. Benito, q̄ del todo sacó y desterro a los Arrios de toda ella, siēdo Arçobispo de la santa Iglesia de Toledo, cō ayuda de Dios, y de Maria santissima, y cō ministros predicadores Benitos. Y asì merecio, por esto y auer defendido su virginidad, salidos todos de España, y sacada tan mala semilla, q̄ le dieſse Maria virgen y madre de todos los defensores d̄ la Iglesia vna casulla para q̄ dixesse missa el glorioso S. Ilesonso, como hoy se tiene en la Iglesia de Toledo: la qual Iglesia rigierō tres años mōges Benitos en tiēpo deste santo glorioso. Verifícase esto
mas

mas por los Pontifices que tuuo esta sagrada religi6n, que fueron quarenta y seys; y rigieron y gouernar6n la Iglesia de Dios trezientos años pocos menos; todo esto alude y señala la poca dificultad que ay en creer auer tenido esta santa Religion tantos santos, dexando como se dexan, otras cosas muy señaladas, y personas graues que son innumerables, de Emperadores, Reyes, Principes, y otros señores y señoras tituladas, que dexando y menospreciando el mundo, vinieron a recibir este santo habito: lo qual todo hallara el curioso en el autor arriba nombrado fray Iuan de Castañiza.

Pues porque no parezca salirnos del intēto que lleuamos, digo que quando ayas considerado todo esto, y determinares biuir y morir en esta santa Religion passado el año del nouiciado, y ya hecha profesi6n en ella para que viuas con sosiego de alma, alegria y reposo del cuerpo, para que gozes en la tierra de aquellos rayos y vislumbres del cielo, te pone aqui el glorioso padre nuestro san Bernardo vna dotrina y orden como te has de regir, la qual el santo bienauenturado guardo sin faltar en ella vn punto.

Cap. 11. De vna dotrina muy prouechosa que pone el glorioso padre nuestro san Bernardo para los monges y monjas.

DE V O T O religioso y monge amado en Iesu Christo, quando te leuátas a los maytines y vigiliās, has de preparar tu anima para la deuocion, de tal manera, que con feruor te leuantes de la cama, y sacudido el cuerpo del

Maytines.]

del sueño y pereza que consigo trae, has de hazer gracias a la diuina misericordia, por la quietud que te ha concedido, por la custodia y protection Angelica con q̄ te ha guardado. Despues yras hazia la Iglesia, considerando a quien vas a seruir, y por quien perdiste el sueño. Y llegado a la puerta de la Iglesia, pondras la mano en ella, y diras. *Expectate hic cogitationes male, intentiones & affectus cordis, et appetitus carnis: tu autē anima mea intra in gaudium domini Dei tui, vt videas voluntates Domini, & visites templum eius.* Que en romãce quiere dezir. Quedaos aqui pensamientos malos, y aguardadme intēciones y afetos de coraçon y deseos de la carne, y tu anima mia entra en el gozo de tu Dios y señor, para que veas la volūdad de tu criador, y visites su santo templo. Y luego llegando delante de la Cruz diras. *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum. Nos autem gloriari oportet in Cruce domini nostri Iesu Christi, per quem saluati & liberati sumus.* Que quiere dezir. Adoramos te Christo y señor nuestro, y bendezimos te mil vezes, porq̄ por tu santa Cruz redemiste el mundo. Y assi nosotros nos hemos de gloriar, y conuiene nos gloriemos en la Cruz de nuestro señor Iesu Christo, por la qual somos saluos y libres de las penas del infierno, y de todos los males y daños deste mundo.

Despues q̄ estas puesto en el coro en tu silla y assiento, cōsidera que estas en la gloria en vna de aquellas mansiones q̄ dize el Real Profeta Dauid. *In domo patris mei mansiones multe sunt.* En casa de mi padre ay muchos assientos. Començando el Oficio, considera que comienças a hablar con Dios, y ten grandissima

aten-

atencion a lo que dizes y te responden: advirtiendole en tu coraçon, que si hablastes con vn Principe y Rey de la tierra, quan atento estarias, y con quanto respeto le hablarías, y todos los versos que diran en el otro coro dezir los has baxo en tu coraçon, y procura quanto en ti fuere posible entender así los versos que tu dixeres, como los demas con algun grano de sal, que es con alguna consideracion o meditacion espiritual, porque ternas el animo estragado con las acciones actiuas, y este manjar ha de ser sabroso, porque es espiritual y contemplatiuo. No arrojés la vista muy lexos, ni apartes los ojos de ti lo que basta la anchura de tu cuerpo, porque esso impide mucho la vagacion y diuertimiento del animo, y alli pintaras al Señor como fue preso en el huerto por aquellos malditos ministros, con quantos oprobrios y afrentas fue llevado delante de aquellos injustos juezes, como fue escupido, abofeteado, como fue vltrajado, açotado, coronado, afrentado, y como fue crucificado por tu pecador. En esta consideracion puedes passar mucha parte, y aun todo tu officio diuino, partiendo su passion por cada vna hora vn passo, o dos de su passion, reposando y haziendo assiento en aquel costado abierto, y llorando las vltimas palabras que dixo y su muerte: darlehas gracias cõ suspiros salidos de tu alma. Acabado el officio quando salgas del coro diras al Señor. Señor aun tengo que dezir particular es alabanças y bendiciones, las quales aora te cantare en secreto mi Dios, pues que salgo de las publicas en compañía hechas de todos mis hermanos.

Missa.

Quando llegue la hora de la Missa, recibe al que te combidare a missas secretas, como si vieses el pan de Angeles que te baxa del cielo: y si vieres alguno que se va y no quiere combidarte a la missa, haz cuenta en ver al tal, que vees a quien te quita vn bocado de pan de la boca estando muerto de hambre; porque las almas tienē siempre hambre de los bienes espirituales, pues priuar a vna alma que no celebre, o que no comulgue, o que no oyga missa, es quitalle estado muerta de hambre, el pan espiritual de la boca.

Capitulo.

Añ. 5.

Quando vengas al capitulo, ven con mucho contento, porque en el pierde el demonio todo lo que gana por todas las partes del monasterio. Imitaras en esto a los Apostoles, como dize el testo, que *ibant gaudentes a conspectu consilii, quoniam digni sunt pro nomine Iesu contumeliam pati*. Que quiere dezir: q̄ yuan muy cōtentos delante los juezes y sus consejos, por tenerse por muy dichosos de padecer muchos oprobrios y afrentas por el nōbre de Iesu Christo su maestro. Pues quando fueres al capitulo, diligentemēte tomaras las armas de Dios, vistiendote la cota de malla de la paciencia, como lo hizo Christo y todos los santos. Ponerle has en tu cabeça la celada de la prouidēcia. Tomaras por escudo la mansedumbre, y por armas defensiuas la humildad: con las quales te podras defender de las acusaciones justas, o injustas q̄ cōtra ti por nã. Y si has pecado en alguna de aquellas q̄ te acusan, diras. *Ego me emendabo*. Yo me emendare. Y sino, diras. *Nō memini*. No me acuerdo q̄ tal aya hecho. Y no hagas ni digas otra cosa, aunque oyas bozes y clamores, riñas, dissensiones, castigos y diciplinas, ni otras qualesquier maneras de cosas que alli se ofrecen.

Quando

Quando llegares a juyzio del capitulo, considera a Iesu Christo que esta puesto delante los iniquos juyzes. Considera que el Abad, o Prior, o otro que alli preside, que es Pilatos: cõsidera que los que te acusan son los Fariseos que bozeauan contra Christo. Quando te den alguna penitencia, considera los verdugos que lo açotauan sin culpa. Pienfa en el duro capitulo y juyzio de los santos Martires quando estauan delã te los Reyes y presidentes, quantas penas, quantos tormentos, quantas afrentas y persecuciones passauan; q̃ hambre y sed, que desnudez, que mal dormir, que horrores y espantos en las carceles, y que dolores tan excessiuos y estremados.

Pienfa y considera en el capitulo de la muerte, como estaras rodeado de enfermedades, que dolores padeceras, que tristezas, que suspiros; mira como los Cirujanos y medicos labraran en tu cuerpo, que angustias y temores de la muerte que te rodearan, q̃ representaciones que ternas d̃ tus pecados, y de las buenas obras que dexaste de hazer, que penas ternas de dexar las cosas desta vida; particularmente si tenias muchas, y te regalauas y refocilauas en ellas, que cuydado de no saber adonde has de yr para estar de assiẽto por todos los siglos de los siglos entre tãto q̃ Dios fuere Dios. Y finalmente ver que se te aparta el alma de tu cuerpo que tanto tiempo han estado juntos.

Pienfa mas en aquel capitulo verdadero y recto del juyzio de Dios, quando estes en su presencia y acatamiento, quando mil demonios bozearan cõtra ti diez veces ciẽ mil cõtra ti, quãdo saldran delãte de Dios y de todos sus santos y santas, y delante todas las criaturas todos tus pecados, quando quiriendote escusar,

vernán los testigos, que seran el lugar donde los cometiste, el dia, o dias que los cometiste, la hora y punto en que los heziste, los vestidos que llevauas a testiguaran contra ti, la orden que tomaste, o estado de biuir, los complices con quien cometiste los pecados, el Angel q̄ te dio Dios d̄ guarda para tu alma; mira q̄ pena ternas quando veras todo esto, y quando veras el juez ayrado contra ti; quando veras a Maria santissima, y a todos los santos y santas de la mesma manera, y mas a los santos cuyo nombre tu tenias, o debajo de cuya proteccion estauas; quando veras todos los cielos y todos los elemētos contra ti, quādo veras todos los demonios sin remedio señores de tu alma, la qual fue criada para el cielo; quando veras la boca espantosa del infierno abierta echando de si tanto fuego, y la del cielo cerrada; quando oyras aq̄lla sentēcia tan rigurosa y sin remedio; *Ite maledicti in ignem eternum*. Y d malditos de mi padre al fuego eterno q̄ esta aparejado del principio del mundo para el demonio Lucifer, y a sus Angeles: quando vltimadamente veras la separacion de los buenos y malos, los buenos para la gloria eterna, y los malos para las penas eternas.

Pues quādo en el capitulo se haze alguna cosa cōtra ti algo escabrosa y pesada y de trabajo excessiua, que te parece que no la puedes llevar; con la consideraciō destos capitulos dichos, se te aluiara y parecera ser nada en respeto de lo que podrias passar y merecias por tus pecados. Pienso que aquel que te llama es lugartiniente de Dios, y nauaja fuya que te quiere quitar los cabellos disformes y desiguales para que parezcas mas hermoso.

Pien-

Pienſa que la corrección es pitañça y porcion imbrida del cielo para refecion de tu alma, y a qualquiera que aquel dia te llamare a juyzio lo remuneraras cõ obſequio ſi pudieres, o con otra qualquiera remuneracion, porq̃ te ha querido rellenar y quitar la deformidad del pecado.

Quando vendras al trabajo, de tal modo has de templan la obra que has de hazer, que la ſolicitud del trabajo no diuierta tu animo delas coſas q̃ ſon de Dios: y ſi hazes paufa de la hazienda, nunca te arrincones ni te aſſientes apartado de los demas, ſino tus ojos eſten ſiempre pueſtos en los fieles de la tierra, para que ſe aſſienten contigo: y tu aſſientate en medio de los doctores ſantos, juſtos y buenos. Porque ſabete que vna vez vn hermano eſtando aſſentado delante noſotros, aunq̃ apartado y a ſolas, començo a ſer eſtimulado y perſeguido con vna graue tentacion y eſtimulo de la carne, y oyo vna boz que le dixo. *Vade ad caſtra.* Ves a los caſtillos. Y en auerſe ajûtado a todos los demas que alli eſtauamos, paro la tentacion.

De donde ſe colige bien a la clara, que el religioso fuera la congregacion es como ſe dize comunmente, el peſcado fuera del agua, que luego muere: y aſſi el religioso fuera de los demas religiosos muere en muchos pecados. Iudas fuera del apoſtolado vendio a Chriſto, Pedro fuera de la cõgregación nego a Chriſto, y Thomas apartado de los demas, no creyo ſer venido el Señor entre ellos.

Quando vengas al refitorio no entres el primero, Refitorio ni ſalgas el poſtrero, ni comiences el primero a comer, ni ſeas el poſtrero a dexarte de comer: y ſino pudieres comer lo que te porman delante, no permitas que

que lo noten todos, sino procura de gustallo, para que parezca que has comido, y apartalo con la cerimonia de la orden, señalando lo lleuen a los pobres. Si alguno te importunare y rogare que comas, quiriendo saber la causa porque no lo hazes, solamente le has de responder por este termino. *Bonum est, multum est, factum est.* Bueno es, mucho es, ya esta hecho lo que se auia de hazer. Y has de imaginar, que todo lo que comes y beues, assi pan como vino, pescado, y otra qualquier cosa, se te procura a ti cō el trabajo de muchos, y te estas descāsado en tu monasterio y coro, y otros con hambre, sed, pobreza, desnudez, y cōtinuo sudor, trabajan para que tu comas y vistas. Con esta consideraciō se faciara tu cuerpo, y tu alma se humillara delante de Dios, diziēdo lo del Psalmista. *Et tu das illis escam in tempore.* Y tu das sustento a cada vno en su tiempo, y a su tiempo. Entre tanto piensa que Christo esta aguardando tus migajas en figura de pobre a la puerta del monasterio, para recibir cō suma pobreza lo que a ti te sobrare con abundancia y hartura.

Totalmente te prohibo la abstinencia excessiua q̄ no la hagas, midiendo la comida con tu complexion, y con las muchas, o pocas tentaciones q̄ tienes: y asì procura de comer segun mesura y templança; que desta manera yra todo concertado.

Si de noche tuuieres visiones y illusiones malas, no te entristezcas ni espantes, que al alma que el demonio no puede deriballa velando, buscale durmiendo lazos, y ponle representaciones con que acongoxarla y entristecella. Luego venida la mañana cōfiésate, y si alguno te combidare a missa, escusate por señas, (como es costumbre de tu Religion) para que en-
tien-

riédan todos tu impedimento ser legitimo. Yo cono-
ci alguno que lo hizo esto, y aun no llamádolo a mis-
sa ni comuniõ, para tener ocasion de auergonçarse y
mortificarse mas delante de todos: y assi fue despues
libre de las tentaciones de la carne, y jamas sintio ilu-
siõ o representacion alguna durmiêdo, y quando mu-
cho vna o dos vezes al año: de lo qual se colige quan
verdadera es la sentencia q̃ dize. *Ego glorificantes me
glorificabo, et qui se humiliat exaltabitur.* A los q̃ me hõ-
ran y glorifican, glorificare y honrare, y quien se hu-
millare sera enfalçado y leuantado, *et humilibus da-
gratiam*, y a los humildes da su gracia. No ay en esta
vida mayor humildad y mayor mortificacion, que cõ-
fessar vno sus pecados en secreto, o en publico, porq̃
el demonio es mas ofendido en esto, porque se descu-
bren sus marañas, y sendas hechas todas sus redes y
lazos: porque la confession es el verdadero atriaca
contra su ponçoña y veneno.

Quádo te pusieres a leer, pon tu rostro hazia la Igle-
sia, y teniendo el libro delante habla baxo, y si yêdo
leyendo hallares algun passo bueno que te recreare
el alma y el cuerpo, y que te leuanta el espiritu, consi-
dera luego que son mercedes venidas de la mano de
Dios, y diras con el Psalmista. *Quid retribuam Domi-
ne pro omnibus quæ retribuit mihi? Quantum debes*
anima mea. Que retribucion, que satisfacion y paga
dare yo al Señor por las mercedes que me haze? O
anima mia quanto deues, y quan obligada estas al Se-
ñor. Y buelto a los Angeles y santos, diras. *Venite, au-
dite, et narrabo, omnes qui timetis Deum quanta fecit ani-
ma mee.* Venid y oyd, y contaros he a los que temey-
s a Dios, quantas mercedes ha hecho el Señor a mi ani-
ma.

Psalm. 115.

Psalm. 65.

ma. Y boluiendo otra vez a Dios, diras. *Vere (in-
quies) Domine misericordia tua magna est super me.*
Bien es verdad Señor que tu misericordia es gran-
de para conmigo. Y si acaso estando tu en estas con-
sideraciones y alegrías del alma, y estando apul-
fando y dando golpes en la puerta de parayso, el ma-
ligno espíritu enemigo del hombre, estoruator y
impedimento de toda obra virtuosa y buena, te re-
presentare alguna vision y tentacion para diuertirte
y apartarte de tu buena obra y contemplacion, pro-
cura luego sin tardança dezir. *Cuius est imago hæc &
superscriptio.* Cuya es esta imagen y letrero. Y oyen-
do por la cõsideracion que es de Cesar, es a saber del
Principe del mundo y señor de las tinieblas, que es el
demonio, diras luego. *Pecunia tua tecum sit in perditio-
nem; iam ostium clausum est, & Dominus hic Pascha mæ
ducat, non vacat mihi aperire tibi.* Que quiere dezir. Tu
dinero y moneda sea contigo en tu perdicion y da-
ño, ya la puerta esta cerrada, y el Señor come aqui
la Pascua con mi alma, no tengo orden ni lugar pa-
ra poderte abrir a ti: y si aun perseverare el mal pen-
samiento, ayudate y valete del medio de la satratissi-
ma passion de Iesu Christo, señor y redentor nuestro;
considerando muy atentamente cada passo por si. Y
si con todo esso no se fuere de ti la tal tentacion, piẽ-
fa muy deueras en las penas q̃ por los pecados se pa-
decen en el infierno, la muerte que esta a la puerta,
la torpeza del pecado, y quan momentaneo es su de-
leyte y contento, quantos trabajos y tristezas trae
configo; y no es hecho, quando la desesperacion lue-
go sin tardança te toca a la puerta; y para que veas
si te detuuieste, si te holgaste algun tanto en la ten-
tacion

racion con alguna morosidad, conocerlo has por este exemplo que aqui te pongo, que es el mas apropiado a mi ver y parecer. Recibes vna carta, y por el sobrescrito conoces de quien es, y aun poco mas o menos entiendes lo que en ella puede venir: estas dudando si la abriras o no; determinas te de abrirla, y luego por la hecha conoces de donde es, y por el pie vees claro quien te la escriue. Dudas si la leeras, y determinas te de leerla, y huelgas te de saber lo que viene en ella: desseas poner en execucion lo que te escriuen, y para esto respondes: con este exemplo entenderas todas quantas tentaciones te pueden venir, por diferentes que sean, y lo que en ellas te detuiste, o te deleytaste, o podiste pecar. La carta es la tentacion, representada delante los ojos de tu entendimiento, la qual casi siempre entra por vno de los cinco sentidos, casi tomando principio dellos, o con cosas passadas que exercitaron, o con cosas presentes, o con cosas por venir, cada sentido en su modo: pues por muy cifrada y enmarañada que venga la tentacion, trae sobrescrito, por el qual con la consideracion conoces cuya es aquella letra, y entiendes que es tentacion, y poco mas o menos conforme la tentacion, echas de ver la materia q̃ en si trae encerrada. Este es *primus motus*, primer mouimiento. Quieres abrir y deslindar esta tentacion, ya andaste vn passo, que fue abrir la carta: luego miras la data de donde viene aquella tentacion, y firmas por el pie quien la escriue: estas te deteniendo en esto; esta ya es delectacion morosa. Determinas te de leer la carta, que es holgarte en la tentacion. *Hac est voluntas iam deprauata*, esto es estar ya la

voluntad deprauada, y que ha consentido, quiere executar lo que viene en la carta; y responder, es querer executar la tentacion, y ponella por obra. Con esto parece q̄ queda declarado todo genero de tentacion, y hasta donde puede llegar. Y dexados los remedios q̄ arriba se ponen, vno de los que mas importan y tiene mayor efeto contra las tentaciones, es el señal de la cruz: y assi quando te fuere representada la tentaciō, sin mas mirar en ella, sin otra consideracion, haz luego la señal de la Cruz en tu coraçon vna y muchas vezes: con esta seras libre de todas quantas tentaciones te podran venir; y si eres deuoto de la cruz las venceras a todas.

Milagro.

Yo cenoci vna religiosa que era tan deuota de la cruz, que con ella resistia todas las tētaciones, sin dar consentimiento a alguna; y tenia tanta reuerencia a la Cruz, que siempre que vey a esta señal se postraua, y parece q̄ se descoyuntaua toda. Y acaecio que muriēdo esta tanta monja, y lleuādola a sepultar, se boluio el rostro del Christo que lleuaua encima el tumulo hazia ella, y dende entonces siempre ha quedado el rostro del Christo de aquella manera apegado al rostro cō la cruz, y las palmas de las manos y peynes de los pies contra el costumbre de antes.

Milagro.

Otra religiosa despues de mucho tiempo que auia muerto, reuelo que todo su cuerpo se le auia podrecido, y las manos; pero el pulgar estaua sano y entero sin corrupcion alguna, y fresco, el qual era de la mano de recha, cō el qual hazia la señal de la cruz; que fuesse, que en tal parte lo hallaria. Y yo fuy, y lo tome, hallādole de la manera que me fue reuelado, y lo guarde en vna parte muy decente, teniendolo con grandissi-
ma re-

ma reuerencia. Dize el santo Bernardo: procura siempre yr honesto y remirado, y en el tocamiêto de qualquiera cosa no hagas algo, o con obra, o con consentimiento, de lo qual te ayas de auergonçar. Las conuersaciones secretas nunca las busques, q̃ son de muy poco prouecho; y quãdo otro las buscare, no las huyas y euites; empero piensa siempre que son fruta siluestre, y que no esta fazonada, antes azeda los dientes y la boca, y causa sospechas grandes.

Quãdo vieres alguno que se exercita con aficion en la oracion, en la licion, en silencio, en paciencia, en la obediencia, en la humildad, en la penitencia, en la mortificacion, y otras cosas semejantes, haz grandes gracias a Dios que te ha imbiado dechado y espejo en que remirarte, y no lo imbidies, sino para con todas tus fuerças y voluntad imitallo, allegandote a el. Y por el contrario quando vieres alguno que va turbado en las cosas terrenas y humanas, fuera de las del cielo y diuinas, haz gracias a Dios que no ha permitido que aquella nuue passasse por ti, y diras: Si Dios permitiera que aquella têtacion passara por mi alma, que fuera de mi, siendo yo tan imperfeto, tã pecador, y tan injusto? Y no juzgues la imperfeccion agena, ni agujeres la pared de su coraçõ, que Dios juzga a los buenos y malos.

Quãdo fueres al Abad, al Prior, o a qualquiera otro que presidiere, para rogalle, o pedille alguna cosa, preparete para ser reprochado: y si aconteciere que te fuesse negado lo que pidias, diras entre ti. *Laudetur Christus*. Alabado sea Christo: y diras mas: que le conuenia al asno sino freno y aguijon? y aãdiras, yo no puedo en esta casa propriamente ganar sino cilicio

Y

para

para la muerte, y Cruz para la sepultura: esta es mi herencia, y vna poca de tierra que en la sepultura me cubra, a mi y a la cruz: y esto assi mesmo lo tendras en la memoria.

Quando te yras a dormir, y vieres la cama, acompaña-la has a la sepultura, y entraras en ella como si entonces te pusiesen en la sepultura: y si podras dormir bueno es, para acudir a los maytines y demas horas, y sino podras dormir, cosa es experimentada, que dormiras, si te pones a pensar alguna cosa santa y buena. Y sobre todo te encargo y encomiendo muy encarecidamente, que escondas estas semejantes deuociones tuyas, y dissimula para con todos los demas todas tus santas meditaciones quanto te fuere possible, por algunas razones, y particularmente por huyr de la vanagloria, que se entra por caa casi sin sentilla.

A todos los perlados y mayores guardales grande respeto, a todos los yguales y menores amales entrañablemente; y principalmente estima en mucho las ganancias de los demas en las obediencias publicas y secretas, y procura siempre estar aparejado a la obediencia con alegre coraçon y rostro, mirando la obediencia del santo Patriarca Abraham, que solo vn hijo que tenia, lo puso al hilo del cuchillo, por auerselo mandado Dios, auiendole prometido el mismo Dios, que auia de ser padre de muchas gentes, contradiziendose lo vno a lo otro, quiso mas obedecer a Dios, que tener hijos, porque el que le prometio lo vno, ordenaria lo otro. Mira la obediencia del santo Isaac, que por mandallo su padre, se dexo atar las manos y pies, y que lo despedaçasse y que-

quemasse en sacrificio . Mira la obediencia de aquellos santos Profetas que vnos salian al pueblo desnudos , otros con cadenas , otros se cortauan los cabellos , y hazian otras cosas que espantan , por la obediencia . Mira pues los Apostoles , Euangelistas , y Martires , quantos tormentos , quantas aflicciones , y martirios passaron por obedecer a su maestro Iesu Christo . Pues si miras al mesmo Christo , que por la obediencia del eterno Padre murio en vna Cruz , como lo dize el glorioso san Pablo escriuiendo a los Philipenses en el capitulo segundo . *Factus est obediens patri usque ad mortem , mortem autem crucis* . Christo nuestro bien obedecio al padre eterno hasta la muerte , y no qualquiera muerte , sino muerte de Cruz . Y el Espiritu santo lo dize muy bien . *Obedientiam volo , et non sacrificium* . Obediencia quiero , y no sacrificio . Prosigue el glorioso y bienauenturado padre nuestro san Bernardo con vn exemplo particular , diciendo . Mira , y considera en tu coracon atentamente lo que acontecio a vn monge desta casa , llamado Gerardo , el qual desesperando de la misericordia de Dios , estuuo enfermo a la muerte , y estuuo en la cama tres dias con los ojos cerrados en extasi : y siendo visitado por el Abad , abrio los ojos , y dixo . Buena es la obediencia . Yo he estado delante del tribunal de Christo nuestro redemptor , y he visto las animas de los santos , y aun al mismo Christo nuestro Señor he visto rostro a rostro , que me dezia . Cata ay tu lugar entre tus hermanos , ninguno de tu Religion y orden se perdera , si amare la Orden y obediencia : y los que se saluaron de tu orden recibiran la suerte de Apostoles , o martyres , o confesores . Y luego en auer

dicho esto recibio la santa comunión y murió.

Esta reuelacion se halla auer sido mas larga, segun tenemos por tradicion: y es que fue reuelado a vn religioso, que el monje q̄ muere con el habito desta santa religion, si es cōdenado, no lo sabe el demonio, ni llega a el, hasta que es pronunciada y declarada su sentencia por la boca de Christo. Esto en opinion, y por tradicion. Y mas que por los meritos de tantos santos, y por las penalidades de la orden, vn alma passa muy pocas penas en purgatorio. Otro mas se tiene en esta sagrada religion, que quando vn religioso esta enfermo, y ha de morir, se sienten golpes en algunas partes por el monasterio. Y se tiene por tradicion, que los da el glorioso padre nuestro san Benito. Y digo que yo los he oydo: y luego el enfermo da assomos de muerte. Y ordinariamente se dize estando alguno en enfermedad peligrosa en los monasterios. Han sentido a nuestro padre san Benito. Y luego sale alguno diziendo. Yo lo senti anoche, o a otra qualquiera hora; porque se sienten a diferentes horas en diferentes lugares: y mucho mas en vnos monasterios que no en otros. Entiendese que estas señales son para que el monge o religioso que esta enfermo, sea auisado, y se prepare con dolor de sus pecados para recebir los santos Sacramentos, y morir, y con esto no passe tantas penas, o ninguna, en purgatorio.

Otra reuelacion se ha tenido desta sagrada religion en sus principios, y lo tenemos por tradicion: que en cien años no se perdio alma, ni huuo pecado mortal en toda la religion de Cistel, o como dicen del gloriosissimo padre nuestro san Bernardo.

passan-

passando adelante en la doctrina santa del Señor y padre nuestro san Bernardo, dize. Si quieres tener remedio para todas las cosas quantas se leuantaran contra ti, escucha con atencion lo que se sigue. Quando estaras atado con pereza, piensa que conuiene que hoy obres mas y con mucha diligencia que puedes, que mañana por ventura no podras, por acabarse hoy la vida, o algun otro impedimento que te puede suceder. Si fueres atormentado con pensamientos deshonestos y de luxuria, piensa en el fuego exterior como quema, que hara el del infierno que es eterno. Si te apretare la inobediencia, piensa que es como vn sacrilegio de idolatria, no obedecer. Si te persiguieren la impaciencia, piensa quanto por ti padecio Christo, y todos los santos. Si te tentare la soberuia, piensa en que ay mejores que tu, y que estas lleno de pecados y miserias mas que todos. Si eres tentado en que tengas mala voluntad, piensa luego por quan pequeña cosa se condena el que se daña con sola la voluntad, sin tener efeto de obra. Si te molestore la vanagloria, piensa que no has obrado muchas cosas buenas y perfetas, y que quãto mas aca en esta vida estaras escondido, tanto mas en la otra estaras notorio. Quando perdieres las fuerças y vigor del cuerpo, y del rostro el color, piensa quan en breue vna pequeña calentura quita la salud y fuerças, junto con la vida. Si te molestore el trabajo de la Religion, y la continua diciplina, considera aquello del santo Hieronimo doctor de la Iglesia, que dize. *Nullus labor durus, nullum tempus longum debet videri, quo gloria eternitatis acquiritur.* Ningun trabajo ha de parecer duro, ningun tiẽpo largo ni aspe-

Hieronym.

ro, con lo que se alcança y adquiere la gloria eterna.

Procura de huyr como del demonio meridiano, y mas q̃ de todas las tentaciones, que adaquella hora tan peligrosa, y a todas las demas el puede traer: y esto te bueluo a encargar que apartes con grandissima diligencia desde que entraste en la Religion, nunca pensar ni imaginar, que si mudasses de regla, habito, o Religion, aprouecharias mas que en la que estas; y que podrias en otro estado aprouechar mas a tu alma y a los demas, haziendo algunas obras buenas: porque ten por cierto, que si abres oydo a semejantes fantasias y pensamientos, diuidiran, diuertiran, y distraerán tanto tu animo, que no recibiras ningun contento ni recreo del cielo; por mucho que trabajes todo te parecera nada; sin consuelo espiritual, sera tu coraçon como vn vaso quebrado, que no puede tener en si toda la sabiduria: y de ay se siguió no solo aborrecimiento, sino miedo, horror, y desesperacion de la buena obra que has hecho mientras tu animo se diuida, diuagando en mudanças, y en muchos pensamientos y diuersos estudios, en esta materia y aficiones. Por esto dixerón los padres, *in collationibus suis*, en sus juntas, colacionando y hablando sobre lo que mas conuenia para saluacion de las almas. Suelen los animos ligeros y poco fundados, quando oyen que algunos tienen gran fama en las virtudes y en los buenos exercicios, de tal manera encenderse con las alabanzas de aquellos, que luego dessean imitar aquel estado; mas esto es embalde, porque desta mudança y variedad de proposito se estragan y desassossegan, y no les aprouecha nada quanto hazen: porque quien todo lo quiere todo lo pierde; y quien mucho abraça, poco aprie-

cō aprieta, por tanto le conuiene a cada vno que segū la aficion que primero tomo, y segun el proposito que primero eligio, y la gracia que primero recibio, procure con grande estudio y diligencia mudar de costumbres; y no de lugar, como lo dize el santo glorioso Bernardo en otro lugar atras, y con esto darse priessa por llegar al fin de la perfeccion del proposito que ha escogido, y en el lugar adonde le ha cabido por fuer- te: y ame las alabanças y loas de los otros, admirese de sus virtudes; y por muchas que oyga en diferentes maneras y tierras, nunca se aparte de su primer propo- sito que tuuo, y al principio escogio: porque por mu- chos caminos peregrinamos para Dios; y por tanto ca- da qual el camino que vna vez tomo, acabelo cō irre- uocable curso, para que sea perfeto; alomenos en al- guna profersion y virtud. Y el mayor remedio que pa- ra este caso, y para las demas tentaciones ay, es la cō- tinua imaginacion de la muerte, las penas del in- fierno, el contento y alegria que se tiene en la gloria, gozando de Dios para siempre jamas: A la qual seamos lleua- dos todos. Amen.

FIN DEL TRATADO.

Y 4

FVN-

FUNDACIONES, Y VERDADERA RELACION de algunas cosas particulares de los monasterios de la Orden de Cistel, co- munmente dicha de san Ber- nardo, en la Corona de Aragon.

Sacadas de escritos antiguos, y otras cosas que se sabē
por tradicion, por fray Iuan Alvaro monge Theolo-
go de la mesma orden del monasterio de nuestra Se-
ñora de Veruela en el reyno de Aragon, y al pre-
sente Vicario y Confessor en el monasterio
de las monjas de la Zaydia de
Valencia.

NUESTRA SEÑORA DE Veruela.



N el reyno de Aragon ay vn mo-
nasterio llamado nuestra Señora
de Veruela, q̄ por ser su fundacion
la primera en esta Corona, se pone
en primer lugar. Tiene su assiento
en la Diocesis de Taragona. Fue
fundado este monasterio por Don
Pedro Athares biznieto del Rey don Ramiro primer
Rey de Aragon, nieto del Còde de Ribagorça, llama-
do Don

do Don Sancho Ramiro, hijo del Infante Don Garcia. Fundose esta casa año 1145. quatro dias antes de las Calendas de Iulio, que es a 27. de Iunio. Es de la linea del monasterio de nuestra Señora de Morimundo, hija del monasterio de nuestra Señora de Escala Dei en el reyno de Frácia, en el Códado de Bigorra. Ha tenido Veruela dos monasterios filiaciones de monges, el vno llamado nuestra Señora de Herrera, y el otro nuestra Señora de Haya. Tiene tres filiaciones de monjas, llamadas nuestra Señora de Trasouares, nuestra Señora de Tulebras, y nuestra Señora de Cábron, agora llamada S. Ana. Es el sitio deste monasterio muy apazible, por estar en la falda de vn môte llamado Moncayo, del qual salé muchas aguas claras y frias. Toma el nombre del lugar y sitio adonde esta fundado, q se llama termino de Veruela. Su fundació y principio fue desta manera. Yendo D. Pedro Athares a caça, hazia el monte Moncayo a dos leguas de la ciudad de Borja, de donde auia salido, sobreuinole vna tempestad de truenos, relampagos, y piedra: viendose perdido, y dexado de sus criados, encomendose muy deueras a nuestra Señora la virgē Maria, la qual le aparecio sobre vna enzina, y lo libro del trabajo en que estaua. Viendose libre, prometio hazer vn monasterio en el mesmo lugar: y poniédolo por obra, ay contemplacion que aparecio vna luz adonde auia de estar el altar mayor, en cuyo señal sacā todos los dias vna luz a la Salue, como en otros monasterios. Esta imagen que aparecio a Don Pedro Athares, esta hoy en dia en Veruela en el capitulo, o en vn armario adonde estan las reliquias. Gasto este cauallero parte de su hazienda en edificar este monasterio. Y mando en su muer-

*Milagro.**ahora santa Lucia en Zaragoza.*

su muerte se vendiesse para acaballo, toda la demás
q̄ fuesse menester. Fue tan humilde Don Pedro Atha-
res, que a poco trabajo (segun algunos) pudiera ser
Rey en Aragon, y no lo quiso; antes bien se encerro
en este monasterio, y tomo el habito (aunque dizē pa-
ra enterrarse.) Acabo su vida fantamēte, como si fue-
ra de su niñez religioso. Esta enterrado en el claustro
a la puerta de la Iglesia, el, su muger, y sus hijos. Ha te-
nido este monasterio treynta y ocho Abades: destos
han salido algunos a dignidades y prelazias mayores;
+ como fue Don fray Miguel Aparicio, que fue promo-
uido por Obispo Hierapolitanense. Este era muy grā
de letrado. Sucediole Don fray Gabriel Sierra, el
qual fue Arçobispo de Callar. Despues fue Don fray
Iuā de Aragon, y salio Arçobispo de Caragoça. Lue-
go sucedio Don Pedro Embun, que fue electo Arçob-
ispo de Callar. Dizese que fue este confessor del
Rey Don Hernando el Catolico. Este Abad dezia al
portero del monasterio; hoy hemos tenido pobres?
Respōdia: Reuerendo padre Abad, no. Replicaua: Ya
nos oluida Dios, y lloraua mucho esto. A otro Abad
llamado Don fray Pedro Portules, hizo la Reyna do-
ña Maria de Luna que fuesse su Capellan mayor, con
firmado con priuilegio del Rey Don Martin su ma-
rido, y que pudiesse substituyr. Han gozado desto mu-
chos años los Abades suceßores, hasta el casamiento
del Rey Don Fernando, q̄ se juntaron los Reynos de
Castilla y Aragon. Fue tãbien Abad Don Hernando
de Aragon, nieta del Rey Catolico, y primo del Em-
perador Carlos Quinto. Este leuãto vn poco este mo-
nasterio; porq̄ estaua en alguna manera arruynado,
por auer tenido la Abadia personas estrañas, y de po-

co gouierno, y aun Comendatarios: esto hizo con ayuda de don fray Lope Marco, que le sucedio en el Abadiado, siendo el promouido para Arçobispo de Caragoça. Han sido muchos años los Abades del monasterio de nuestra Señora de Veruela, visitadores Generales de la orden, por comission de nuestro reuerendissimo el Abad del monasterio de nuestra Señora de Cistel. De los primeros Abades que tuuo este monasterio ay algunas cosas particulares; todas las quales se quedan para otro lugar. Otros muchos varones letrados y santos ha tenido y tiene esta santa casa. Han querido dezir algunos que el gloriosissimo señor san Atilano, fue hijo desta casa, y es engaño, porque su vida y muerte fue muchos años antes.

Acontecio vn dia en este monasterio, que sacando las reliquias de los santos (que ay muchas) a vna tempestad muy grãde, sacaron vna espina de las de Christo nuestro bien, de vn vaso de cristal, y descuydandose cayo en tierra a la puerta de la Iglesia, que es el cimiterio: con la tempestad y ayre no la pudierõ hallar. Visto esto por el Abad, mando q̃ saliessem todos en processiõ, monges, frayles, y los demas q̃ estauan en casa, diziendo la Ledania. Y estãdo en el lugar adõde auia caydo, ninguno la vey: allego vn frayle de seruicio, y dixo al Abad, q̃ tomasse la espina, q̃ el la vey, y q̃ resplandecia como vna estrella; señalando con el dedo adonde estaua. El Abad la tomo y puso en el vaso de cristal, boluiendola a su lugar con grandissima deuocion y contento. Otras marauillas y milagros de esta casa, se quedan para el lugar arriba nombrado, para mas claramente saber la verdad. En este

mona-

monasterio, siendo la volúntad de mi Dios y señor, de Maria santísima, y de nuestros gloriosísimos padres san Benito, san Roberto, y san Bernardo, tome yo fray Iuan Aluaro el habito en 13. de Abril Sabado santo, año 1565. y el año siguiente de 1566. hize profession en 20 de Abril: cante missa el año 1575, en 23. del mes de Octubre. Y el mesmo año sali a estudiar a la Vniuersidad de Alcalá de Henares, todo a honra y gloria de mi Dios y señor, y de todos sus santos. Amé.

NUESTRA SEÑORA DE SANTAS CRUZES.



N el principado de Cataluña, en la Diócesis y Arçobispado de Tarragona, y segun algunos, en ninguna Diócesis, por estar en pleyto, ay vn monasterio llamado, nuestra Señora de santas Cruzes. Tomo la denominacion de su fundacion; y fue, que apacentando vnos pastores sus ganados, veyan por aquellos montes muchas lumbres, y adonde veyan la luz, poniã vna cruz, y auiendo muchas, tomo nòbre de santas Cruzes. Los varones de Cataluña (segun vna opinion) edificaron este monasterio en vn valle chiquito, al lado de vn rio muy pequeño: es muy buen edificio. Ay otra tradicion, y dizen: que entre el Rey don Pedro, y el Arçobispo de Tarragona, vuo ciertas diferencias por si lleuaria Cruz leuantada, o no; y que dicho Rey le hizo matar o cortar la lengua, y en penitencia le mandarò hiziesse este monasterio. Y muriendo el Rey sin acaballo, encargo mucho a los varones de Cataluña que lo acabassen: los quales lo acabarò con toda perficiò.

Fue

fue su fundacion diez y nueve dias antes de las calendas de Enero, a veynte y dos de Deziembre, en el año de mil ciento cincuenta y dos. En este monasterio ha auido muchos varones santos, y muy exemplares, en vida y doctrina: particularmente huuo vn monge llamado fray Bernardo, Obispo que fue despues de Vique, que hoy le llaman san Bernardo de Vique. En el cimiterio deste monasterio acontecio vn milagro particular, y fue que yendo vn Religioso cada dia a absolver las animas, pareciale vna mano sobre la tierra, y quando el les echaua la bendicion, la mano lo bendezia: el comunico el caso con el Abad, y el le dixo y mandó que la tomasse. El mōge fue al otro dia, y diziendo sus absueitas, luego parecio la mano. Fue con presteza, y asio de la mano, y quiriendola tirar halló resistencia, porfio con mucha fuerça, y quebrose por la canilla del braço, tienenla en el monasterio con mucha veneracion, y haze milagros. Esta casa es hija de la gran Selua. El Abad es perpetuo, intitulase capellan mayor del Rey. Están enterrados en este monasterio el Rey don Iayme el segundo, y su muger doña Blanca, hija o hermana del santo Rey dō Luys de Francia. Cō esto se da fin a esta breue relació deste monasterio. Tiene vna reliquia muy preciada que es la lēgua de santa Madalena, y se esta oy dia fresca.

*NUESTRA SEÑORA DE
Poblete*

EN el mesmo principado de Cataluña y Diocesis de Tarragona, a tres leguas del monasterio de nuestra Señora de tantas Cruces arriba nombrado

do, esta fundado aql famosissimo, monasterio de nuestra Señora de Poblete. Su fundacion fue desta manera. Que biuiendo en aquellas montañas (q las hay por alli muy grandes) vn hermitaño llamado Poblete, era en tiempo de Moros, y estaua todo aquel territorio lleno dellos. Yendo los Moros por aquellos montes, hallaron este Ermitaño, y lleuaronlo captiuo quatro leguas de alli a vn castillo, o fuerte, donde el Rey estaua; que se llamaua Siurana. Y luego por milagro particular era buuelto a su hermita. Acontecio esto muchas vezes. Viendo esto el Rey Moro, mando que no lo tocassen mas, y dióle todos aquellos montes con priuilegio y donacion autenticada para su habitacion. En este tiempo, y ya que los Moros se yuan retirando hazia el Reyno de Valencia, llegaron tres monges de Francia, del monasterio de Fuentefria del orden de Cistel, y consultaron con el Conde Don Berenguer que era de Barcelona, para que edificasse vn monasterio. Pareciole muy bien al Conde, y determinose de edificallo en aquellos montes adonde estaua el Hermitaño Poblet. Estauan dudando el puesto y lugar, y estando en esta duda, aparecio vna luz alli cerquita, y luego edificaron alli vna Iglesia que hoy se llama santa Catalina. De alli a poco aparecio otra luz en otro lugar mas hazia el monte, y edificaron alli otra Iglesia que hoy se llama san Esteuan. Postreramente parecieron tres luces en la mesma falda del monte, adonde edificaron la Iglesia principal, y el cabo del altar esta hoy en dia adonde aparecieron las tres luces: en cuya memoria facan todos los dias a la Salue tres luces. Fue la fundacion, desta casa vn dia antes de los idus de Febrero, que es a cinco
de

de Febrero, año mil ciēto cinquēta y tres. En este monasterio han biuido muchos santos y varones exēplares; en particular fue fray Marginet, del qual se cuentan muchos milagros. Que estando en vna cueua haziendo penitencia fuera del monasterio, en vna montaña, le hallauan dentro la Iglesia muchos dias puesto en vnos maderos que salian de la pared en lo mas alto de la Iglesia, que el demonio le ponía allí. Otra vez apareciendole el demonio en figura de asno, le ató vn cordón al cuello, y le hizo traer leña muchos años al monasterio, hasta en tātō que vn criado le cortó el cordón del cuello, viédolo muy hinchado: y en cortando felo desapareció. Otros milagros hizo muy grandes, los quales no se ponē aqui por euitar prolixidad. Otro santo vuo, llamado fray Bernardo, hijo de vn Rey Moro de Carlete, lugar en el reyno de Valencia. Fuese a tomar el habito a este monasterio, y llegando cerca del, baxando vna montaña, sintió grandes musicas como de Angeles que cantauan; y llegado al monasterio se bautizó y tomó el habito de monge. Siendo bolsero, y no teniendo que dar de comer al conuento, ni a los pobres, por la esterilidad del tiempo, puso en oración, y halló todos los graneros y atroxes llenos de trigo.

Fuese vn monge deste monasterio, y puso en vn pueblo vn meson. Siguió aquel modo de biuir por algunos años como secular, sin habitos ni orden de Religioso. Vino la muerte, y el Retor, o Cura de aquel pueblo, enterrólo. Supolo fray Bernardo, fue luego alla, y dixo al Cura, que le diessē aquel Religioso que auia enterrado. Respondió el cura que el no auia enterrado Religioso, sino a vn mesonero seglar. Di-

xole

xole Bernardo: Mira descubre el sepulcro, y si esta como seglar y mesonero, no me le des, y si como frayle, damelo. Fue muy contento desto el cura: abrieron la sepultura, y hallaron al difunto no como lo auian enterrado, sino como religioso de Poblete, con todos sus habitos. Espantose el cura del milagro, y entrego le el difunto; el qual se lo lleuo al monasterio de Poblete. Este milagro se caufo, porque al morir le peso tanto de no tener el habito de su orden, q̃ Dios proueyo por medio de fray Bernardo, a quien el se auia encomendado, q̃ se le vistiessen en la sepultura. Esto acontecio en vn lugar llamado Sarreal, a tres leguas del monasterio.

Vino este santo al reyno de Valencia a conuertir sus deudos a la fe de Iesu Christo, que todos erā Moros, y no conuirtio sino dos hermanas suyas. Determi no traellas a su monasterio, y saliendo del lugar de su padre, llamado Carlete, a media legua le alcançarō los Moros que le venian detras, y lo tomaron a el y a las hermanas, poniendole vn clauo por la frente: esta enterrado en el mesmo lugar adōde fue muerto, hay vna Iglesia, y no se sabe en que parte della esta. Es en termino de vn lugar llamado Alzira, y assi le llamā S. Bernardo de Alzira. Tienesele en todo el reyno de Valencia grande deuocion, y cada dia haze milagros. Mas vuo en este monasterio vn Abad santo que renūcio el Abadiado; era pariente de san Vicente Ferrer. Otro Abad llamado Conill, dizen refucito vn criado suyo. Tambien se dize que vieron muchas vezes a vn monge diziendo Miffa, leuantado de tierra grande espacio. Otros muchos varones santos, Obispos, Arçobispos, y hijos de grandes varones y Reyes, ha tenido y tie-

y tiene este monasterio, y en particular el Abad q̄ es hoy, es hijo del Vizcõde Oliuer, llamado fray Frã-
cisco Oliuer de Boteller, hõbre letrado, de grãde pru-
dencia, y erudicion. Intitulase el Abad deste monaste-
rio, limosnero mayor del Rey, casi siempre tiene las
vezes de nuestro generalissimo, y agora las tiene en
todos los reynos de España, y quando la congregaciõ
de Castilla començo, fue muchos años perlado della.
Tambien fue este monasterio entierro de los Reyes
de Aragon, hasta el Rey don Fernando de Aragon: y
assi ay en el siete Reyes sepultados, sin los Duques y
Condes, y hijos dellos y hijas, con otros muchos seño-
res y señoras, y varones particulares. Es el Abadiado
perpetuo. Con esto se da fin a esta breue relaciõ des-
te monasterio. Ay opinion que nuestro padre san Ber-
nardo estuuó en este monasterio; parece que no pue-
de ser; porque el mesmo año que murio el santo se po-
ne la fundacion, si ya no fuesse contar de la cõsagra-
cion del templo, que fue mucho despues; y seria este
el año que murio el santo Bernardo: y deuio estar en
el quando se començo, que fue mucho antes.

NUESTRA SEÑORA DE

Rueda.

Este monasterio esta fundado a la orilla de aquel
caudalosissimo rio llamado Ebro: por esta causa
tiene vna vega y ribera muy buena y regalada
de toda cosa. Los fundadores deste monasterio fue-
ron el Rey don Alonso, y su muger doña Blanca. To-
mo la denominacion, de que yendo a medir el lu-
gar y espacio que auia de tener el monasterio, dixo la

Z

Reyna

Reyna doña Blanca. Grande rueda se ha hecho, y así por esto se llama nuestra Señora de Rueda: está en la diócesi del Arçobispado de çaragoça en Aragõ. Ha se visto esta casa en muchos trabajos, por auer estado muchos años el Abadiado en encomienda fuera de habito, y los señores conmarcanos la hã apretado mucho en las temporalidades: y se tiene por tradicion, que aquellos lugares cercanos mataron vn Abad, y con esto tomaron todas las escrituras: de lo qual han resultado grandes trabajos al monasterio: al presente se va remediando, por auerse proueydo estas tres vezes postreras el Abadia a personas del mesmo habito. No se puede dar mas larga relacion, ni ay memoria de cosas particulares. Ha tenido algunos varones principales, como fue el Obispo Sanguesa, y el Obispo que es hoy de Iaca. Su fundacion fue en el año mil ciento y ochenta y ocho. Es hija esta casa del monasterio de nuestra Señora de Gemundo: es Abadiado perpetuo.

NUESTRA SEÑORA DE

Scarpe.

ESTE monasterio esta fundado en la diócesi de Lerida. Su fundacion fue segun algunos, por el Rey Don Pedro: otros dizen, que por el Rey dõ Iayme su hijo, llamado el Conquistador. Su assiento es entre dos rios llamados Cinca, y Segre: vno de los mejores assientos que monasterio puede tener. Este monasterio ha estado la Abadia del en poder de Comendatarios muchos años, y han sido casi todos seculares y clerigos: de donde ha causado total ruyna al mo-

al monasterio en lo espiritual y temporal; tanto que viniendo en tiempos passados vn Generalissimo a visitar nuestra ordē en España, hallando vn monasterio tan estragado en lo espiritual, y tã caydas las paredes, dixo en su visita. *Inter Cinca & Segrem inueni scorpione, ubi nulla est ordo, sed sempiternus horror inuenitur.* Entre Cinca y Segre halle vn escorpion, adonde no ay orden, sino sempiterno horror y espanto se halla. Esto viene de agenaar los Abadiados fuera de la ordē; agora esta proueydo en monge de la orden. No se sabe cosa alguna desta casa, sino miserias y trabajos. Es hija del monasterio de nuestra Señora de Cistel: fue su fundaciō doze dias antes de las calendas de Abril, que es a veynte y dos de Março, año mil dozientos y treze. Dizen la doto el Rey que la fundo, en diez mil ducados de renta, que hoy fueran teynta mil, y no tiene mil. Es Abadiado perpetuo, esta en el Reyno de Cataluña.

NUESTRA SEÑORA DE FVENTE

te Clara, agora llamada santa Fe.

ESTE monasterio tuuo su principio y fundacion en el Obispado y diocesi de Lerida: y por quanto los Religiosos eran molestados de los foragidos y bandoleros, fue trasladado en la diocesi de çaragoça en el Reyno de Aragon, a dos leguas de la dicha ciudad de çaragoça. Fue fundado por vn Gobernador de Aragon, llamado Miguel çapata, y por Don Rodrigo çapata, hermano, o deudo suyo. Su asiento es en vna valle al lado de vn rio, llamado la Guerna: esta rodeado de mucha arboleda diferente, y

mas de oliueras: sus edificios son muy modernos, por ser así su trāslacion moderna: es casa muy regalada; ha tenido muchos religiosos de grandissima erudicion y doctrina, en particular el monge Guberto, que hizo vnas coronicas de Aragon. Era esta Abadia perpetua, y vn santo Abad la hizo trieña. En la tranflaciō deste monasterio acaecio vn milagro, segun tradiciō. Y fue que viniendo dos monges a reedificarle, no pudiendo passar vn rio llamado Cinca, ni sabiendo por donde passalle, pusierō sus cogullas en el agua, y pasaron sobre ellas sin daño alguno, ni mojar se; como otro Eliseo. En este tiempo viendo la santidad destos religiosos, les ayudaron con limosnas: y así dizen que la mayor parte deste monasterio fue hecho y dotado de limosnas. Los cuerpos destos santos religiosos dizen que estan enterrados en vna ermita cerca del monasterio. Fue su fundacion en el año mil docientos veynte y tres, es hija del monasterio de nuestra Señora de Buenafuente; y segun otros, del monasterio de nuestra Señora de Labache. Es Abadiado trieño. Ser hija esta casa del monasterio de nuestra Señora de Labache sera en la segunda trāslacion de santa Fe, y en el primer assiento del de Lauache: porque de otra manera auria contradicion.

*NUESTRA SEÑORA DE
Lauache.*

ESTE monasterio esta en las faldas de los montes Pirineos, en los fines de Cataluña, por la parte que confina con Francia y Aragon, cerca del
Con-

Condado de Ribagorça, por lo qual es su assiento entre montañas, aunque muy apazible, por las muchas fuêtes q̃alli ay. Es tierra muy fertil, y abūdātissima de todo genero de carnes, y otras cosas para el seruicio del hombre. Fundo esta casa vn cauallero llamado don Pedro de Heril, de los varones y casa de Heril: fue la causa de su fundacion esta. Que estando este monasterio fundado en otra parte, los conuezinos de aquellos lugares por diferencias y vandos que teniã, quemaron vn Castillo, y el monasterio se quemo juntamente con el; en reeompensa edificaron el que hoy es. Ha estado algunos años el Abadiado en encomiēda, y por esto no se tiene mucha noticia de cosas señaladas que en el ayan acontecido, porque los comēdatarios siempre tienen ojo a las temporalidades, y pierden con esto todos los sentidos para las espirituales. Ay en este monasterio dos reliquias, la vna es vna cinta de nuestra Señora, con la qual se hazen muchos milagros en las mugeres que van de parto: y qui riendo partir vna vez esta cinta, jamas pudieron con tixeras ni cuchillo; y quedo la señal por donde la quisierō partir hasta hoy en ella. Ay tãbiē vnas parrillas adonde fue assado el gloriosissimo san Lorenzo martyr Aragonés, de las quales han imbiado a su Magestad del Rey don Felipe vna barra con sus escritos autenticados, para el Escorial, por otro nombre san Lorenzo el real. Fue fundado este monasterio vn dia antes de las calendas de Mayo, que es a treynta de

Abril, año mil dozientos veynte y quatro, es hijo de nuestra Señora de Buenafuente, es nullius diœcesis; es Abadía perpetua,

NUESTRA SEÑORA DE
Piedra.

ESTE monasterio esta fundado en la Diocesi de Taraçona, a quatro leguas de vna ciudad llamada Calatayud, en el Reyno de Aragó. Fue el principio de su fundacion por el Rey don Alonso el segúdo, y acabada por el Rey don Martin. Hay en este monasterio tres reliquias de mucha estima: la vna es vn dubio; q̄ cierto clerigo diziédo Missa en vn lugar llamado Cimballa, dudó despues de auer dicho las palabras de la cōsagración, q̄ Christo estuuiesse en la hostia, y nuestro Señor fue conuertido en carne y sangre visiblemente, y regalado en los corporales, que hoy en dia se vee este fante dubio. Auiendo vn dia grandissima tempestad, lo tomo vn religioso en las manos, y lo fago fuera, y luego se abrieron las nuues, y dio vn rayo de sol en la caxuela donde venia, con harto espáto del q̄ la traya, y cesso la tempestad. Hay otra reliquia de S. Bartholome, que cura muchos endemoniados, y han acontecido muchissimos milagros. Hay otra, q̄ es el bonete de S. Vicente Ferrer, q̄ lo tienen en grádissima deuoció. En este monasterio ha hauido muchos Religiosos de grande erudicion y dotrina, y en particular el padre fray Martin de Vargas, que reduxo a toda Castilla a la obseruancia que hoy viue, quitando con ayuda de los catholicos Reyes don Hernando y doña Isabel, todos los Abades comendatarios y perpetuos, que es lo que destruye la Religión. Huuo otro padre llamado Maestre Alvaro Portillo, el qual hizo triéño el Abadiado. Dizen era vn santo.

De es-

De este monasterio se reformo en vn tiempo Portugal: fue fundado en su primera fundacion, en el año mil ciento nouenta y quatro, y en la segūda en el año mil doziētos treynta y tres: es hijo del monasterio de nuestra Señora de Poblete: es Abadia triēña. Toma el nombre de vn castillo que alli auia, que se llamaua Castrum de Petra; y de ay, nuestra Señora de Piedra.

NUESTRA SEÑORA DE
Benefaça.

ESTE monasterio fue fundado por el Rey don Iayme el primero, llamado el Conquistador, o segun opinion de algunos, fue reedificado por dicho Rey, en penitēcia o parte della, por auer cortado la lengua a vn Obispo de Girona, porque le parecio q̄ le auia reuelado la confesion. El assiento deste monasterio es entre vnas montañas muy asperas; y assi dicen que el Rey hizo el pecado, y los monges con todos los demas que alli biuen, hazen la penitencia. Es monasterio muy pobre; esta en la Diocesi de Tortosa: ha tenido muchos religiosos graues, y en particular tuuo vn padre llamado fray Hieronimo Sanz, que fue Abad de aq̄lla casa, y hizo la Abadia triēña: era muy grande letrado y coronista: hizo la coronica del Rey don Iuan; hizo tambien vnas tablas y arbol de la descendencia de los Reyes de Aragon desde su primer principio: virtio la regla de nuestro padre san Benito de latin en romance, con su vida y milagros, dando el sentido mas propio que otros le han dado: hizo otras obras muy curiosas y buenas. Otro Abad

tuvo esta casa muy astrologo y quiromantico, por lo qual passo gran detrimento esta casa. Este monasterio es hijo del monasterio de nuestra Señora de Poblete: fundose en el año del Señor mil docientos treynta y feys, es Abadia trieña: toma el nombre del lugar donde esta fundado.

NUESTRA SEÑORA LA REAL
de Mallorca.

EN LA isla de Mallorca ay vn monasterio llamado nuestra Señora la real. Fue fundado por don Nuño Sanchez, el qual esta enterrado en la Iglesia mayor de aquella isla. Fue este cauallero tio del Rey don Iayme el primero, llamado el Conquistador: el qual tuvo assentado su campo en el lugar adonde esta hoy el monasterio para ganar aquella ciudad, y quitalla de poder de los Moros, como en efeto lo hizo; y assi se llama nuestra Señora la real. La causa de donde mouio a que se hiziesse este monasterio fue, que en este mesmo lugar vuo vna batalla muy sangrienta, en la qual murieron muchos caualleros de la casa y nombre de Moncada, los quales estan alli todos enterrados; pues por su causa y para esto se edifico el monasterio. La prouision de Abad y monges desta casa ha sido siempre del monasterio de nuestra Señora de Poblete, como madre que es suya, hasta agora pocos años atras que han traydo sus Buletos y indultos de Roma, y ellos hazen su election. Es perpetuo el Abad, hay pocos monges, por ser pobre la casa: y como han estado los habitadores della de passo sin assiento alguno, no se tiene noticia.

cia de cosa particular. Fue su fundacion el año mil doscientos quarenta y seys.

*NUESTRA SEÑORA DE
Valdigna.*

EN el Reyno de Valécia de Aragón ay vn monasterio llamado nuestra Señora de Valdigna: toma su denominacion del assiento que tiene, q̃ es en vna valle digna de ser alabada, y assi se llama Valdigna. Terna este valle adonde esta assentado este monasterio tres leguas de largo, y el fin della es en la mar, y el principio en vnos montes harto altos, que por vna parte y por otra ciñen este valle hasta el mar, quedando como vna legua de ancho. Destos montes baxan fuentes lindissimas, claras, frias, y sanas. Ay en este valle siete, o ocho lugares, su cogida es feda, arroz, açucar en grandissima abundancia, trigo y otras cosas. A la cabeça deste valle esta el monasterio assentado, es de muy buen edificio: fundole el Rey don Iayme el segundo, y hizole donacion de aquella valle. Han sido Abades deste monasterio los hijos segundos del Duque de Gandia, hasta en tanto que el conuento hizo concierto con el Duque, que dandole cierra pensión les dexasse la election; y assi con pensión perpetua que se haze a la casa del Duque de Gandia, quedaron ellos con la election, auiendolo todo consultado en Roma: y luego hizieron Abad a vn religioso llamado fray tal Beluer, muy buen religioso en virtud y letras. Otros varones ha tenido esta casa, y agora los ay de muchas letras y santa vida: y particularmente vuo vn santo y deuoto religioso,
Z 5 el qual

el qual en tiempo de san Vicente Ferrer pidio licencia al Abad para yr a la ciudad de Valencia a oyr predicar al glorioso san Vicente Ferrer, y no quiriendole dar el Abad licencia, subiose a vna torre donde estauan las campanas, y puso hazia Valencia, y de alli oyo todo el sermon que aquel dia hizo el santo en la ciudad de Valencia, con estar ocho leguas el monasterio de la ciudad, es hijo este monasterio del monasterio de nuestra Señora de santas Cruces: fue fundado quinze dias antes de las calendas de Abril, que es a diez y seys dias del mes de Março, año mil dozientos nouenta y siete, y es Abadia trieña.

FVNDACION Y RELACION VERDADERA, del monasterio de las monjas de nuestra Señora de Gracia Dei, comunmente dicho, de la Zaydia, de la orden de Cistel, por otro nombre de S. Bernardo: fundado en la ciudad de Valencia de Aragon fuera de los muros.



Nada se haze en este libro mención alguna de los monasterios de las monjas, aunque se ponen las fundaciones de todos los monasterios de hombres Religiosos, con algunas cosas en ellos acontecidas en la corona de Aragon; por dos razones: la vna es, porque en cierto libro que ha de salir (Dios quiriendo) de vna general relacion de todos los monasterios de España, y de otras partes, assi de hombres Religiosos, como de mugeres Religio

Religiosas, con todas las cosas en ellos acaecidas, y allí se dira todo quanto se sabra. La segunda razón es, porque los monasterios de las Religiosas estan muchos dellos apartados en partes remotas, y aun dirruydos en alguna manera; y para sacar en limpio muchas verdades, serian truecos por el poco tiempo q̄ ay para ponerse en este libro: con todo esto me pareceria ingratitud y muy grande, dexar de poner la fundacion y cosas particulares que han sucedido en este monasterio de nuestra Señora de gracia Dei, comunmente dicho la Zaydia: adonde ay tanta religion y santidad, y adonde yo he recibido tantas mercedes en particular y en general, residiendo en el muchos años, como ha que estoy y resido.

El monasterio de las monjas de nuestra Señora de Gracia Dei, por otro nombre de la Zaydia, de la orden de Cistel, comunmente dicha de san Bernardo, fue fundado por el inuictissimo Rey don Iayme, llamado el Conquistador; a petition de doña Theresa Gil de Vidaure, de quien se hara mención despues. Esta fundado este monasterio fuera los muros de la ciudad de Valécia de Aragón: es su sitio muy apazible y regalado, por serlo toda aq̄lla huerta: esta cerca del rio Guadalauiar, por otro nōbre Turia, de dōde sale vna acequia para seruicio del monasterio muy grāde. Toma el nombre de vn Rey Moro llamado Zayda, q̄ dezia biuia en este monasterio siēdo casa suya, y de ay se llama Zaydia. El otro nōbre de Gracia Dei, q̄ le es mas apropiado, es porq̄ se tiene por tradicion, q̄ auia vna Iglesia chiquita, en la qual auia vna imagen de nuestra Señora, llamada de Gracia Dei: su fundacion y primer principio fue desta manera. El Rey don Iayme.

me arriba nombrado miro vna dama llamada Doña Theresa Gil de Vidaure, y segun opinion de algunos autores, le prometio casamiêto; lo qual no vino en efecto; antes bien estuuó secreto: y casandose el Rey con otra publicamente, sintiose desto esta dama, y començó a pedir su agrauio, instada (segun algunos autores) de vn Obispo de Girona que confessaua al Rey. Lo qual sabido por el Rey, pareciole segun los papeles ella daua y queexas pidiêdo su justicia, que el Obispo le auria reuelado la confesion, mandole cortar la lengua, por lo qual el sumo Pontifice que entonces era, imbio sus legados, y el Rey fue llamado en Lerida, adonde ajuntados todos, se le dio penitencia, saliêdo el Rey publicamente a oyr la sentencia: y fue que hiziesse vn monasterio de la orden de Cistel, llamado nuestra Señora de Benefaça, y en Girona fundasse vna capellania perpetua, para q vn sacerdote rogasse por el Rey, y vn espital en Valécia, todo lo qual acepto el Rey. La Doña Theresa passó su pleyto adelâte, y fue a Roma; dõde declararõ su negocio, y dieron sentēcia q muerta la Reyna cõ quiē el Rey auia casado publicamente, casasse con la dicha Doña Theresa, con otros cabos que traya la sentencia en fauor della. El Rey apelô desto, y suplico para el sumo Pótifice, deshaziendo este matrimonio por lo que a el le parecio. Quien quisiere ver esto muy a la larga, lea a Beuter graue historiador, y a Bernardino Gomez Miedes Obispo de Albarrazin, en la vida que haze del Rey don Iayme, que alli lo hallara todo.

Pues como viesse Doña Theresa la detencion tan grande del Rey, y que la vida se acabaua, los muchos trabajos que en este negocio auia passado, sus hijos

ya

y a hombres, y que podia llevar adelante la causa, determino recogerse; y para esto pidio al Rey le diese vn lugar comodo y bueno para edificar vn monasterio. Concediofele la casa y assiento del Rey Zayda con todo su territorio, y diole rentas bastantes como ella pidio; ordeno con mucha diligencia Doña Theresa en que se hiziesse vn monasterio de la orden de Cistel, comunmente dicha de san Bernardo: para lo qual obtuvo los priuilegios y licencias que son menester: Estando la obra en su punto, dio orden viniesen monjas del monasterio de nuestra Señora de Valbuena, que esta en Cataluña. Llegadas aqui, que fueron doze, segun opinion de algunos, la doña Theresa desnudandose de los vestidos y pretensiones reales, tomo el habito, y fue la primera que lo recibio en este monasterio. Encerrose con aquellas religiosas, y diofele oficio de portera. Puso tan de ueras en las obediencias y actos de humildad, que los hazia mas auentajadamente que todas; y en las cosas mas humildes y baxas era mas humilde, sin pensar en el estado que se auia visto. Con esto y con su continua oracion, se echo de ver en ella vna santidad llana, salida de su coracon. Iamas quiso la siruiessen, antes bien ella servir a todas. Passados algunos años, auiendo hecho mucha penitencia, y muchas buenas obras, dando muestra de grande santidad, recibidos los Sacramentos, dio su alma al que la crío; quedando todas las del monasterio con grandissimos lloros y lastima, sin poderse consolar; por ver que perdiã vna compañera y hermana tan noble y santa, q̃ con sus consejos y exemplo se consolauan. Y en la ciudad vno grandes llantos, porque a todos hazia grandes mercedes; y los pobres

bres lo sentian mas, por las muchas limosnas que perdian. Enterraronla no con fausto, sino como a Religiosa: pusieronla en vn sepulchro de piedra, adonde hoy esta, y estaua en medio de la capilla mayor. Començo a hazer algunos milagros, y fue mucha la gente que venia a visitar su sepulchro, y pidille su fauor y auxilio en sus enfermedades. Velauan muchas noches muchos enfermos, y otras personas, para alcanzar lo que desseauan: otros dauan bueltas al rededor de su sepultura. Todos los milagros que hizo estauan en tablas puestos en las paredes de la capilla mayor, hasta en tanto que en el año de mil quinientos y diez y siete, vino el rio tan grande, que entro en la Iglesia deste monasterio, y cubrio todo el tumulo, y se lleuo todas las tablillas adonde estauan los milagros, y dexo toda la Iglesia con mucho tarquin y lodo, y la santa Reyna toda cubierta dello. Por esta causa, y por estar el altar mayor muy baxo, determinarõ hazer vnas gradas, y subir el altar, y a esta santa la limpiaron y pusieron en el mesmo sepulchro a la mano derecha del altar mayor, adonde hoy dia esta. Y con auer pasado esto por este cuerpo santo, y auelle muchas vezes mudado los habitos, hasta vna tunica que tiene sobre sus carnes de estameña, no tiene cosa que le falte de su cuerpo desasida vna de otra; sino que se esta entera sin estar enbalsamada, sino con prouidencia de Dios, que quiere y es seruido, que sus santos se conseruen enteros por muchos años, para que los pecadores los reconozcan por tales, y les pidan auxilio y fauor en sus trabajos y necesidades. Y vna de las cosas que me haze tenella por santa, es ver que aya trezientos años y mas que murio, y esté tan entera.

tera. Esto y otras cosas que yo he visto, y se desta santa, me haze que le hago oracion, y le pido sea intercessora por mi, delante de mi Dios y señor, que aunque no esta canonizada, pretiendo por cosa muy cierta, goza de su diuina Magestad, en compañía de todos los santos y bienauenturados. Puso orden, y por constitucion ordeno, que no se recibiesse mas de doze señoras para Religiosas, y estas fuesen nobles, hijas de caualleros pobres, las quales no truxessen dotes, ni otra cosa, sino que fuesen recibidas por amor de Dios, y se les diese todo lo necessario: para lo qual dexo rentas señaladas. No se ha podido conseruar esto, porque con los tiempos se han perdido muchas rentas, y se han encarecido todas las cosas, y ha sido necessario recibir mas Religiosas con dotes y limosnas para poderse sustentar, porque se ha resfriado la caridad, y se han aumentado los que han menester las limosnas, y assi son cinquenta religiosas de coro, y mas de veynte de seruicio, a do se ha guardado la religiõ y nobleza que en su primer principio tuuo: porque son todas de lo mejor del reyno de Valencia, y por el consiguiente de lo bueno de España, pues este reyno esta aparentado en toda ella. Dexada esta santa Reyna, ha tenido y tiene este monasterio muchas religiosas de grande santidad y doctrina, muy exemplares y penitentes. Tienese por tradicion, q̄ muriendo vna religiosa en esta casa, se tañeron los organos, y vnas campanas q̄ estan en la Iglesia en vn rogle q̄ se tañe quãdo se dize la missa. A otra religiosa dizẽ q̄ se le aparecio nuestro padre S. Bernardo. Todo esto nos muestra el recogimiẽto y religiõ q̄ en este monasterio se ha guardado, y al presente se guarda: lo qual
puedo

puedo dezir con verdad, como testigo de vista, y queda prouado por lo dicho, y mucho mas con lo que se sigue. En este monasterio hizieron profession muchas Religiosas antes del santo Concilio, y gozaron de la libertad que auia de poder salir a casa sus padres, de lo que oy en dia gozan otros monesterios. Estas Religiosas, publicado el santo Concilio y los motus propios, y mandando las monjas no saliesfen fuera de sus monasterios, defendieron algunos monasterios esto y alcançando lo que pidian, viuen de la mesma manera que antes, gozando de su libertad; lo que ha sido al contrario en este monasterio: porque luego aceptaron el santo Concilio y motus propios, encerrandose y guardando clausura, como si professaran en ella, y hoy en dia se guarda. Tambien han regido esta casa perladas de mucho valor, santidad, y dotrina; tanto que vna perlada por quitar dissensiones renuncio el Abadiado, y al presente rige y gouierña este monasterio doña Hieronima Tallada Abadesa, la qual dexando aparte su linage, que es de padre de los Talladas de Barcheta, y de madre de los Sanzos de la Llosa, q̃ todos son nobles de solar conocido, y emparentados con los Reyes de Aragon. Dexado pues esto, que es mundo, de su persona es de mucho valor y ser, encerrando en si grandissima santidad, rige esta casa con grande paz, quietud, sosiego, encerramiento y religion; aumentando lo temporal y espiritual con mucha diligencia, procurando se obserue y guarde la regla de nuestro padre san Benito, y las constituciones del monasterio y orden nuestra de Castel, se digā los officios diuinos con mucha deuocion y quietud: ha dado orden con parecer de todas sus Religiosas q̃ no aya seculares ni en-

co nen-

comendadas, ni de seruicio en el monasterio, sino que todas quantas en este monasterio habitaren, sea con habito de Religion, y sean Religiosas, conformandose con los mandatos y ordinaciones de los sumos Pontifices y Prelados: Desto resulta grandissima quietud y sosiego a este monasterio, y la ternan todos los que esto obseruaren y guardaran. Fundose esta casa y monasterio, quatro dias antes de los idus de Febrero, q es a nueue de Febrero, año de mil ciento sesenta y ocho.

Con esta casa se da fin a la fundacion y relacion de los monasterios y casas de la corona de Aragon, del orden de Cistel, comunmente dicho de san Bernardo, de hombres Religiosos; y desta sola de Religiosas; no porque no aya otros monasterios y casas, sino porque estan ya perdidos, sin memoria alguna y sus rentas y posesiones repartidas entre seculares, tomándose cada vno dellos vn pedaço, por auer sido los Abades Comendatarios y perpetuos; los quales tirauan todas las rentas, sin tener cuenta con la conseruacion de lo espiritual: y assi no dauan habito, ni sabian como se auia de dar; sino que tenian en el monasterio dos o tres o mas mercenarios y fugitiuos de otros monasterios, dandoles algun salario y estipendio para su vestir y comer, y poco a poco no quiriendo tener religiosos por no gastar ni tener quien les apretasse para ello, porque dezian, los Reyes les auian dado aquellos Abadiados por seruicios de sus passados y suyos: valiendose a vezes con armas contra los visitadores y religiosos que les contradiezian. Desta manera vinieron a no osalles dezir ninguno nada, y ellos yr agenando las haziédas, las posesiones de los mo-

*Nota almd
rabilis.*

nafterios, perdiendo los autos; cō esto, y con el tiempo se oluidaua todo, y se cayan las paredes de los monasterios, viniendo a seruir las Iglesias y claustrs, de establos y parideras de sus bestias y ganados. Yo se de algunos, que por ser Comendatarios, y auer estado muchos años en poder de estrangeros y fuera de la religion, estan perdidos, sin coro, ni officios diuinos, sin letras, ni algun rastro de religion y obseruancia, de lo qual salen vicios y pecados, y otros incomodos muy particulares, y es en tanto grado esto, que ni tienen Religiosos, ni ay possesiones, ni creo paredes en el monasterio, que es la mayor lastima del mundo, ni se puede encarecer, que lo que los Principes y Reyes como Christianissimos, dieron y dotaron para monasterios y Religiosos que alli asistiesen siruiendo a Dios nuestro Señor, y rogado por la exaltacion de su santa Iglesia, extirpacion de los hereges, paz y concordia de los Principes Christianos, y en particular por aquellos que edificaron los monasterios, y los dotaron, todo se aya cōuertido en merescularidad, y en yqual de acrecētarfe las cosas espirituales, seā todas postradas: y en yqual de letras, y estudios, y hazer colegios, sea todo pleytear y procurar los Abadiados con todos los medios posibles. Y lo que en tiempos passados y de perfección no se hallaua quien quisiessse ser Abad, por los cargos q̄ en si traen semejantes cargos, agora no sabē a quiē dallos de tantos que los pretendē. Nuestro señor Dios, que es quien lo rige y gouierua todo, se apiade de nosotros, y ponga en los coraçones de quien lo ha de hazer, q̄ acierten en que esta viña sea plantada de aquellas plantas antiguas de religion, sciencia, y dotrina
que

que auia antes; para que con esto sea aumentado su
seruicio y alabanga, y vamos de virtud en virtud a-
prouechando en su casa: y con esto se sirua hinchir
nuestras almas de su gracia, para que des-
pues merezcamos alcançar su
gloria. Amen.

A C A B O S E L A D O T R I N A
de nuestro padre melifluo san Bernardo y
las fundaciones de los monasterios, y con es-
to toda la obra a cinco de Março, año mil
quinientos y nouenta y siete a honrra y glo-
ria de la fantissima Trinidad, y de Maria san-
tissima, y a honra y gloria de todos los
santos y santas, y de toda la Religion,
y del glorioso padre nuestro
San Bernardo, en
Valencia.

Tabla de los capitulos con- tenidos en el primer libro.



Ap j. de la patria del sieruo de Dios,
del buen orden que tuuo su madre en
criar sus hijos, la consulta q̄ hizo es-
tando preña da sobre el sueño del ter-
cero hijo Bernardo. pagina. i.

Cap. ij. como echo de si vna muger echó
zera, de como se le aparecio el Señor en la hora que
nacio, con esto fue enseñado en nueva sciencia, y de la
muerte de su madre. 5.

Cap. iij. amando la Virginidad, mato la concupiscencia:
en vn lago fue libre de vna muger, y repudio la meso-
nera. 9.

Cap. iiij. de la visita que hizo a sus hermanos, como los
conuirtio a todos para ser Religiosos, con algunos mi-
lagros. 15.

Cap. v. de vn Obispo que se les allego con vn milagro,
las madres escondian los hijos q̄ se los llevauan tras
si, conocio los que se auian de perder de la compañía,
y la despedida del hermano menor. 21.

Cap. vj. de como llegados al monasterio de Cistel, to-
maron el habito, y de algunas mortificaciones que
hizieron. 30.

Cap.

T A B L A.

373

- Cap. vij. De la escasseza que tenia en el dormir, de la continua oracion y contemplacion, y otras cosas. 38.
- Cap. viij. De como fue a edificar el monasterio de Clareuall, de la aspera vida que alli trayan, y vna reuelacion que tuuo. 43.
- Cap. viiiij. De vna necesidad vrgente que remedio cō vn milagro, y lo que acaecio predicando delante el Rey de Francia, y otras cosas. 46.
- Cap. x. Como le aparecio el Señor, y lo consolo enseñándole a predicar, y la conuersion de su padre y hermana. 50.
- Cap. xj. De como fue bendezido por el Obispo Catalaunense, de los trabajos que passo con vn villano que le quiso medicinar, y de vna vision que vio notabilissima del cielo. 53.
- Cap. xij. De la edificacion de la Iglesia del monasterio de Clareuall, de la religion q̄ en el auia, de vna quistion que vno, y la solucion della. 59.
- Cap. xiiij. De las grandes penitencias que hizo y trabajos que passo despues que salio de la obediencia del Obispo, y de los Abades. 63.
- Cap. xiiij. Que por sus enfermedades no dexaua de hazer lo que le tocava para su religion, y al mundo sin auer en el que murmurar. 66.
- Cap. xv. De algunos milagros q̄ el Señor obro por medio del santo Bernardo, y como fue reprehēdido dellos. 70.

- Cap. xvj. de como libro a su tio de vna grande enferme-
dad, y otro religioso de las penas de purgatorio. 72.
- Cap. xvij. de dos milagros particulares que hizo el glo-
riosissimo sant Bernardo. 74.
- Cap. xviii. de seys milagros q̄ hizo el gloriosissimo santo
por virtud diuina muy notables. 76.
- Cap. xviij. de como fue arrebatado a juyzio, y conocio q̄
no moriria: la visita que le hizo nuestra Señora, /an
Lorenço, y nuestro padre sant Benito. 79.
- Cap. xx. de como se estendio la santidad del padre nuf-
tro san Bernardo, como se trato de la transacion del
monasterio de nuestra Señora de Clarenall, y otras
cosas. 83.
- Cap. xxj. del espiritu de profecia que tuuo acerca de vn
hombre noble que vino a la religion, de vnas pazes q̄
hizo, y algunos milagros. 88.
- Cap. xxij. de lo que mouio al Abad Guillermo para ha-
zer la vida del padre nuestro san Bernardo, y como
murio antes de acaballa. 95.

Tabla de los capitulos del segundo libro.

- C**ap. j. Con el qual se trata de la cisma q̄ vuo en Ro-
ma entre Innocencio segūdo, y Pedro Leon, la reue-
laciō q̄ tuuo el santo Bernardo para remedio della. 97
- Cap.

T A B L A.

375

Cap. ij. como fue conuocado el santo Bernardo al concilio, la vision q̄ vio en el camino, la yda a Ingalaterra, y la visita que hizieron el Papa, y el Rey de Francia al monasterio de Clareuall.

101.

Cap. iij. de como Innocēcio torno a Roma, y salio della, el Concilio que hizo en Pisa, y la embaxada q̄ lleuo el santo a los de Mediolano.

108.

Cap. iiij. Hechas las pazes, y tornada la obediencia al Papa Innocencio, hizo vnos milagros, y apaziguo otras cosas.

111.

Cap. v. de vn milagro que hizo el santo Bernardo muy particular.

115.

Cap. vij. de la mucha gente que venia a ver al santo Bernardo, de quatro milagros que hizo, y el vno por persuasion de vn Obispo.

118.

Cap. viij. de como salio el santo Bernardo de la ciudad de Mediolano, y de tres milagros que hizo muy raros.

123.

Cap. viij. Que boluiendo por la ciudad de Mediolano hizo vn milagro, de algunas perfecciones y mitras que dexo.

127.

Cap. viij. De como passados los Alpes vino el santo Bernardo al monasterio de Clareuall, y como lo recibierō y la translacion de dicho monasterio.

131.

Cap. x. Perdiase toda Aquitania por la cisma, fue el santo Bernardo a remedialla, y libro vna muger de vn

As 4

demo-

- demonio concubinario. 136.
- Cap. xj. De como apaziguo todos los señorios de Aquitania, y las cosas que acontecieron notabilissimas. 141.
- Cap. xij. De como boluio a Roma por llamamiento del Papa Innocencio, de la despedida de sus monges, y de lo que en Roma hizo. 149.
- Cap. xij. De como fue a Sicilia llamado por el Rey: vecio a vn gran letrado, hizo vna profecia y vn grande milagro. 152.
- Cap. xiiij. De como llego a Roma, y reconcilo a Pedro Pisano con el Papa Innocencio, de la muerte de Pedro Leon, y la renunciacion y reconciliacion del Antipapa nuevo. 157.
- Cap. xv. De algunos varones que florecieron en la Iglesia de Dios, salidos del monasterio de Clareuall. 161.
- Cap. xvj. De vn Conde que se dio al monasterio de Clareuall, y cosas maravillosas que hizo por consejo del santo Bernardo. 166.

Tabla de los capitulos del Tercero libro.

- Cap. j. De la hermosura q̃ le doto Dios exterior, quã estragados tuuo los sentidos, y alienado dellos. 174.
- Cap. ij. del desseo que tenia de estar en el monasterio, y del modo de vestir en su vejez. 181.
- Cap.

T A B L A.

377

Cap. iij. lo que escriuio a Innocencio Papa sobre las cō-
uersaciones ociosas, y algunas perfecciones de predi-
car y menosprecios de dignidades. 183.

Cap. iiij. de la murmuracion que vno contra el santo
Bernardo, sobre la predicacion de la conquista de Je-
rusalem, y como mostro ser justa con vn milagro. 187.

Cap. v. de dos hereges que conuencio, y el vno era Obis-
po. 192.

Cap. vj. de vn frayle apostata y herege que auia depra-
uado a la ciudad de Tolosa, y otras tierras, como lo
remedio. 198.

Cap. vij. de vn paralitico que curo, y de algunas perfe-
cciones suyas, de vna carta que escriuio a vn Obispo,
que era del consejo del Rey de Francia. 202.

Cap. viij. de cierta moneda que hurtaron, y de vna bo-
fetada que dieron al santo Bernardo, y de otras per-
feciones suyas. 208.

Cap. viiiij. en el qual se trata quanto se echa de ver por
lo que escriuio, la perfeccion de su vida. 214.

Cap. x. de la tercera vez q̄ vino de Roma a su monas-
terio de Clareuall, y de algunos milagros. 216.

Cap. xj. de algunas visiones y reuelaciones que tuuo dur-
miendo, y como aparecio a algunos ausentes viuiendo.
221.

Cap. xij. de vnas pazes que hizo entre el Rey y el Conde
Theobaldo, de la cōuersion de vna hermana del rey de Fran-
cia.

- Franci. 225.
- Cap. xiiij. De como vio el alma de san Malachias gloriosa, y mudo la oracion en la missa, y de algunos milagros. 230.
- Cap. xiiij. de muchos milagros que hizo Dios por medio de nuestro padre san Bernardo, y son de mucha consideracion. 235.
- Cap. xv. de como el Papa Eugenio tercero vino al monasterio de Cistel, y vn milagro que hizo alli el santo Bernardo, y otros despues. 245.
- Cap. xvj. En el qual se da fin a muchos milagros que hizo mediante la gracia que el Señor le dio. 250.
- Cap. xvij. Estando muy enfermo le dio Dios salud para que hiziesse vnas pazes de muy grande importancia, y la reuelacion que tuuo. 256.
- Cap. xviii. de como concluyo las pazes con algunos milagros notabilissimos. 261.
- Cap. xviiiij. de algunas señales que vieron de su muerte, y como la declaro con algunas razones, y con vna carta que escriuió. 264.
- Cap. xx. de la muerte de nuestro padre san Bernardo, y de su entierro y sepultura. 268.
- Cap. xxj. de algunas visiones que señalaron su muerte viuiendo. 273.
- Cap. xxij. de algunos monasterios que se edificaron por orden del padre S. Bernardo en España, y de algunas

T A B L A.

<i>nas cosas que en ellos acontecieron.</i>	379.
<i>Cap. xxiiij. de algunas cosas que tenemos por tradicion, y de la leche que le dio la madre de Dios.</i>	280.
<i>Cap. xxiiij. de como menospreciando las cosas desta vi- da, se abraço con los instrumentos de la passion, y con vna vision que vio se da fin al capitulo, y a toda la obra.</i>	285.
<i>La Canonizacion de nuestro padre san Bernardo, por Alexandro tercero.</i>	298.
	304.

Tabla de vna dotrina sacada de nuestro padre san Bernardo.

<i>Cap. j. de las diferētes maneras que llama Dios a sus amados y escogidos.</i>	320.
<i>Cap. ij. de vna dotrina que pone nuestro padre san Ber- nardo para los monges y monjas.</i>	225.

Tabla de las casas y monas- terios de que se haze relacion.

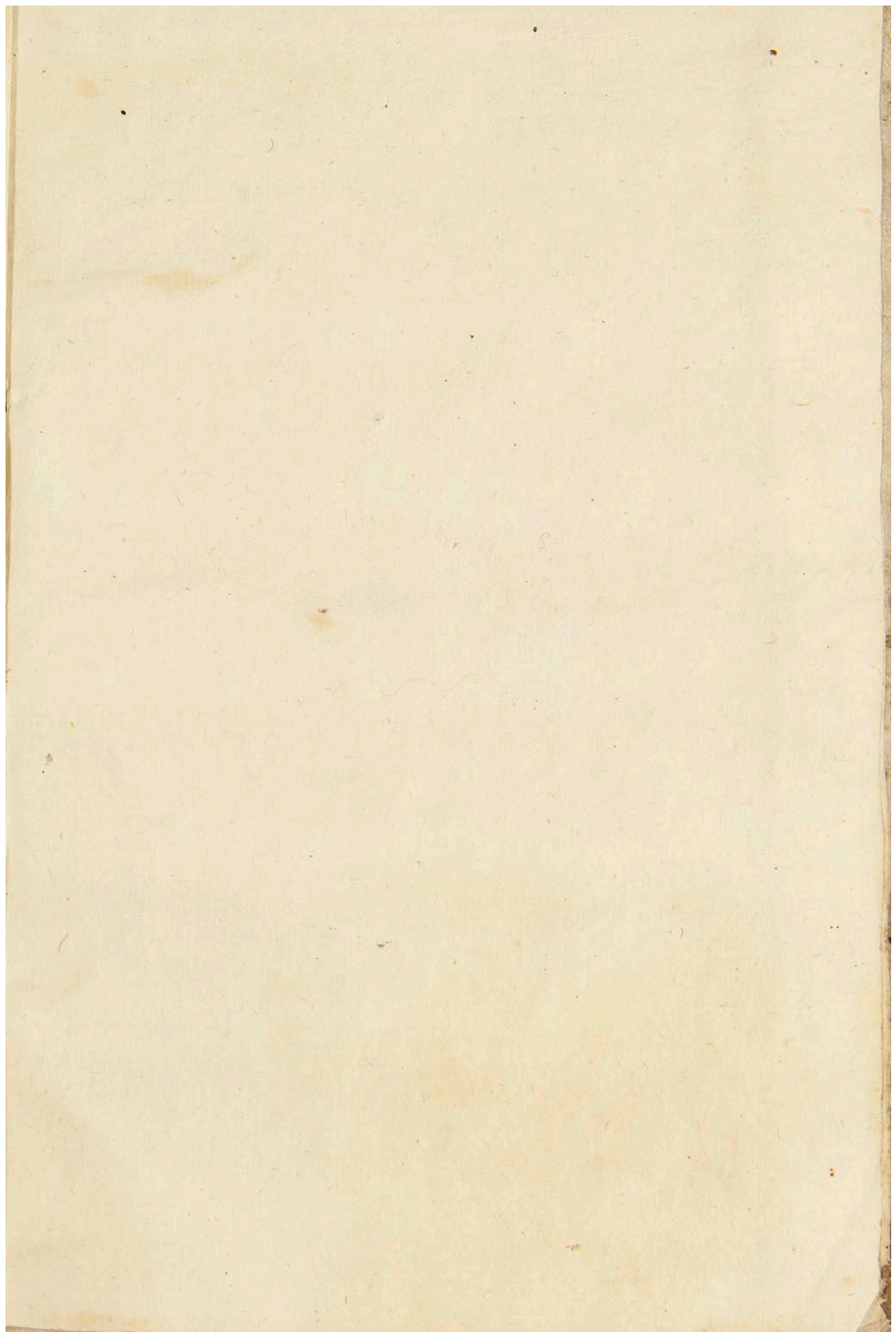
<i>Nuestra Señora de Veruela en el reyno de Aragon.</i>	344.
<i>Nuestra Señora de santas Cruzes en el principado de Cataluña.</i>	348.
<i>Nuestra Señora de Poblete, en el principado de Cata- luña.</i>	

luña.	343.
Nuestra Señora de Poblete en el principado de Cataluña.	349.
Nuestra Señora de Rueda en Aragon.	353.
Nuestra Señora de Escarpe en el principado de Cataluña.	354.
Nuestra Señora de santa Fe , antes llamada de Fuenteclara en el Reyno de Aragon.	355.
Nuestra Señora de Lauache en el principado de Cataluña.	356.
Nuestra Señora de Piedra en el Reyno de Aragón.	359.
Nuestra Señora de Benefaça en el Reyno de Valencia.	358.
Nuestra Señora la Real en el reyno de Mallorca.	360.
Nuestra Señora de Valdigna en el Reyno de Valencia.	361.
Nuestra Señora de Gracia Dei , alias de la Zaydia en el reyno de Valencia.	362.

F I N.

Impressa en Valencia, en casa de Pedro Patricio , junto a san Martin.

Año 1597.



trasporna 96 - sjeza

R. 1096
P. LVII-17

